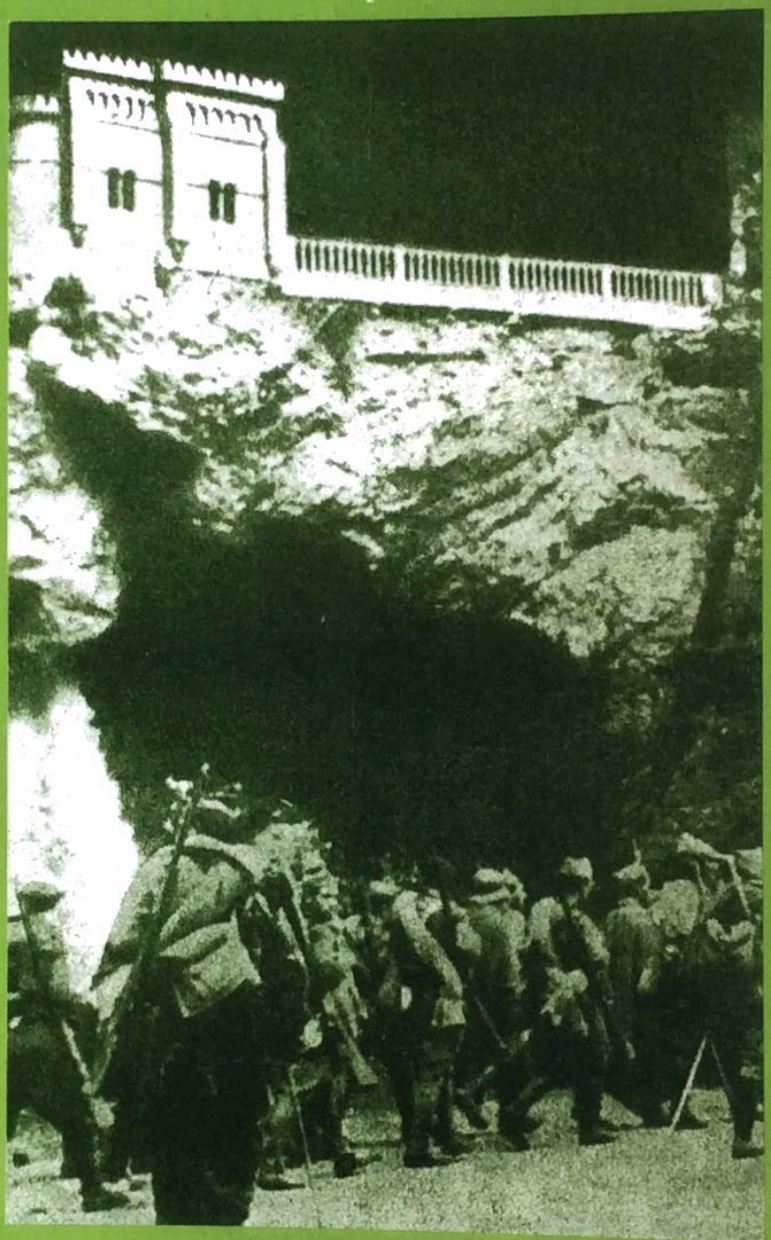
Serie Estudios Asturianos

Luis Aurelio González Prieto
Prólogo de Jorge M. Reverte

La Batalla del Oriente de Asturias

El final de la resistencia republicana en el Frente Norte



MADU EDICIONES

2ª edición


EX LIBRIS



La Batalla del Oriente de Asturias

El final de la resistencia republicana en el Frente Norte



MADU
EDICIONES

EDITA:
© de esta edición
EDICIONES MADÚ S.A.
Polígono Les Peñes, s/n. 33199 Granda - Siero (Asturias) España
Teléfono: 902 20 20 27
Fax: 985 98 52 78
E-mail: infomadu@edicionesmadu.com
www.edicionesmadu.com

© Textos: Luis Aurelio González Prieto
© Mapas: Luis Aurelio González Prieto

Prólogo: Cortesía de Jorge M. Reverte

Tratamiento infográfico de los mapas: Cortesía de Ediciones Desnivel

Fotografías: Cortesía de los archivos de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón / Fototeca del Muséu del Pueblo d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).
Cortesía del archivo Artemio Mortera. Cortesía del archivo José Luis Argüelles

1ª edición: agosto 2007
2ª edición: noviembre 2007

ISBN: 978-84-95998-36-1
Depósito legal: As-4.479-07

Imprime: Imprenta Narcea S.L.

Empresa certificada con las normas ISO 9.001:2000 e ISO 14.001:1996

Todos los derechos reservados.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.
Impreso en España - Printed in Spain

Dedicado a mi tío Isidro González Suárez, miliciano del Batallón 210 Higinio Carrocera de la 1ª Brigada Móvil herido en combate en el concejo de Onís. Así como a mi hijo David González Palomares que con tan sólo 8 años de edad me acompañó entusiastamente por gran parte de los escenarios bélicos, para que nunca vuelva a sufrir lo que padecieron sus antepasados.

Agradecimientos:

A Alfredo García, Alcalde de Cangas de Onís, por su apoyo incondicional a esta investigación. Al Ayuntamiento de Parres. A Ignacio Quintana Pedrós, que desde el primer momento nos animó y ayudó a la búsqueda bibliográfica y de testimonios de supervivientes. A Paz Fernández Felgueroso, Alcaldesa de Gijón, que nos ofreció la documentación acopiada por su marido, ya fallecido, Daniel Palacio. A la Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies, de Gijón, por su archivo fotográfico. A Ediciones Desnivel, por el tratamiento infográfico de los mapas. A Jesús Leonardo González Sánchez, director del Instituto de Educación Secundaria "Rey Pelayo" de Cangas de Onís, por el apoyo que me brindó en este trabajo y en todas mis investigaciones.

Índice

Prólogo (Jorge M. Reverte) **11**

Introducción **15**

La situación general del frente norte
La ofensiva sobre el Norte 21
Reorganización del Ejército del Norte y últimas ofensivas 23
La debacle de Santander 28
El Consejo Soberano de Asturias y León 34

El inicio de la ofensiva sobre Asturias. El paso del Deva y la toma de Liébana
El repliegue sobre Asturias 39
Franco no da respiro (Instrucciones para la toma de Asturias) 44
El asalto de Liébana 54
La ruptura del Deva y la toma de Llanes 56

Comienza la Numancia asturiana (De Llanes al río Bedón)
La estabilización del frente 67
La defensa del Mazuco y de la Sierra de Cuera 71
No hay quien tome Peñas Blancas 101

Las operaciones en el flanco sur (La ofensiva sobre el Pajares)
La situación del frente al comienzo de la ofensiva 117
El General Aranda pasa a la ofensiva 121
Ruptura del frente y la defensa republicana 127
Reorganización y contraataques republicanos
(La Agrupación para la defensa de los puertos) 134
Las pesadillas de Pajares y Peña Lasa 139
Aranda a la defensiva, operaciones en el flanco oriental y
la toma de Peña Lasa 144

El paso del Bedón y la ofensiva sobre el Sella
El asalto al Bedón 151
Las conquistas del Benzúa, Hibeo y Sierra de Bustaselvín 159
Los moros de nuevo en Covadonga 171
¿Dónde está la Santina? 177
La defensa de Cangas de Onís. La tenaz resistencia en el Cerro Palmoreyo, Cuesta de Prelleces y Collado de San Tirso 182
La ruptura de la línea defensiva en torno a Cangas de Onís 192

La ofensiva por los puertos surorientales (Pontón, Ventaniella, Tarna y San Isidro)
La situación de los frentes y las principales operaciones antes de la ofensiva 201
El intento de avance siguiendo la carretera del Pontón 211
Muñoz Grandes toma el puerto de Ventaniella 214
Las columnas de Ceano Vives rompen el frente en Camposolillo 222
Caen los puertos de San Isidro y Tarna 227
Contraataques republicanos al Agujas y la conquista del Tático (Toneo) 231
Ceano y Muñoz Grandes progresan por el alto Nalón 234

Las Brigadas Navarras al otro lado del Sella y las últimas operaciones
El paso del Sella 241
Últimas operaciones y derrumbe definitivo 246

Anexo I
Adscripción de las unidades asturianas del Ejército del Norte al comienzo de la ofensiva sobre Santander 253

Anexo II
Informe del coronel Adolfo Prada sobre la pérdida el Norte 260

Álbum fotográfico

PRÓLOGO
JORGE M. REVERTE

Jorge M. Reverte, madrileño nacido en 1948, es escritor, además de autor de varios documentales para la televisión. Entre sus libros de historia destaca la trilogía dedicada a la guerra civil española: *La batalla del Ebro*, *La batalla de Madrid* y *La caída de Cataluña*. Dirigió el programa de TVE "El laberinto español" y, entre otros documentales, "Yoyes", como productor ejecutivo, y "Dionisio Ridruejo", como director. En la actualidad está preparando un libro sobre las huelgas de 1962 en Asturias.

La batalla de Asturias

Este excelente libro era necesario. Por varias razones. Y la primera de ellas es de justicia: la batalla del Oriente de Asturias ha quedado en la historia de la guerra como un hecho de trascendencia limitada, pese a la importancia que tuvo en realidad. La resistencia de las tropas leales a la República en Asturias se convirtió en inútil debido a los fallos generalizados de la estrategia republicana y, sobre todo, por la auténtica traición de los nacionalistas vascos a la causa que defendían las tropas del Norte.

La historiografía nacionalista vasca suele mostrar a las tropas asturianas que acudieron desde el primer momento a defender Vizcaya como una especie de montonera formada por mineros fanfarrones de toda laya: desde los anarquistas que mataban en la retaguardia sin desmayo, hasta los indisciplinados de diversa ideología que después de luchar un día de forma ardorosa daban la espalda al enemigo al siguiente.

La historiografía franquista no fue más piadosa. Desde luego, por lo que se refiere a las acciones de la retaguardia. Pero su reconocimiento de que la lucha en Asturias fue difícil, tremendamente dura, tiende más a exaltar los méritos propios que las capacidades ajenas. Los audaces asaltos de las brigadas navarras a las posiciones defendidas por socialistas, anarquistas y comunistas asturianos están, en sus relatos, repletas de detalles de coraje y sacrificio, lo que no deja de contener elementos reales, pero olvida que esos asaltos iban precedidos siempre de una superioridad en armamento, en artillería y en aviación, que dejaba las posiciones defensivas machacadas y repletas de sangre antes de que los asaltantes se echaran a tomar las trincheras.

La campaña del Oriente de Asturias comienza con una traición, que es su prólogo. La entrega de los batallones nacionalistas vascos a las tropas italianas en Santoña. Una defección que se ha intentado mantener oculta durante muchos años. Las escasas tropas cántabras, los batallones vascos que no pertenecían al credo nacionalista, y los batallones asturianos, se quedaron con las espaldas desguarnecidas. Decenas de miles de *gudaris* se rindieron de forma vergonzosa a las tropas móviles italianas que les habían ofrecido, sin tener poder real para ello, la preservación de sus vidas. ¿Por qué lo hicieron? Por una razón que ahora se hace difícil de digerir, por considerar el Estado Mayor nacionalista que, perdido ya el territorio de Euskadi, aquella guerra ya no era suya. Los nacionalistas vascos pensaban incluso, de forma ilusoria, que podrían llegar a algún acuerdo con los franquistas. No en vano discrepaban de ellos en muy poco. Y coincidían en mucho, en el nacionalcatolicismo que envolvía toda su ideología. Para algunos dirigentes nacionalistas, la victoria de Franco sería accidental en cuanto a la democracia. Los Altos Hornos de Vizcaya estaban salvados, lo fundamental de la industria pesada seguía en pie, porque sus tropas habían evitado que los asturianos destrozaran las infraestructuras industriales que tan bien le vendrían después a Franco. Ya habría ocasión de llegar a algún arreglo con la oportuna mediación del Vaticano, lo que intentaron en febrero de 1937.

Cuarenta mil combatientes republicanos causaron baja en la defensa del Norte cuando se consumó la traición. Muchos vascos, es de decencia recordarlo, de filiación comunista, socialista y anarquista, permanecieron fieles a la República, pero el grueso del contingente que tuvo que encarar la resistencia era asturiano.

La defensa del frente oriental estaba condicionada por un hecho: la precariedad del armamento y la escasez de suministros. No había fusiles para todos los combatientes, no había apenas artillería, no había aviones. Ningún avión. El optimismo con que el general franquista afrontaba la ofensiva estaba justificado. Sus tropas estaban bien dotadas del armamento más moderno de la época. Buena artillería, sobre todo la aportada por la Legión Cóndor ale-

mana; buenos aviones de caza y bombardeo, de las últimas generaciones producidas por las factorías de Italia y Alemania. Y, por supuesto, una tropa aguerrida, sedienta de victorias después de su arrollador paso por las tierras de Santander.

A esa situación ya no había manera de enfrentarse. El bloqueo naval establecido por la marina franquista era absoluto; y las posibilidades de recibir refuerzos desde la zona central controlada por la República eran nulas. Indalecio Prieto rumió durante toda la guerra su impotencia para enviar alguna aviación que permitiera equilibrar en parte la abrumadora superioridad material de los rebeldes en todos los terrenos.

Sin embargo, el optimismo de los franquistas se vio pronto defraudado por los hechos. Durante semanas, sus tropas repletas de optimismo se toparon con una resistencia feroz, apoyada en la abrupta geografía de la sierra de Cuera pero, sobre todo, en la firmeza de los combatientes republicanos que se negaban a ceder terreno pese a los salvajes bombardeos a que eran sometidas sus posiciones. Cuando un combatiente caía, había otro detrás que recogía su fusil y ponía su pecho ante las balas y la metralla.

Fueron semanas de una épica extraordinaria. Con un resultado final que estaba cantado, pero que no fue del todo inútil para la causa republicana. Esa resistencia alargó la posibilidad de la resistencia general del ejército popular, y se pudo aprovechar para reorganizar y rearmar al ejército del Centro.

Desde que fracasara el intento de Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor republicano, de romper el dispositivo franquista en la zona de Brunete, el sacrificio del Norte estaba cantado. Hay quien sostiene que desde que se dio la primera traición, desde que las milicias del PNV dejaron, con su abstención, caer Irún y San Sebastián, lo que impidió los suministros terrestres a las tropas del norte.

Pero la resistencia asturiana dio un plazo de varias semanas a Rojo para montar su ofensiva sobre Teruel, lo que impidió la nueva ofensiva de Franco

contra Madrid. Durante varios meses, la guerra estuvo sin decidir, porque Asturias colaboró de una forma fundamental en que la estrategia republicana de resistir hasta que se desatara la guerra europea estuviera muy cerca de obtener un resultado positivo.

A Asturias la dejaron sola los nacionalistas vascos y les dio la puntilla la actitud entreguista de los gobiernos conservadores ingleses, que mantuvieron con celo la política de No Intervención favorecedora en exclusiva de las políticas alemana e italiana en España.

No fue una resistencia estéril. Por lo menos, no fue una resistencia más estéril que la de la República en su conjunto. Después de la derrota, muchos de los hombres que habían defendido el Mazuco continuaron la lucha en el Ebro o en Cataluña.

En este libro se cuenta aquello con una erudición y una capacidad de análisis notables. Bienvenido.

Jorge M. Reverte

Introducción

Pasados ya setenta años desde el inicio de la conflagración civil en España, la bibliografía producida al respecto es extensísima. Podemos decir, sin duda, que se trata de uno de los temas más estudiados en nuestro país. Por mi parte, la Guerra Civil siempre había sido motivo de interés, pero sin llegar al punto de convertirse en objeto de una de mis investigaciones.

A principios del 2004, incitados por Ignacio Quintana Pedrós, iniciamos las investigaciones para realizar por la Sierra de Cuera[1] uno de nuestros recorridos montañeros (calificados por él de montañismo o senderismo ilustrado), fue entonces cuando empezamos a enterarnos más a fondo de lo que habían sido los duros enfrentamientos en el Mazuco, en el Turbina o en las Peñas Blancas y ello comenzó a despertar nuestra curiosidad.

Posteriormente realizamos un periplo turístico-montañero por las fortificaciones de la Guerra Civil en toda la Cordillera Cantábrica[2]. Estos dos trabajos nos hicieron recorrer los principales escenarios bélicos de Asturias y León y nos sirvieron para darnos cuenta de la magnitud que había tenido la Batalla en el Oriente de Asturias con la que se dio por concluida la guerra en el Norte. Comenzamos a visitar bibliotecas y archivos con la intención de documentar lo mejor posible cada uno de los escenarios bélicos y zonas que estábamos recorriendo y advertimos que la última batalla de Asturias, la que había comenzado el 1 de septiembre de 1937 y concluido el 21 de octubre del mismo año, ape-

---

[1] Luis Aurelio González Prieto y Loli Palomares, *Sierra de Cuera. Primer escalón de los Picos de Europa*, Desnivel, Madrid, 2007.

[2] Fruto de la citada investigación se ha publicado: Luis Aurelio González Prieto, Loli Palomares y José Luis Argüelles, *La Maginot Cantábrica. Fortificaciones, vestigios y escenarios de la Guerra Civil en Asturias y León*. Desnivel, Madrid 2007.

nas contaba con estudios[3] que tratasen el tema de forma profunda y global, algo que contrastaba con la abundante bibliografía y trabajos sobre la Batalla del Occidente de Asturias y el Cerco de Oviedo de los primeros días de la Guerra[4]. También nos percatamos de que en los estudios generales sobre la Guerra Civil española apenas se comentaba casi nada sobre esta batalla, si acaso, se hacía referencia a ella en ocasiones como un apéndice incluso de la batalla de Santander o como una simple acción de limpieza[5].

---

[3] Los únicos trabajos sobre el tema con cierta profundidad son los artículos de Javier Rodríguez Muñoz, "Las Brigadas Navarras llegan a Llanes. Lenta agonía"; Juan Antonio de Blas, "El Mazuco. La defensa imposible"; Javier Rodríguez Muñoz, "Adiós puerto de Pajares. El cerco se cierra"; Javier Rodríguez Muñoz, "Moros en Covadonga"; Juan Antonio de Blas, «Caen San Isidro y Tarna, Un guerrillero de Pancho Villa contra un general "africano"», todos ellos publicados en la obra colectiva *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, Júcar, Gijón, 1985, así como los trabajos que han servido de base para todos los posteriores investigadores, que son las obras de José Manuel Martínez Bande, *El final del frente Norte*, Monografías de la Guerra de España, nº 8, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1972 y Ramón Salas Larrazábal, *El Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973.

[4] O. Pérez Solis, *Sitio y defensa de Oviedo*, Valladolid, 1938. J. M. Martínez Bande, "Socorro a Oviedo (julio – octubre, 1936)", *Revista de Historia Militar*, nº 1, 1947 y *Los Asedios*, Servicio Histórico Militar, San Martín, 1983. A. Cores Fernández Cañete, "La Guardia Civil combatiente en el sitio de Oviedo", *Revista de la Guardia Civil*, nº 5 y 6, 1970 y *El sitio de Oviedo*, San Martín, Madrid, 1975. Ricardo Vázquez-Prada, *Tomar Cafe en Peñalba*, Dyrsa, Madrid, 1984. A Mortera Pérez, "Las columnas gallegas", Revista Española de Historia Militar, en www.asturiasliberal.org. Juan Antonio Cabezas, *Morir en Oviedo*, San Martín, Madrid, 1984 y "Primavera sangrienta en el Monte Los Pinos", *Historia y Vida*, 1975. Antonio Masip, "Aranda Traiciona la República. Oviedo, 19 y 20 de julio"; Juan Antonio de Blas, "Se fijan los frentes. Los rebeldes no enlazan"; Javier Rodríguez Muñoz, "El sitio de Oviedo. Las milicias cercan la capital"; Juan Antonio de Blas, "Resistencia en Cabruñana. El largo camino de las columnas gallegas"; Javier Rodríguez Muñoz, "Otra vez octubre. La ofensiva republicana sobre Oviedo"; Juan Antonio de Blas, «Llegan las columnas gallegas. "El pasillo" de Grado»; del mismo autor, "Oviedo ante la ofensiva de febrero: Los efectivos nacionales" y "La ofensiva de febrero: Los mandos profesionales deciden", todos ellos en *La Guerra Civil en Asturias*, ob. cit. Antonio Mata Aranda. *Sitio y defensa de Oviedo*, Ejercito nº 8, 1940. Ricardo Vázquez Prada. *Prólogo en 1936*, Oviedo, 1978. Jesus Evaristo Casariego, *La ciudad sitiada, Novela histórica del Madrid pre revolucionario y asedio de Oviedo*, Editorial Española, Madird, 1939. Guillermo García Martínez, *Los defensores del cerco de Oviedo (19-7-1936 / 17-10-1936)*, Oviedo, 1994. Dolores Medio, *Atrapados en la ratonera: memorias de una novelista*, Alce, Madrid, 1980.

[5] Así Hugh Thomas, *La Guerra Civil española*, Vol 2, Grijalbo, Barcelona, 1981, pág. 786 y 787, dice: "*Al principio, el avance nacionalista fue lento […] En el curso de una semana, Asturias fue perdida y recuperada sucesivamente.[…]. El 15 de octubre, Aranda y Solchaga confluyeron en el pueblo de Infiesto, en las montañas*". Anthony Beevor, *La Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2005, pág. 450, confundiendo algunas fechas y lugares todavía comenta algo más: "*La fuerzas de Solchaga no consiguen llegar a Llanes hasta el 5, y las brigadas navarras se estrellan contra El Mazuco, que se pierde y se recupera a punta de bayoneta. La defensa del paso Mazuco la lleva a cabo un grupo de soldados republicanos mandados por un obrero cenetista de La Felguera, que lucha durante treinta y tres días contra los nacionales. Pero, a partir del día 10, tras un aluvión de pasadas de la Legión Cóndor, que bombardea Arriondas e Infiesto, por su margen derecha […] El 18 de septiembre las tropas de Solchaga inician las jornadas más sangrientas de aquella campaña. Tras intensos combates, la 1ª Brigada de Navarra consigue entrar en Ribadesella; el 1 de octubre la 5ª Brigada de Navarra ocupa Covadonga; el 10 toda la orilla occidental del alto Sella, y el 11 Cangas de Onís. El día 14 cae Arriondas en poder de las tropas franquistas*". Manuel Tuñón de Lara, "La guerra en el Norte", en *Historia 16*, Guerra Civil, La Campaña del Norte (abril-octubre de 1937), pág. 54, dando una visión muy parcial e interesada y con grandes inexactitudes dirá: "*Sin embargo, la resistencia militar fue muy tenaz durante el primer mes de combates. Trece días necesitaron las brigadas navarras de Solchaga para avanzar los ocho kilómetros que hay entre Llanes y Posada, defendidos por los hombres de Galán sobre todo en las lomas del Mazuco.*

Esto nos hizo pensar que la Batalla del Oriente de Asturias era una batalla totalmente olvidada. Una batalla que, como se podrá comprobar, tuvo una dureza inusitada por los medios materiales y humanos empleados en ella, por las condiciones topográficas y climáticas, así como por el valor que derrocharon los combatientes de ambos ejércitos. Una batalla que duró más en el tiempo que las archifamosas batallas del Jarama, Brunete o Belchite, y donde el Ejército franquista comenzó a utilizar sistemática y organizadamente todos los medios y tácticas bélicas que después fueron empleados por los ejércitos alemanes en el transcurso de la II Guerra Mundial. Podemos decir que durante esta batalla el Ejército franquista alcanzó su máxima madurez organizativa en tácticas de lucha conjunta de la aviación y las fuerzas terrestres. Una batalla, en la que, por el lado republicano, la moral del combatiente tuvo muchísima más importancia que los medios materiales con los que contaban, que siempre fueron muy escasos.

Nuestro trabajo de campo y de investigación fue lento y laborioso. Comenzamos a darnos cuenta de que los grandes estudiosos que nos habían precedido en el tema no conocían (o conocían muy superficialmente) los escenarios bélicos astur-leoneses, lo que les había llevado a importantes errores que posteriormente fueron asumidos por los que les habían seguido en estos estudios. Así fuimos acumulando un bagaje de conocimientos sobre esta fase de la batalla de Asturias que de alguna forma invitaba a ser publicado por separado. El empujón definitivo para completar nuestro trabajo sobre la Batalla del Oriente de Asturias nos lo proporcionó nuestro amigo y compañero, el historiador y alcalde de Cangas de Onís Alfredo García, quien enterado de nuestras investigaciones nos animó y nos brindó todo el apoyo material para culminar este –creemos nosotros– interesante estudio sobre un periodo de la historia de nuestra región tan importante y tan olvidado.

La división mandada por Ibarrola (y particularmente la 134 brigada, formada por jóvenes socialistas, comunistas y anarquistas vascos y mandada por el guipuzcoano Miguel Arriaga) resistió en el Mazuco a la artillería y los carros de Solchaga, a masas de aviación y a la infantería en el cuerpo a cuerpo. Ni siquiera prosperó el movimiento envolvente por Peña Turbina y Peña Blancas, que fue detenido por la división que mandaba Bárzana. Sólo el 1 de octubre los batallones de la brigada de Castilla se filtraron por pasos de montaña y consiguieron ocupar el santuario de Covadonga. Las brigadas navarras pudieron alcanzar el río Sella el 8 de octubre". Por último citaremos a Gabriel Jacksón, *La República española y la guerra civil, 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1986, pág. 340, para quien casi no hubo batalla en el oriente de Asturias y comenta: *"Septiembre y octubre fueron dedicados a las operaciones de limpieza en Asturias".*



La situación general del frente norte

La ofensiva sobre el Norte

La zona norte republicana había dejado de ser prioritaria para el ejército rebelde, una vez que habían conseguido conquistar Irún y San Sebastian y romper el cerco de Oviedo. A partir de ese momento, la apuesta fundamental de Franco fue la toma de Madrid con la intención de acabar los más rápidamente posible la guerra. Ahora bien, una vez que Franco se da cuenta de que es imposible ganar la guerra mediante un asalto directo sobre Madrid, modificará su estrategia –influido por los asesores alemanes[6]– decidiéndose a atacar y conquistar los territorios republicanos más vulnerables. La zona norte republicana, industrial, minera y totalmente aislada del resto del territorio republicano, se convertirá en el objetivo, sin duda, más atractivo. El 31 de marzo de 1937, el general Emilio Mola, que mandaba el ejército sublevado en el norte desde el inicio del conflicto, dio comienzo la ofensiva contra el País Vasco, controlado por la República. Para ello, las antiguas columnas de requetés de los primeros días de la guerra fueron transformadas en las potentes Brigadas Navarras[7]. El Ejército Republicano vasco, apoyado por un fuerte contingente de tropas asturia-

---

[6] Anthony Beevor, *La Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2005, pág. 325.

[7] Las Brigadas Navarras constituyeron el grueso del ejército de maniobra de ataque del ejército nacional durante la campaña del Norte. Eran herederas de las columnas que en los primeros días del levantamiento militar formó el general Mola con los contingentes de voluntarios requetés que se sumaron a la causa nacional. En principio se trataba de unidades muy caóticas en cuanto a composición y vestuario, pero rápidamente se comprobó su operatividad en el frente norte al conquistar Irún y San Sebastián. En marzo de 1937 se constituyeron y organizaron como verdaderas unidades militares que, como escribiría Rafael García Valiño, coronel de la I Brigada de Navarra, eran "*pequeñas Divisiones muy ágiles, maniobreras y fácilmente adaptables a toda clase de terrenos, incluido la alta montaña. La organización de las Brigadas Navarras fue un acierto indiscutible. Ligeras y maniobreras, capaces de embeber unidades de refuerzo, aptas para la acción ofensiva y defensiva, y, sobre todo, para moverse en ese terreno áspero, frío y endiabladamente atormentado, fueron la clave del éxito*", en Rafael García Valiño, *Guerra de liberación española*, Madrid, 1949. En marzo de 1937 se crearon las cuatro primeras Brigadas Navarras y la V y VI se empezaron a organizar en abril de 1937.Vid. Carlos Martínez Campos, "Las Brigadas Navarras", *Historia Militar*, nº 17, 1965.

nas[8] y santanderinas[9], pese a la grandes discrepancias entre el Gobierno Vasco y el Jefe del Ejército del Norte general Llano de la Encomienda[10], resistió durante dos meses y medio las embestidas del Ejército franquista, que contaba con una superioridad abrumadora aérea y de armamento. El 3 de junio de 1937 muere en un accidente aéreo el general Emilio Mola al estrellarse su avión en las proximidades de la localidad burgalesa de Briviesca[11] cuando se dirigía al frente de Segovia con motivo de la ofensiva republicana en la Granja, y es sustituido por el general Fidel Dávila Arrondo[12]. El nuevo Jefe del Ejército del Norte, mucho menos cauteloso que Mola, inicia un ataque definitivo sobre Bilbao el 12 de junio. Siete días más tarde, el 19 de junio, las fuerzas de Dávila entran en la ciudad, sin apenas resistencia[13], y en los días siguientes avanzan superando la línea defensiva de San Pedro de Galdames. El 29 de junio, las fuerzas de la I de Navarra consiguen entrar en Val-

[8] En Euskadi luchan las siguientes Brigadas expedicionarias asturianas: la 1ª al mando de Mateo Antoñanzas, la 2ª de Ramón Garsaball López, la 3ª de Joaquín Burgos Riestra y la 4ª de Tomás Díez Ipens.

[9] Las fuerzas santanderinas en el País Vasco estarán formadas por la 1ª Brigada de Manuel Barba del Barrio y la 2ª al mando de Francisco Fervenza Fernández.

[10] El punto culminante de las desavenencias llega a principios de mayo cuando el lehendakari José Antonio Aguirre asume el mando directo de las tropas de forma total y absoluta.

[11] Para muchos esta fue una de las accidentales muertes que tanto ayudaron a Franco a hacerse con el control absoluto del bando nacional, como antes había sido la del general Sanjurjo.

[12] Fidel Dávila Arrondo, nació en 1878, había participado como oficial de infantería en la guerra de Cuba y había recibido la Cruz del Mérito Militar. Después participaría en la guerra de Marruecos con el grado de teniente coronel. En 1929 fue nombrado general de Brigada y asignado a la VII Región Militar. Con las reformas militares de Azaña solicitaría pasar a la reserva y se instaló en Burgos, donde participaría en la conspiración militar para derrocar el gobierno del Frente Popular. Dávila ocuparía en la noche del 18 al 19 de julio de 1936 el Gobierno Civil de Burgos. Dávila fue miembro de la Junta de Defensa Nacional y luego sería nombrado presidente de la Junta Técnica del Estado, origen de lo que sería luego el gobierno en la zona franquista.
En junio de 1937 se hace cargo del Ejército del Norte y en cuatro meses termina con la zona republicana en el Cantábrico. En el primer gobierno franquista, en febrero de 1938, fue nombrado Ministro de Defensa y ascendido a teniente general. En agosto de 1939 fue nombrado Capitán General de la II Región Militar y Jefe del Alto Estado Mayor.
En julio de 1945 fue designado de nuevo Ministro del Ejército. En 1951 cesó como ministro y pasó a formar parte del Consejo del Reino y nombrado presidente del Consejo Superior Geográfico.

[13] El 31 de mayo de 1937, el presidente Azaña escribió en su Diario (*Cuaderno de la Pobreta*) las siguientes premonitorias observaciones sobre la situación en el País Vasco: "*Temo que Bilbao, ciudad, no se defienda cuando el enemigo esté a sus puertas. No me refiero solamente a las razones de orden militar que aconsejen no encerrarse con grandes fuerzas en una plaza que puede ser socorrida, ya que éstas serían copadas, sino a los motivos de orden moral y político que tal vez produzcan el abandono de la villa. Defenderse casa por casa, calle por calle, como en Madrid es un caso que no se repetirá... Madrid no se defendió en el campo y empezó a defenderse cuando el enemigo entró en los arrabales... Y temo aún otra cosa; caído Bilbao es verosímil que los nacionalistas arrojen las armas..., es de pensar que al caer Bilbao, perdido el territorio y desvanecido el Gobierno autónomo, los combatientes crean o digan que su misión y sus motivos de guerra han terminado*, citado por Manuel Muñón de Lara, "La guerra en el norte", *Historia 16*, (La Guerra Civil), nº 12, La Campaña del Norte, Madrid, 1986, pág. 34.

maseda y llegan hasta Castro-Alén, donde el Ejército Republicano puede organizar un frente defensivo entre Ontón y el Bargueño.

Reorganización del Ejército del Norte y últimas ofensivas

Previamente a la caída de Bilbao, el gobierno de Valencia había nombrado como jefe de todas las fuerzas que operaban en Vizcaya al general Mariano Gamir Ulibarri[14], con la intención de mejorar las relaciones entre el gobierno vasco y la jefatura del ejército, y son asignadas las fuerzas asturianas y santanderinas al general Llano de la Encomienda. Como consecuencia de la pérdida de Bilbao, el 21 de junio se reconstituye de nuevo el mando único del Ejército Republicano en el Norte y se nombra jefe supremo a Gamir Ulibarri[15]. Las condiciones del Ejército del Norte por esos días las describe muy bien Gamir en el telegrama que envió al Ministerio de Defensa Nacional el 25 de junio: "*Por desgaste sufrido en 80 días de retirada, con falta de mandos acentuada por deserciones al enemigo, huido jefe de artillería y los de las secciones de los servicios del E. M., falta algunos medios e inferioridad grande en otros, carencia de reservas frescas, agotamiento y falta de voluntad combativa en tropas nacionalistas, la situación se ha hecho muy difícil*"[16]. La falta de esa moral combativa en las tropas pertenecientes al Partido Nacionalista Vasco era puesta de manifiesto por el propio Lehendakari vasco José Antonio Aguirre en su *Informe al Gobierno de la República: "Principalmente, los elementos nacionalistas, desde la caída de Bilbao, sufrieron en todo su ser la sensación de que ya para ellos todo estaba perdido. Los demás partidos tenían una continuidad política en los demás territorios. Ellos no.*

[14] Mariano Gamir Ulibarri había nacido en 1877 e ingresó a los 15 años en la Academia de Infantería. Había realizado una brillante carrera militar en la que sobresalían su preparación técnica y su afición al estudio. En el año 1933 había conseguido el ascenso a general de Brigada y uno de sus destinos antes del comienzo de la Guerra Civil fue el de Director de la Academia de Infantería de Toledo.
En julio de 1936 se encontraba al frente de la 5ª Brigada de Infantería, con sede en Valencia. Se mantuvo fiel al gobierno republicano y a comienzos de 1937 fue nombrado jefe de las Brigadas 5 y 6 que operaron en el frente aragonés. En junio de 1937 fue nombrado por Indalecio Prieto Comandante en Jefe del Ejército del Norte con la intención de reorganizarle para defender Santander y Asturias.

[15] El nombramiento se publicó en el Diario Oficial nº 150, tenía fecha de 21 de junio y su toma efectiva del mando se produce el 25 de junio. Vid. Ramón Salas Larrazábal, *El ejército popular de la República*, Tomo II, Editora Nacional, Madrid, 1973, pág. 1445.

[16] Citado por R. Salas Larrazábal, ob. cit., pág. 1445.

Se atravesaban las fronteras de nuestro pueblo donde la gente hablaba otro idioma. Trágica realidad que hay que saber vivirla para comprenderla"[17].

Gamir Ulibarri nombrará como Jefe de Estado Mayor al quintacolumnista Ángel Lamas Arroyo[18] e intenta reorganizar el maltrecho Cuerpo de Ejército Vasco, que queda integrado por seis divisiones, compuestas por tres Brigadas cada una, de las cuales doce eran vascas, cinco asturianas y una montañesa. Como Gamir no se fiaba de las fuerzas nacionalistas vascas[19], solamente mantuvo a la primera División vasca en el frente, pasando el resto a constituirse como reserva en la retaguardia, la segunda con puesto de mando en Limpias, la tercera en Solares y la cuarta en Reinosa. Cubrirá el resto del frente con la quinta División, mandada por De Pablo, constituida por la 16ª y la 8ª Brigadas Asturianas, así como la 12ª Brigada Montañesa, y la sexta División, al mando del asturiano Luis Bárzana, con las Brigadas 3ª, 15ª y 10ª asturianas.

La victoriosa marcha de las tropas nacionales por la zona oriental del norte republicano es frenada por el inicio, el 6 de julio de 1937, de la ofensiva que el Ejército del Centro Republicano va a llevar a cabo en el sector de Brunete, con el fin de aliviar la gran presión que está soportando el Ejército del Norte[20]. El objetivo fue conseguido, pues en apenas veinticuatro horas un gran contingente de fuerzas nacionales procedentes del Norte fue enviado a Madrid para repeler la ofensiva.

A mediados de julio el respiro que ofrece la batalla de Brunete es aprovechado por el nuevo general en jefe para reorganizar sus maltrechas fuerzas. Se sustituyen determinados mandos y de la zona central republicana son enviados oficiales de reconocido prestigio como el coronel Adolfo Prada[21],

---

[17] Citado por Manuel Muñón de Lara, ob. cit. pág. 44.

[18] Vid. Ángel Lamas Arroyo, *Unos y otros*, Luis Caralt, Barcelona, 1972, pags. 497, 499 y 511.

[19] Vid. Adolfo Prada, *Informe al gobierno de la República sobre las causas de la pérdida del Norte. Anexo II.*

[20] El Ejército republicano, con anterioridad, había lanzado ofensivas en Guadarrama y Huesca con escaso resultado, que no consiguieron el objetivo de distraer fuerzas enemigas de la zona norte.

[21] Adolfo Prada había sido profesor de la Escuela de Infantería y cuando estalló la guerra se encontraba retirado del ejército, al haberse acogido en 1931 a leyes de reforma del ejército promovidas por Manuel Azaña. Nada más comenzar el conflicto ingresó de nuevo y se le dio la dirección de la columna miliciana que se encargaba de cubrir el sector de Usera en la defensa de Madrid con la que había conseguido importantes éxitos militares. Posteriormente, el 27 de noviembre, en plena organización del Ejercito Popular Republicano, se le da el mando de la 7ª División y más tarde el VI Cuerpo. En julio, tras la caída de Vizcaya fue trasladado al Ejército del Norte donde se le dio el mando sobre el XIV Cuerpo de Ejército. Tras la debacle de Santander, el Consejo de Asturias y León, que se declarará soberano, le nombrará comandante en jefe del Ejército del Norte. Tras conseguir escapar de la ratonera del norte, en 1938, mandará durante breve tiempo el Ejército de Andalucía y fue gobernador militar de Murcia. Posteriormente se le nombrará Jefe del Ejército de Extremadura y luego actuará como subinspector general del Ejército Republicano. En marzo de 1939, fue nombrado por el coronel Segismundo Casado para dirigir el Ejército del Centro y será el jefe militar que le tocará rendir la capital a las fuerzas de Franco.

que se hará cargo del Cuerpo del Ejército Vasco y el teniente coronel Francisco Galán[22], que dirigirá la 4ª División de este mismo cuerpo de ejército, e incluso se comienzan a diseñar planes para pasar al ataque en diferentes sectores del frente.

Como consecuencia de estos planes se llevará a cabo un avance por el sector de Valmaseda el 28 de julio, con la pretensión de ocupar la ermita de San Roque y Lagarbea que a la postre resultó ser un fracaso[23]. Seguidamente el general Garmir se trasladará al frente asturiano con intención de emprender la ofensiva más importante, la que se llevaría a cabo sobre el pasillo de Grado con intención de estrangular ese vital cordón umbilical que unía a las fuerzas franquistas defensoras de Oviedo con el resto de la zona por ellos controlada.

El plan que había sido presentado por el teniente coronel Javier Linares, jefe del III Cuerpo de Ejército, debía haber sido elaborado por los asesores rusos y en concreto por Dambrowsky[24]. El 1 de agosto, con una fuerte preparación artillera y, por primera vez desde hacía mucho tiempo, con un importante despliegue aéreo, comenzaba la ofensiva presionando sobre la carretera de Grullos con los tanques rusos del coronel Romanenko, pero los tanques se verán frenados por el fuego antitanque de los cañones enemigos. La infantería debía atacar la posición de La Manga y será en el Monte Cimero donde tendrán lugar los combates principales. Aunque los soldados del Batallón 216 republicano llegaron a las mismas trincheras enemigas, fueron repelidos por la dura defensa de las tro-

---

[22] Francisco Galán era hermano del legendario Fermín Galán, el capitán que se había sublevado en Jaca a favor de la proclamación de la República. Tras el fusilamiento de su hermano una vez fue abortada la rebelión, Francisco Galán como su hermano José María Galán ingresaron en el partido comunista. Cuando comenzó la sublevación militar detentaba el cargo de capitán de la guardia de asalto y en los primeros combates de la guerra dirigió una columna miliciana en el puerto de Somosierra que detuvo el avance de la columna nacional del coronel García Escámez. En noviembre participará junto a su columna en la defensa de Madrid y posteriormente sería trasladado al frente de Teruel. A principios de julio de 1937 fue trasladado al ejército del norte y le nombrarán jefe de una de las divisiones del Cuerpo de Ejército Vasco. Tras el desastre de Santander, consigue retirarse a Asturias con parte de su división y el recién nombrado jefe del Ejército del Norte, el coronel Adolfo Prada, le nombrará comandante en jefe del XIV Cuerpo de Ejército que será el que defienda el frente oriental. El 20 de octubre conseguirá salir de Asturias y de nuevo en la zona republicana se le dará el mando del XI Cuerpo de Ejército. A principios de marzo es nombrado por Negrín Comandante de la Base Naval de Cartagena. Cuando fue a hacerse cargo de la plaza estalló una revuelta de distintas unidades apoyadas por la quinta columna y fue encarcelado. No obstante, conseguirá huir y embarcarse en una de las unidades de la flota que marcharon al puerto de Bizerta en Túnez.

[23] J. M. Etxebarría Mirones, *Balmaseda 1936 – 1939, preguerra, guerra, toma de Balmaseda y represión*, Bilbao, 1993, pag. 160, señala que los batallones que realizaron el asalto contra la ermita de San Roque fueron el Celta y el Durruti.

[24] Ángel Lamas Arroyo, ob. cit., pág. 497.

pas de Aranda y al poco tiempo el ataque se estancó en todos los frentes ante la potencia de fuego de los defensores. Al día siguiente, los combates se paralizan y el tercer día hay absoluta tranquilidad en toda la línea del frente[25]. La ofensiva, como la del frente vasco, resultó un serio fracaso, sólo sirvió para despilfarrar los escasos recursos con los que contaba el Ejército del Norte, suscitó importantes quejas por parte de Belarmino Tomás, presidente del Consejo de Asturias y León y Delegado del Gobierno republicano en Asturias, y más de un editorial periodístico en el que se sucedían peticiones de responsabilidades[26].

En la Orden General del día 6 de agosto de 1937 se daban instrucciones para la reorganización del Ejército Republicano del Norte. Los antiguos I, II y III Cuerpos de Ejército, que correspondían a los ejércitos vasco, santanderino y asturiano fueron renumerados y pasaron a denominarse XIV, XV y XVII Cuerpo de Ejércitos. Al XIV Cuerpo, que va a dirigir el coronel Adolfo Prada, se le asignarán las antiguas Divisiones vascas, con una nueva numeración, la 48, mandada por el mayor Gómez, la 49, por Cristóbal Errandonea, la 50, por el comandante Ibarrola, que sería la considerada de choque vasca y la 51, por el teniente coronel Francisco Galán. Cada una de estas Divisiones contaría con tres brigadas que se numerarían desde la 154 a 165. El XV Cuerpo, que dirige el coronel García Vayas, comprenderá las Divisiones 52, del mayor Villarías, la 53, del mayor Bravo Quesada, la 54 del mayor Fernández Navamuel y la 55, del teniente coronel Sanjuán, cada una también con tres Brigadas numeradas de la 166 a 181[27]. El XVII Cuerpo de Ejército que comprendía la 59 División, bajo el mando del mayor de milicias Ramón Garsaball López, la 60 División, al mando del mayor de milicias Víctor Álvarez González, la 61 División, del teniente coronel de la Guardia Nacional Republicana Alfredo Semprún Ramos, la 62 División, al mando de Damián Fernández Calderón y la 63 División, dirigida por el mayor de infantería Eduardo Rodríguez Calleja cuyas Brigadas se numerarían de la 189 hasta la 204[28].

---

[25] Juan Antonio de Blas, «La ofensiva sobre Grado. Cinco divisiones atacan "el pasillo"», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, Júcar, Gijón, 1986, pág. 326.

[26] Vid. Notas Editoriales de *Avance*, 4 y 7 de agosto de 1937.

[27] En la División 55, del teniente coronel Sanjuán se encuentran encuadradas dos Brigadas asturianas, las antiguas 16ª Brigada asturiana, mayor G. Castro, y la 8 Brigada asturiana, de Fernández Ladreda, que con anterioridad en la remodelación de primeros de julio había pertenecido a la 5ª División del I Cuerpo de Ejército o Cuerpo Vasco.

[28] De las antiguas Divisiones que tenía el III Cuerpo de Ejército desapareció la 4ª que había dirigido el comandante Claudio Martínez y que tenía su cuartel general en Trubia.

A su vez, se formaba un nuevo Cuerpo de Ejército, el XVI, con las fuerzas desplegadas en los puertos occidentales de la Cordillera Cantábrica, su jefe fue el teniente coronel José Gallego Argües y comprendía la antigua 6ª División Asturiana, mandada por Arturo Vázquez que pasó a numerarse con el número 58; la 56, que va a mandar el teniente coronel Francisco Buzón Llanes, en la que se englobarán las Brigadas Autónomas de los Puertos: la 188, la 204 y la 176 montañesa; y la 57 división, que dirigirá Luis Bárzana, compuesta por las Brigadas 183, 184 y 185, que en la reorganización de julio constituían la 6ª División del I Cuerpo de Ejército Vasco. A finales de agosto se dictan instrucciones para la organización del XVI Cuerpo de Ejército y solamente se contemplan la constitución de dos Divisiones: la 57 de choque asturiana, compuesta por la mismas Brigadas, y la 58 de Arturo Vázquez, a las anteriores dos Brigadas –la 186 y 187– se le añade la 188, que en principio iba a estar asignada a la 56, del sector de Cangas de Onís. De las otras dos brigadas que iban a formar parte de la 56, la 176 pasará a depender de la 54 División del XV Cuerpo de Ejército y la 204 se encuadrará en la 63 División del XVII Cuerpo de Ejército. De todas formas, el XVI Cuerpo de Ejército será más una unidad sobre el papel que real.

En la mencionada Orden también se establecía la constitución, con sede en la ciudad de Santander, de una Junta Delegada del Gobierno para el norte de España, que estaría presidida por el propio Gamir Ulibarri y en la que participarían Guillermo Torrijos por el gobierno vasco, Ramón Ruiz Rebollo, diputado socialista, por la provincia de Santander y el comunista Juan José Manso por Asturias, que tenía como misión conseguir el tantas veces solicitado mando único militar. Las distintas organizaciones anarquistas no gozaron de ningún tipo de representación en la Junta Delegada, por lo que surgieron importantes discrepancias en cuanto a su composición, dando lugar a protestas reiteradas por parte de los anarquistas y de los socialistas e incluso Belarmino Tomás llegó a plantear la posibilidad de presentar su dimisión como Delegado del Gobierno de Valencia. La C.N.T. lo entendió como una actitud despreciativa del Gobierno de la República y lo consideró un gravísimo error por injusto: "*gravísimo por lo que pudiera tener de disolvente. "Ese no era el organismo que el norte necesitaba primero por recaer la presiden-*

cia en un militar y segundo, por excluir de su composición a las fuerzas más importantes del norte, es decir, a la C.N.T. y a la U.G.T."[29].

La debacle de Santander

A principios de agosto, las unidades del Ejército Nacional que han sido empleadas en la batalla de Brunete son reenviadas al Ejército del Norte. Entonces comenzarán los preparativos para iniciar la ofensiva sobre la provincia de Santander. La masa de maniobra encargada del ataque a la Montaña va a ser muy superior al conjunto de fuerzas que los franquistas habían empleado en la campaña de Vizcaya. A las 6 Brigadas de Navarra pertenecientes a la 61 División se les unirán 2 Brigadas de Castilla de la 62 División, la Brigada de Flechas Negras, así como el Cuerpo de Tropas Voluntario italiano al mando del general Bástico [30], que han pedido con gran insistencia que se le reservase una de las acciones principales en la conquista de la provincia de Santander[31], ya que preveían una campaña corta y muy brillante debido a las negociaciones que al más alto nivel se estaban realizando con los representantes del nacionalismo vasco[32]. Aparte del gran contingente de tierra, contarán con la aviación legionaria italiana al completo, toda la Legión Cóndor y la mayoría de los principales grupos de combate aéreos nacionales, lo que les otorgaría una supremacía aérea total[33].

---

[29] *CNT*, 17-8-37, "Nuestra posición ante la Junta Delegada de Defensa", citado por J. C. García Miranda, "La Juntad Delegada del Norte", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 335. En el editorial de *Avance* del día 18 de agosto mostraba su conformidad con las apreciaciones que había hecho el diario anarquista el día anterior.

[30] Vid. Manuel Azaña, *Historia Militar de la Guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1961, pág. 240. El total de fuerzas reunidas por el Ejército franquista del Norte era de 106 Batallones, unas 80 Baterías de artillería de todo tipo, así como abundantes tanques.

[31] A. Rovighi y F. Stefani, *La participacione italiana alla guerra civile espagnola*, Roma, 1992, Tomo I, pag. 423, en la que señalan que el propio Mussolini exigió a Franco que o el Cuerpo di Truppe Volontario actuaba de protagonista en la campaña de Santander o regresaba a Italia.

[32] Téngase en cuenta que los nacionalistas vascos venían negociando desde hacía largo tiempo una rendición con los italianos, ya había tenido lugar varias reuniones en la que se había llegado a un principio de acuerdo entre los representantes del P.N.V. y los italianos para que los batallones nacionalistas solamente se mantuviesen a la defensiva y posteriormente se rindiesen a los italianos. Incluso los propios nacionalistas habían dado referencias a los italianos de cómo efectuar la ofensiva, para que las tropas nacionalistas vascas no tuvieran que combatir. Vid. Xuan Cándamo, *El pacto de Santoña (1937). La rendición del nacionalismo vasco al fascismo*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, pág. 162. También en Indalecio Prieto, *Entresijos de la Guerra de España (Intrigas de nazis, fascistas y comunistas)*, Bases, Buenos Aires, 1954, pág. 16 y ss.

[33] La *Aviación nacional* estaba compuesta por los Grupos de bombardeo de Calderón y González Gallarza; la *Legión Cóndor* de *Sperrle*; y la *Aviaciones Legionaria* de *Bernasconi*.

Frente a tan descomunal aparato bélico franquista, el general Gamir Ulibarri tiene que organizar la defensa con unos 59 Batallones[34], la mitad de los que han puesto en línea sus adversarios, unas 50 Baterías de artillería y una menguadísima aviación, con una proporción de aparatos de 2 aviones republicanos por cada 7 franquistas[35]. A su vez, en la parte sur, la que comprendía el saliente de Reinosa al Escudo, se habían llevado a cabo obras de fortificación, que en ningún momento pudo ser considerada una línea defensiva eficaz.

La masa de maniobra franquista fue organizada en tres grupos de ataque: el A, al mando del general Ferrer, jefe de la 62 División, que contaba con las siguientes unidades: la Brigada italo-española Flechas Negras, la I Brigada de Castilla y la II, III y VI Brigadas de Navarra, cuya misión consistía en atacar por el frente oriental o vasco; la B, que mandaba el general Bástico, con el Cuerpo de Truppe Voluntario, que estaba formado por las Divisiones Littorio, la División XXIII de Marzo, la División Llamas Negras, el Grupo Celere y el Regimiento IX de Mayo y media Brigada de la I de Castilla, que atacaría por el este el saliente de Reinosa o Mataporquera y, por último, el C, al mando del general Solchaga, que contaba con I, IV y V Brigadas de Navarra y media Brigada de la II de Castilla, que tenía como misión tomar Reinosa y desbordar el saliente por el oeste.

El día 14 de agosto, las Agrupaciones B y C inician una potente ofensiva contra los dos flancos laterales del saliente de Reinosa o de Mataporquera[36]. La Agrupación C toma ese día las importantes posiciones del Cueto y del vértice de Val-

[34] El Ejército Republicano en Santander contará con la División 48, al mando del mayor Gómez, que contaba con la Brigadas 157, 158 y 163; la División 49, de Cristóbal Errandonea, con las Brigadas 159, 162 y 165; la División 50, comandante Ibarrola, con las Brigadas 155, 156 y 164 y la División 51, dirigida por el teniente coronel Galán, con las Brigadas 154, 160 y 161, pertenecientes al XIV Cuerpo de Ejército o Cuerpo Vasco. Todas estas divisiones salvo la 50 de Ibarrola que se encontraba en Reinosa estaban desplegadas en el sector oriental, en las proximidades de Euskadi. Del XV Cuerpo de Ejército o Cuerpo de Satander contaba con la División 52, al mando del mayor Villarías, que comprendía las Brigadas 166, 167, 169 y 169; la División 53, mayor Bravo, con las Brigadas 170, 171 y 172; la División 54, dirigida por Fernández Navamuel, con las Brigadas 173, 174 y 175 y la División 55, teniente coronel Sanjuán, con las Brigadas 178, 179 y 180, a su vez fue desplegada al iniciarse la campaña la 57 División o de choque asturiana, perteneciente al XVI Cuerpo de Ejército con las Brigadas 183, 184 y 185, una Brigada de Carabineros y un Batallón de Infantería de Marina

[35] Jesús Salas Larrazábal, "La caza republicana en la guerra civil", *La aviación en la guerra de España*, en http://www.ceseden.es/monografías/MG%2039.htm

[36] La orden de comenzar las operaciones sobre Santander se da el 8 de agosto de 1937 y establece dos fases:
1ª ocupación de la línea Reinosa – Puerto del Escudo
2º ocupación de la provincia de Santander, sin dar reposo al enemigo ni permitir su retirada sobre Asturias.

decebollas intentando maniobrar en profundidad. Con la intención de evitar la ruptura total del frente de Reinosa, el Alto Mando Republicano envió a una Brigada de la División de Choque vasca a situarse al oeste de Reinosa. Las Brigadas 170, 174 y 176 no podían hacer otra cosa que replegarse abandonando todo el macizo de Peña Labra. Solamente permanecía en manos republicanas Cuesta Labra que era defendida por los hombres de la División de Choque Vasca y que cubría el Portillo de Suano por el que se llegaba fácilmente a Reinosa. Otras columnas de esta misma Agrupación toman la zona de Cocoto, Cantillón y el cordal de Torrobledo y se hacen con el pueblo de San Cristóbal del Monte, por lo que el frente republicano al sur de Reinosa está completamente roto. En el flanco oriental del saliente de Mataporquera, el Cuerpo de Truppe Voluntario ha conseguido adueñarse del fortificado Monte Picones y las alturas de Bricia. Al final del día, los italianos se han apoderado del importante nudo de comunicaciones de Cabañas Virtus, al sur del Puerto del Escudo. Para frenar en lo posible el desastre que se avecina, Gamir ordena que las Brigadas 173 y 175 que defienden la parte más meridional del saliente, ante la posibilidad de que sean rodeadas, comiencen su repliegue. Al mismo tiempo, sitúa a las dos Divisiones de Choque a cubrir ambos frentes, la Vasca en el sector de Reinosa y la Santanderina en la zona del puerto del Escudo e igualmente hará con la artillería y los tanques de reserva que son distribuidos entre las dos líneas del frente, por último la 57 División, la de choque asturiana, se desplegará cubriendo el valle del Besaya.

El día 15 los italianos avanzan hacia unas alturas situadas en el norte de Corconte, para tomar lo más rápidamente posible el puerto del Escudo. La Agrupación que dirige el general Solchaga ocupa San Martín de Hoyos y al atardecer toman intactos los talleres del importante centro metalúrgico de la Constructora Naval, en las inmediaciones de Reinosa, ya que los obreros del centro fabril impidieron que fuese destruido[37].

[37] La versión más aceptada por los historiadores es que los obreros de la Constructora Naval se opusieron a la destrucción del centro industrial. Juan Ambou, *Los comunistas en la resistencia nacional republicana*, Editorial Hispanoamericana, Madrid, 1978, pág. 146, apunta otra versión: "*Merece especial atención lo ocurrido en la constructora naval de Reinosa ante el avance enemigo. No había llegado a los obreros la alerta que la Junta Delegada debió haber enviado a tiempo. ¿Cursó la noticia? Sea lo que fuere, la noticia no llegó a la fábrica. Ni los dirigentes ni los obreros estaban advertidos del peligro que le amenazaba a ellos y a la empresa. El caso esa que fue un consejero soviético –creo que el general Gorev- quien con su intérprete, la vivaz e inteligente Lina, llegó a la fábrica para decir a los obreros que el enemigo no estaba muy lejos de la misma.*

La mañana del 16 de agosto, las vanguardias de la I y IV Brigadas de Navarra avanzan decididamente para tomar Reinosa, ya que la Brigada 168, perteneciente a la División de choque vasca, que es la única que resiste en el Portillo de Suano es arrollada y se desbanda. A las 10,30 las fuerzas navarras entran en Reinosa. Solamente un Batallón de la División de choque asturiana perteneciente a la 185, el 247, *Sangre de Octubre,* intenta resistir haciendo frente a los requetés en las mismísimas calles, siendo materialmente aplastado[38]. La División 54 prácticamente no existe, sus fuerzas se encuentran totalmente desbandadas y su jefe, el mayor de milicias Fernández Navamuel solo trata de salvarse y huirá en un avión particular dos días después.

En la zona del Escudo la División 53 republicana también cede ante la ofensiva de las Divisiones *Llamas Negras y 23 de marzo*, apoyadas por 80

Sin perder ni un minuto, los dirigentes del sindicato pidieron mineros y dinamita para volar la fábrica. Y llegaron los dinamiteros: eran los de la Escuela de Especialización del Ejército del Norte. Entre ellos, naturalmente, había no pocos mineros asturianos. Se sacaron la mayor cantidad de máquinas que fue posible. Unas las embarcaron en camiones y llegaron bien a su destino: Gijón. Otras las montaron sobre plataformas de ferrocarril, pero desgraciadamente el tren, perfectamente preparado, no pudo salir a su destino por la obstrucción de uno de los túneles cercanos. Y cayó en poder del enemigo. La fábrica fue parcialmente volada e inutilizada por varios meses. La participación de los obreros de la fábrica en todas estas operaciones fue unánime y disciplinada. Todo lo que se diga en contrario es falso". Lo que sí es cierto es que los daños ocasionados en la factoría de la Constructora Naval de Reinosa son escasos, ya que el Parte General de Operaciones de las Brigadas Navarras señala: "*Los dinamiteros asturianos estaban preparando la destrucción de la Factoría de la Constructora Naval y el de la ciudad de Reinosa y sus comunicaciones, pero sus intentos fueron frustrados por la rapidez del avance pues las destrucciones practicadas no son importantes.*
Se han cogido tres piezas de artillería de 75 m/m con sus sirvientes, que ignorando la caída de Reinosa las llevaban a reparar, y en el interior de la factoría, cuatro piezas de 75 m/m, tres antiaéreos y doce mil proyectiles en diversas fases de fabricación, numerosos fusiles, víveres y municiones, fusiles ametralladores, lanzaminas, cuatro morteros de 81 m/m. y un depósito de 20.000 litros de gasolina". Archivo General Militar de Ávila, C. 1759; Cp7; D 3/12.

[38] Una buena parte de los que tratan la batalla de Santander señalan que el batallón que defendía Reinosa pertenecía a la 186 Brigada de la División 58, basándose en lo que mantiene Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República,* ob. cit., pág. 1.462, en la que dice: "*Los navarros se lanzan impetuosos en dirección a Reinosa que defendían los asturianos de la 186ª brigada de la 58 división del XVI cuerpo de ejército que retrocede ante el empuje de sus enemigos que al hacerse de noche entran en la ciudad*". Del mismo modo se expresa Juan Blázquez Miguel, *Historia Militar de la Guerra Civil Española (Julio – Diciembre de 1937),* Madrid, 2007, pág. 117, quien dice: "un destacamento de la 186 Brigada Mixta Asturiana, el batallón *Sangre de Octubre*, que hasta el final ofrece resistencia". Por otro lado. José Manuel Martínez Bande, *El final del frente Norte,* Ob.cit. pág. 65, señala: "*A las veintiuna treinta horas el batallón que defendía Reinosa hubo de replegarse después de hacer una heroica resistencia. Este batallón asturiano, que anteriormente llevara el nombre de "Sangre de Octubre", salió de Reinosa con 40 hombres*". Nosotros creemos que el batallón es efectivamente el Sangre de Octubre de la División de choque de Bárzana. Ninguno de los batallones de la brigada 186 de la División 58 se movió en estos días de su zona de despliegue entre el Puerto Pinos y Geras en el frente de León. La afirmación de Salas Larrazábal ha llevado a muchos estudiosos del tema a fijar la 186 Brigada que dirigía José Recalde a situarla entre las Brigadas que lucharon en Santander.

tanques Ansaldo y más de 200 piezas de artillería y los italianos toman la posición fortificada de la Magdalena, al Este del Escudo. A su vez, el grupo Celere avanza por la zona de Arija para establecer contacto con la Brigadas Navarras que se adentran por occidente y conseguirán enlazar al mediodía.

Las fuerzas italianas toman el crucial puerto del Escudo el 17 de agosto, en su defensa destacarán los Batallones asturianos 219, 224 y 233[39]. Ante la complicada situación que se le presenta, Gamir Ulibarri intenta organizar una línea que va desde el Puerto de Piedrasluengas a San Pedro del Romeral, que se halla tan dominada y tan sometida a la superioridad de los fuegos enemigos que no tiene la más mínima posibilidad de mantenerse largo tiempo.

El día 18, las distintas fuerzas nacionales comienzan a penetrar por los valles del Besaya y del Pas. Para ese día, el Ejército Republicano de Santander ya tiene todas sus reservas comprometidas en la lucha y los frentes se encuentran totalmente rotos. Ese día, Gamir constituirá la Agrupación de Vanguardia con las Divisiones 53 y 54, así como refuerzos que puede solicitar al XIV Cuerpo de Ejército (Vasco) y otorga el mando al teniente coronel Francisco Galán con la intención de frenar al enemigo en la 2ª línea de defensa, que pretendió establecer entre San Pedro del Romeral y el puerto de Palombera. De todos modos, la desmoralización y el pánico entre las tropas republicanas es absoluto, hasta el extremo que el general Gamir Ulibarri ordena personalmente disparar contra algunos soldados que huían enloquecidos por el terror.[40]

El 19 agosto, los italianos ya se encuentran en Entrambasmestas y el valle del Pas, mientras que los navarros han tomado Bárcena Píe de Concha y entran en el valle de Cabuérniga. Nada podía parar el impetuoso avance fran-

---

[39] Así relataba Gamir Ulibarri la toma de los italianos del Puerto del Escudo: "*Tanto en el sector que defiende la Brigada 179 de la 53 División, como en los de la 178 asturiana y parte de la 180, también asturiana (reserva del Ejército), el enemigo atacó furiosamente con gran lujo de artillería, aviación, carros de asalto y gran cantidad de fuerzas, consiguiendo avanzar, apoderándose de nuestras posiciones fortificadas del Escudo, clavando en ellas la bandera italiana; debo hacer notar que gracias al arrojo y valentía de nuestras fuerzas no consiguió avanzar en profundidad*", citado por Manuel Aznar, ob. cit., pág. 238. La imprecisiones en el relato de Gamir son sorprendentes, señala la 178 Brigada como asturiana cuando era santanderina, la antigua 14 Brigada montañesa, siendo la asturiana la 179, que es la Brigada de Fernández Ladreada y él considera santanderina y después señala que pertenecen a la 53 División. Estas dos Brigadas al igual que la 180 pertenecían a la 55 o de choque montañesa, que si eran reserva del Ejército y no sólo la 180 como él señala.

[40] Vid. Mariano Gamir Ulibarri, *Guerra de España, 1936-1939*, París, 1939, pag. 89.

quista, por lo que Gamir comenzó a replegarse sobre la ciudad de Santander. El día 20, el Cuerpo de Truppe Voluntario toma Villacarriedo y las Brigadas Navarras amenazan Cabezón de la Sal y Torrelavega. Para retrasar en lo posible el corte de comunicaciones con Asturias, se tuvo que situar la 191 Brigada asturiana, al mando de José Fernández, *Pepe el Caleyu*, perteneciente al XVII Cuerpo de Ejército.

El día 22, las fuerzas navarras ya se encuentra a escasos kilómetros de Torrelavega, así como de Puente Viesgo, mientras que el XIV Cuerpo de Ejército se dispone a defender la línea del río Ansón, de modo que inevitablemente quedará copado y rodeado, lo cual parece ser el pretexto que necesitaban los dirigentes nacionalistas vascos para dos días después sellar la rendición de Guriezo con los italianos. Esto será conocido como el Pacto de Santoña[41]. Ese mismo día se celebra el famoso Consejo de Guerra en el que, ante la disyuntiva de proceder a una evacuación ordenada hacia Asturias o intentar resistir, en espera de los acontecimientos que deparará la nueva ofensiva que el Ejército Republicano está preparando en Aragón –según había anunciado el ministro Indalecio Prieto–, Garmir toma la determinación de resistir y comenzar la evacuación hacia Asturias de los servicios e industrias de posible traslado y necesarios para el esfuerzo bélico[42].

El día 23, ante la retirada de la línea del frente de los Batallones vascos que cubren el frente oriental para concentrarse en Santoña, de cara a una eventual evacuación por mar, el general Ferrer ordena a la II y III Brigadas de Navarra y a las Flechas Negras, así como a la I de Castilla que avance sin perder contacto con el enemigo. La VI de Navarra ya ha sido trasladada a operar con el resto de las Brigadas Navarras que actúan en el frente occidental. En la cuenca del Besaya, las fuerzas nacionales ya se encuentran en Corrales de Buelna y tienen Torrelavega a tiro de cañón. Ese día, Gamir, cambia de opinión, y ordena el repliegue general hacia Asturias. La medida llega demasiado tarde y lo que podría haber sido una evacuación algo ordenada como la de Bilbao se convierte en una desbandada sin precedentes. Al día siguiente, 24 de agosto,

[41] Vid. el magnífico trabajo de Xuan Cándano, *El pacto de Santoña (1937). La rendición del Nacionalismo vasco al fascismo*, ob. cit.

[42] Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquest, Barcelona, 2001, pag. 336. "Al final se decide sostener la provincia y su comunicación con Asturias al menos durante los tres días que le había solicitado el Sr. Prieto".

unidades de la I Brigada de Navarra, pese a la obstinada defensa que plantea las tropas de la 173 Brigada, al mando de Fernando Fernández Rubinas, ocupan Barreda con lo que cortan definitivamente las comunicaciones con Asturias. Ese día, por la noche, todavía las fuerzas republicanas llevan a cabo un contraataque con la intención de recuperar el estratégico cruce. El General Gamir, su Estado Mayor y algunos políticos relevantes abandonan la ciudad de Santander en el submarino C-4 hacía Gijón, desplazándose posteriormente hacia Ribadesella para continuar dirigiendo las operaciones.

El 26 de agosto las fuerzas de la IV Brigada de Navarra y del Cuerpo de Truppe Voluntario entraron en la ciudad Santander donde cogerán 17.000 prisioneros. La Brigada de las Flechas Negras tomó Santoña, donde estaban embarcando los gudaris vascos, pero una orden del cuartel general del Generalísimo obliga a desembarcar a los que ya se encuentran en los barcos y son hechos prisioneros todos los componentes de los batallones nacionalistas.

De todas formas, el éxodo hacia Asturias es tremendo, la 191 Brigada asturiana y los restos de la 50 División de choque vasca de Juan Ibarrola se despliegan a la altura de Cabezón de la Sal con la intención de resistir el tiempo suficiente para que las tropas republicanas que se encontraban al Oeste del corte se replieguen hacia las nuevas líneas defensivas que se están preparando en San Vicente de la Barquera y en el Deva.

El Consejo Soberano de Asturias y León

El día 24 de agosto la situación que se vive en Gijón, capital de la Asturias republicana, es angustiosa. Las noticias que llegan de Santander no pueden ser más alarmantes, no se puede hablar de una línea de frente consistente para oponerse a las tropas franquistas y el general en Jefe del Ejército republicano del Norte se encuentra en Santander junto con su Estado Mayor, que según parece ha sido totalmente cercado. En estas circunstancias se reúne el Consejo de Asturias y León con intención de tomar las medidas necesarias para paliar en lo posible la situación. A propuesta del consejero Amador Fernández los consejeros, en su mayoría anarquistas y socialistas a los que se suman los republicanos se inclinan por declararse como Consejo Soberano,

suprimiendo de un plumazo las competencias que en un principio había asumido la Junta Delegada del Gobierno para el Norte, que tanta oposición había suscitado entre los anarquistas y socialistas asturianos. El artículo 1º del Decreto declaraba: "*El Consejo Interprovincial de Asturias y León, a partir de la fecha y hora de este decreto, se constituye en Consejo Soberano de Gobierno de todo el territorio de su jurisdicción y a él quedan íntegramente sometidas todas las jurisdicciones y organismos civiles y militares que funcionen en lo sucesivo dentro del referido territorio*". Los únicos consejeros que se opondrán a esta medida fueron los representantes de la Juventudes Socialistas Unificadas y del Partido Comunista, por entender que se trataba de un cantonalismo disgregador.

En el sentir de todos los que aprobaron el Decreto de Soberanía, en ningún caso pretendían declarar una posible independencia asturiana de la República española. Como mantiene Oscar Muñiz: "*Ante esta declaración para parte del "Consejo" de su propia soberanía, los historiadores acostumbran a mostrar sorpresa y confusión: Porque en la Ciencia Política el concepto de "soberanía" posee, tradicionalmente, un significado muy preciso y que no se presta ni a ambigüedades ni a interpretaciones. Sin embargo, para entender los propósitos que animaban aquella noche histórica a los consejeros, se debe de hacer caso omiso de la semántica, pues en realidad las palabras fueron más allá de las intenciones, y aquellas no eran formulaciones afortunadas de éstas. De ahí que al adoptar la expresión "Consejo Soberano", no estaba en el pensamiento de los componentes de la corporación provocar ruptura alguna, ni con la República española, ni con el Gobierno*"[43]. Pues en el artículo 3º y último del Decreto se decía expresamente: "*De este decreto se dará cuenta al Gobierno de la República para su convalidación; sin perjuicio de su absoluta vigencia, impuesta por el imperio de las circunstancias, desde este mismo momento de su promulgación*". Lo que pretendía la decisión del Consejo era la consecución efectiva de un mando único, en lo político y militar. Como se comentaba en el preámbulo del mencionado decreto,

[43] Oscar Muñiz, *Asturias en la Guerra Civil*, Ayalga, Salinas, 1976, pág. 93 y 94. Vid sobre el tema del mismo autor *El Consejo de Asturias y León. Contribución a su estudio histórico-jurídico*, Universidad de Oviedo, 1978.

los medios actuales de ataque y defensa en la guerra han conseguido que no exista una división entre el frente y la retaguardia y, siendo en la actualidad todo frente, entiende que la autoridad suprema tiene que ser necesariamente civil[44]. Por lo que la autoridad soberana asturiana comenzó a emitir una serie de disposiciones que militarizaron completamente la vida de la retaguardia como la imposición del toque de queda a partir de las 10 de la noche, la prohibición de la circulación de vehículos sin permiso fuera de los límites municipales y confería atribuciones para sancionar en los delitos de espionajes, alta traición y derrotismo al Tribunal Popular. El aspecto más polémico y que levantó más suspicacias con el gobierno de Valencia fue en el campo militar. Así, el Consejo procedió a la destitución del general Gamir Ulibarri, quien no era del agrado del Presidente pero tampoco de muchos de sus consejeros y en su sustitución se nombró al Coronel Prada como Jefe del Ejército Republicano en el Norte. Además, se constituirá una Comisión Militar integrada por Juan Ambou, Onofre García, Segundo Blanco, Belarmino Tomás y el propio Adolfo Prada que será el único organismo que verdaderamente funcionó.

[44] Consejo de Asturias y León utilizaban la tesis de propuesta por el general alemán Ludendorff en su obra *Kriegsführung und Politik*, publicado en 1922, donde argumentaba que para llevar a buen término la guerra moderna se necesitaba un mando supremo único, pero lógicamente Ludendorff mantenía que debía de estar en el militar a diferencia del Consejo asturiano que los hacía recaer en el Civil.



El inicio de la ofensiva sobre Asturias. El paso del Deva y la toma de Liébana

El repliegue sobre Asturias

El día 22 de agosto, cuando la batalla por Santander se encuentra en su punto culminante, como ya hemos mencionado, se reúne el Consejo de Guerra del Ejército Republicano en el Norte, en Santander, para estudiar la situación y, tras varias deliberaciones, deciden que se debe seguir resistiendo en Cantabria, en lugar de replegarse escalonadamente sobre Asturias. Pero los acontecimiento se precipitan y el día 24 de agosto, a las cinco de la tarde, las primeras unidades de la I Brigada Navarra llegan al puente de la Barreda, en las proximidades de Torrelavega. A partir de ese momento, se produce una desbandada general de tropas y civiles hacia Asturias.

El día 31 de agosto, una de las radios requetés que iban con las Brigadas Navarras anunciaba que el pueblo de San Vicente de la Barquera muy próximo a la provincia de Asturias, estaba en poder de las tropas de Franco, con lo que la campaña de Santander se daba por concluida quince días después de haber comenzado. Con un tono triunfalista el parte oficial del Ejército franquista decía: *"Ejército del Norte: Frente de Santander: Nuestras tropas han continuado su brillante y rápido avance, venciendo todas las dificultades del terreno con admirable espíritu y maniobrando muy hábilmente"*.

Las tropas de los distintos Cuerpos de Ejércitos del Ejército del Norte republicano que se habían salvado de la bolsa de Santander y gran cantidad de civiles forman una avalancha humana absolutamente incontrolada. Así lo relata el teniente coronel Francisco Buzón Llanos, que en su famoso informe señala: "*La retirada en los últimos días adquirió proporciones de catástrofe, las fuerzas ceden el terreno sin lucha, por las carreteras huyen miles de hombres abandonando toda clase de material, en el puente de Unquera, que da acceso a Asturias, se forma un tapón humano de militares, civiles, mujeres y niños, los primeros se abren paso violen-*

tamente, a los últimos se les cierra de orden del Consejo de Asturias y cuando se les dice que van a caer bajo el fuego de la artillería y que están hambrientos, contesta Belarmino Tomás "que pasten en los prados"[45]. No sabremos nunca si verdaderamente se dio la citada orden de la que nos habla Buzón y sí Belarmino Tomás[46] llegó a decir tan deplorables palabras, pero lo que sí sabemos, a ciencia cierta, es lo que el propio presidente del Consejo Soberano desmentirá en el diario *Avance*, de que tanto los refugiados y los soldados vascos y santanderinos estaban siendo discriminados en su entrada en el territorio asturiano, lo que calificó de vil y provocación infame, que solamente busca la desunión entre los luchadores antifascistas, por eso proclamaba: "*Ciudadanos, Soldados: La caída de Santander en poder del fascismo internacional, ha obligado a multitud de hermanos nuestros a refugiarse en Asturias, huyendo de la barbarie de los invasores. Miles de mujeres y niños y de combatientes del Ejército del Pueblo buscaron en nuestra región amparo y solidaridad contra los asesinos de España. Aquí la han encontrado. El Consejo Soberano de Asturias y León, no distingue, no sabe ni puede distinguir entre asturianos, leoneses, santanderinos o vascos. Todos por igual son antifascistas, todos por igual tienen los mismos derechos e idénticos deberes. Si las atenciones con los evacuados no han cubierto aún por entero sus necesidades, ha de atribuirse a las dificultades de organización con que, forzosamente, habíamos de tropezar. Porque, para nosotros, las mujeres y niños de Asturias, huéspedes de honor con la aureola del sufrimiento y el martirio. Mientras estén a nuestro lado, nuestro pan será el suyo*"[47] Continuaba diciendo que se trataba de una patraña, por lo que exhortaba a todos para impedir su propagación y que se corte

[45] Informe del Teniente Coronel Francisco Buzón Llanos al gobierno republicano de Valencia recogido por Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular Republicano*, Tomo III, ob. cit., pág. 2.978.

[46] Belarmino Tomás nace en Langreo el 28 de abril de 1891, a temprana edad tomó conciencia de clase y se adhirió a la asociación filoanarquista El Despertar del Minero. Una vez lanzada la idea por Manuel Llaneza de constituir el Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias fue uno de los primeros que se unió a él abandonando su simpatía por las ideas anarquistas. A partir de entonces militará en la U.G.T. y en Partido Socialista Obrero Español convirtiéndose en uno de los principales dirigentes socialistas en el valle del Nalón. Durante la revolución de octubre de 1934 será el presidente del Comité Revolucionario que firma la rendición con el general López Ochoa. Una vez comenzada la sublevación militar Belarmino con otros dirigentes del frente popular constituirá el Comité del Frente Popular provicial del que será nombrado presidente con sede en la casa del pueblo de Sama de Langreo. Posteriormente, el mencionado comité se trasladará a Gijón y se constituirá en Consejo pronvincial de Asturias y León, del que seguirá siendo presidente. Vid. Juan José Menéndez García, *Berlarmino Tomás. Soberano de Asturias*, Silverio Cañada, Gijón, 2000.

[47] *Avance*, 31 de agosto de 1937. La mayoría de los historiadores se hicieron eco de la palabras de Buzón porque fueron recogidas por Salas Larrazábal, pero no hemos encontrado ninguno que haga referencia a este comunicado del Consejo Soberano.

de raíz inmediatamente esas pérfidas insinuaciones. En este mismo periódico se daban instrucciones para que las autoridades municipales fuesen alojando a todos los evacuados que estaban llegado a Asturias y decía: "*Ninguna casa de los pueblos de nuestra provincia, debe tener camas vacías mientras mujeres y niños pernoctan en un teatro. Todos los alcaldes han de observar en este aspecto la mayor rigidez. De acuerdo con Seguridad Rural, alojarán a los evacuados en cuantas casas estimen oportunas*". En este mismo sentido, la Federación Socialista Asturiana realizará un llamamiento a todas sus agrupaciones locales, para que se preocupasen de coordinar los esfuerzos con las delegaciones de "Asistencia Social" de los pueblos para conseguir en las villas, pueblos y aldeas asturianas, adecuado alojamiento a cuantas familias huidas de las provincias caídas en poder de los fascistas lo necesiten y procurarles medios alimenticios suficientes. Por lo que apela al sentimiento de solidaridad de los propios compañeros, a fin de que cedan habitaciones y camas disponibles en beneficio de las familias refugiadas. El comunicado concluirá proclamando: «*Todos debemos rivalizar en el alto ejemplo de la solidaridad y el compañerismo en estas horas graves para la libertad de nuestra Patria, elevando la moral a quien lo necesite y denunciando a los derrotistas de mala o buena fe*»[48].

Sin embargo, la baja moral y el ambiente totalmente derrotista de los refugiados fue objeto de unas duras líneas editoriales por parte del propio periódico *Avance*, que advertía a los evacuados, sobre todo, a los militares con un contundente «*A callar*», para que al contar su episodios vividos no alienten el derrotismo entre nuestros ciudadanos y soldados y terminaba diciendo, probablemente, Javier Bueno, «*Aquí, en estos momentos en que necesitamos concentrar energías y serenidades, la palabra deprimente y derrotista es un delito. Es, además, un delito que comenten sin posibilidad de sacar por él ventaja ninguna, porque irá al frente quien tenga que ir y sin facilidades para dar la vuelta cuando le parezca oportuno a desmoralizar la retaguardia con sus cuentos de catástrofes apocalípticas. Más les valdrá callar y tomar en la guerra el puesto que se le asigne, Callar, callar. Porque quien diga que "no hay nada que hacer" puede que se encuentre con que con él, por lo pronto, ya se puede hacer algo y merecido*»[49].

[48] *Avance*, 1 de septiembre de 1937.
[49] *Avance*, 31 de agosto de 1937.

Ahora bien, que el Consejo Soberano de Asturias y León hiciese proclamas para que no se produjesen actos de xenofobia hacia los civiles y los militares de las otras provincias del norte, esto no conseguirá modificar la impresión que tenían la mayor parte de los asturianos de haber sido traicionados, sobre todo, por los vascos, al rendirse unilateralmente los batallones pertenecientes al Partido Nacionalista Vasco en Santoña. Esto trajo como consecuencia que los batallones vascos, refugiados en Asturias, aunque ninguno fuera de afiliación nacionalista, sino anarquista, comunista y socialista, no fueran bien recibidos. El incidente más importante contra los vascos tuvo lugar en Cangas de Onís a principios de septiembre, cuando los efectivos vascos salvados del colapso establecieron su centro de recuperación y cuartel en los edificios de la antigua abadía cisterciense de Villanueva de Cangas. Fue entonces cuando los conductores de los camiones de la División Vasca se presentaron en la Comandancia de Cangas de Onís a repostar combustible y su Jefe, Manuel Sánchez Noriega, *El Coritu*[50], ordenó que se les negara la gasolina, porque no la necesitaban los cobardes que ya habían demostrado que corrían muy bien a pie y que eran maestros en poner los pies en polvorosa[51]. Cuando los conductores volvieron al cuartel vasco de Villanueva, los principales mandos vascos que se encontraba allí

[50] Este singular personaje había nacido hacia el año 1890 en Cue (Llanes). Como muchos asturianos emigró muy joven a México y coincidió con el movimiento revolucionario. Allí, según parece, se enroló en las fuerzas de la caballería de Pancho Villa, según señala Juan Antonio de Blas, mientras que Higinio del Río comenta que los hermanos Sánchez Noriega, Federico y Manuel, solamente llegaron a dar de beber en una ocasión a la caballería de Pancho Villa. De todas formas Sánchez Noriega gustaba jactarse de que había sido miembro de las fuerzas villistas mejicanas. Regresó a España con algún dinero y se dedicó a comerciar con ganado vacuno en el oriente de Asturias, norte de León y occidente de Santander y en los años treinta militó en la Agrupación Socialista de Llanes. Según Juan Antonio de Blas, su conocimiento del terreno, debido a su trabajo de tratante, así como sus alardes de macho y bravucón fue lo que le llevó a convertirse en jefe de los voluntarios del P.S.O.E. y de la Juventudes Socialistas Unificadas que defendieron la zona de los Beyos. Vid. Juan Blázquez Miguel calificará al *Coritu* como un personaje extravagante y valeroso. Vid. Juan Antonio de Blas, "Sánchez Noriega *El Coritu*", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II ob. cit., pág. 461. Higinio del Río, "Devorado por el Dios de la Guerra: "El Coritu" y Juan Antonio Pesquera", en *El Oriente de Asturias*, 25 de agosto y 1 de septiembre de 2000 y José Luis Villaverde Amieva, *Homenaje a los fusilados en el Cementerio de Camplengu*", Llanes, 1998, pág. 15 y 16. Juan Blázquez Miguel, *Historia Militar de la Guerra Civil Española (Enero-Junio de 1937)*, Madrid. 2005, pág. 254.

[51] Las tropas vascas también habían tenido un recibimiento parecido cuando se retiraron a Santander, cuando fueron saludados con algunos carteles que ponían "Santander saludad a los corredores vascos". Vid. Vicente Talón, "Los vascos en la batalla y de Santander" *Defensa* nº 22 y Xuan Cándano, ob. cit., pág. 176 y ss.

en ese momento que eran Cristóbal Errandonea[52], Ricardo Gómez, así como los hermanos Tatxo y Miguel Amilibia se dirigieron a pedirle explicaciones al *Coritu*, del que desconocían cómo se las gastaba. Una vez en la casa de la comandancia, parece ser que el *Coritu* permitió a sus guardias que les dieran entrada hasta el comedor, donde se encontraba comiendo en compañía de su familia. Entonces —según relata Miguel Amilibia— *"¿Quiso demostrar, una vez más, que nada le arredraba? Se levantó, fue hacia nosotros y volvió a insultarnos: era cierto; no tendríamos gasolina, porque en Cangas de Onís no había gasolina para los cobardes. El más próximo al Coritu era el impulsivo Tatxo, quien contestó con una bofetada. ¡Y allí fue Troya! Las mujeres nos insultaron y El Coritu salió como una fiera del comedor, llamando a gritos a sus guardias. Cristóbal Errandonea, que fue el que más pronto comprendió la gravedad de la situación —estábamos desarmados—, nos dijo: "Salgamos. Deprisa. Van a matarnos". Así lo hicimos, aunque yo, el más lento en las reacciones, quedé rezagado. Opté por refugiarme en el portal de una casa inmediata.*

En un estado de frenesí, El Coritu tomó el fusil de uno de los desconcertados guardias de su casa —serían media docena— y comenzó a disparar contra los que, tras vadear el río, ya corrían a campo traviesa. Mejor dicho, lo hizo siempre contra Tatxo, objeto de sus iras. No eran simples amenazas como las de Urondo a Irujo. Eran tiros de verdad, por suerte mal atinados a causa de la excitación. Luego, cuando mis tres compañeros desaparecieron, El Coritu entró con un par de milicianos en el portal donde yo me había refugiado y me consideraba punto menos que un cadáver.

Me salvaron mi carnet de diputado a Cortes y mi alegación de que era un correligionario y amigo íntimo de Belarmino. El Coritu me exigió que iden-

[52] Manuel Cristóbal Errandonea, antes de que comenzase la sublevación militar era taxista y se había afiliado al Partido Comunista. Cuando comenzó la guerra organizó los primeros grupos de milicianos que se aprestaron a defender Irún frente al avance de las columnas navarras. Durante la defensa de Irún cayó herido en el monte San Marcial. Posteriormente será nombrado mayor de milicias y mandará el batallón Rosa Luxemburgo. Más tarde se le dio la dirección de la VI Brigada del I Cuerpo de Ejército del Norte o Cuerpo Vasco. En julio fue designado para dirigir una de las divisiones del Cuerpo de Ejército Vasco en concreto la 49 División que comprendía las Brigadas 159, 162 y 165. Como la mayoría de los vascos consiguió evacuar, ya que su brigada controló el acceso al puerto del Musel la fatídica noche del 20 de octubre de 1937. Siguió la lucha en la parte que quedaba de la zona republicana y fue capturado al final de la guerra en Levante, pero consiguió fugarse durante un traslado y escapó a Francia. Vid. Rubén Belandia Fradegas, "Manuel Cristóbal Errandonea, un comunista vasco en la guerra civil", en *Boletín de Estudios del Bidasoa*, nº 11, 1994.

tificara al que le había dado la bofetada. Lo hice pensando que esto, agregado a mis excusas y apelaciones a la unión frente al enemigo que nos echaba encima, calmaría un tanto las encrespadas aguas. Sólo lo hizo a medias, porque me juró que, por muy correligionario y amigo de Belarmino que yo fuera y por muy hermano mío[53] *que fuera Tatxo, aquella agresión se castigaría de modo ejemplar. Seguidamente, me dejó irme".*

La cosa no terminó aquí, ya que el asunto molestó profundamente a Belarmino Tomás, hubo una denuncia formal y se abrió un expediente por el juez auditor militar del Ejército del Norte[54], que no llegaría a ningún resultado porque se derrumbó primero el frente Norte. Tatxo tuvo que mantenerse escondido hasta que sus compañeros pudieron introducirlo en una de las embarcaciones que la fatídica noche del 20 de octubre salieron de Gijón.

Franco no da respiro (*Instrucciones para la toma de Asturias*)

Viendo Franco y su Estado Mayor la posibilidad de que la guerra en el Norte pudiera ser cuestión de días o como mucho semanas, el día 1 de septiembre daba órdenes al VI y VIII Cuerpos de Ejércitos para que iniciasen inmediatamente las operaciones sobre Asturias, dando instrucciones para que se destruyesen, en caso de no someterse, las fuerzas enemigas en toda la línea de contacto. Para lo cual ordenaba que se debía de actuar de Este a Oeste con una Masa de Ataque, que a su vez coordine su actuación con la que ha de llevarse de Sur a Norte provocando su envolvimiento y llegar a establecerse en la línea Ribadesella -Cangas de Onís– Puerto del Pontón. A la vez se debían realizar acciones demostrativas de fuerza en la línea del frente del Nalón y Nora, para impedir que estas fuerzas pudieran acudir a actuar contra las fuerzas operantes en el oriente y el sur. Por último, ordenaba al VIII Cuerpo de Ejército adueñarse del Puerto de Pajares y de todos los pasos de la Cordillera.

La ofensiva por el Oriente de Asturias fue encomendada a las fuerzas de la 61 División, del VI Cuerpo de Ejército, al mando del General José Sol-

[53] Miguel Amilibia, *Los batallones de Euskadi*, Txertoa, San Sebastián, 1978, pag, 200. También en Xuan Cándano, *El pacto de Santoña*, ob. cit., pág. 254 y ss.

[54] Interesante es la versión de los acontecimientos que nos presenta Juan Antonio de Blas en su novela *Los días antes del infierno*, Tabla Rasa, Madrid, 2003, pág. 67 y ss.

chaga y Zala[55], que la componía una Agrupación constituida por las Brigadas de Navarra totalmente reorganizadas[56] y reforzadas por unidades de la 62 División (Brigadas de Castilla). A su vez, indicaba que la acción ofensiva que llevaría a cabo la Agrupación Solchaga seguiría como directrices de avance las carreteras de San Vicente de la Barquera – Ribadesella y Cabezón de la Sal - Cangas de Onís y se desarrollaría a la vez una acción complementaria para dominar el Valle de Potes. Con esta actuación, se debería coordinar la que se ejecutaría partiendo del Puerto del Pontón y que tendría como misión dominar la carretera que por este puerto conduce a Cangas de Onís[57].

El Estado Mayor franquista no quiere dar tiempo a que el mando republicano sea capaz de reorganizar su ejército y plantear una resistencia que pudiese alargar la guerra en el Norte hasta el comienzo del invierno. Por lo tanto, la Agrupación izquierda o C del despliegue del Ejército Nacional, al mando del General Solchaga y compuesta por la I Brigada de Navarra, al mando del Coronel García Valiño[58], la IV Brigada de Navarra, bajo las ordenes de Cami-

---

[55] José Solchaga y Zala. Nace en 1881 en el seno de una familia militar, católica y carlista. Ingresó en la Academia Militar a la temprana edad de quince años. A los 18 obtuvo el grado de teniente y estuvo destinado en distintas guarniciones de la península. En 1909, siendo capitán pidió el traslado a Marruecos. Participó en numerosas operaciones, primero en Mellilla y posteriormente en Larache y Tetuán. Ascendió a comandante por méritos de guerra y continuó en África hasta 1914 en que volvió a la metrópoli con tres cruces al mérito militar. En 1920 ascendió a teniente coronel y fue destinado a San Sebastián. Cuando fue proclamada la República se encontraba destinado a la guarnición de Pamplona con el grado de coronel. Cuando se produce la insurrección de Asturias mandará una de las columnas militares que sofocarán el levantamiento.
El 18 de julio de 1936, el General Mola le encarga el mando de las fuerzas que se organizan con los voluntarios navarros. Organizará tres columnas que ocuparán Irún, San Sebastián y buena parte de Guipúzcoa en breve tiempo. En la primavera de 1937 será nombrado comandante en jefe de las recién constituidas Brigadas Navarras, la 61 División del VI Cuerpo de Ejército con la que participa en la toma de Vizcaya, Santander y Asturias. En noviembre de 1937 reorganizadas la Brigadas Navarras en Divisiones se le dio el mando del Cuerpo de Ejército Navarro con el que participó en la ofensiva sobre Aragón y penetró hasta el valle de Arán. Al iniciarse la campaña de Cataluña, el 3l Cuerpo de Ejército Navarro rompió el frente y sus unidades conquistaron Tarragona, Barcelona y persiguieron al derrotado Ejército Republicano hasta la misma frontera francesa.
Terminó la Guerra con el grado de general de División. Más tarde sería ascendido a teniente general y fue nombrado capitán general de Valladolid y Barcelona. En el año 1943 fue uno de los firmantes de la carta que pedía a Franco la restauración de la monarquía.

[56] El día 2 de septiembre se dieron las órdenes oportunas para reorganizar las Brigadas de Navarra con 12 unidades tipo batallón cada una.

[57] Vid. Archivo General Militar de Ávila, C. 2582, Cp. 19.

[58] Rafael García Valiño, jefe de la I Brigada de Navarra. Había nacido en Toledo en 1898 e ingresó a la temprana edad de quince años en la Academia de Infantería. A los 18 años, con el grado de teniente, se incorpora como voluntario al Ejército de África. Fue herido en reiteradas ocasiones y llegó a ser ascendido por méritos de guerra al grado de comandante. En 1935 cursó estudios en la Escuela Superior de Guerra. En el momento de la sublevación militar, se encontraba veraneando en el País Vasco y junto con el capitán de caballería José Lacalle se dirigieron andando por los montes a unirse a los sublevados en Pamplona.
El general Mola le encargará la organización y el mando del Tercio de voluntarios carlistas Montejurra.

lo Alonso Vega[59] y la V Brigada de Navarra, al mando del Coronel Juan Bautista Sánchez González[60], así como la VI de Navarra, al mando del Coronel Arbiat, esta última unidad había sido en principio adscrita al grupo de ataque "A", que comandaba el General Ferrer, pero posteriormente fue trasladada a la zona occidental para reforzar la Agrupación Solchaga, y la media Brigada de la II de Castilla, al mando de Moliner, que actuaría en principio coordinada con la VI en las operaciones sobre el valle de Liébana, sin apenas descanso, ni posibilidad de reorganización de sus unidades, pasan inmediatamente la acción ofensiva.

La masa de maniobra nacional que se les venía encima por el oriente a las despavoridas unidades republicanas era de unos 33.000 hombres[61], apoyados

---

Con esta unidad tomará parte en las operaciones de Guipúzcoa. Posteriormente con el grado de teniente coronel se le dará el mando de la recién constituida I Brigada de Navarra con la que participará en las ofensivas sobre Bilbao y Santander. En septiembre de 1937, la I de Navarra se le encomienda la dura tarea de conquistar el Alto de la Tornería, Cabeza Llabres y el pueblo del Mazuco, posteriormente tendrá que hacer frente a la resistencia republicana en el Benzúa y la línea del Sella.
Al terminar la campaña del Norte es ascendido a coronel y se le encarga la dirección de la recién constituida I División de Navarra, con la que participará en las ofensivas de Aragón y Cataluña. Al finalizar la guerra será nombrado General y en 1942 designado Jefe del Estado Mayor. En 1947 consigue el grado de Teniente General y se le encomendará la dirección de la VII Región Militar. Entre 1951 a 1956 ostentará el cargo de Alto Comisario para Marruecos. En 1957 regresó a la península y fue nombrado director de la Escuela Superior del Ejército y más tarde, capitán general de la I Región Militar con sede en Madrid.

[59] Camilo Alonso Vega. Había sido en sus tiempos de cadete en la Academia de Infantería compañero y amigo íntimo de Franco. En 1936 ostentaba el grado de teniente coronel y estaba destinado en la guarnición de Vitoria, ciudad en la que sin dificultad triunfó la sublevación militar. Al principio de la contienda mandará una de las columnas de Navarra que operarán en la provincia de Guipúzcoa. En marzo de 1937, al constituirse las Brigadas Navarras se le da el mando de la IV, con la que interviene en las batallas de Bilbao, Santander y Asturias. En esta última resultó herido cerca de Llanes. También participó en las batallas de Brunete, la Toma de Vinaroz, el Ebro y la campaña final sobre Cataluña. Finalizada la guerra ocupará distintos cargos de responsabilidad política como Consejero Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S., procurador en Cortes, Director General de la Guardia Civil y ministro de la Gobernación. En 1969 fue ascendido a Capitán General, dignidad militar solamente alcanzada en vida por Franco y Muñoz Grandes.

[60] Juan Bautista Sánchez González había nacido en 1893 y, como tantos militares de su generación, estuvo en la guerra de Marruecos. En 1925 participó en el desembarco hispano-francés de Alhucemas, que puso fin a la guerra en el norte de África con la derrota del caudillo rifeño Abd el-Krim. El 17 de julio de 1936 fue uno de los militares que dirigieron la sublevación en Mellilla contra el gobierno de la República. En abril de 1937 se le otorgó el mando de la recién organizada V Brigada de Navarra, al frente de la cual entró en la ciudad de Bilbao. Participará en la batalla de Brunete, Santander y posteriormente en la de Asturias. También participaría en las batallas de Teruel, el Ebro y la caída final de Cataluña. En 1939 fue ascendido a general. Fue un hombre de fuertes convicciones monárquicas y parece que llegó a propugnar el retiro de Franco y la restauración de la monarquía. En 1949 fue nombrado Capitán General de Cataluña, cargo que desempeñará hasta su muerte en 1957.

[61] I Brigada de Navarra, contaba con las agrupaciones de los Tenientes Coroneles Gual, Tejero, Vara de Rey y Pérez Salas, y con las siguientes unidades: I, II, IV, VI y VIII de América, II de San Marcial, tercios de requetés de Navarra, Lácar, San Fermín, Montejurra, Zumalacárregui y Mola, así como las banderas de Falange II y V de Navarra, III de Palencia y II de Burgos, apoyada por una batería del 65, una del 70 y cuatro del 105, blindados, ingenieros y servicios.

con una agrupación de artillería independiente, a parte de las baterías asignadas a cada unidad, al mando del Coronel Martínez Campos[62] y de gran apoyo aéreo, en las que se incluían un buen número de escuadrillas de la aviación nacional, así como los aparatos modernos de la Legión Cóndor alemana[63]. Frente a ellas el XVI Cuerpo de Ejército Republicano, más tarde transformado en XIV Cuerpo de Ejército, no pudo oponer nunca más de 7.500 hombres y menos de 6.000 fusiles[64].

La IV Brigada de Navarra, tres agrupaciones la del Teniente Coronel Pacheco y la de los Comandantes Ibisate e Hidalgo Cisneros, desplegaban las siguientes unidades: I, II y III de Flandes, III y IV de Bailén, III de Sicília, IV de San Quintín, V de Victoria, VI de San Marcial, Batallón B de Melilla, batallón de las Navas (este batallón será reasignado a la VI de Navarra) y V Tabor de Tetuán, apoyada por una batería de 65 y dos de 105, con zapadores y servicios.

La V Brigada de Navarra, tres agrupaciones a las órdenes de los Tenientes Coroneles Capalleja y Suárez y del Comandante Montenegro, contaban con las siguientes unidades: IV y VII de Zamora, III de Argel, XI de Zaragoza, V y CLXVII de San Quintín, VIII de Valladolid, VII Batallón de ametralladoras, Tercio de San Miguel, I y III banderas de Falange y IV Tabor de Alhucemas y se le asignan la I y IV Banderas de Falange (Martínez Bande, ob. cit., pág. 120 en su pormenorizado detalle de las unidades no contempla las asignadas mediante la reorganización del 2 de septiembre de 1937), además contaba con tres baterías y los diferentes servicios.

La VI Brigada de Navarra contaba con dos agrupaciones dirigidas por los Tenientes Coroneles Serrano y Mora, contaba con los siguientes batallones: IX y X de Zamora, XIII y XVI de Zaragoza, IV de Arapiles, IV de Ceriñola, el VI y VIII de Mérida, X de América, Batallón D de San Fernando, el Tercio C de Zárate, un grupo de escuadrones a pie Alcázar y regresa el Batallón de Cazadores de las Navas que había sido cedido a la IV de Navarra, con dos baterías y servicios. Martínez Bande no menciona a las unidades que fueron asignadas a esta brigada tras la reorganización general del 2 de septiembre. Media Brigada de la II de Castilla al mando de Moliner con los batallones IV y V de San Marcial, VII de Bailén y III Bandera de Burgos. La agrupación Moliner según Jorge Vigón Suerodíaz, a la sazón jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte, señalaba que a principios de septiembre los batallones de Moliner pasaron a formar parte de la VI de Navarra. Vid. Jorge Vigón Suerodíaz, *Cuadernos de guerra y notas de Paz*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1970, pág. 164. Por otro lado, en las ya reiteradas *Instrucciones para la reorganización de las unidades que iban a participar en el frente asturiano*, del 2 de septiembre de 1937, se asigna la Agrupación Moliner a la III de Navarra. Vid. Martínez Bande, ob. cit. pag. 119 y 120; Javier Rodríguez Muñoz, "Las Brigadas Navarras llegan a Llanes", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit. pág. 354 y 355; Instrucciones para la reorganización general de las unidades de 2 de septiembre de 1937, Archivo General Militar de Ávila, Brigadas Navarras.

[62] El Coronel Martínez Campo contaba con el grupo del Comandante Pérez Guzmán con tres baterías de 75, el del Comandante Gómez Acebo, con tres baterías de 100, los de los Comandantes Torres y Esquifino con tres baterías cada uno de 105 y del Comandante Ferrer con dos baterías de 210. Además tenía asignada una batería anticarros y contaba con cuatro baterías independientes de 77, 105, 150 y 305. En Martínez bande, ob. cit. pág. 120.

[63] Vid Christopher Shores, *Las fuerzas aéreas en la guerra civil española*, San Martín, 1979, pág. 33 y Jesús Salas Larrazábal, *La guerra de España desde el aire*, Ariel, Barcelona, 1969, pág. 260. Artemio Mortera, *La Legión Cóndor en la Campaña de Asturias* en *Revista española de Historia Militar* nºs 3 y 4

[64] *Informe del coronel Prada sobre la pérdida del Norte*, Anexo II. En lo que respecta al Ejército Republicano asturiano siempre se ha aceptado por la mayoría de los historiadores las cifras que aportó Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1474, de un total de 80.536 hombres basándose según él en una información nacional basada seguramente en una información capturada al enemigo. Nosotros creemos que estas cifras son abultadísimas y somos de la opinión como Anthony Beevor que el Ejército Republicano asturiano que en esta última fase no tuvo nunca más de 40.000 efectivos. Vid. A. Beevor, *La Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 2005, pág. 449.¶48

Las tropas franquistas, aparte de ser más numerosas en su conjunto, por mucho que algunos historiadores interesados por el bando nacional las quieran equiparar, tenían una supremacía de material sobre las asturianas[65], tanto por el armamento recibido del extranjero como por el enorme botín capturado en las conquistas de Vizcaya y Santander[66]. Pero sobre todo, lo que tenían las fuerzas nacionales era una casi absoluta supremacía técnica y táctica, pues los mandos de su ejército, desde el nivel de compañía hacia arriba eran casi todos oficiales profesionales del ejército[67], que habían estado toda su vida preparándose para el oficio de la guerra. Mientras que en el Ejército Republicano, en general y en el norte en particular, había muy pocos mandos profesionales que mandase una Brigada[68], la mayoría se trataban de líderes políticos o sindicalistas, que como mucho había realizado un cursillo de capacitación en la improvisada Escuela de Infantería de Asturias[69], que fue fundada el 18 de marzo de 1937 y como jefes

[65] Manuel Aznar, *Historia militar de la Guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1961, pág. 321, mantiene: "*Sin embargo, la diferencia, desde el punto de vista del armamento, era grande a favor de los nacionales, especialmente en los que atañe a la aviación, carros de combate y artillería. Los rojos contaban, en cambio, con centenares de ametralladoras, que les permitieron lograr en determinados sectores una densidad de fuego automático más sostenida que la alcanzada por las ametralladoras de Solchaga y Aranda*". Sobre las condiciones del material republicano se puede ver la obra de Gerald Howson, *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Península, Barcelona, 2000. La obra de Howson fue contestada en algunos puntos por Artemio Mortera Pérez, "Armas para España...pese a Howson", *Revista de Historia Militar*, nº 9, 2000. Posteriormente surgirá toda una polémica que se puede consultar en las siguientes páginas web: www.sbhac.net y www.asturiasliberal.org.

[66] Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1,475. García Valiño señalaba que el botín de material enemigo capturado en Santander fue de 120 cañones en servicio y 40 en fabricación, muchos de ellos en la factoría de la Naval de Reinosa, 22 carros Vickers, 20 blindados, 300 motores de aviación (Esta cifra parece un tanto exagerada), 230 ametralladoras, 450 fusiles ametralladoras y 30.000 fusiles. En una Adición al Boletín Oficial de Información del Cuartel General del Generalísimo del 5 de septiembre de 1937 haciendo referencia al servicio de recuperación de material de la campaña de Santander daba las siguientes cifras: 105 cañones en perfecto estado, de diferentes calibres; 23 carros de combate entre ellos varios de modelo ruso, con cañones; 280 ametralladoras; 450 fusiles ametralladoras y 30.000 fusiles, la mayoría del calibre 7,92. A parte del material bélico, en Santander como estaba situado el cuartel general del Ejército Republicano del Norte las tropas nacionales también se hicieron con un importante conjunto de trabajos cartográficos correspondientes a Asturias que les facilitaron las operaciones tácticas. Téngase en cuenta que el ejército franquista tuvo muchos problemas iniciales para conseguir una adecuada cartografía para su ejército. Vid. Luis Arteaga, "La cartografía del ejército franquista (1937-1939), en *Los mapas de la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2007, pág. 52.

[67] Téngase en cuenta, que la mayor parte de los oficiales del ejército se sumaron a la sublevación militar para la defensa de sus intereses corporativos, que se veían duramente amenazados por la aplicación de nuevo de las leyes militares de Azaña.

[68] El Ejército Popular asturiano solamente contaba con el teniente de infantería Mateo Antonanzas, que dirigía la 190 Brigada; el capitán de carabineros Ignacio Cerezo Pérez, que mandaba la 200 brigada; y el mayor de infantería Felipe Avilleira Rojo, que se encargaba de la 194 Brigada.

[69] Sobre las improvisadas academias militares en Asturias, vid. Juan Antonio de Blas, "Las escuelas militares en Asturias", en *La Guerra Civil en Asturias*, tomo II, ob. cit.

de División solamente contaban con el comandante Juan Ibarrola, el comandante Eduardo Rodríguez Calleja y el teniente coronel Semprum, la mayoría pertenecientes a las fuerzas de seguridad del Estado y no al ejército propiamente dicho. Esto tuvo como consecuencia, que el ejército nacional siempre contó con una supremacía táctica que le permitió una gran maniobrabilidad para superar la obstinada defensa de los republicanos asturianos[70]. Por otra parte, el Ejército Popular asturiano siempre contó con una escasez crónica de municiones, debido al bloqueo naval a la que se vio sometida, que no fue paliada por las fábricas de recarga de cartuchos que se improvisaron. Además, siempre tuvo un importante problema de logística, ya que su parque de fusiles llegó a ser de hasta 13 clases diferentes de calibres y en un mismo batallón había distintos modelos de fusiles, con lo que tenía que ser abastecido con cartuchos de diversos calibres.

El día 30 de agosto el recién constituido Consejo Soberano de Asturias y León destituye como Jefe del Ejército del Norte al general Mariano Gamir Ulibarri y nombra como sustituto al coronel Adolfo Prada, jefe hasta entonces del XIV Cuerpo de Ejército, como decía en la disposición del Consejo, "*de intachable historia antifascista y cuya competencia militar está bien probada*". Por lo que no cuenta, el recién nombrado comandante en jefe del Ejército Republicano en el Norte, con tiempo suficiente para organizar el caos en que se encuentra el frente oriental asturiano

Por otro lado, frente a la tremenda avalancha franquista, el recién nombrado jefe del Ejército Norte Republicano, el coronel Adolfo Prada, solamente cuenta con las fuerzas del XVII Cuerpo de Ejército, que se encuentra cubriendo todo el frente occidental y de Oviedo, que tenía enfrente a las potentes divisiones 82 y 83 del VIII Cuerpo de Ejército Nacional, la 58 División de Arturo Vázquez del XVI Cuerpo de Ejército, que cuenta con tres bri-

[70] Luis de Armiñán, *Por los caminos de la guerra. Navalcarnero a* Gijón, Madrid, 1939, pág. 210 a 211, hace unos comentarios sobre esta diferencia en cuanto a los conocimientos del arte militar: "*En esta guerra hay una cosa que los rojos no entenderán nunca y a lo que no resisten de ningún modo: la maniobra. Es algo que precisa una sutileza militar y rapidez en todos los miembros del Ejército que opera, y, sobre todo, entera confianza en los jefes de sector y precisión en las órdenes y planteamiento de la operación. Ellos carecen de estos elementos, como es natural, porque no pueden tener ni un ligero conocimiento del arte militar*". Se están haciendo muchos estudios sobre la calidad del material empleado por los dos ejércitos, pero poco se ha estudiado, o al menos yo no tengo conocimiento, sobre los mandos profesionales que actuaron en uno y otro ejército y sus cometidos.

gadas y tienen que defender todo el frente meridional, por el que se avecina otra importante ofensiva, y, por último, las fuerzas absolutamente desorganizadas, muy mermadas de efectivos, totalmente fatigadas y con una moral de combate desecha que se pueden recuperar del desastre de Santander. Entre esta masa absolutamente heterogénea de tropas hay efectivos de las Brigadas 183, 184 y la 185[71] de la 57 División de choque asturiana, las dos Brigadas asturianas que habían sido integradas al comienzo de la batalla de Santander en la División de choque montañesas, la 179 y la 180, así como un número indeterminado de batallones que se habían salvado de los Cuerpos de Ejércitos XIV y XV. Según Salas Larrazábal, del desastre santanderino se habían salvado del XIV Cuerpo de Ejército restos de la 157 Brigada, que mandaba Ángel López Bonaechea y había pertenecido a la 48 División vasca[72], una parte importante de la Brigada 156, al mando de Luis Oyarzábal Pando, así como unidades dispersas de la 164, que dirigía Mariano Pérez Prieto, ambas brigadas pertenecían a la 50 División vasca o División de choque que dirigía el comandante Juan Ibarrola. Del XV Cuerpo de Ejército se habían podido retirar al territorio asturiano el Batallón de Infantería de Marina de Benito Reola, que había formado parte de la reserva del Cuerpo de Ejército y a últimos de septiembre fue desplazado al valle de Liébana, por si las tropas de Solchaga rompían también el frente por el Puerto de Piedrasluengas[73], así como lo que quedaba de la 175 Brigada Mixta, que mandaba Pedro Rioyo, perteneciente a la 54 División y de la 169, mandada por Joaquín Mas, encuadrada en la 52 División[74]. A estos efectivos debemos de sumarle las tropas con que cuenta la 176 Brigada montañesa[75], al mando de Cecilio San Emeterio de

[71] El propio Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1474 que la Brigada 184 quedó totalmente desecha.

[72] Esta Brigada se había desplegado el 21 de agosto defendiendo al río Saja y, dos días más tarde, se enfrentó en los pasos de Iruz y Sotalluz al Cuerpo di Truppe Voluntario, sufriendo numerosísimas bajas. Vid. Carlos Engel, ob. cit. pág. 241.

[73] El traslado del Batallón de Infantería de Marina a Liébana fue consecuencia de las primeras operaciones que llevó a cabo la I Brigada de Navarra y en concreto el Tercio de Lacar de atacar en el sector de Peña Labra, aunque esta acción fue de distracción y el principal ataque se llevó a cabo por el sector de Reinosa.

[74] Ibidem. pág. 1471.

[75] La 176 Brigada Montañesa en la reestructuración del Ejército del Norte el 6 de agosto de 1937 se pretendió que formase parte de la 56 División, con la 188 Brigada instalada en Cangas de Onís y la 204 en los puertos occidentales asturianos. Con el inicio de la ofensiva sobre Cantabria el general Gamir Ulibarri reorganizó sus fuerzas y la 56 División dejó de existir con los que la 176 Brigada pasó a estar encuadrada en la 54 División del XV Cuerpo de Ejército que estaba al mando del Comandante de caballería Eloy Fernández Navamuel.

la Torre[76], que el 31 de agosto se encontraba desplegada cubriendo el valle de Liébana[77].

Así, el 31 de agosto solamente tiene en línea, para cubrir el frente oriental, a lo largo del curso del Deva, las tres brigadas de la 57 División o de Choque asturiana, que se encuentran bajo el mando del mayor de milicias Luis Bárzana[78], la 194 Brigada o 4 Brigada Expedicionaria[79], que mandaba el

---

[76] Luis Miguel Cuervo, "Sobre el incendio de Potes", http://es.geocities.com/secc_documental/incendio_de_potes.htm, aporta un justificante de revista de la Brigada 176 en la que se establece que Cecilio San Emeterio de la Torre todavía estaba al mando de esta brigada el 31 de agosto de 1937, contradiciendo lo que los hermanos Ramón y Jesús Salas Larrazábal, en la página 25 de su *Historia General de la Guerra de España*, refiriéndose al 17 de agosto de 1937 dicen: "*Así como la víspera había abandonado el frente Fernández Navamuel, ese día lo hizo Cecilio San Emeterio de la Torre, jefe de la más famosa de las brigadas de choque montañesas y héroe popular, quien abandonó su puesto y fue relevado y procesado. Pocos días después, totalmente hundido se suicidó*", así como lo sostenido por Carlos Engel, *Historia de las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República*", ob. cit. pág. 164, quien relatando la ofensiva sobre Cantabria y dando a Cecilio San Emeterio como comandante de la 178ª dice: "*Nada más iniciarse ésta, San Emeterio desertó, fue procesado y en el barco que le llevaba de Santander a Francia, se suicidó. Su deserción fue acompañada por la mayoría de sus hombres y con ello la 178ª Brigada Mixta desapareció*". A su vez, este mismo autor mantiene que la 11 Brigada Mixta de Cantabria se había constituido como una unidad autónoma con las fuerzas de Liébana y el mando había recaído en el mayor de milicias Pedro Rioyo Díaz, quien en julio de 1937 fue sustituido por Emilio Casado Urín que la dirigió hasta su total desaparición.

[77] El propio Salas en la página 1469 cifraba las fuerzas recuperadas de los Cuerpos de Ejército Vasco y Santanderino en los siguientes efectivos: Cuerpo de Ejército Vasco, unos tres batallones de la división de Ibarrola y unos cinco de la Galán, algo a su vez contradictorio ya que el mismo autor mantiene que de la División de choque, es decir, de la de Ibarrola se habían salvado tropas de dos brigadas, mientras que solamente de la división de Galán lo había hecho una sola Brigada por lo cual no podían haberse salvado cinco batallones, ya que las Brigadas Republicanas tenían como mucho cuatro batallones. Cuerpo de Ejército Santanderino, una brigada de la división Villarías y otra de Navamuel y el Batallón de Infantería de Marina. Estas abultadas cifras de Salas Larrazábal contrastan con las que nos da el por entonces Jefe del estado Mayor del Ejército del Norte Francisco Ciutat que de la catástrofe de Santander se habían salvado un total de 16 a 18 batallones vascos, santanderinos y asturianos. Vid. Francisco Ciutal, *Relatos y reflexiones sobre la guerra de España, 1936-1939*, Forma, Madrid, 1978. Pero no nos importan tanto las cifras de los posibles efectivos que se salvaron, sino de las unidades operativas que con ellos se pudieron organizar. En este sentido, los vascos consiguieron poner en línea la Brigada de Larrañaga, al principio de la ofensiva, con tres batallones, Isaac Puente, Larrañaga y Guipúzcoa, posteriormente a finales de septiembre conseguirán, desde su cuartel de Villanueva en las proximidades de Cangas de Onís, reorganizar con efectivos dispersos otros dos batallones que operaron en el frente oriental, así como relevos para completar las bajas sufridas por la Brigada Vasca. Según Carlos Engel el 2 de septiembre fueron retirados de la línea del Deva los restos de la Brigadas 157, del XIV Cuerpo de Ejército y de la 169 del XV, con las que se constituyó la 191 Brigada Mixta y se la adjudicó a la 59 División del XVII Cuerpo de Ejército y permaneció en el frente de Oviedo hasta el derrumbamiento definitivo del Frente Norte. Con las fuerzas montañesas se pudo completar una brigada de tres batallones que fue enviada a cubrir el sector del puerto de Pajares y el Batallón de Infantería de Marina. A parte de estas fuerzas, en la zona de Picos de Europa se encontraban desplegados dos batallones, muy mermados, provenientes de la 176 destinada en Liébana.

[78] Luis Bárzana había nacido en Castropol en 1910 y era hijo de una familia de maestros nacionales. Cursó estudios de maestro y ejerció en Barredos (Laviana), La Felguera y Gijón. Ingresará en el año 1933 en el Partido Comunista y participará activamente en la Revolución de Octubre de 1934. Una vez concluida la revolución fue encarcelado y enviado a San Sebastián.

mayor de infantería Felipe Avilleyra Rojo, pero que en ese momento se encontraba dirigiéndola el teniente de infantería Tomás Díaz Ipens y los restos de la 191 Brigada o 2ª Brigada Expedicionaria que venía cubriendo la retirada desde San Vicente de la Barquera.

Al norte, junto a la costa, cubriendo la carretera general de Santander a Gijón, se encontraba la 194 Brigada, que como reserva del XVII Cuerpo de Ejército había sido acantonada por Gamir Ulibarri a la zona de Infiesto ante el complicado cariz que tomaban los acontecimientos en Cantabria y posteriormente sería trasladada a las proximidades del río Deva. A su derecha estaban desplegadas la 191 Brigada[80] y la 183 Brigada[81], al mando de José Peni-

---

Cuando estalló la Guerra Civil se encontraba en Gijón y participó en el asalto del Cuartel de Simancas. Fue uno de los primeros jefes de grupo y después sería comandante del Batallón Muñiz Nº 1. Tras la toma de Simancas se trasladaría con su unidad al frente de occidente donde planteará una enconada resistencia al avance de las columnas gallegas. Se trataba de un hombre de gran cultura y uno de los mandos de milicias más capacitado. En noviembre de 1936, al mando de una columna presiona en el frente de Grado llegando a conquistar el pueblo de la Mata. Durante la ofensiva de febrero en el frente de Oviedo, al mando de una brigada atacará por el sur las posiciones franquistas en el Alto del Escamplero. Posteriormente se trasladaría al País Vasco donde llegará a mandar tres Brigadas del Ejército Expedicionario Asturiano En agosto de 1937, el General Gamir Ulibarri le nombrará comandante en jefe de la 57 División o División de Choque. Ese mes, se trasladará con parte de sus efectivos para participar en la defensa de Santander. Una vez comienza la ofensiva del General Aranda por el frente leonés, se le encargará el mando de la recién creada División C que se encargaría de defender el estratégico puerto de Pajares. El día 15 de septiembre, cuando las fuerzas del General Múgica amenazan peligrosamente con hacerse con la Perruca y el Cuitu Negru, Bárzana lanzará un contraataque consiguiendo estabilizar el frente. Durante un mes paralizará el avance de Aranda en la línea formada por la Peña Lasa, Celleros y Cuitu Negro. La actuación de las unidades mandadas por Luis Barza fue fundamental en la defensa de Asturias.
Tras la caída del frente Norte consiguió huir en barco y se le dio el mando de la 71 División del Ejército de Andalucía. Fue autor del asalto al fuerte de Carchuna, donde liberó a 308 prisioneros asturianos que volvieron al lado republicano. Una vez terminada la guerra fue encarcelado y falleció en un accidente.

[79] Según Carlos Engel, ob. cit. pág. 245, la 194 Brigada Mixta no llegó hasta el 5 de septiembre a Llanes y se mantuvo como reserva de la División Bárzana. Esta versión no concuerda con la descripción de las operaciones que hace el diario *Avance*, el 4 de septiembre de 1937, en el que señala que las fuerzas de la 4ª Brigada había iniciado un contraataque en la zona entre la Borbolla y Colombres. Luego la Brigada ya se encontraba en la zona del Deva mucho antes del día 5.

[80] En un comentario de prensa en diario *Avance* del 4 de septiembre de 1937 hace referencia a los duros combates que están teniendo en la zona de Colombres y la Borbolla y solamente cita la 4 y la 2 Expedicionarias en Colombres y la Borbolla respectivamente.

[81] Según Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1470 esta brigada había sido reforzada con los batallones 220, Gordón Ordax y el 275 de reciente creación. Salas no hace referencia en ningún momento a que en el frente del Deva estuviese desplegadas las Brigadas 194 y la 191. Nuestra opinión, sin poder afirmarlo rotundamente, es que estos dos batallones no reforzaron a la Brigada 183, por ejemplo el Batallón 220, conocido popularmente como Recula, por la desbandada que había protagonizado en el mes de mayo en frente de Ubiña ante un ataque de las fuerzas nacionales desde San Emiliano se incorporó al frente oriental a reforzar el frente del Mazuco sobre el 9 o 10 de septiembre. Además a principios de septiembre un informe del servicio secreto franquista lo sitúa descansando en las Caldas, en el frente de Oviedo. Mientras que el 275 ese mismo servicio no le otorga ningún movimiento desde el final de agosto. Vid. Archivo General Militar de Ávila. C 2582. Cp. 3.

do Iglesias. Esta última Brigada debió ser retirada del frente o parte de ella nada más comenzar la ofensiva de los nacionales sobre el Deva[82] Al sur en la Peñamellera y enlazando con los hombres de Penido en las estribaciones de la Sierra de Cuera se encontraba la Brigada 184, al mando de Manolín Álvarez[83]. Todavía más al sur, cubriendo el desfiladero de la Hermida se situó la Brigada 185 de Manuel Alonso, con lo que quedaba de los Batallones 227 Mártires de Carbayín, 247 Sangre de Octubre y el 259 después de haberse batido duramente en la zona de Reinosa, que enlazaba con las fuerzas montañesas de la 176 Brigada, que como ya hemos señalado cubrían Liébana. En segunda línea, actuando como reserva, en la zona de Mier y Peñamellera se encuentran organizándose los efectivos vascos[84] y entre Llanes y Celorio descansaban las dos brigadas asturianas que habían sido adjudicadas a la Divi-

[82] Según Salas Larrazábal ob. cit. pág. 1.472, la 183 Brigada debió ser muy pronto retirada del frente oriental ya que el día 8 de septiembre ya se encontraba en Mieres. Mientras que Ramón Álvarez, ob. cit. pág. 407, mantiene que los batallones 211 y 219 de la Brigada 183, al mando de Penido todavía se encontraban por la zona el día 8.

[83] Manuel Álvarez Álvarez había nacido en Gijón y trabajaba como maquinista en un buque de pescadores. Muy joven ingresó en el sindicato de pescadores de la C.N.T., pero posteriormente abandonaría las filas anarquistas para afiliarse en el Partido Comunista. Como miembro de este último, participaría en la revolución de Octubre de 1934 y fue de los que consiguió emigrar a la Unión Soviética para eludir la represión. Como el resto de exiliados asturianos en la Unión Soviética, por motivo de la Revolución de Octubre, recibió algunas enseñanzas militares, que complementaron las que él ya tenía, pues había hecho el servicio militar en los regulares y se había licenciado con el grado de sargento.
Al estallar la Guerra Civil, Manolín participará en la toma del cuartel de Zapadores y Simancas de Gijón. Formará parte de los primeros batallones de milicias del regimiento Muñiz y actuará como jefe de sección en el de Bárzana. Más tarde, llegará a detentar el rango de mayor de milicias y se hará cargo de la 10 Brigada asturiana, que después se la numerará con el de 184 Brigada del Ejército Republicano.
En septiembre de 1937, cuando las Brigadas Navarras de Solchaga iniciaban la ofensiva sobre el oriente asturiano, la Brigada de Manolín será la primera que consigue frenar su arrollador empuje y conseguirá el tiempo necesario para que las tropas republicanas puedan organizarse en el sector Arenas de Cabrales – Cuera – El Mazuco. Por la defensa heroica que llegará a realizar su Brigada durante toda la campaña oriental asturiana le será otorgada la Medalla de la Libertad, la máxima condecoración del Ejército Republicano.
Manolín conseguirá escapar de Asturias y se volverá a unir al Ejército Republicano. En julio de 1938 se le dará el mando de la 42 División, con la que cruzará el Ebro en el sector Fayón-Mequinenza llegando a tomar los montes Auts, pero al no conseguir unirse con el resto de las fuerzas que cruzará el Ebro serán los primeros que tengan que abandonar la margen derecha del río. No obstante, Manolín con los restos de su división volverá a cruzar el Ebro y morirá alcanzado por un obús de artillería. Vid. Juan Antonio de Blas, "Manolín Álvarez en Peñamellera", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, pág. 365 y 366.

[84] Manuel Amilibia, *Los batallones de Euskadi*, Txertoa, San Sebastián, 1978, pág. 192. Quien señala: *"El estado mayor decidió finalmente que los grupos vascos se reorganizaran en un lugar tranquilo y los envió a Alles y Mier, dos aldeas de la zona montañosa inmediata a los Picos de Europa. Hubo algunas resistencias, porque se desconfiaba de todo y todos. "Nos mandan al interior para que no les disputemos los barcos ¿verdad?. Pero se acató la orden"*. Amilibia nos muestra con esta palabras el ambiente derrotista en el que se encontraban las tropas republicanas y en especial los vascos, quienes solo pensaban en la evacuación en barco.

sión de choque santanderina durante la campaña de Santander, la 179 de Baldomero Fernández Ladreda y la 180 de Darío González Castro[85].

El asalto de Liébana

Ese 31 de agosto, la 2ª Agrupación que manda el teniente coronel Mora, de la VI Brigada de Navarra, inicia un avance desde Puentenansa por la carretera que se dirige a la Hermida. Según se señala en su diario de operaciones, sin apenas encontrar resistencia, van tomando los pueblos de Río, Quintanilla, Sobrelapeña, Burrió, Cicera, Piñeres, Navedo y la Hermida, consiguiendo de esta manera cortar la carretera general entre Unquera y Potes. El avance es tan fulgurante, que los republicanos no tienen tiempo ni de evacuar el equipo de médicos y de enfermeras que se encuentran en el improvisado hospital del Balneario de Caldas de la Hermida. Al mismo tiempo, la media Brigada de Moliner inicia su avance sobre el puerto de Piedrasluengas y el macizo de Peña Labra. Las cifras de prisioneros que refleja el parte de los nacionales habla de más 1.000 hombres y que se han pasado a sus filas más de 400 milicianos con su correspondiente armamento.

El 2 de septiembre ante la imposibilidad de que las fuerzas de la VI de Navarra avancen siguiendo la carretera por el angosto desfiladero de la Hermida, la columna formada por los Batallones X de América y IV de Arapirles, apoyados por una batería del 105, bajo el mando directo del Coronel Abriat, sale de Quintanilla ocupa los collados de Pasaneo y Taruei, para seguidamente descolgarse hacia el pueblo de San Pedro de Bedoya y posteriormente toma los pueblos Layo, Tama y Ojedo, a primera hora de la tarde entra en la villa de Potes[86]. Esta estaba en casi su totalidad ardiendo, pero los navarros encontraron tres grandes almacenes de víveres, más de 5.000 Kg. de harina e importantes depósitos de municiones. Ese mismo día, los batallones de Moliner descendiendo por todo el valle de Pesaguero se unen con las fuerzas de la VI en los alrededores de Potes. Ante el cariz que están tomando los

[85] Vid. Javier Rodríguez Muñoz, "La Brigadas navarras llegan a Llanes. Lenta agonía", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit. pág. 360.

[86] Vid. Luis Aurelio González Prieto, *Historia del montañismo en los Picos de Europa*, Madú, Siero, 2005, capítulo La guerra en los Picos.

acontecimientos en el valle de Liébana, la guarnición republicana que se encuentra protegiendo el puerto de San Glorio, compuesta de una compañía de 77 hombres y al mando de un capitán se rinden a las fuerzas de la 81 División Nacional que se encuentran protegiendo Portilla de la Reina. En estos días, la situación de desmoralización es tremenda y las rendiciones de las unidades republicanas en masa se suceden en el frente de Liébana, como reflejaba un telegrama que el Jefe del Ejército del Norte enviaba por esas fechas al Ministro de Defensa Indalecio Prieto, en el que se decía: "*Una compañía del batallón nº 106, se pasó al enemigo. Era la segunda de esa misma unidad en desertar, por lo que el batallón fue disuelto. Por si esto no fuera bastante, también desertó el jefe del batallón nº 139*"[87].

Al día siguiente, 3 de septiembre, las tropas nacionales toman el desguarnecido puerto de San Glorio. A su vez, las fuerzas de la VI de Navarra se dedican a avanzar por todo el curso alto del valle del Deva ocupándose Pembes y llegando a las inmediaciones de Espinama, de igual manera, la media brigada de la II de Castilla inicia la limpieza de la zona de la Vega de Liébana. Lo que queda de las fuerzas de la 176 Brigada van retrocediendo hacia Asturias por los pasos de montaña de los Picos de Europa y sobre todo por el puerto de Áliva. La comandancia de la Brigada trasladará sus dependencias a Camarmeña y con aproximadamente un Batallón y medio se desplegarán cubriendo los diferentes puertos de los Picos de Europa. En Áliva se asentará un Batallón con unos 550 hombres resultado de la fusión de los antiguos 106 y 116, al mando de José García Rescalvo, y en el pueblo de Tielve situará su puesto de mando lo que queda del Batallón nº 139, que dirige el mayor de milicias Arsenio Ciesa Solana, con un total de 307 hombres, que despliega sus hombres por parte del Macizo de Ándara hasta unirse con los efectivos de la 185 Brigada de Manolín Alonso que cubren la margen izquierda del Deva[88]. El 5 de septiembre la Agrupación Moliner realiza un reconocimiento de la carretera entre Potes y Portilla de la Reina y consiguen enlazar con las fuerzas de la 81 División que había ocupado el Puerto de San Glorio, con lo que todo el suelo cántabro queda definitivamente en poder de las tropas de Franco.

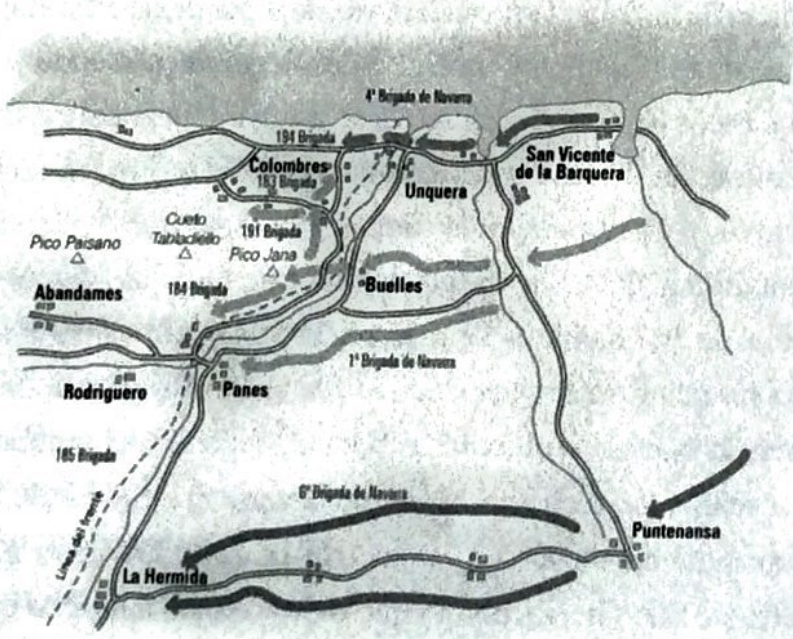
---

[87] Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*", Tusquest, Barcelona, 2001.
[88] Vid. Luis Miguel Cuervo, ob. cit. pág. 2.

La ruptura del Deva y la toma de Llanes

En la zona de la costa, el 31 de agosto, las fuerzas de la IV de Navarra y en concreto la Agrupación del Comandante Ibisate consigue dominar a las 11 horas la resistencia que ofrecían las fuerzas republicanas desplegada en el Pico Saria y Matarredonda, posteriormente se tomaron los pueblos de Serdio, Luey y Abanillas llegando a última hora de la tarde a Unquera, donde encuentran todos los puentes volados.

El día 1 de septiembre, la I Brigada de Navarra consigue tomar el pueblo de Panes y las alturas situadas al oeste del pueblo de Buelles. Una vez ocupada toda la margen derecha del Deva, el Tercio de Zumalacárregui, ayudado por el Montejurra, pasará el río[89] y, tras conquistar el pico Jano, se desplegará hacia el norte y conquistan los pueblos de Narganes, Andinas y Colombres. La Agrupación Pacheco de la IV de Navarra también cruza el río Deva y conquista Bustio y Pimiango, pese a que la margen izquierda está fortificada con casamatas de hormigón armado, en las Tejeras y justo encima del pueblo de Bustio. De modo, que la primera línea de defensa del Ejército Republicano salta en pedazos.



Ruptura del Río Deva, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1937

[89] Policarpo Navascues Cía, *Memorias del Tercio Montejurra*, Acción Católica, Pamplona, 1941, hablado de esta acción dirá: "finalmente en el paso del río Deva (Asturias) comprobamos el ardor combativo de los requetés guipuzcoanos".

Una vez rota la línea del Deva, las dos Brigadas Navarras que actúan por la costa pretenden realizar sendos avances en profundidad. La Agrupación de Pacheco de la IV, por la carretera general de la costa, va a encontrar una importante resistencia por parte de los efectivos republicanos de la 194, quienes realizan constantes ataques por sus flancos derecho e izquierdo. Además, una betería recién llegada del frente occidental ha emplazado en la Franca cuatro piezas y consiguen batir con bastante precisión las columnas de la IV de Navarra. A su vez, la aviación republicana, *la Gloriosa*, bombardea y ametralla las tropas navarras. La I, tomando como eje de avance la carretera entre Villanueva y la Borbolla, intenta progresar, pero los hombres de Penido entre Noriega y la Borbolla contienen su avance. Estos tímidos intentos de resistencia del día 2 de septiembre son recogidos por la prensa republicana con inusitada esperanza: *"Después de la últimas jornadas de las fuerzas leales en los frentes de Panes y Colombres, se empieza a consolidarse una línea defensiva de nuestra provincia que tiene como eje el núcleo montañoso que domina la Sierra de Cuera y la Borbolla. En nuestro poder estas posiciones, la defensa de Asturias está garantizada en el Este con un minimun esfuerzo bélico"*[90].

El mismo 2 de septiembre, Adolfo Prada, Coronel Jefe del Ejército del Norte, empieza a tomar las primeras medidas para evitar las desbandadas y retiradas muchas veces injustificadas de gran número de unidades republicanas. Así, mediante la Orden General recuerda para cumplimiento por los Jefes de Unidad (Cuerpo de Ejército y División) el Decreto Ministerial de 18 de junio de 1937, en virtud del cual, será pasado por las armas, el Jefe o Comisario de la Unidad (Compañía, Batería, Batallón y Brigada) que abandone una posición sin orden escrita para retirarse. Además, se exige que se de lectura de la citada orden dos veces durante los dos próximos días. Añadía la mencionada orden que era absolutamente preciso llevar al convencimiento a la fuerza y mandos subalternos, "*que el enemigo que nos ataca es inferior en número y hay que parar su avance; el terreno nos favorece y detrás de una loma, hay otra donde hacerse fuertes y resistir. Si un reducido grupo de enemigos avanza se debe de cortarles y batirles, pero no retirarse abandonando la posición,*

[90] *Avance*, 2 de septiembre de 1937

pues el que esto haga es un cobarde que no tiene derecho a la vida"[91]. El editorial del diario *Avance* proclamaba que la ley de la guerra establecía que *Se puede mientras el mando manda que se pueda* y recalcaba: "*Nadie más que el mando está facultado para decidir cuando no puede resistir más una unidad en un punto. La teoría del "no se puede más" por cuenta propia es demasiado cómoda para quienes la usan y desastrosa para la guerra*"[92].

Como consecuencia de la aplicación de estas órdenes se tomaron medidas drásticas y fueron fusilados oficiales por haberse replegado injustificadamente o por negarse a cumplir órdenes[93]. También fueron ejecutados sobre el terreno soldados y oficiales que habían intentado huir, como fue el caso de los oficiales Tomás San Vicente, Alejandro Gijó y Jacinto Sanz, perteneciente a la División de Bárzana, a los que sorprendieron cuando intentaban escapar en una motora por el mar. Parece ser que incluso el propio teniente coronel Francisco Galán llegó a matar a un teniente con su pistola[94]. Lo que no está tan claro es que Adolfo Prada hubiese llegado a fusilar a algunos jefes de brigada, como se desprende de las memorias del Presidente de la República Manuel Azaña[95].

En cuanto a la organización de las fuerzas republicanas en el oriente asturiano, Adolfo Prada va a crear con los efectivos santanderinos, vascos y los restos de las dos Brigadas asturianas que pertenecieron a la División santanderina de choque dos Divisiones, según Salas Larrazábal[96], la "A" y la "B"

---

[91] Archivo General de la Guerra Civil, Orden General del día 2 de septiembre de 1937.

[92] *Avance*, 2 de septiembre de 1937.

[93] Hugh Thomas, *La guerra civil española*, tomo VII, dice: "*Esta medida radical puso ser, en algunos casos, exagerada si sabemos que algunos de los ejecutados murieron dando vivas a la república y que su acción pudo ser debida al desequilibrio emocional al que estaban sometidos por los constantes bombardeos sobre combatientes sin experiencia*", citado por Luis Mª Jiménez de Aberasturi Costa, *Crónica de la guerra en el norte, 1936-1937*, Txertoa, San Sebastián, 2005, pág. 281.

[94] Juan Antonio de Blas, "El Mazuco. La defensa imposible", *La Guerra civil en Asturias*, ob. cit. Tomo II, pág. 372.

[95] Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*, Barcelona, 1978, Tomo II, pág. 353. Parece ser que según informó Prada a su llegada a Barcelona el 4 de noviembre de 1937 en su entrevista con Azaña le comentó que había tenido que fusilar 3 jefes de Brigada, 6 de Batallón y varios comisarios. También en Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1471 y Javier Rodríguez Muñoz, ob. cit. pág. 362. Señala Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 372, quien señala: "*no he encontrado pruebas de que la afirmación de Azaña sea cierta. Referida al ejército asturiano es falsa, pues ninguno de los jefes de brigada asturiano fue fusilado por sus compañeros, y los únicos jefes de brigada vascos eran Miguel Arriaga y Cristóbal Errandonea, que tampoco lo fueron*".

[96] Ramón Salas Larrazábal. ob. cit. Tomo II, pág. 1471, sostiene: "*Así el día 31 de agosto se constituyen las divisiones A y B. La A la mando de Ibarrola con la 157 brigada mixta de López Bonaechea, el batallón de Infantería de Marina de Reola y las brigadas 180 y 183. La B con las brigadas 175, 164 y 179, seguramente al mando de Francisco Galán*". También en Javier Rodríguez Muñoz. ob. cit. pág. 360 y Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 371 y 372. Francisco Ciutat, ob. cit. señala que las nuevas divisiones

respectivamente al mando de los tenientes coroneles Juan Ibarrola[97] y Francisco Galán. A su vez, el propio Salas Larrazábal se contradice, ya que mantienen que al efectuarse la reorganización del Ejercito Republicano en el norte el 1 de septiembre, supone que las divisiones "A" y "B", ya desde el primer momento, serían mandadas por Cristóbal Errandonea y José Recalde, comentando que se trata de una simple conjetura a falta de documentación en la que se pueda comprobar[98]. Lo que sí parece estar demostrado es que el día 6 de septiembre Recalde ya había tomado posesión como jefe de la División "B"[99]. Nosotros creemos que desde que tomó el mando de todo el Ejército Republicano en el Norte el coronel Adolfo Prada, se hizo cargo del mando de las tropas del frente oriental asturiano el teniente coronel Francisco Galán[100], que durante la batalla por Santander ya se le había conferido el mando de una Agrupación de Divisiones en las que estaban integradas la 53 y 54[101], además, según parece, el teniente coronel José Gallego Aragües que mandaba el XVI

---

que se crean con las unidades que se salvan de Santander quedan respectivamente al mando de Juan Ibarrola y Francisco Bravo. Luis Mª Jiménez Aberasturi, ob. cit. pág. 281, mantiene que el 5 de septiembre las fuerzas vascas se encuentran bajo el mando del comandante Juan Ibarrola y las asturianas de Luis Bárzana. Por su parte, Martínez Bande señala a principios de septiembre como que el ejército republicano del oriente de Asturias estaba al mando del teniente coronel Francisco Galán.

[97] Juan Ibarrola Orueta había nacido en Vizcaya, en 1902, e ingresa en la Academia de Infantería de Toledo. Consiguió el empleo de teniente en 1922 y fue destinado en el regimiento de Saboya. En 1927 solicita el ingreso en la Guardia Civil. Estuvo destinado en la comandancia de Álava hasta el año 1935 en la que solicita el traslado a Vizcaya, donde le sorprenderá el levantamiento militar con el empleo de capitán. Aunque hombre de convicciones católicas y conservadoras se pone al servicio del gobierno del Frente Popular y posteriormente del Gobierno Vasco fue uno de los militares profesionales más capacitados del ejército vasco. Cuando estalló el levantamiento militar era capitán de la Guardia Civil y posteriormente fue ascendido a Comandante de la recién creada Guardia Republicana. En la defensa de Bilbao llegará a mandar la II División Vasca y tras el desastre de Santander llega a Asturias donde se le encomienda la organización de la División A o de la costa oriental y después la Agrupación para la defensa de los puertos. Vid. Juan Antonio de Blas, "Ibarrola, un vasco guardia civil", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit. pág. 399.

[98] Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1519 y 1520.

[99] En este sentido también Javier Rodríguez Muñoz, "La Brigadas Navarras llegan a Llanes", ob. cit. pág. 362, otorga el mando de la División "B" a Recalde y se contradice con lo expuesto en el mismo artículo en la página 361 en el que dice que la dirigía Francisco Galán

[100] Martínez Bande, ob. cit. pág. 130, comenta que el teniente coronel Galán ha conseguido fijar una línea de frente, por lo que de adjudica el mando conjunto de todas las fuerzas en este sector. Por otro lado, Juan Ambos, *Los comunistas en la resistencia nacional republicana*, Editorial Hispánica, Madrid, 1978, pág. 171, parece indicar que quien dirigía las fuerzas orientales era el teniente coronel Galán. Incluso el propio Salas Larrazábal en la nota 40 de la página 1520, señala: "*El relevo de las unidades que sufrieron el choque inicial se produjo a partir del día 4 de septiembre y hacía el 20, cuando Solchaga llega a Posada se produjo un nuevo remozamiento de las unidades de Galán*", de lo que parece entenderse que Galán mandó durante todo el mes de septiembre las fuerzas republicanas orientales.

[101] La creación de esta Agrupación con las Divisiones 53 y 54 fue una solución de compromiso para no destituir al coronel García Vayas como comandante en jefe del XV Cuerpo de Ejército.

Cuerpo de Ejército, del que dependía la mayoría de las unidades asturianas desplegadas en el frente oriental, había sido hecho prisionero el 26 de agosto por las tropas franquistas, cuando se dirigía a Asturias[102]. Luego si Galán se encargaría de dirigir todo el Cuerpo de Ejército, las Divisiones debían de ser mandadas por Juan Ibarrola la "A" hasta que es designado comandante en jefe de la Agrupación para la Defensa de los Puertos y la "B", casi desde los primeros días, por José Recalde. La División A se encargaría de organizar las fuerzas republicanas que combaten al norte de la Sierra de Cuera en el sector de Llanes, mientras que la B lo hará de las de la parte sur de Cuera, en los sectores de Peñamellera y Arenas de Cabrales.

Paralelamente el Consejo Soberano de Asturias y León declara permanente la movilización de todos aquellos hombres capaces físicamente para realizar trabajos de fortificación[103]. La jornada de trabajos de fortificación se declaraba ilimitada, sin que pueda nadie alegar en esta situación grave de la guerra derecho alguno sobre jornada que pueda disminuir nuestra capacidad defensiva. Se otorgaba la facultad a los jefes de sector de fortificación para reclutar a los hombres que les fuesen precisos y de requisar todas las herramientas, así como los materiales necesarios para poder llevar a cabo la tarea de fortificación. Igualmente se podrían confiscar todas las caballerías, carros y otros medios de transporte para abastecimiento de los materiales. Con la intención de levantar la moral de las tropas y los actos de heroísmo, el Consejo Soberano acordó premiar con cuatro mil pesetas la captura de una bandera al enemigo y con dos mil, la de una ametralladora[104].

---

[102] Vid. Ramón Álvarez, *Rebelión militar y revolución en Asturias. Un protagonista libertario*. Noega, Gijón, 1995, pág. 384. Según Juan Blázquez Miguel, ob. cit. pag. 126, el teniente coronel José Gallego Argües se suicidó en Santander. De todas formas, esta versión que coincide en los sustancial con las aportada por Azaña en sus memorias, recogida por Ricardo de la Cierva, *Historia Ilustrada de la Guerra Civil española"*, tomo II, ediciones Danae, Madrid, pág. 260, se contradice con lo que mantienen Salas Larrazábal que dice que el 29 de agosto emite el teniente coronel Gallego un informe en el que estimaba culpable a la brigada 169ª de la pérdida de Torrelavega, lo que para él indica que seis días después del corte se encontraba vivo a poniente del corte.

[103] El Consejo de Asturias y León amparándose en el Decreto del Ministerio de la Guerra de 29 de octubre de 1936 había aprobado una Disposición de 30 de abril de 1937, por la que se obligaba a todos los que reuniesen las condiciones físicas necesarias para poder desarrollar trabajos de fortificación a llevar a cabo obligatoriamente 60 peonadas. Una Disposición posterior de 21 de agosto de 1937, volvió a exigir otras 60 peonadas más y por último por Disposición del Consejo Soberano de Asturias y León, de 1 de septiembre de 1937, se declaraba la movilización permanente para los trabajos de fortificación.

[104] Juan José Menéndez García, *Belarmino Tomás. Soberano de Asturias*, Silverio Cañada, Gijón, 2000, pág. 138.

El día 3, las dos Brigadas Navarras que actúan por la costa prosiguen su imparable penetración en suelo asturiano, la IV consigue ocupar el pueblo de Pendueles, pero en una planicie al oeste del pueblo se atrincheran las fuerzas de la 194 desde donde hostigan a las unidades de la Agrupación Pacheco que intentan proseguir en dirección a Vidiago. Por la tarde, la resistencia de los republicanos se vuelve más tenaz y hacen aparición 9 aparatos de la aviación republicana, pertenecientes a lo que los pilotos republicanos denominaban circo *Krone* por lo viejos y desvencijados aviones que lo componen[105], que bombardean y ametrallan a las distintas unidades de la IV de Navarra que avanzan por la carretera. Como señalan los partes de operaciones de la IV de Navarra las bajas empiezan a ser mayores e incluso ese día cae el comandante Valdés del IV Batallón de Bailén. La I de Navarra realizará un espectacular avance siguiendo la carretera interior ocupando primero Boquerizo, donde los republicanos opondrán una dura resistencia, y seguidamente la Borbolla, así como alturas al norte de Alevia. Posteriormente, el Tércio de Lácar consigue romper la resistencia que le oponen los milicianos de la 191 o 2ª Brigada expedicionaria en el Sebugal, la Mina y Roncada y llega a dominar el pueblo de Purón[106]. Al sur de la Sierra de Cuera, unidades de esta misma Brigada consiguen tomar el pueblo de Abándames, pero en este sector las tropas de la 184 Brigada republicana oponen una enconada lucha.

Al día siguiente, 4 de septiembre, los republicanos siguen manteniendo una dura resistencia a las fuerzas que avanzan por la carretera nacional en los pueblos de Vidiago, Riego y Puertas, pese a que su artillería se emplea todo lo más a fondo que puede igual que su escasa aviación, las fuerzas de la IV toman a la 17, 45 el aeródromo de Cue. Una vez ocupado el campo de aviación republicano, un batallón avanzó hacia Llanes y otros dos siguieron operando por la carretera. Por su parte, la I de Navarra se encontrará con el escollo de la que Javier Nagore Yarnoz

---

[105] Rafael de Madariaga Fernández, "La Aviación de Bombardeo Republicana", en *La Aviación en la guerra española*, www.cesden.es/Monografía/MG%2039.htm, dice: "*En la zona norte de la Península actuaban como bombarderos ligeros y medios los agrupados en la unidad conocida como "El Circo Krone", una amalgama de aviones de caza-bombarderos y reconocimiento. En una año y medio 15 de ellos fueron derribados y algunos recuperados y reconstruidos. La Escuadrilla Vasca de los comienzos de la guerra estaba compuesta por tres Koolhoven FK-51, algún Caudron, un Beech, un Loockheed Vega y un Lockheed Orión.*

[106] Vid. Carmelo Revilla Cebrecos, *Tercio de Lácar*, G. del Toro, Madrid, 1975, pág. 110.

denomina "*loma alargada*" (en los partes de Radio Requeté de Campaña) o Monte Purón[107], allí se tendrán que emplear a fondo los hombres del Tercio de Requetés de Navarra, flanqueados por el IIº Batallón de América. La toma del monte Purón será descrita por Redondo y Zavala como un espectáculo que muy pocas veces puede verse en la guerra moderna. "*Seiscientos boinas rojas en inmensa guerrilla, asaltando en una sola oleada una larga posición enemiga*"[108]. Como consecuencia de la dureza extrema de la lucha perderán la vida los capitanes Negrillos y Lara y resultarán heridos Ciganda y Domingo Muruzábal, por lo que los jefes de las cuatro compañías de la que se componía el Tercio de Navarra resultaron ser bajas[109]. Tras conquistar la loma sobre Purón, las tropas de la I de Navarra se dirigieron también hacia Llanes. Las unidades republicanas que habían sostenido eficazmente la defensa durante la mañana, tras los éxitos alcanzadas por los navarros se desbandan dejando libre el camino a Llanes. Al final de la jornada las fuerzas nacionales han alcanzado la línea la Galguera – La Portilla, pero a costa de mucha sangre, sus bajas ascienden a unas 250[110].

Mientras las Brigadas que penetran por la zona de la Rasa Costera efectúan importantes avances y ya prácticamente dominan la villa de Llanes, las fuerzas de la V de Navarra, que intentan utilizar como eje de ataque la carretera entre Panes y Cangas de Onís, están completamente frenados en una estrecha cabeza de puente en la margen izquierda del río, por la contundente resistencia que les está oponiendo la Brigada 184 de Manolín Álvarez.

Ese día 4 de septiembre, el general Solchaga, desde su cuartel general instalado en Comillas, a las 16 horas, da una Orden General de Operaciones para las fuerzas de la 61 División, en la que señala como misión para su División alcanzar lo más pronto posible el valle del Sella, manteniendo el contacto y simultáneamente despejar de enemigos la región de Liébana. Para conseguir este objetivo, ordena progresar hacia el oeste rápidamente por la zona de la costa con un

---

[107] Javier Nagore Yarnoz, *En la 1ª de Navarra, (1936-1939): (memorias de un voluntario navarro del Tercio de Radio Requeté de Campaña*, Dyrsa, Madrid, 1986, citado por el resumen *La Guerra Civil Frente de Asturias (de Llanes a Gijón con los requetés)*, Folletos del Ateneo, Cuadernos de Historia, Octubre de 1995, pág. 5.

[108] Luis Redondo y Juan Zavala, *El Requeté*, Barcelona, 1957, pág. 686.

[109] E. Herrera Alonso, *Los mil días del tercio de Navarra*, Madrid, 1975, pág. 138 a 140 y Javier Nagore Yarnoz, ob. cit. pág. 5 y 6.

[110] Juan Blázquez Miguel, *Historia Militar de la Guerra Civil Española*, Tomo IV (Julio – Diciembre de 1937), Madrid, 2006, pág. 251.

fuerte núcleo, constituido por dos Brigadas, mientras otra lo verifica por la zona de montaña para flanquear y apoyar a las anteriores con movimientos envolventes de pequeño radio. A su vez, se mandaba actuar con pequeñas columnas de gran maniobrabilidad al oeste de Potes y la Hermida para dispersar al enemigo. De modo, que fijaba como objetivo para la IV avanzar hasta conseguir afianzarse en la línea Barro, Posada y Lledia. A la I le encomendaba la misión de continuar su avance siguiendo la carretera entre Llanes y Meré con la pretensión de conquistar el cruce de la Robellada, con la intención de copar a las fuerzas republicanas que están oponiendo dura resistencia, en las zona de Peñamellera. La V debía de marchar hasta ocupar la línea Inguanzo – Alto de Ortiguero y a la vez, a la VI le encomendaba restablecer la comunicación entre Panes y Potes, así como marchar a desplegarse escalonadamente entre Panes y Trescares[111].

Al día siguiente, 5 de septiembre, el Tercio de Lacar, que manda el comandante Luciano, avanza hacia el oeste de la Borbolla tomando los montes de Cerezal y Lubiesco, pero como refiere Revilla Cebrecos: "*Los avances cada día se hacían más difíciles y los combates más duros, porque el terreno montañoso lo dificultaba y el enemigo que el Lácar tenía frente a sí eran los asturianos, duchos en la guerra y más en la defensiva*"[112]. De todas formas, las fuerzas de la IV Brigada de Navarra, sin encontrar prácticamente resistencia, entran en Llanes. En esos días, todo parecía presagiar que la conquista de Asturias, por las tropas de Franco, iba a ser una marcha triunfal semejante a la de Cantabria. Así, la prensa nacional se hacía aquellos días eco de que comenzaba la hecatombe para Asturias y decían: "*Las columnas nacionales continúan su triunfal avance para la conquista total de Asturias. Los rojos en tanto, impotentes para resistir, han dado una nueva consigna: la de fortificar, y fieles a ella cavan los campos de Asturias construyendo unas terroríficas fortificaciones que han de caer como las de Vizcaya al primer envite de nuestros gloriosos soldados. Como única esperanza, esperan unos imaginarios refuerzos que la flota ha de traerles de Valencia, y que nosotros sabemos que nunca han de llegar, porque la flota roja descansa de sus "hazañas" en los más recóndito del último muelle de Cartagena*"[113]. El propio general Queipo de Llano, en una de sus famosas alocuciones por la radio, comentaba que aunque la

[111] Archivo General Militar de Ávila, C 2582, Cp. 28.
[112] C. Revilla Cebrecos, ob. cit. pág. 111.
[113] *Región*, 3 de septiembre de 1937.

Radio de Gijón hacia llamamientos para convertir a las ciudades y pueblos asturianos en nuevas numancias, él les auguraba que no iban a resistir mucho.

La toma de Llanes por las tropas de Franco llenaba de tal jubilo a la prensa nacional, que así la describían: "*Los requetés navarros de victoria en victoria, de triunfo en triunfo, han entrado en la hermosa villa asturiana. Por las calles de Llanes cruzan los boinas rojas. Los llaníscos han comenzado a vivir. Ya los hombres, los niños y las mujeres se tocan con la clásica boina símbolo de la gloria, de religión y de patriotismo. Los vivas se suceden; los bravos requetés gozan de ver la alegría de las gentes*"[114]. Con esta misma moral de victoria imparable se expresaba el parte del Cuartel General de Franco de ese 5 septiembre: "*Ejército del Norte. Frente de Asturias: En el sector oriental fue ayer derrotado el enemigo, castigándole duramente y obligándole a retirarse tan precipitadamente, que abandonó en el campo de la acción muchos muertos y heridos, que fueron recogidos por nuestras tropas. Se ocuparon todos los pueblos próximos a la costa hasta la línea La Portilla-La Galguera hasta al aeródromo de Llanes.*

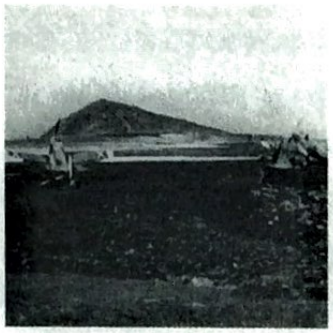
Hoy ha proseguido nuestro avance hacia el Oeste: se ocupó Llanes y, a la hora de dar el parte, se había alcanzado la línea Póo-Parres".

Incluso el propio parte republicano, de ese mismo día, asumía, lacónicamente, los grandes avances que había conseguido efectuar el enemigo: "*Frente Norte.- Ayer el enemigo atacó con mucha intensidad en el frente comprendido entre la Borbolla y Pendueles. Los rebeldes lograron llegar a la Sierra de Purón y se corrieron hasta el Pico del Diablo. En los contraataques nuestras tropas consiguieron ocupar posiciones en uno de los flancos. Las últimas noticias recibidas comunican que los facciosos, siguiendo la línea de la costa, ocuparon la villa de Llanes y alturas inmediatas*".

Ante la posibilidad de que en Asturias se vuelva a repetir lo que sucedió en Santander, el ministro de la guerra Indalecio Prieto mandaba un telegrama al jefe del Ejército Norte diciendo, que para alentar la resistencia convendría se hiciera comprender a las tropas que en el mantenimiento de esta región no sólo está su propia salvación, "*sino, posiblemente por entero, la suerte de nuestra causa, ya que el sometimiento de Asturias por los facciosos sería un factor de enorme importancia en el conjuntote la guerra*"[115].

---

[114] *Región*, 7 de septiembre de 1937.
[115] Julián Zugazagoitia, ob. cit. pág. 338.



Comienza la Numancia asturiana (De Llanes al río Bedón)

La estabilización del frente

Como bien había señalado la prensa franquista, las fuerzas republicanas en Asturias solamente podían plantear una defensa numantina, sin ninguna probabilidad de éxito o de ayuda exterior por parte del gobierno republicano que les pudieran salvar de la ratonera en las que estaban metidos. En la Asturias leal al gobierno se recibían infinidad de misivas de apoyo y adhesión del resto de la España republicana, pero lo que no se recibía era lo más imprescindible, los recursos o refuerzos necesarios para poder enfrentarse a la avalancha franquista que se les venía encima. La situación del Ejército Republicano asturiano queda muy bien reflejada en las últimas palabras del discurso que el teniente coronel Javier Linares, jefe del XVII Cuerpo de Ejército, hacía en Gijón, a principios de septiembre, al decir que el Ejército del Norte *se encontraba solo y aislado*.

Pero, aunque solo y aislado, los restos del Ejército del Norte se aprestan a defender el último territorio que a la República le queda en el Cantábrico. El día 6 de septiembre, Adolfo Prada se ve obligado a tomar nuevas medidas para intentar salvar en lo que se pueda la situación. Retira del frente oriental las brigadas que se habían desbandado la 194, la 183 y la 180[116], y comenzará a traer fuerzas de refresco del frente occidental. Los continuos relevos de unidades que se realizan son una de las claves del éxito de la defensa de Asturias, pero a su vez hace casi imposible determinar con fiabilidad las unidades que por este frente fueron rotando.

---

[116] Según Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1471, dice que las brigadas que se desbandan son la 179, 180 y 183 y que posteriormente son retiradas con la 176 y 175. La Brigada 179, que manda Fernández Ladreda, no es retirada de ese frente, sino que se mantendrá en él defendiendo la línea de la costa hasta el final de septiembre y de la Brigada 183, en los momentos más relevantes de la batalla por el Mazuco, los batallones 211 y 219 todavía se encuentran luchando bajo el mando de Carrocera.

Así las cosas, las fuerzas de Solchaga comienzan el mismo 5 de septiembre a ejecutar las órdenes recibidas. La VI de Navarra, tras su fulgurante campaña sobre el valle de Liébana, trata de avanzar desde la Hermida hacia Trescares. Para ello, la Agrupación del teniente coronel Mora, partiendo de la Hermida, ocupa Merilla y Bejes y avanza por la carretera hacia Urdón y Cuñaba, con lo que consigue despejar de fuerzas enemigas toda la margen occidental de la carretera entre Panes y Potes, por la que podrán circular libremente los vehículos que asegurarán su aprovisionamiento. Al otro día, el VIII de Mérida, tras haber tomado Bejes, conquista los lavaderos e instalaciones de la minas de Ándara en el Dobrillo, desde donde domina el pueblo de Tresviso. Al mismo tiempo, el IV Batallón de Arapiles partiendo del pueblo de Lebeña ocupa Cabañes y enlaza con las fuerzas del de Mérida en el collado de Pelea. Más al norte, el X de Zamora, reforzado con unidades del XVI de Zaragoza, ocupan el pueblo de Cuñaba, pero su progresión es frenada por los hombres de Manolín Alonso de la 185 Brigada que resisten, bien apoyados en el terreno, en las alturas del Pico Cerreu al norte del pueblo y en el collado de Tremaño. Con la intención de copar por la espalda a las fuerzas de Manolín Alonso, el teniente coronel Mora desde Suarias y Hontamio, un poco al sur de Panes, el 7 de septiembre, intenta con los Batallones de Ceriñola y de las Navas ocupar las alturas del Cerreu, pero su avance será imposibilitado por la accidentada orografía del terreno que facilita la defensa republicana. El día 8 será el último de operaciones de la VI de Navarra en este sector, el VIII de Mérida ha conseguido alcanzar la cota de las Verdianas, a 2.000 metros de altura, pero la resistencia republicana (que posiblemente está a cargo de las unidades que se salvaron de la 176 Brigada Montañesa) en la Collada de San Carlos y en el Pico Samelar, en los alrededores de las minas de Ándara, es muy tenaz y es recogida con grandes titulares en la prensa anunciando que las fuerzas republicanas han ocupado el Collado de San Carlos y las minas de Andeza (Ándara)[117].

El día 4 de septiembre, la V Brigada de Navarra releva a las tropas de la I de Navarra, que se encuentran operando al sur de la Sierra de Cuera, y toman contacto con el enemigo en las proximidades de los pueblos de Rodriguero y Para.

[117] Vid. Archivo General Militar de Ávila, Legajo 458, Cp 14. y *Avance*, 11 de septiembre de 1937.

El relevo de las fuerzas de la V se deja notar y los batallones VIII de Valladolid y V de San Quintín consiguen conquistar el pueblo de Alevia, el 5 de septiembre, desde el que los hombres de Manolín Álvarez habían tenido en jaque a las unidades de la I de Navarra que se habrían paso por el valle. Al día siguiente, estos dos batallones comienzan su avance hacia la Sierra de Cuera ocupando las minas del Pilar. Los combates en este sector de la Sierra de Cuera son descritos por el coronel Carlos Martínez Campos: "*La sierra de Cuera está situada entre aquellas directrices. Abajo, la entrada al largo e impresionante desfiladero que va hacia Cangas, está muy duro de pelar [...]. Con los prismáticos, se sigue bien la operación. Se ve la situación de cada cual; pero es difícil determinar por qué razones no se avanza, cuando todo está de acuerdo con lo dicho y previamente convenido. Preparación sobre el objetivo 5 de la cota 400. Esa preparación tiene lugar a la hora establecida; dura lo concertado, y se desarrolla en las mejores condiciones. Los proyectiles caen muy cerca de los nuestros, que no parecen inmutarse; pero, el fuego, a veces, se concluye, sin que se muevan los de arriba. Y es que no es posible esclarecer cada postura: los pedruscos son inmensos, y muchos son invulnerables a causa de la verticalidad de las paredes.*

La senda es una, y es preciso recorrerla paso a paso; más cuando está batida por una o varias armas automáticas, no hay más remedio que pararse a meditar un poco sobre la situación definitiva, o esperar que algo imprevisto –e imprevisible- dé lugar a un cambio.

Los recovecos de la sierra son algo serio en la zona. A veces, una hilera se detiene a pocos metros de la "máquina" que estorba, sin hallar el modo de evitarla, ni poder solicitar de "retaguardia" un fuego más certero o más potente. Entonces, el que manda se hastía de observar y escudriñar. Con frecuencia, da con el obstáculo; pero está bien cerca de su gente –aquel obstáculo- que él se ve obligado a no hacer fuego, y armarse de paciencia.

Se trata, sin embargo, de un incidente aislado. Pero, entretanto, en la zona oculta, hay otros hombres que trabajan, que se mueven, que van y vienen, que descubren otro paso y que se aventuran por el mismo hasta el instante ñeque una bala –maldita e inesperada- atraviesa el pecho del primero, o hasta que al fin ese valiente halla un sendero más cubierto que los otros o en mejores condiciones para aceptar la ayuda – o el apoyo- de sus baterías.

Un episodio semejante se repite en varios sitios, a lo ancho del sector que las vanguardias cubren. No cabe darse cuenta del detalle, desde la orilla opuesta del barranco. Desde abajo, menos aún. Sólo es posible, al cabo de minutos –o algunas horas-, advertir que el enemigo se retira de la "cota 400", y ver – entonces – al requeté de la bandera que salta de risco en risco, lo mismo que una cabra saltaría"[118].

En la costa, tras la toma de Llanes, ese mismo 5 de septiembre, los efectivos de la Agrupación Pacheco de la IV llegan al pueblo Celorio. Entre las bajas de la Brigada está su coronel, Camilo Alonso Vega, que había sido herido. El mando de la Brigada va a recaer en el coronel Tella Cantos. La I de Navarra, que había reagrupado todos sus efectivos los días 4 y 5 en la zona de Llanes, después del relevo que la V de Navarra le había dado en la zona sur de la Sierra de Cuera, comienza a desplegar, el 6 de septiembre, las Agrupaciones Vara de Rey y Pérez Salas en la línea que va desde la Borbolla hasta Parres, a lo largo de toda la falda septentrional de la Sierra de Cuera, pues las fuerzas republicanas todavía dominan la mayor parte de este cordal montañoso. Simultáneamente, las Agrupaciones de los tenientes coroneles Gual y Tejero inician su avance por la carretera de Llanes a Meré en dirección al Alto de la Tornería. A última hora de la mañana, las fuerzas de la Agrupación Tejero, de la I, contactan con las de Agrupación del teniente coronel Ibisate, de la IV, en la zona de la Mañanga al sudoeste del pueblo de Porrúa. Esta última Agrupación continuará su avance y desaloja a los hombres de la Brigada 179 republicana, mandados por el mayor de milicias Baldomero Fernández Ladreda[119], del Cabezo y la Requejada, pequeños espolones rocosos al suro-

[118] Carlos Martínez Campos, *Ayer, 1931 – 1953*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, pág. 103 y 104.

[119] Baldomero Fernández Ladreda había trabajado en distintos oficios entre ellos herrero, ferroviario y más tarde serrador. A edad temprana comienza a militar en el partido comunista y toma parte en la Revolución de Octubre de Asturias. Una vez comenzada la sublevación militar, fue unos de los primeros en intentar organizar aquellos improvisados grupos de voluntarios que se aprestaron en los primeros momentos a defender la legalidad republicana. Rápidamente se convirtió en mayor de milicias y mandó un batallón, conocido como Ladreda. Posteriormente pasó a dirigir la 8 Brigada Mixta Asturiana. Con su Brigada participó en la batalla de Vizcaya y fue encuadrada en la Quinta División del I Cuerpo de Ejército o Ejército Vasco. Tras la reorganización militar de principios de agosto de 1937 su brigada paso a numerarse con el número 179 y fue desplegada en el frente santanderino. Consiguió alcanzar con su unidad tierra asturiana y detendrá el fulgurante avance de la IV Brigada de Navarra por la costa, al mismo tiempo que Carrocera defendía el Mazuco. También mandó en la batalla del oriente de Asturias la 2 Brigada Móvil, que relevó a la diezmada Brigada 179. En octubre de 1937 no quiso abandonar Asturias y se echó al monte. Su nombre de guerrillero fue FERLA (Fernández Ladreda). En 1947 fue apresado por un chivatazo en Palo-

este del pueblo de Porrúa. En la punta de lanza de la costa, la IV de Navarra releva a la Agrupación Pacheco, que es la que ha llevado a cabo la mayor parte del esfuerzo de penetración en Asturias, por la Agrupación del teniente coronel Cisneros, a la altura de Celorio. Las vanguardias de Cisneros conseguirán ese día hacerse con la primeras casas del pueblo de Barro, pero encontrando una fuerte resistencia por parte de las fuerzas republicanas.

La defensa del Mazuco y de la Sierra de Cuera

El día 6 de septiembre, las vanguardias de las Agrupaciones de los tenientes coroneles Tejero y Gual, de la I de Navarra, comienzan a escalar las abruptas y empinadas laderas que dan acceso al puerto de la Tornería. Cuando se encuentran cerca del alto, las fuerzas de los batallones vascos "Guipúzcoa", "Larrañaga" e "Isaac Puente", mandados por Miguel Arriaga, pertenecientes a la Brigada 156[120], de la antigua 50 División vasca - ahora encuadrada en la División "A"- detienen con un intenso fuego a los hombres de los tercios de requetés que avanzan con una confianza desmedida, seguros de que cuando sus boinas rojas sean avistadas por los milicianos de vanguardia se producirá la consabida desbandada. Son las últimas horas del día y los navarros, sin darle más importancia, dejan para el día siguiente la conquista de este importante baluarte contando con más apoyo aéreo y artillero.

A la Brigada vasca, tras un periodo de descanso en tierras de Peñamellera, le fue ordenado por el Estado Mayor republicano que se desplegase el 5 de septiembre en las recién cavadas trincheras de Alto de la Tornería. Según nos refiere Amilibia, tan grave se presentaba la situación, que el mando pidió a la Brigada vasca que interrumpiera el apenas comenzado descanso y resistiese, por lo menos, cuarenta y ocho horas en la zona del Mazuco, "*Los veteranos de las luchas de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander asumieron la nueva responsabilidad*

---

mar, concejo de Ribera de Arriba, unos días después fue fusilado. Por extrañas casualidades, los apellidos de este mando del Ejército Republicano asturiano coinciden con los de otro asturiano José María Fernández Ladreda, que organizó el batallón de voluntarios que ayudaron a Aranda a defender Oviedo.

[120] Luis Mª Jiménez de Aberasturi Costa, *Crónica de la guerra en el norte, 1936 – 1937*, Txertoa, San Sebstian, 2005, pág. 280, enumera la Brigada vasca indistintamente con los números 134 y 156. La Brigada vasca fue constituida con batallones procedente de diferentes Brigadas, pues el Larrañaga pertenecía a la 164, pero el Isaac Puente a la 156.

sin vacilar. Al fin y al cabo, estaban hechos a las más duras"[121]. No obstante, parece que la actitud de muchos de los componentes de las fuerzas vascas en Asturias no era tan decidida al combate como nos presenta Amilibia, ya que en los días precedentes al comienzo de los combates en el Mazuco se encontraban muy desmoralizados e incluso hubo algunos intentos de motín, atajados por el propio mayor Miguel Arriaga Vergara que tuvo que dar muerte a un soldado con su propia pistola. La actitud de los vascos debió llegar a tal extremo que se pensó incluso en encarcelar al jefe de la División, comandante Juan Ibarrola[122].

En la madrugada del día 7 de septiembre, como de costumbre, la aviación nacional hace aparición y machaca contundentemente las posiciones vascas del Alto de la Tornería, pero lo que verdaderamente ese día se convierte en espectacular es la preparación artillera que las baterías de Martínez Campos efectúan del terreno. Así, para bombardear las posiciones de la zona del Mazuco y despejar la carretera hacia Meré, se concentran todos los medios artilleros que indistintamente vienen apoyando a las dos grandes unidades que operan por la costa, la I y IV. De modo que ese día dispararán sobre la unidad vasca ocho obuses del 15,5, doce del 100 y dieciséis cañones del 75. Como escribe el propio Coronel Martínez Campos: "*todo el fuerzo fuego –o casi todo al menos- se halla a disposición de la "Primera". Pero la subida al puerto del Mazuco está difícil. La posición del enemigo es excelente. Los peñascales, aquí también, se prestan a efectuar una buena defensa; y, a causa de esto, cada pequeño avance se realiza con auxilio de una previa preparación artillera.*

Al empezar, las baterías de ciento y de quince y medio aciertan siempre a concentrar su fuego sobre el punto más neurálgico; pero, a medida que la columna comienza a penetrar en la zona pedregosa, no sólo es más difícil acertar (a causa de un barranco inobservable), sino que aún fallan muchísimos disparos (por aplastamiento de nuestras espoletas de retardo contra las masas de granito) [la piedra en la zona es caliza y no granito]. *Surge, entonces, de retaguardia, el mejor apoyo de los Flac: dos baterías de 88, que se hallaban instaladas junto a Llanes, a fin de proteger un campo de aviación.*

[121] M. Amilibia, ob. cit. pág. 195.
[122] Juan Antonio de Blas, "El Mazuco. La defensa imposible", ob. cit. pág. 373 y 374, citando un informe sin fecha firmado por Aina K-87. SDS.

Han quedado bastante atrás; pero su gran alcance admirable estado las pone en condiciones de aproximar su fuego a las vanguardias, impecablemente. Con sus visores muy potentes, la observación no falla; y con sus espoletas instantáneas, las explosiones son perfectas"[123].

Pese a la gran concentración de medios artilleros e incluso contando con el excepcional apoyo de las baterías alemanas del 88[124], pertenecientes a la Legión Cóndor, que es en la batalla por la toma del Mazuco una de las primeras veces en que estos cañones, concebidos como una arma antiaérea, se emplean para apoyar a las unidades de tierra, las fuerzas de Gual y Tejero son fijadas al terreno por la magnífica resistencia que oponen los vascos, así como las unidades asturianas que los apoyan. Así reflejaba la encarnizada lucha el diario republicano *Avance: "La jornada de ayer en el frente oriental tan encarnizada como brillante y decisiva para las fuerzas leales.*

El enemigo, deseoso de llevar a cabo una operación a fondo impresionante y efectiva para sus fines, lanzó al ataque gran cantidad de elementos insistiendo repetidamente desde la madrugada a lo largo de toda la zona, desde el puerto hasta la costa.

Los mercenarios comenzaron por atacar con fiereza desde las seis de la mañana, confiados, sin duda, en salirse con sus propósitos con facilidad. También empleó la aviación. Las fuerzas del pueblo que defendían nuestras posiciones soportaron la embestida previa con aplomo y entereza, sin titubeos, sin dar un solo paso atrás. [...]

Intervinieron en esta operación las fuerzas de Larrañaga, que añadieron a este comportamiento extraordinario el haber recuperado una posición que se había dejado el día anterior"[125]

Mas al norte, la Agrupación del comandante Hidalgo Cisneros de la IV de Navarra, al no poder contar con el apoyo artillero suficiente tiene que asegurar sus posiciones alcanzadas el día anterior en Barro y solamente penetra un

[123] Carlos Martínez Campos, ob. cit. pág. 105.

[124] Los cañones del 88 fueron la pieza mas importante de los alemanes durante la II Guerra Mundial y su eficacia fue demostrada por Rommel en su lucha en el desierto, donde los utilizó como eficaces armas anticarros por su magnífica precisión. Vid. Lucas Molina Franco, *El legendario cañón antiaéreo del 88mm: su historia y evolución en el ejército español*, Quirón, Valladolid, 1996.

[125] *Avance*, 8 de septiembre de 1937.

poco por el flanco norte de la defensas de la 179 Brigada republicana, a la altura del pueblo de Balmori, donde la lucha llega en varias ocasiones al cuerpo a cuerpo. Por su lado, la Agrupación Ibisate sigue luchando al suroeste de Porrúa por el control de unos estratégicos crestones que están defendiendo muy tenazmente por las fuerzas del batallón 233, antiguo Bárzana, al mando del mayor de milicias Casaprima.

Al sur de la Sierra de Cuera, la V tiene grandes problemas para proseguir su avance por la cuenca del río Cares. La Agrupación de Juan Fernández Capalleja[126] tras un gran esfuerzo y con numerosas bajas de sus cuatro batallones consigue tomar el pueblo de Rodriguero[127]. De todas maneras, lo esencial de ese día es que las ganancias nacionales son más bien escasas y que se puede decir que el ejército republicano ha conseguido restablecer, por primera vez desde que comenzó la ofensiva sobre Santander, una línea de frente bastante homogénea y con cierta consistencia. Como señalaba el diario Gijón *Avance*, *"Fue, pues, el día de ayer [7 de septiembre] uno de los más gloriosos para el Ejército del Norte. Después de las jornadas de octubre, no se han*

---

[126] Juan Fernández Capalleja y Fernández Capalleja había nacido en el seno de una destacada familia de militares de Navelgas, en el concejo de Tineo. En concreto su padre Manuel Fernández Capalleja y Alba fue auditor de brigada en Casablanca, como miembros de la comisión internacional de indemnizaciones. En 1921 Juan Fernández Capalleja es destinado como alférez a la columna que manda el general Cabanellas, que intenta recuperar los territorios perdidos en los desastres de Annual y Monte Arruit, donde había fallecido su hermano, el capitán Manuel Fernández Capalleja. En 1922, es destinado al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas. En los regulares permanecerá hasta que fue ascendido, en 1950, al generalato. Al comienzo de la sublevación militar no tuvo ningún protagonismo, pero a principios de octubre fue enviado con su grupo de Regulares a poyar a las columnas gallegas que pugnaban por liberar a la cercada Oviedo. Su primer combate en tierras asturianas tendrán lugar en San Martín de Gurullés. Posteriormente pasará a formar parte de la columna que manda el teniente coronel Teijeiro. El día 17, Fernández Capalleja con su IV Tabor formará parte de la columna del comandante Gallego Saiz que conseguirá llegar a lo alto del Pico Paisano en la Sierra del Naranco y posteriormente liberar Oviedo con el resto de columnas.
Durante la ofensiva republicana de febrero de 1937 su actuación al frente de sus regulares fue decisiva para recuperar la posición del Pando y del Orfanato Minero. En septiembre de 1937 mandaba una de las tres agrupaciones que formaba la V Brigada de Navarra y sus tropas tomaron el Real Sitio de Covadonga. También participó en la ocupación de Bilbao, Guadarrama, Teruel, Lérida, Tarragona y en la de Barcelona. Termina la guerra con el grado de coronel y continuó al frente del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas. En 1950 ascendió a general y fue nombrado director de la Academia General Militar de Zaragoza. Vid. Honorio Feito, *General Fernández-Capalleja: Un soldado de regulares*. Parthenon Ediciones. Madrid, 2007

[127] Parece ser que en esta acción falleció al frente de sus hombres del 3º Batallón de Argel su comandante Marcial Holguín Hernández, que tres meses antes había conseguido la Cruz Laureada de San Fernando por haber perforado el Cinturón de Hierro de Bilbao. José María Garate, *Mil días de fuego*, Garalt, Madrid, 1973, pág. 320, ofrece otra versión de los hechos diciendo que Marcial Holguín, al que le habían propuesto para la Medalla Militar había muerto en la Sierra de Cuera al frente de la 2ª Bandera de La Coruña.

realizado operaciones en el que el valor del combatiente haya entrado tan directamente en el juego peligroso de la guerra"[128].

Por la tarde, los aviones de la Cóndor derriban el avión correo, que enlazaba la zona norte republicana con Francia. El avión correo iba pilotado por Abel Guides, amigo y uno de los primeros pilotos mercenarios que participaron en la escuadrilla formada por André Malraux al principio de la guerra. El parte de guerra republicano del día 8 de septiembre señalará: "*Ayer tarde un caza enemigo ametralló al avión correo francés, que cayó destruyéndose cerca de Llanes*"[129]. Con este derribo sobreviene el aislamiento casi absoluto de la zona republicana asturiana, el gobierno republicano de Valencia no realizará ningún esfuerzo por restablecer la línea aérea. A partir de ese momento, solamente en escasas ocasiones volarán a suelo asturianos algunos bombarderos y aviones de transportes rusos.

Ese día 7, por la noche, llegan las fuerzas de la recién creada 1ª Brigada Móvil[130], al mando del mayor de milicias Higinio Carrocera Mortera[131], en la

[128] *Avance*, 8 de septiembre de 1937.

[129] Juan Antonio de Blas fecha el derribo del avión correo el día 9, posiblemente confundiendo la fecha de derribo con la de la publicación de la noticia en el periódico *CNT* por la que la cita. Además dice que este periódico se refiere a un avión francés, lo que no es cierto pues pertenecía a la Líneas Aéreas Postales Españolas. Parece ser, que aunque estuviese haciendo servicios para las líneas postales republicanas, el avión pertenecía a la empresa domiciliada en Francia "Air Pirynées". Vid. Marcelino Laruelo Roa, *¡El «Cervera» a la vista*, Gijón, 1998, pág. 124. De todas formas, la empresa "Air Pirynées" fue una de las empresas tapadera que constituyó la república para poder operar en Francia.

[130] Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1472 y Juan Antonio de Blas, "El Mazuco. La defensa imposible", numeran a la Brigada de Carrocera con el número 192 y dicen que eran tropas que pertenecían a la 60 División. Esto es debido a que el mayor de milicias Higinio Carrocera Mortera antes de ser nombrado para dirigir la 1ª Brigada Móvil mandaba la 192 Brigada perteneciente a la 60 División desplegada entre Posada de Llanera y Avilés, pero ni la brigada ni la División aportaron un solo batallón a la 1ª Brigada Móvil.

[131] Higinio Carrocera Mortera había nacido en enero de 1908 en la localidad langreana de Barros. Hijo de una familia humilde, a la muerte de su padre, cuando sólo contaba con trece años de edad, tuvo que empezar a trabajar como aprendiz en los talleres metalúrgicos de la fábrica Duro Felguera. No tardó mucho en militar en el sindicato de la C.N.T., mayoritario en el centro siderúrgico de La Felguera, convirtiéndose en una de sus figuras indiscutibles. En diciembre de 1930, para apoyar la sublevación republicana en Jaca de los capitanes Galán y García Hernández, tomará parte en su primera acción armada al enfrentarse a tiros con la Guardia Civil. En el año 1933, Carrocera será uno de los líderes indiscutibles de los obreros siderúrgicos de La Felguera que llevarán a cabo una de las luchas más prolongada del movimiento obrero español, durante 9 meses se mantendrán firmemente en huelga hasta que la miseria y el hambre les obliga a retornar al trabajo. En octubre de 1934, las fuerza obreras de las cuencas mineras asturianas iniciarán un movimiento revolucionario que durará unos 15 días. Carrocerá tomará parte dirigiendo las huestes proletarias en la toma de los cuarteles de la guardia civil de La Felguera y Sama, así como participará en la captura de la fábrica de armas y en la defensa de Gijón. Una vez que la revuelta obrera es sofocada por las fuerzas de López Ochoa, Carrocera huye a las montañas asturianas y meses más tarde será detenido en Zaragoza. En febrero de 1936, con motivo del triunfo de las candidaturas del Frente Popular, como el resto de los encausados por la revolución del 34, fue excarcelado.

que han sido encuadrados los batallones 210, 214 y 207[132], todos ellos de marcado carácter anarcosindicalista. Parece ser que el Estado Mayor Republicano tuvo muy en cuenta a la hora de crear esta Brigada no mezclar batallones de distintas filiaciones políticas, para que no se produjesen susceptibilidades y conflictos que pudiese mermar la capacidad combativa de la unidad. También se tuvo cuidado en dotarla del mejor armamento del que se disponía y de abundantes armas automáticas.

Esa misma noche las fuerzas de Carocerra se ponen en línea de combate y escucharán impasibles los alardes de los requetés, que les dicen que mañana correrán hasta Ribadesella. Higinio Carrocera también tendrá que hacerse cargo de dirigir los batallones de la Brigada 191, que se encuentran desplegados a lo largo de toda la Sierra de Cuera, ya que su jefe, el mayor de milicias José Fernández Rodríguez "*Pepe el Caleyu*" había muerto cubriendo con una ametralladora la retirada de sus hombres[133] en Pesues.

El día 8 de septiembre de 1937 es considerado por muchos historiadores como el día mas largo del Mazuco. Por la mañana bien temprano, unos 25

El día 20 de julio de 1936, de nuevo Carrocera al frente de los militantes libertarios de La Felguera tomará al asalto el cuartel de la Guardia Civil que se había sumado a la sublevación contra la República. Con parte de las armas que consiguen en La Felguera, se traslada con sus voluntarios a Gijón, para ayudar a sus correligionarios anarquistas en la toma de los cuarteles del Coto y Simancas. Una vez sofocada la rebelión gijonesa, Carrocera y sus hombres se aprestan a combatir a las columnas gallegas que avanzan por el occidente asturiano para liberar a las fuerzas de cercadas en Oviedo del Coronel Aranda. Los hombres de Carrocera combatirán activamente en Pravia, Cornellana y la Mallecina. Una vez que las columnas de milicianos fueron organizándose militarmente, fue nombrado jefe de batallón con el grado de mayor de milicias.
A principios de septiembre de 1937, en plena ofensiva de las fuerzas nacionales sobre el oriente asturiano, será enviado al mando de la 1ª Brigada Móvil, formada con batallones de filiación anarquista, a defender la línea del frente en el sector del Mazuco. Durante 7 épicos días, las fuerzas de Carrocera mantendrán sus posiciones en un combate desigual con las Brigada Navarras. Tras caer el Mazuco y las Peñas Blancas, Carrocera y sus hombres opondrán una dura resistencia en Onís y Cangas de Onís hasta que la línea del Sella es rebasada y se derrumba totalmente el ejército republicano en Asturias. Por su actuación se le concederá la medalla de la Libertad, máxima condecoración del ejército republicano. La fatídica noche del 20 de octubre, acompañado de sus hombres, conseguirá embarcarse en el vapor Llodio, pero este será apresado por la flota nacional. Tras pasar por distintos campos de concentración será fusilado el 8 de mayo de 1938. Vid. Alonso Quijano Lindez, *Vida y muerte de Higinio Carrocera Mortera*, Editado por el Subcomité Regional en el Exilio de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias León y Palencia (C.N.T.), 1960.

[132] El Batallón 210, bajo el mando de Baltasar Ibáñez, era el antiguo batallón de Carrocera, que pertenecía a la 202 Brigada y la 63 División que estaba desplegada en el sector de Belmonte. El 214, antiguo CNT Nº9, bajo el mando de Emeterio Díaz Huerta, y el 207, bajo el mando del mayor de milicias Ovidio Flórez, los dos pertenecientes a la 200 Brigada de la 62, desplegada en el sector de Trubia. Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1472, mantiene que la 1ª Brigada Móvil estaba constituida por el 207, el 214 y el 215,cambia el Batallón 210, antiguo Carrocera, que si está constatado que estuvo en la citada Brigada Móvil por el 215 Henry Barbusse

[133] Ramón Álvarez, ob. cit. pág. 405.

aviones nacionales comenzaron a bombardear y ametrallar las posiciones republicanas. Posteriormente el trabajo sería continuado por la artillería y rápidamente el Tercio de Navarra y el 1º de América se lanzan contra las posiciones republicanas. En un primer momento, parece que sobreviene el desconcierto entre las tropas vascas y se produce una desbandada en las que también corre el mayor de milicias Cistobal Errandonea. Será los hombres de Carrocera los que pasando al contraataque restablecen la situación. Así relataba Yarnoz los hechos: "*En la vanguardia los de la 1º Compañía del Navarra –en ella iba Paco Sagaseta- nos dan de comer unos garbanzos con tocino acabados de requisar a los rojos; están aún calientes, sabrosísimos. A nuestra izquierda va el 1º de América. Chaquetean los rojos, pero de la contravaguada del pico salen batallones de refuerzo, incontenibles, que sobre pasan la cima y arrollan la posición*"[134].

Desde el bando republicano son los recuerdos del anarquista Ramón Álvarez los que nos dibujan la película de los combates de ese día: "*Al cabo de cinco horas de combate épico un momento de crisis pasajera. El ataque enemigo se hizo desesperado pese a las bajas que iban en aumento. Por el centro presionaban sobre las posiciones defendidas por el 214, que realizó increíbles heroísmos. En un momento dado llegó a los mismos parapetos un tanque faccioso; una bomba de mano lo dejó inutilizado. Coronada la cima próxima al batallón 214, saltó de sus trincheras el 210 y con vivas a la libertad se lanzó sobre la infantería enemiga, sin que pudieran recobrarse de la sorpresa, provocando la desbandada de los atacantes, recogiendo una bandera monárquica, dos ametralladoras y varios fusiles. Inmediatamente, el batallón 214 retomó la iniciativa. Con decisión y gritos de entusiasmo, haciendo gala de un valor inimaginable asaltaron las trincheras enemigas, sembrando el pánico y obligando a los fascistas a la huida, que dejaban a las laderas de la loma, armas, heridos y muertos. A pecho descubierto, los soldados del pueblo acosaban y perseguían a los que se habían desbandado*"[135].

Será el sargento Elías Álvarez que se apodera de una ametralladora y un fusil ametrallador, así como el soldado Eximio Álvarez que se hace con una

[134] Javier Nagore Yarnoz, ob. cit. pág. 8.
[135] Ramón Álvarez, ob. cit. pág. 407.

bandera al enemigo[136], los que se harán acreedores de la sustanciosa recompensa monetaria que ofrecía el Consejo Soberano. Al final de día, las fuerzas republicanas han aguantado las envestidas de los navarros, pero a costa de sufrir numerosas bajas[137].

En el puesto de mando de la I Navarra, que se encuentra situado en unas peñas a la izquierda de la carretera del camino, Jorge Vigón[138], Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte le comentará a García Valiño: *"Tiene usted a sus órdenes la mejor tropa de infantería que se pueda pedir. Su Brigada es*

---

[136] *Avance*, 12 de septiembre de 1937 y Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 376.

[137] Ibidem. Juan Antonio de Blas dirá citando un parte de la División 54 a la Comisión Político militar del P.C. firmada en Meré (Llanes) el 8 – IX – 1937 a las 12,40 del día por C.G. Roza, que los efectivos de la División 54 al terminar el día son los siguientes:

Brigada 179 (Ladreda)
Batallón 224 (antiguo Ladreda), 294 hombres
Batallón 233 (antiguo Bárzana), 187 hombres
Batallón 224 (Repite el número del antiguo Ladreda), posiblemente esté haciendo referencia al Batallón Nº 236 (antiguo Vorochiloff) que es el que mandaba Alfredo Noval, 201 hombres
Brigada 185 (Manuel Alonso)
Batallón 227 (Mártires de Carbayín), 133 hombres.
Batallón 247 (Sangre de Octubre), 239 hombres
Batallón 259, 86 hombres
Brigada 191 (José Fernández, después de su muerte Carrocera):
Batallón 1 (antes 223, el *Juanelo* de Laviana), 152 hombres
Batallón 2 (antes 228, el *Mateotti*), 170 hombres
Batallón 3 (antes 234, el *Somoza*), 182 hombres.

No deja de chocarnos el que estas Brigadas estuviesen encuadradas en las 54 División, ya que se trataba de una División del XV Cuerpo de Ejército en la que no había estado destinada ninguna de estas Brigadas. Pues las Brigadas asturianas 179 había estado integradas en la División 55 o de choque santanderina. la 185 en la 57 o de choque asturiana y la 191en la 59 División. Solamente podemos entender esta numeración de la 54 si se trata de fuerzas que en ese momento dirige Luis Bárzana al que se le otorgó el mando de las fuerzas desperdigadas de la División 54, cuando su jefe Fernández Navamuel huyó en avión para Francia. Por otro lado, tampoco entendemos que se hable de la División 54 cuando la mayor parte de los historiadores, e incluso el propio Juan Antonio de Blas, siguiendo a Salas Larrazábal, mantiene que las fuerzas que luchaban en frente oriental habían sido encuadradas en las Divisiones A y B. De todas formas, lo que si nos sirven estas cifras son para comprender el grado de desgaste que estaban teniendo los batallones republicanos, que ninguno de ellos llegaba a contar con la mitad de los efectivos de un batallón cifrados en 610 soldados y que la mayoría solamente contaban con la cuarta parte de efectivos.

[138] Jorge Vigón Suarezdíaz había nacido en Colunga en 1880. Ingresa en la Academia de Ingenieros de Ávila y obtendrá el título de diplomado de Estado Mayor en la escuela Superior de Guerra. Hizo parte de su carrera militar en África y fue nombrado ayudante de Alfonso XIII. Tras la proclamación de la República pidió el retiro del ejército, acogiéndose a la ley de Azaña, y emigró a la Argentina.
Al estallar la Guerra Civil volvió a España y se reintegró al ejército con el grado de coronel y fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte. Se le considera el diseñador de todas las operaciones en el Norte. Los alemanes, que le admiraban mucho, le consideraron el más capaz de los mandos nacionales para la guerra moderna. Al terminar la guerra fue nombrado Jefe del Alto Estado Mayor central con el grado de teniente general. En 1940, Franco le llamó para desempeñar la cartera del ministerio del aire y tras su cese volvió a desempeñar de nuevo la jefatura del Estado Mayor. Más tarde desempañaría la dirección de la Escuela Superior del Ejército. También fue presidente de la Junta de Energía Nuclear y del Patronato del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica. Fallecerá en 1955.

insuperable". Al lado de Vigón y Valiño se encuentra como corresponsal de guerra de la prensa franquista el poeta José María Pemán, quien aquél día compondrá sus "*Exámetros en loor de los soldados de Navarra*"[139].

Al sur de la Sierra de Cuera, la V de Navarra tiene algo mejor suerte, la I Bandera de Falange de Navarra, que hace de punta de lanza de la Agrupación Suárez, consigue ocupar sin encontrar demasiada resistencia la aldea de Cavandi, el barrio de San Lorenzo, La Molinuca y por la Cuesta de Llerances penetran en Llonín, prosiguiendo sus vanguardias hasta los espolones rocosos que se encuentran dominando la quintana de Besnes. El Batallón *Mártires de Carbayín* republicano debe retirarse precipitadamente al ser flanqueado por su izquierda. El entonces alférez José María Gárate describía así una de las operaciones de ese día: "*Por la altura que domina Abándames vemos operar a la 1ª bandera de Navarra, entre nubes y sol. Es un picacho empinado por el que da gusto verlos trepar, con maestría táctica en su despliegue. Parece mentira que vayan tan rápidos. Ahora cuando parece que tocan ya la cumbre, les para una rociada de bombas de mano, poniéndoles en un verdadero apuro. Pero no sé como se han movido por la izquierda, es un reacción, una maniobra fulminante, inesperada, cuando estábamos con el alma en un hilo, y en un momento estallan en lo alto sus granadas y elevan la bandera*"[140].

---

[139] "Exámetros en loor de los soldados de Navarra"

«Yo los vi por la brañas de Asturias ¡oh cíclopes duros!
Con rápido brinco como el ágil rebeco asustado
Escalar el partido brocal de los picos azules.
Igual que un hilo de sangre la fila de boinas
por la frente del monte que algún dios con su clava partiera.
Yo los ví en la noche con temblores de hoguera en los ojos
Bajo las más altas estrellas, soñando enla novia.
Yo los vi en los capotes cenizas, votivas figuras,
Talladas en bloques de grises pizarras inmóviles,
Hacer rabadanes de nubes, la guarda en los picos.
Yo los vi con risas alegres apostar la Victoria:
Siempre para antes que la vaca tuviera el becerro,
Para antes que el heno se pusiera en el hórreo amarillo,
y las avellanas se tostaran al sol de septiembre.
Yo los vi, en las camillas, alegres, tendidos,
Rayas de sangre en la Historia, que dicen: capítulo Nuevo...
Yo los vi con la risa en los labios burlar sus dolores
Y empinando el muñón de su brazo partido, en la ladea,
decirle a la moza florida: "¡Te abrazo en el aire!"»

En José María Pemán, *Poema de la Bestia y el Ángel*, ediciones Españolas, Madrid, 1939, pág. 135.

[140] J. M. Gárate, ob. cit. pág. 320.

Al mismo tiempo, la Agrupación Capalleja, que avanza por la cuenca del río Cares, va a tomar al asalto la Pica Peñamellera. El apoyo de la aviación nacional al avance de la infantería llega hasta el mimo asalto final, por lo que los aviones de la Cóndor descargan sus bombas y ametrallan a los regulares del IV de Alhucemas. De todas formas, al final de la tarde las banderas nacionales hondean en lo alto de la Pica. Los hombres de Manolín Álvarez no han tenido el día y han perdido dos kilómetros de la carretera, pero lo más peligroso de todo es que a lo largo del día hubo muchos momentos de pánico y estuvo muy cerca de desbandarse toda la Brigada. Solamente la noche hace parar el avance de los franquistas, lo que aprovechará Manolín para recomponer sus maltrechas líneas.

Ante la inesperada reacción defensiva de los últimos días del Ejército Republicano del Norte, su Comandante en Jefe, Adolfo Prada, en la Orden General de ese día 8 de septiembre se apresuraba a conceder la máxima condecoración republicana, la Medalla de la Libertad, a los jefes de las unidades que con más coraje habían luchado las jornadas precedentes. *Artículo único.- La Orden general del Ejército del Norte, de fecha de ayer, dice lo siguiente: En el día de hoy* [refiriéndose al 7 de septiembre] *todas las fuerzas leales han combatido bravamente, llegando en algunos casos a la lucha cuerpo a cuerpo, mereciendo destacarse los Batallones primero de la 164 Brigada, primero de la 156 y la 10ª Brigada Asturiana; en uso de las facultades que me confiere el artículo tercero de la Orden Circular del 16 de mayo de 1937, publicada en la D.O. número 122 de 21 de mayor de 1937, concedo la "Medalla de la Libertad" al mayor Ignacio Esnaola, jefe del Batallón Larrañaga; al mayor Antonio Teresa, jefe del Batallón Isaac Puente; al mayor Manuel Álvarez y a Fernando Fernández, jefe y comisario de la 10 Brigada, al propio tiempo que formulo petición de recompensa para los que más se han distinguido en el resto de las Unidades*[141]. Además, Adolfo Prada propone el ascenso a teniente coronel del comandante Ibarrola que tan gran labor estaba haciendo en la organización del frente del Mazuco.

[141] Esta Orden General del 8 de septiembre es un claro ejemplo del gran lío de cambio de numeraciones y designaciones del Ejército Republicano. Así, tenemos que a las Brigadas vascas a las que pertenecían los jefes de batallones condecorados se le designa por el número que tiene tras la última reorganización de principios de agosto de 1937, mientras que a la Brigada asturiana se la designa con su numeración primigenia de la 10 Asturiana en lugar de la 184 como se la había numerado a partir de principios de agosto.

El jueves 9 de septiembre, los columnistas del diario socialista *Avance* lazan enardecidas consignas con la intención de levantar la moral de gran parte de la tropa republicana, así en la columna titulada *El apunte diario* los milicianos asturianos leerán: *"Ahora sí, ahora podemos decir que el Este de Asturias está defendido por una verdadera línea de fuego, de fuego y de dignidad que hará impenetrable el territorio de nuestra provincia. En adelante cada paso que el enemigo intente avanzar sobre nuestro suelo, será a costa de pisar sus propios cadáveres. En las erizadas puntas de la Sierra de Cuera y en las praderas blandas de la marina de Llanes las ametralladoras leales canta a diario su canción de muerte y de libertad.* Un poco más adelante apostillaba "*Y quienes por pusilánimes o por malintencionados hablan por ahí de que el destino de Asturias puede ser análogo a los de Santander y Bilbao, están bien equivocados. [...] Basta ponerse en contacto con nuestras montañas y soldados para adquirir la certeza de que lo ocurrido en Bilbao y Santander no se repetirá en Asturias. Algo bien distinto espera al enemigo en nuestras montañas, donde ha de luchar con un ejército reorganizado en sus unidades, fortalecido en su fe por la disciplina y la confianza en los mandos, y alentados desde la retaguardia por los hombres de octubre, no contaminados de frivolidades y cobardías, conscientes en todo momento de su responsabilidad histórica*". La columna concluirá con una clara misiva al general Queipo de Llano diciendo: *"No queremos hacer de augures, pero si nos atrevemos a decir a ese cínico de Sevilla, que Asturias no será "tomada por teléfono". Así lo afirman todos los combatientes del frente oriental"*[142].

Será contra esa línea de fuego y dignidad con la que se las tendrá que ver las Brigadas Navarras. Por la mañana, de se día 9 de septiembre, la Agrupación Ibisate de la IV de Navarra consigue rebasar por uno de sus flancos el pueblo de Balmori, llegando cerca de Niembro, con la intención de atacar la Sierra de San Antolín. Por su lado, la Agrupación Pacheco, de esta misma Brigada, es asignada a la I de Navarra para que apoye por el sector de Peña Llabres. Sin lugar a dudas, la que está cargando con la peor parte es la I de Navarra que rotando sus batallones intenta a toda costa tomar el Mazuco. La

[142] *Avance*, 9 de septiembre de 1937. El general Queipo de Llano había iniciado su alocución desde Radio Sevilla del 2 de septiembre de 1937 diciendo: "Yo creo que los asturianos no resistirán mucho".

prensa nacional se hacía eco de los duros combates en este sector: *"Desde las siete de la mañana de ayer, día nueve hasta las diez y media de la noche duró el combate sostenido por gran número de batallones rojos contra una brigada de requetés navarros. Estas fuerzas operaron con extraordinaria brillantez. Sus maniobras fueron excelentes. Los rojos se resistían con fiereza cual si acosados por cazadores fuesen osos de esos mismos ricos.*

Los requetés emplearon el cuchillo y la bomba. En los bosques de Maraco (Mazuco) y de Cladueña (Caldueño) se desarrolló la fuerte lucha. [...]

Catorce horas duró la batalla en que el enemigo sufrió enorme número de bajas.

Desde las 11 de la mañana hasta las siete de la tarde más de 25 aviones cruzaron sin cesar por el cielo de Llanes y sus montañas. Se entabló varías veces lucha aérea pero pronto nuestro pilotos quedaron dueños del aire.

Es cierto que los rojos aún no se baten en retirada pero también lo es que han sufrido enorme descalabro.

Cuatro veces contraatacaron dos por la mañana, y otras dos por la tarde. Su coraje se estrella contra la pétrea resistencia y empuje arrollador de los Boinas rojas que van regando con su sangre estos riscos de Asturias"[143].

Pero aunque la propaganda franquista habla de resistencia pétrea por parte de los requetés, estos no debieron de comportarse tan valientemente como les exigían sus oficiales. Como consecuencia de uno de estos furiosos contraataques, el tercio San Marcial se ve obligado a replegarse y los hombres de Carrocera avanzan hasta el mismo puesto de mando del teniente coronel Tejero, teniendo que ser los mismos oficciales perteneciente a su Plana de mando los que con bombas de mano tengan que defender la posición. Una de las compañías del 1º de América comienza a huir y tendrá que ser un oficial pistola en mano el que contenga la desbandada. A las cuatro de la madrugada, el teniente coronel Tejero, a modo de ejemplo entre la tropa, ordena el fusilamiento de un sargento *"por cobardía reiterada ante el enemigo". El espectáculo es tremendo. "El sargento, a unos metros de la primera línea de trincheras –cabezas de soldados vueltas hacia él desde los parapetos-, es fusilado por una*

[143] *Región*, 11 de septiembre de 1937.

escuadra al mando de un oficial y en presencia del teniente coronel y la Plana Mayor. Antes se confesó con el "páter". Ya no hubo más "chaqueteos". Pero se hace difícil olvidar la cara lívida del reo en el lívido amanecer."[144]

Por su parte, el diario republicano *Avance* describía del siguiente modo los combates: "*Ayer, el enemigo después de intensa y prorrogada preparación artillera y utilizando en gran escala los tanques, atacó furiosamente por el sector del Mazuco. Nuestras tropas efectuaron un ligero repliegue, pero recuperaron, en enérgico contraataque las posiciones perdidas*"[145]. Parece ser que la intensa preparación artillera causó cierto desconcierto entre las filas del Batallón 219 (antiguo Galicia), por lo que abandonan las posiciones que ocupan al norte de la carretera del Mazuco y comienzan a replegarse y lo mismo le sucederá al Batallón 214. A primera hora de la tarde, la situación es bastante complicada por lo que Baldomero Fernández Ladreda ordenó al Batallón 224 (antiguo Bárzana) que ocupe las posiciones que han abandonado estos batallones antes de que las tome el enemigo. Los hombres de Ladreda aguantan las cargas de los nacionales y mantienen las posiciones a costa de muchas bajas, entre las que se cuenta el fallecimiento del capitán José María Álvarez Álvarez, hermano del recién condecorado Manolín Álvarez. Al sureste de la carretera del Mazuco son los hombres del Batallón 210, al mando del mayor de milicias Jarín, quienes después de relevar en la primera línea del frente al Batallón 207, cargan con el peso de la defensa y llegan a tener unas 200 bajas. Higinio Carrocera ha solicitado una nueva Brigada de refuerzo para poder mantener la línea defensiva, pero el Alto Mando solamente le envía el 220 Batallón, denominado popularmente *Recula*, y la 185 Brigada le cede el 247 (Sangre de Octubre), con lo que se consigue restablecer la línea del frente[146].

En la parte más meridional del frente, en la zona de Bejes, Tresviso y Cuñaba, la VI de Navarra comienza a ser relevada en sus posiciones de primera línea por los batallones de la Agrupación Moliner, que ya han terminado la limpieza de todos los posibles núcleos de resistencia republicana en Liébana. El Alto

[144] Javier Nagore Yarnoz, ob. cit. pág. 9.
[145] *Avance*, 10 de septiembre de 1937.
[146] Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 377.

Mando franquista decide que la VI vaya apoyar a la I y la V en su avance por las estribaciones de la Sierra de Cuera. La V, por su parte, consigue ocupar algunos espolones rocosos cerca de Alles y en la Sierra de Cuera, el Tercio San Miguel, partiendo desde Llonín ocupará el Redondo de Morea, después de un endiablado combate en los Hoyos de los Pejos Negros con las unidades de la 191 Brigada republicana, enlazando con el VIII de Valladolid y V de San Quintín que avanzan por el interior de la Sierra de Cuera.

Amanece el 10 de septiembre y de nuevo las baterías de Martínez Campos vomitan incesantemente fuego contra las trincheras republicanas. No pasará mucho tiempo, para que comience su vuelo de rutina el avión de reconocimiento, al que los milicianos conocían como *el viajante*. Una vez determinados los puntos importantes a batir harán aparición los majestuosos bombarderos de la Cóndor a machacar con sus incipientes bombardeos en alfombra y con una especie de bombas rudimentarias de Napalm, que abrasaban vegetación, rocas y hombres[147]. Por si esto no fuera poco, dejaba notar su presencia en la costa llanísca el *Chulo del Cantábrico,* así llamaban los asturianos al crucero Almirante Cervera, porque se paseaba con total altanería por el Cantábrico ante la total pasividad de la flota republicana, y comenzaba a bombardear atronadoramente con sus ocho piezas de 155 mm sobre el Mazuco y la Sierra de Cuera.

Una de las tácticas que solían emplear los milicianos republicanos para protegerse de los intensos bombardeos aéreos, navales y artilleros era acercarse lo más posible a las posiciones nacionales en las que había paneles o banderas indicativas. Otra, la más utilizada, era que en las trincheras solamente permanecía una décima parte de los soldados, los demás se guardaban en refugios o entre malezas y árboles para no ser vistos por los aviones enemigos o localizados por su artillería. Los que se quedaban en las trincheras solían ser servidores de las ametralladoras voluntarios, que intentaba derribar algún avión enemigo para conseguir un ascenso o un premio en metálico[148].

---

[147] Adolf Galland, *Los primeros y los últimos*, A.H.R. Barcelona, 1955, pág. 62. "También inventaron mis mecánicos una especie de bomba de Napalm rudimentaria. Montaron sobre un recipiente lleno de gasolina o de una mezcla de ésta con aceite de motores, unas bombas incendiarias y otra de fragmentación que tras el impacto incendiaban y derrumban el contenido. Aquellos artefactos eran muy rudimentarios, pero no dejaron de surtir efectos".

[148] Juan Antonio de Blas, *Los días antes del infierno*, ob. cit. pág. 20.

Cuando todavía se encuentran los últimos cazas realizando sus norias de ametrallamiento de las posiciones enemigas, los tercios de requetés, como todos los días, asaltan de nuevo las estribaciones entorno al disputado Alto de la Tornería. Por lo que cuentan las crónicas, los ataques no llegarán a tener la dureza de días pasados. Aún así, uno de los páters de la I de Navarra comentaba de ese día: *"10-IX-37. Estoy en una cuña avanzada y batidísima: de frente, por los flancos, por la espalda. Tres noches sin dormir. Se me cae la cabeza sobre las rodillas, y a pesar del frío, lluvia y barro, me duermo. Gracias a estar recogido como un ovillo salvé la vida; los dos que estaban junto a mí –derecha e izquierda- caen fulminados por una ráfaga de ametralladora"*[149]. Sin embargo, el refuerzo que la Agrupación Pacheco a supuesto para el flanco derecho de la I Navarra comienza a dar sus resultados y el V Tábor de Tetuán consigue hacerse con el Biforco[150], una estribación montañosa justo encima de la Mañanga Porruana desde la que se podía comenzar el ataque a la Cabeza Llabres, la posición más estratégica de todo el perímetro defensivo republicano.

En la zona del Mazuco, la intendencia republicana consigue hacer llegar rancho caliente a los combatientes de primera línea, que algunos ya llevan más de cinco días combatiendo si ser relevados de sus posiciones y con escasos alimentos. También comienza a llevarse a cabo la política de relevo de los batallones de primera línea que tan buenos resultados les dará para continuar la defensa.

En el sector de la costa las fuerzas que dirige Baldomero Fernández Ladreda presionan muy duramente a las dos Agrupaciones, la de Ibisate y Cisneros, de la IV de Navarra que se ven frenadas en seco. En los contraataques republicanos, la infantería contará con el apoyo de dos tanques.

Por la Sierra de Cuera, el Tercio de San Miguel y los batallones VIII de Valladolid y V de San Quintín siguen encontrando una fuerte resistencia, por parte de los hombres de las unidades de la 191 Brigada que también dirige Higinio Carrocera, pero hacia el mediodía consiguen tomar el Pico Liño.

En la Peñamellera, la 184 Brigada siguen oponiendo una fiera resistencia a la V y a la Agrupación Moliner de la II Brigada de Castilla, que desde el día

[149] Javier Nagore Yarnoz, ob. cit. pág. 8.

[150] El parte de guerra republicano dirá el día 10: *"Durante la última parte de la jornada de ayer los facciosos acentuaron su presión en el sector Este y coronaron la Sierra de Bautista"*.

anterior cubre su flanco meridional. No obstante, las fuerzas de Manolín Álvarez y en concreto el Batallón 242, (el antiguo José Guerra Pando), bajo el mando de Salustiano Quintela, se repliega de sus posiciones avanzadas de la Sierra de Nedrina que son ocupadas por las tropas de Moliner. Según Juan Antonio de Blas, esta posición era una de las peores, ya que carecía de agua y se empleaban hasta 16 horas en poder suministrarla, llegando a pensar los defensores en la posibilidad de rematar a los heridos de gravedad al no poder ser evacuados[151].

El sábado 11 de septiembre, de nuevo la prensa republicana ensalza la moral de octubre que están demostrando sus combatientes y dice: "*Ya se acabó a los requetés aquello de confiar en la aviación para sus avances. En Asturias ya es otra cosa. En Asturias están en pie los hombres y las montañas para defenderse. Están en pie los hombres de octubre. [...] Hoy ha sido un día más de moral de octubre en nuestros frentes del Este. Hemos vuelto a encontrar no los soldados que corrían aturdidos en tierras de Santander, sino los soldados que cantan camino de los parapetos. Soldados que han derrotado el miedo y el mito de la aviación [...] Ahora no son los propagandistas quienes dicen en las tribunas "ni un paso atrás". Son los propios soldados, los hombres del fusil, quienes lo dicen en los propios parapetos. Son los hombres de la primera o de la décima brigada, los del Górki o los de Larrañaga. Son los hombres de octubre y los de siempre. Los hay socialistas, comunistas y de la C.N.T.. Ellos no se preocupan mucho de esto. Luchan, y dan a la lucha su juventud y su entusiasmo. Son los hombre que llevan a la guerra la moral de octubre, la verdadera moral de la victoria*"[152].

Durante el 11 de septiembre, las unidades de la IV que han sido agregadas a la I intentan denodadamente avanzar desde el Biforco hacia Piedra Llabres, pero los republicanos desde mayor altura baten continuamente la zona. Estos emplearan una nueva arma de combate casera, que consistirá en dejar caer por las laderas bidones de carburante rellenos de dinamita hacia las posiciones enemigas. La nueva arma no fue muy efectiva, pero si causaba mucho

[151] Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 378, citando un Informe de la X Brigada (184) del día 11 – IX – 1937 en su archivo. A nuestro entender es muy exagerado afirmar que a la posición de Nedrina hiciesen falta dieciséis horas para suministrarla, más bien creemos que se trata de disculpas que justificaron el abandono de la posición.

[152] *Avance*, 11 de septiembre de 1937.

desconcierto entre los atacantes. En el flanco izquierdo, la I de Navarra también consigue mejorar algo sus posiciones, pero el Alto de la Tornería, pese a los insistentes ataques, se les niega una y otra vez después de haber sido recuperado por los republicanos. Así, la prensa republicana relataba: *"Durante toda la noche de anteayer y ayer, continuaron las rabiosas embestidas del enemigo por romper nuestra líneas de la carretera del Mazuco. Toda la noche hubo fuego de ametralladora y fusilería por ambas partes, sin que la infantería facciosa intentara salir de sus parapetos.*

En las primeras horas de la mañana y previa fortísima preparación artillera, se decidieron a iniciar el primer ataque a nuestras líneas centrales de este sector. Nuestros soldados aguantaron sin inmutarse el violento castigo artillero y esperaron tranquilamente a que las tropas enemigas se pusieran a tiro. Entonces nuestras ametralladoras y fusilería abrieron fuego en cortina sobre ellos, haciéndoles replegarse a sus posiciones [...]

En varias ocasiones se repitió esta misma operación del enemigo que hizo gran alarde de artillería, sin que en ninguna de ellas nos hiciese perder un solo paso"[153].

En una adición a la Orden General del Ejército Republicano del Norte, de 12 de septiembre, se hará mención a un parte cursado por un capitán del batallón Guipúzcoa que pretendía dar a entender la excelente moral que en aquellos momentos tenían las tropas que peleaban en el Mazuco y su heroico comportamiento. *«Cuarta compañía, 12,30 horas. Estropeadas las dos "Lewis", mándame una máquina pesada y otra ligera. El enemigo ataca de frente y es rechazado. Ataca de flanco a los asturianos y nuestros "gudaris" con fuego de flanco, no solo rechazan al enemigo, sino que le hacen perder una loma. La aviación enemiga hace el "indio". Nuestros gudaris mucha moral. No queremos la medalla de la Libertad; queremos la Laureada. Si se rechazan todos los ataques como espero, pido permiso para bajar a cenar con vosotros y con Deva, para venir de madrugada a la posición. Espero que aceptareis. ¡Viva la República!. – El capitán Arano"*. Terminaba la citada adición a la Orden General proclamando: *"El comportamiento de estas magníficas*

[153] *Avance*, 13 de septiembre de 1937

fuerzas y el no menos heroico de la brigada de Carrocera, demuestran patentemente que el nervio de Asturias vibra como en los mejores días de fervor entusiasta. Y con ello este Mando, que se honra en estar a vuestro frente, os dice que Asturias será una vez más el reducto inexpugnable de la libertad y que siguiendo este camino emprendido de gloria. Asturias esperará erguida y en guardia el día no lejano de la victoria».

Ahora bien, la moral de las tropas vascas no debió ser tan exultante como nos la presentaba la Orden General del Ejército, ya que por la mañana del día 11 de septiembre la artillería nacional, como era su costumbre, bate con intenso fuego el frente del Mazuco y el Batallón 131 se empieza a desbandar, lo que consiguen impedir los jefes de milicias Ibarguen y Tuñón[154]. Por citar algunas cifras que nos pueden dar la verdadera magnitud de la batalla, ese día la artillería nacional ha consumido 4.000 proyectiles y su infantería ha disparado más de 280.000 cartuchos[155]

El 12 de septiembre, siguiendo la misma tónica de los días anteriores, la artillería nacional volvió a realizar la consabida preparación del terreno y a primeras horas de la mañana volvieron a atacar las posiciones republicanas con la intención de dominar sus puntos fuertes, pero de nuevo los milicianos supieron resistir una tras otras las furiosas envestidas de los requetés Si bien en uno de los momentos de más intenso combate el Batallón 220, *Recula,* en ese momentos bajo las órdenes de Higinio Carrocera, inicia la desbandada abandonando sus posiciones. Es entonces cuando hace su aparición, embutido en su chaquetón de cuero, Carrocera que planta cara a los despavoridos milicianos. Estos atemorizados se encuentran con que el jefe de la Brigada entre insultos, blasfemias y golpes con su cachava les obliga a volver a sus posiciones. Higinio permanecerá con ellos en la primera línea de fuego dando las órdenes y directrices pertinentes para que los milicianos aguanten los asaltos de la infantería navarra[156]. En esta jornada, la aviación nacional no solo se empleó a fondo en la línea del fren-

[154] Juan Antonio de Blas, ob. cit., pág. 180.
[155] Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 254.
[156] Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 256 y Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 380. La valiente actitud de Carrocera y de otros oficiales, así como de los comisarios políticos dirigiendo a sus efectivos en la primera línea de fuego, va a dar lugar a una fantástica leyenda entre las filas de la Brigadas Navarras, de la existencia de un Comisario Político fantástico, que siempre se encuentra presente en los momentos más críticos para dirigir y organizar las defensas rojas. Así nos relata Gárate como un grupo de cabos comen-

te, sino que bombardeará sistemáticamente los pueblos de la inmediata retaguardia republicana como Meré, Posada y Ortiguero. Al norte del Mazuco, las tropas del teniente coronel Pacheco luchan denodadamente por desalojar a las tropas de la 185 Brigada[157] que defienden Piedra o Cabeza Llabres.

En los partes de guerra nacionales de los días 10, 11 y 12 reflejan el gran parón que están sufriendo las Brigadas Navarras con un breve *"no hubo novedad"* o *"El mal tiempo dificultó el movimiento de nuestras fuerzas"*. Como afirma Nagore Yarnoz, los partes de guerra no mostrarán la cruda realidad de las condiciones terribles de lucha que tendrán que sostener los hombres de las Brigadas Navarras[158].

La dura batalla que los hombres de Higinio Carrocera[159] están planteando en la Sierra de Cuera obliga a Juan Bautista Sánchez, que manda la V de Navarra, a tener que replantear todo su sistema táctico. Los tres batallones que se encuentran destacados en la Sierra no son capaces de liquidar la resistencia entorno a la línea del pico Turbina, el más alto de toda la Sierra. Así las cosas, Sánchez ordenará a toda la Agrupación de teniente coronel Suárez que desde Llonín suba por las escarpadas laderas hasta el interior de la Sierra, para proseguir por allí su avance.

Así relata J. M. Gárate la penosísima ascensión que tienen que llevar a cabo los hombres de la V Brigada por aquellas pendientes laderas: «*Los*

---

taban sobre la existencia del tal Comisario fantasma: «*Me acerco por detrás al grupo de los cabos –Jerónimo, Eusebio y Teófilo- y les escucho, sentado cerca de ellos, como distraídos. Habla un artillero que añade un tono de misterio al cerrado acento gallego con que parece embobarles. Está diciendo que los combates son tan duros porque los oficiales y comisarios rojos caen dando el pecho.*

En los altos de Robellada, cuando los defensores flojeaban viendo de cerca de los asaltantes, un comisario, envuelto en un capote negro, asomaba en lo alto de una roca y cruzando los brazos, dirigía el combate con pequeños gestos impasible, sin ocuparse de las balas que le silueteaban, porque eran muchas las líneas de mira que se concentraban en él. Y aún aparece siempre en las ocasiones críticas, soportando la lluvia, encima de las rocas blancas o contra el cielo plomizo: alto, con los brazos cruzados, inmóvil

Y lo que más imponía a rojos y azules era su actitud, como un «Don Tancredo», negro trágico, respetado siempre por las balas. Le habían visto en la última tarde de Peñas Blancas y en el Collado del Hombre Muerto, y ayer mismo, en las peñas de Colatera.

Eusebio sonríe, pero a Jerónimo y a Teófilo Ortega les ha hecho cierta impresión. Intervengo. Les digo que aquello no son sino las eternas consejas de los países de la niebla y la lluvía, repetidas en las historia de todas las guerras», en J. M. Gárate, ob. cit. pág. 388.

[157] Según Juan Antonio de Blas, ob. cit. pág. 380 son fuerzas de los batallones 247 (Sangre de Octubre) y 227 (Mártires de Carbayín).

[158] Javier Nagore Yarnoz, ob. cit. pág. 7.

[159] En una de sus famosas alocuciones el general Queipo de Llano comentará: «La dura resistencia de ese Carroceda o Correcera, pero ya le bajaremos los humos».

caminos pasan entre recovecos de escarpados profundos, pero la subida por las primeras estribaciones, faldeando, no es del todo mala. [...]

Seguimos ya un camino estrecho, junto a barrancos enormes, intricados, por cuyo fondo se oye correr el arroyo de Besués fino y torrencial [...]

Paramos junto a un entrante que ha surgido de pronto a la derecha, con una explanada en el ensanchamiento del camino. Es como las cortaduras de concurso hípico, pero inacabable mirándolo hacia arriba. Allí esperamos horas, viendo la escalada lenta de los falangistas navarros, que han de esquivar las piedras que ruedan. Unos se ayudan dándose la mano, otros pasan la impedimenta, algunos trepan con dos fusiles o dos mantas en bandolera, porque su camarada está convaleciente y, aunque no quiere quedarse abajo, harto es que pueda con su alma. Ya se les ha rodado un mulo de la cocina, que sube detrás de ellos, haciendo estrépito con sus perolas cañoneras. A última hora consiguen salvarle junto al camino. Entonces se decide que suban todas las cargas a lomo antes que nuestras compañías de fusiles.

Los de ametralladoras suben bastante bien, [...]. Pero cuando se pone en pista el primer mulo de la cocina, retumba con cien ecos un destemplado campanear de paelleras y perolas, como el estridente batir de muchas chapas en la fragua. El mulo arrastra en la caída a su fiel conductor, que sin acertar a soltar las riendas, se ve en un apuro. Rueda el animal dando agrios relinchos que se unen a la cencerrada de la batería de cocina. Sólo un momento se para, detenido por un arbusto, y es lo suficiente para que dos falangistas ágiles prendan al magullado "Quinao" por el que no daban ya dos perras gordas, pues le creían muerto. Pero ante la sorpresa de todos, se levanta y sacudiéndose el polvo pregunta donde estaba su mulo. Al ceder el arbusto, la caída del animal se acelera por el precipicio rápido y desprendida ya por sí sola la carga, llega muerto al arroyo, donde yacen otro par de bestias y tres o cuatro más por distintas escarpaduras [...]

Así, unos tras otros, van quedando muertos por el campo unos cuantos mulos de las dos banderas. A veces en la empinada pista una peña rodante choca contra un hombre y un mulo produciéndose la dramática carambola. Ahora la roca aplasta a un falangista navarro que cae gritando cerca de nosotros. Está grave, con costillas hundidas.

Sentimos ser los últimos en subir a la Sierra. Entre otras cosas por egoísmo, pues los que van delante empeoran las condiciones de la rampa. No sé qué hora será, muy tarde ya, cuando empieza a subir la artillería, cuya protección está a nuestro cargo como unidad de retaguardia. Ahora miramos con más atención y más de cerca aquella altísima mole inicial, casi cortada a pico, por donde intentan hacer escalar a los mulos. Es impresionante y estaba sembrada de rocas, redondeadas o no, pero inestables todas. Algunas son tan grandes como baúles, otras no tanto, pero suficientes para aplastar a un hombre.

La compañía de Zapadores ha estado haciendo una pista para ganado, pero su trabajo resultaba tan lento, que no hay más remedio que anticipar la subida de la sección de 6,5 de montaña.

Al primer repecho reculan los mulos por la inercia de su carga. La insistencia del conductor, también sin equilibrio, sobre rocas inestables y mojadas, hace resbalar al primero, que cae rodeando los diez o doce trancos que ha trepado y pone en peligro la vida del acemilero. Queda detenido en la pequeña explanada que era nuestra base de partida, junto a un precipicio. El segundo y tercer mulos, encabritados por el susto, hacen rodar las peñas en que se apoyaban, y sus artilleros, cayendo junto a ellos, tienen que soltar las riendas. Entonces nos damos cuenta de nuestra misión en aquel caso. La protección de la artillería no es contra el enemigo, sino contra el terreno. A duras penas detenemos el rodar de los hombres y soltamos la carga del ganado. Rueda un mulo al abismo y la pieza que llevaba sigue subiendo a hombros, a brazo, no sé cómo, entre muchachos de la Primera Compañía que tropiezan y piden a los de delante que se paren. En cadena se sujetan unos a otros, pero también a veces se entorpecen todos. Los que aún están abajo gritan ¡fuerza! a los que empujan. Apenas dan un tranco más los mulos restantes.

Ahora intentan subirlos con sogas, mulo a mulo, ya sin carga, que toda la llevan a brazo, pero aun tirando desde arriba de ellos, resulta imposible, porque el miedo le hace retrancar y, reculando, pueden llegar despeñarse, siendo peor el remedio que la enfermedad. Hay que empujarlos con cinchones por la grupa, a modo de baticolas, entre dos artilleros, pero aún tira y empuja, resulta difícil y no falta pareja que, de tanto ayudar, sube el mulo casi a brazos [...]

Así nos llega a la Segunda Compañía el momento de apechar con la subida del macizo. Huele a polvo húmedo. Los cañones suben con nosotros, a brazo de artilleros y falangistas. Los oficiales y sargentos echamos manos en momentos de apuro, que es grave, pues la pérdida de un pequeño tornillo por aquí, supone perder una de las dos únicas piezas que llevamos»[160].

A la vez que el grueso de las fuerzas de la 3ª Agrupación de la V de Navarra ascendía de modo tan penosísimo y con tantas dificultades a la Sierra de Cuera, el VIII de Valladolid avanza hacia el pico Turbina inmersos en una espesa niebla y consiguen tomar el pico Haba y las Lagunas de Pedrobalde. Una crónica de Lojendio describe como se llevaba a cabo el avance por la Sierra de Cuera los hombres de la V de Navarra: "*Avanzaban los soldados envueltos en sus grandes capotes pardos, azotado el rostro por los vientos del Atlántico, empapados en esa lluvia fría fina y penetrante que arrastran las ráfagas del Noroeste. Guerra así, tan distinta del avance monótono de las tierras llanas bajo el cielo despejado, requiere del soldado una mayor y más tensa moral. El enemigo se torna invisible y los objetivos de la jornada ocultan en lo alto entre las nubes y los jirones de niebla que envuelven la cima de las montañas. Es la guerra que exige del soldado poner a servicio su máxima intuición de luchador su personal iniciativa, su alto espíritu de marcha y sacrificio*"[161].

Por fin, el 13 de septiembre, la Agrupación Mora, perteneciente a la VI Brigada de Navarra, que ha estado concentrándose y organizándose en la zona de Llanes desde el día 10, releva en las primeras líneas a la Agrupación del teniente coronel Gual de la I de Navarra. A partir de ese momento, los batallones de la VI comenzarán a presionar por el flanco izquierdo del Mazuco en dirección a la Sierra de Cuera. Al frente del Mazuco también llegan el grupo de artillería asignado a la VI y que manda el comandante Francisco Alemán Velasco, así como una parte importante del grupo artillero de apoyo con que contaba la V de Navarra, que al tener que subir parte de sus fuerzas a la Sierra de Cuera es imposible que las apoyen por esas alturas.

---

[160] J. M. Gárate, ob. cit. pág. 324.

[161] Luis Mª de Lojendio, *Operaciones militares de la guerra de España, (1936-1939)*, Montaner y Simón, Barcelona, 1947, pag. 307.

La llegada de nuevas unidades nacionales de refresco al frente del Mazuco se hace notar y el 14 de septiembre, mediante una acción combinada de unidades de la I y de la IV, en la que actuaban el Tercio de Lácar y un Tabor de Regulares, cae en sus manos la estrategia posición de Piedra Llabres. Para poder tomar esta roca, los nacionales efectuarán una preparación artillera que va a durar casi todo el día y en la que intervienen nada menos que 13 baterías[162]. A última hora de la tarde, los regulares de la Agrupación de Pacheco, de la IV de Navarra, consiguen liquidar la última resistencia al tomar el vértice Llabres, donde encontrarán 20 milicianos muertos[163] y una ametralladora en malas condiciones. Según señala el parte de operaciones de la IV de Navarra, los rojos habían resistido hasta que falló la ametralladora.

Así describe Revilla Cebrecos el asalto del Tercio de Lácar el día 14 de septiembre sobre las posiciones enemigas: "*Desde las posiciones ocupadas en las estribaciones de las peñas del Mazuco sale el día 14 Lácar en vanguardia de su Agrupación, que en esta ocasión estaba mandado por el teniente coronel Tejero, al recibir la orden de ocupar un crestón rocoso, donde, según informes que facilitaba el Alto Mando, había mucho enemigo perfectamente parapetado tras de las grandes piedras y que poseía numerosas armas automáticas. El Tercio, al mando del comandante Luciano, lleva en vanguardia a las compañías 3ª y 4ª, que nada más salir empiezan a tener bajas debido al gran fuego que les hace el enemigo, a pesar de que sus posiciones están bien batidas por las ametralladoras de Lácar y las de un bata-*

---

[162] Carlos Martínez Campos, ob. cit. pág. 105.

[163] Lo que nunca sabremos es si los milicianos que se encontraban en la cima de Piedra Llabres cayeron luchando todos o fueron pasados a cuchillo por los regulares como fue su práctica corriente durante la batalla del Mazuco, como relata José Enrique Llera la experiencia de su hermano cuando fue apresado por los regulares en esta batalla. «*Estábamos –cuenta mi hermano- en pleno combate en la Sierra de Mazuco, cuando sentimos gritar a nuestras espaldas: ¡alto, paisa!, ¡alto, paisa! Nos coparon, pensé. Miro tras de mi y veo a un numeroso grupo de moros. Los teníamos a nuestras espaldas apuntándonos y con las bayonetas caladas. Nosotros seríamos unos cincuenta. Levantamos los brazos y se acercaron a nosotros y empezaron a cachear a la gente. Lo quitaban todo: botas, carteras, relojes, chaquetas de cuero, todo. Y luego los asesinaban hundiéndoles la bayoneta. Me llegó el turno; me estaba quintando las botas y no acertaba. El moro bayoneta en ristre, me metía prisa. Yo no podía más, viendo la muerte en las manos de aquel asesino. Me acordé de mi hija que, con poco más de un año, se quedaba huérfana. Me hice por mí las necesidades, pues en esos momentos los valientes no existen. Como en el cine, la salvación llegó enlos últimos segundos: la mía y la de dieciséis compañeros más. Apareció un alférez español de Regulares que, fusta en mano y hablando en árabe muy indignado, empezó a repartir fustazos a diestro y siniestro. De esta forma se termino la matanza*» en «La Libertad es un bien muy preciado. La ocupación de Gijón por las tropas nacionalistas», en www.asturiasrepublicana.com.

llón de América, por lo que son reforzadas estas compañías por una sección de la 1ª, viéndose pronto que es poca fuerza para intentar el asalto, por estar batidos de frente y principalmente por el flanco derecho, y Luciano da la orden de que salga todo el Tercio, marchando él a la cabeza, y a los gritos de "¡Viva España!" y "¡Viva Cristo Rey!", en un brioso empuje asalto con granadas de mano y arma blanca las posiciones bien defendidas por los asturianos, desalojando de ellas a los rojos y causándoles numerosas bajas.

El comandante Luciano reflejaría esta acción en el Diario de Operaciones así: "...el Tercio ha tenido una de sus jornadas más gloriosas, distinguiéndose notablemente el sargento don Jesús Nieva Alzota, muerto heroicamente, para quien se solicita la Medalla Militar Individual [...]

Si Lácar tuvo días gloriosos, éste fue uno de los más brillantes, al tener que vencer, primero, al numeroso enemigo que se le oponía y a su calidad, al tratarse de asturianos que estaban bien preparados para la lucha y que defendían palmo a palmo su terreno, al tener que salvar un gran desnivel, andando sobre rocas, que hacían muy difícil el avance"[164].

La peña Llabres o monte Cabezo, como también se denomina en los partes de guerra, se trata de una altura que domina totalmente todo el pequeño valle poljé del Mazuco. La prensa republicana reconocía al día siguiente la pérdida de la posición, pero la consideraba un repliegue lógico hacia posiciones mejor fortificadas[165] y días después para quitar hierro a la perdida comentará que habían caído aún buen precio y decía: «*Después de doce días de intenso ataque, los facciosos consiguen ocupar Peña Cabeza a la derecha de Posada de Llanes. El enemigo empleó en esta lucha todos los elementos de que dispone y las mejores fuerzas de choque. Y con todo esto fueron doce días de combates y*

[164] C. Revilla Cebrecos, ob. cit. pág. 113 y 114. Por la acción valiente acción en el asalto a las estribaciones de Cabeza Llabrés, el teniente coronel Rafael Tejero Taurina comentará al sargento Nieva Alzota y al requeté Regino: «*Si el valor heroico que acabáis de realizar los hacéis en otra Brigada, ya tendríais en el pecho la Medalla Militar individual, pero en la 1ª Brigada de Navarra, además de lo que habéis hecho, hay que morir, y ahora no puedo hacer otra cosa que daros quince días de permiso y quinientas pesetas para gastos de viaje*».

[165] *Avance*, 15 de septiembre de 1937. En el frente oriental «*los rebeldes, con aviación, tanques, artillería y grandes masas de tropas, presionaron violentamente durante varias horas. Nuestro hombres habían resistido por espacio de de diez días en posiciones no preparadas para ello, con trincheras improvisadas y con carencia absoluta de fortificación apropiada. Era necesario que así fuera, para dar tiempo a las Brigadas de Zapadores construyeran las líneas de resistencia en la que las tropas leales pudieran afianzarse y hacer frente de manera definitiva a los invasores*».

muchas miles de bajas la que les costó esta montaña, que no era precisamente el objetivo de sus operaciones, sino el objetivo que pudo conseguir después de una lucha cruenta y difícil". La columna periodística concluía manteniendo viva la esperanza al comentar: *"Si nuestras fuerzas continúan luchando como lo han hecho en el Mazuco y en las estribaciones de Monte Cabeza, la ofensiva facciosa del este de Asturias quedará frenada en pocas semanas»*[166].

Por otro lado, las avanzadillas de la V de Navarra en la Sierra de Cuera persisten en su ataque hacia el vértice Turbina. Una compañía del VIII de Valladolid, que sigue llevando el peso de la penetración por la Sierra, toma el Cotero de la Avispas muy cerca del Turbina. Pero un buen número de milicianos consigue infiltrarse entre las líneas de batallón de Valladolid y lleva a cabo un contraataque feroz que impide que alcancen el deseado objetivo del Turbina. No obstante, lo más importante de la jornada es que los servicios de intendencia de la V han conseguido subir más de 5.000 raciones de comida y un buen número de municiones, por la pista que fatigosamente están construyendo los zapadores desde Llonín, a un depósito que se establece en la laderas orientales del Pico Liño. Este enlace entre la Sierra y Llonín se va a convertir en la Voie Sacre[167] de la Agrupación Suárez, por ella tendrán que subir los convoyes cargados de pertrechos de toda clase que tardan más de treinta y seis horas en llegar al objetivo, también llegan los refuerzos y se evacuarán los heridos en camillas transportadas por acémilas. Lo fatigoso de la evacuación, tiene como consecuencia que un gran número de heridos no muy graves llegen a fallecer. Los de transmisiones tienden un cable telefónico a través de toda la Sierra que facilitará mucho la coordinación de las tropas y la pronta ejecución de las órdenes. En el valle del Cares, las otras dos Agrupaciones la 2ª de Capalleja y la 1ª de Montenegro intentan progresar, una hacia Alles y la otra hacia Mier, pero la resistencia que oponen los hombres de la 184 Brigada republicana es muy consistente.

Ese mismo día, 14 de septiembre, en la Exposición Universal de París el tema del día es el famoso cuadro de Pablo Picasso sobre el bombardeo de Guernica, pero nadie se acuerde de los tremendos bombardeos que está

[166] *Avance*, 16 de septiembre de 1937.
[167] Con el nombre de Voie Sacre fue conocida la famosa carretera por donde llegaban las tropas y los suministros franceses a la batalla de Verdún.

sufriendo, sobre todo, Cangas de Onís que es el centro logístico del Ejército Republicano en el oriente de Asturias.

En el diario *Avance* sale una curiosa nota firmada por el Frente Popular y la Delegación Euskadi, en la que se hace un llamamiento a los vascos que se encuentran en Asturias, en la que se entreven las profundas diferencias existentes entre los vascos y los asturianos y deja notar que aquellos no están teniendo una actitud tan valiente, heroica y generosa como quiere mostrarse en la Órdenes Generales del Ejército firmadas por Adolfo Prada. Así expondran: «*Entiende este Frente Popular y Delegación de Gobierno de Euskadi, que el cumplimiento de ese deber no puede ser otro que el de colaborar todos en la medida de nuestras fuerzas, a cortar el paso al fascismo invasor.*

No pueden ni deben existir tolerancias de ninguna clase a este respecto. Junto con nuestros hermanos de Asturias, cada cual debe permanecer en sus puestos, y el que así no lo haga debe conceptuársele como traidor a la causa aintifascista [...]

Entre Asturias y Euskadi no puede ni debe haber diferencia de ninguna clase. [...]

Vaya pues esta nota como advertencia a todos los vascos sin distinción. Estamos en momentos en que la actuación de los hombres responsables no pueden admitirse segundas intenciones, y si por estas representaciones se notara algo anormal que no fuera obedecer ciegamente las órdenes del mando y disposiciones de las autoridades sería inmediatamente denunciado para que se aplicara la sanción y castigo que merezca quien no proceda limpiamente como corresponde a los verdaderos antifascistas.

¡Camaradas y ciudadanos de Euskadi! ¡A luchar y trabajar todos con coraje y valentía para que Asturias no pase por el dolor de ver su territorio (que también es el nuestro) invadido por el ejército faccioso, que por donde pasa siembra la muerte y el terror!»[168]

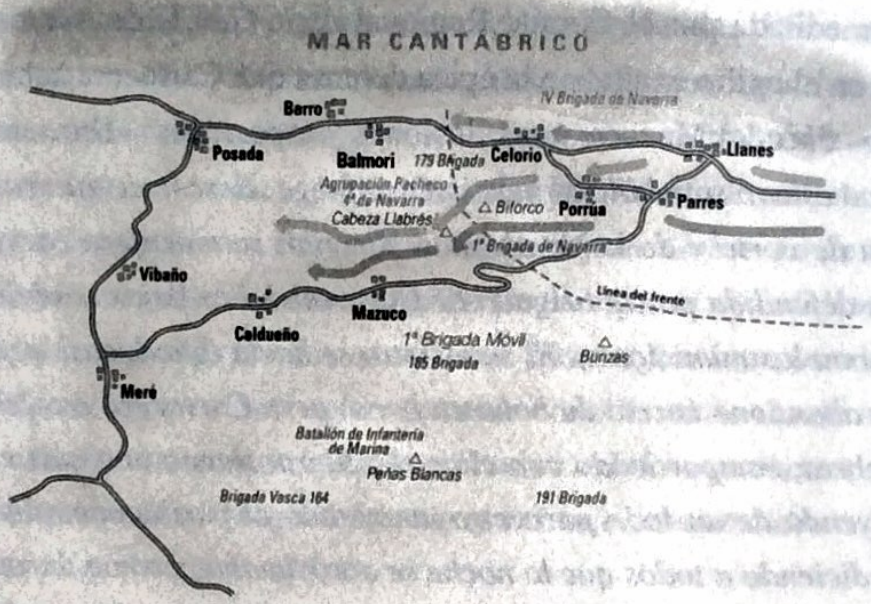
El 15 es el último día que Carrocera y sus hombres pueden defender el Mazuco, en una acción combinada de fuerzas de la I y de IV, actuando en vanguardia el Tercio de Lacar y el V de Regulares de Tetuán desde el Vértice Llabres operan hacia Caldueñín, en la carretera entre Posada y el Alto de

[168] *Avance*, 14 de septiembre de 1937.

Ortiguero, rebasando por el norte totalmente el pueblo del Mazuco. Ante esta circunstancia, los republicanos no tienen más remedio que emprender una retirada organizada hacia la segunda línea de defensa, que se estaba preparando en la margen izquierda del río Bedón. En una biografía de Higinio Carrocera editada por el Comité Regional de la C.N.T. de Asturias, León y Palencia en el exilio exaltaban la épica defensa que Carrocera había hecho en lo últimos días del Mazuco y sus ilusiones y esperanzas: «*Durante tres días, el Mazuco estuvo sometido al más intenso fuego. Barcos de guerra, aviación, artillería de corto y de largo alcance, dirigían su mortífera carga hacia la posición defendida por la brigada de Carrocera. Las bajas se multiplicaban. Escaseaban las municiones. El suministro se hacía difícil, casi imposible. La palabra abandono corría de boca en boca: pero Carrocera esta allí, junto a sus hombres, compartiendo con ellos el peligro, siendo uno más en la lucha activa, yendo de un lado para otro, animando al pusilánime, atendiendo al herido, diciendo a todos que la noche se aproximaba, y como durante ella los ataques enemigos no eran tan crudos ni sanguinarios ¡quien sabe si al día siguiente…! ¡Pobre Carrocera! Confiaba, como confiábamos todos en aquel tiempo, en el Comité de no Intervención, en las democracias, en la cuna del proletariado, en tantos factores que sólo nos sirvieron par ser carne de cañón, para explotarnos a cambio de armas anticuadas, para convertirnos en cobayas de sus conveniencias…!. Tres veces, una cada día, el enemigo catando el "Cara al Sol" y creyendo que la metralla había dejado expedito el camino, avanzó monte arriba. Cuando las fuerzas fascistas menos los esperaban, salían Carrocera y sus hombres de las trincheras y, lanzándose monte abajo a pecho descubierto, arrojando cada uno los que podía: piedras, cajas vacías de munición, todo menos balas, porque éstas había que reservarlas, hacían huir a las tropas enemigas. Hasta que llegó lo inevitable. Ni un momento más se podía resistir aquel martilleo incesante de la artillería, de la aviación, de la marina fascista internacional… Carrocera se dispuso entonces a evacuar las posiciones que con tanto ardor y valentía había defendido su brigada. Pero hasta que el último de sus soldados no abandonó el puesto que con tanto arrojo había defendido, no inició su propia retirada*»[169].

[169] Alonso Quijano-Lindez, *Vida y muerte de Higinio Carrocera Mortera*, ob. cit. pág. 11 y 12

En el sector de la costa se está desarrollando una gran batalla de desgaste con constantes ataques y contraataques por los dos bandos por la posesión del pueblo de Balmori.



Batalla del Mazuco, 15 de septiembre de 1937

La 3.ª Agrupación de la V, tiene como objetivo para ese día el pico más alto de toda la Sierra, el Turbina. El asalto de esta importante cota estará a cargo del Tercio San Miguel, la 1.ª Bandera de Falange de Navarra y la 1.ª Bandera de Falange de Palencia, en la que se encuentra como alférez José María Gárate, quien nos relatará con gran precisión y todo lujo de destalles la toma de esta importante posición:

«Progresamos sin gran dificultad al flanco izquierdo del despliegue, como siempre, ligeros, muy ligeros. Pasamos ya junto a Peña Turbina y apenas nos disparan unas ráfagas que no logran detenernos para darles respuesta. Herrero me envía un enlace preguntado si disparará. Nada de disparar, adelante siempre. Ya casi rebasamos la Peña. Hay prisa, y cuanto más avancemos más fácil les será ocuparla a los navarros, que llevan la misión principal. Nos apoya con eficacia la compañía de ametralladoras de Valladolid. Hay unas extrañas explosiones rojas, de artillería pequeña y rapidísima. Al fin se sabe. Son ametralladoras de 202 y 204 mm. Y morteros de 245, nada menos. En vanguardia de los navarros va el capitán Diego Lorenzo con su ter-

cera compañía. La cuarta, al mando del capitán Rafael Elío, muy cerca de nosotros, aunque apenas les vemos. Suben ya a los espolones sur de Peña Turbina. Son las cotas 1.226 y 1.218 que señaló la orden, una para cada compañía. Se oye un momento la voz de Alfredo Miranda, lanza un exabrupto enérgico y dice ¡Al asalto! Brillan los machetes, que al instante ocultan el humo de las granadas de mano, cayendo como una traca en la posición. Ahora se ve bien a Jesús Urra, corriendo por la cumbre, metiéndose entre los rojos que huyen. Es el héroe de la jornada, que a los pocos pasos cae, tal vez herido, [...] Aún resisten los rojos por el otro extremo de la loma. Se generaliza el asalto. Van en pequeños grupos, muy próximos, las secciones del teniente Miranda y del alférez Manuel Becerro. Junto a los oficiales destacan los sargentos [...] y con ellos los falangistas del primer pelotón, que trepan como diablos [...], que se agarran a las rocas y le van dando vueltas, escondiéndose para reaparecer por otro lado, persiguiendo a los que huyen. [...]

Casi a la vez brilla en el lomo inmediato la bandera de la sección del alférez Sánchez, las dos compañías han coincidido en la altura, casi sincronizadas. [...]

Todo se explica. Resulta que nos apoya el Cervera y eran suyas aquellas granadas raras que parecían venir desde el mar, con un silbido bronco como de baúles por el aire y reventaban como barriles de trilita. Creo que apoyaron hasta Peña Turbina.

Ya vamos todos más a la par, a nivel semejante, cuando los del comandante Ruiz ocupan la cota 1.228, en la que aún resisten los rojos. Pero en cuanto suben los de Alfredo Miranda decididos a todo, surgen por la cumbre unas siluetas que se lanzan atropelladamente monte abajo buscando su salvación. [...]

El Tercio de San Miguel ha coincidido en el alto con la Bandera de Navarra y navarros son también los requetés. Se extienden por los espolones norte de Peña Turbina. Cantaba al llegar, ya casi sin resuello, la sección del teniente José María Subijana. [...]

La operación nos ha absorbido casi todo el día. Nos asombra comprobar en el reloj que son casi las seis de la tarde de este interminable 15 de septiembre»[79].

[79] J. M. Górate

La resistencia de los hombres de la 191 Brigada republicana en el pico Turbina no puede ser tan decidida y contundente como los días precedentes, ya que la Agrupación del teniente coronel Martínez Iñigo comienza la ascensión desde la Llosa de Biango hacia la Sierra con la intención de atacar las Peñas Blancas, por lo que los milicianos republicanos se vieron en la obligación de tener que ceder terreno para no verse copados por su retaguardia. Los batallones de América y los Escuadrones de a píe de Villarrobledo marchan en cabeza del despliegue. Serán los hombres de caballería, ejerciendo de infantería, apoyados por el X de Zamora y el XIII de Zaragoza, quienes toman todo el macizo y llegan casi hasta la misma cima de la Peña Blanca. Aunque son posteriormente reforzados por el Batallón San Fernando y el IV de Arapiles no pueden conseguir alcanzanr el objetivo. Ese día, se presenta Jorge Vigón en el puesto de mando del coronel jefe de la VI de Navarra, Abriat, para ver personalmente como se están llevando a cabo las operaciones de toma de la Peña Blanca, será entonces cuando una batería republicana, que no debía haber corregido el tiro, comienza a dispara contra ellos produciendo unos momentos de pánico[171].

La 1.ª y 2.ª Agrupaciones de la V también consiguen romper la tenaz resistencia que los batallones 267 y 237 les están oponiendo en el valle. La 1.ª toma Mier y la 2.ª, después de un violento asalto sobre las trincheras republicanas que defienden Alles, ocupan este pueblo y avanzan hasta entrar en el de Ruenes. Sin lugar a dudas, es el mejor día para la V desde que ha entrado en línea de combate en este frente de Peñamellera.

En el diario franquista *Región*, en un artículo firmado por el ex comunista y ahora gran falangista Oscar Pérez Solís daba ánimo a las distintas unidades nacionales para que tomasen en breve periodo de tiempo el santuario de Covadonga y anunciaba que las primeras fuerzas que entrasen en Real Sitio tendrían un merecido homenaje[172]

[171] Jorge Vigón, ob. cit. pág. 166.
[172] *Región*, 15 de septiembre de 1937.

No hay quien tome Peñas Blancas[173]

La 3.ª Agrupación de la V, el día 16 de septiembre explota considerablemente el éxito del día precedente en el Turbina y avanza un gran trecho hasta llegar cerca de la majada de les Brañes en las misma ladera de la Peña Blanca. Solamente se va a encontrar con cierta resistencia en Cabezo Vierzo, al sur de la majada de Manzaneda, que va a solventar fácilmente la I Bandera de la Falange de Palencia, al mando del capitán Pombo. A primera hora del día, la 2º Agrupación de la V, la del teniente coronel Capalleja desborda las defensas republicanas de Rozagás por sus dos flancos, entrando después en el caserío. Seguidamente ocuparán Arangas tras descender del Alto del Labadoiro que han tomado previamente. Mientras tanto, la 1ª Agrupación de Montenegro, partiendo de Mier intenta penetrar hacia Arenas de Cabrales, pero se encuentra con una seria resistencia en el Forcao del Cuerno que consiguen dominar a última hora de la tarde. Así reflejaba el diario *Avance* los duros combates: "*Veinte trimotores y diez bimotores, escoltados por un buen número de cazas, atacaron intensamente nuestra posiciones de Alles y Londón* [se refiere a la zona del Forcao del Cuerno], *que eran los objetivos codiciados por los rebledes. El bombardeo se extendió como siempre a los pueblos de Poo, Arenas y Carreña de Cabrales. [...]*

Después de la acción aérea comenzó la artillería a batir nuestras líneas y cuando los facciosos consideraron convenientemente preparado el terreno, lanzaron la infantería al ataque. Este adquirió violencia extraordinaria y en algunos momentos la lucha caracteres épicos. Los ataque enemigos fueron rechazados íntegramente y hasta se llegó al cuerpo a cuerpo. Algunos grupos rebeldes consiguieron llegar hasta las mismas trincheras de Londón, de donde fueron expulsados con la culata de los fusiles. En este cuerpo a cuerpo se distinguieron un capitán y un teniente, que tomaron parte en la batalla empleando sus pistolas con las que consiguieron matar a los siete primeros que se acercaron a los parapetos. Luego estos dos heroicos oficiales lograron ellos solos destruir un copo que los facciosos habían hecho a cuarenta hombres nuestros,

[173] Así titulará uno de sus capítulos J. M. Gárate en su ya reiterado libro *Mil días de fuego*.

que pudieron salir de su difícil situación, gracias al arrojo del capitán y del teniente. Los soldados, ante el magnífico ejemplo de sus jefes, emprendieron una briosa reacción y persiguieron a los facciosos por la montaña abajo con bombas de mano y bayoneta"[174]. Lo que no nos dice el astuto comentarista republicano, es que la heroica acción de los dos oficiales, seguidos por sus soldados, tenía como fin replegarse para alcanzar al grueso de las fuerzas republicanas que se encontraban ya mucho más retrasadas que ellos.

El X de Zamora perteneciente a la Agrupación de Serapio Martínez Iñigo de la VI, por la mañana temprano, previa la consabida preparación aérea, intenta asaltar la cumbre de la Peña Blanca, pero son frenados en seco a menos de 50 metros por los hombres del Batallón de Infantería de Marina Cántabro[175], pese a conseguir estar tan cerca tienen que retirarse por el gran número de bajas y sobre todo de heridos graves. Al mediodía, serán los Escuadrones de Villarrobledo quienes emprenden el asalto pero con igual fortuna que los anteriores. A última hora de la tarde, tomará el relevo el X de América que también fracasará en su intento de desalojar a los cántabros de sus posiciones en lo alto del pico.

Las Agrupaciones de Cisneros e Ibisate de la IV de Navarra, que actúa por la costa, están enfrascadas en una terrible lucha en las inmediaciones de Balmori. En este sector las fuerzas que dirige Fernández Ladreda que son la 179 Brigada y la 2ª Brigada Móvil o Brigada Ligera[176] lanzan continuos e intensos contraataques. En diez días de sangrienta lucha las dos agrupaciones de la IV, que actúan por la costa, apenas han avanzando dos kilómetros.

Al final de ese largo día, el general Solchaga vuelve a dar instrucciones a las Brigadas Navarras que operan por la zona norte de la Cordillera Cantá-

---

[174] *Avance*, 17 de septiembre de 1937.

[175] El comportamiento heroico de esta unidad es sorprendente, si tenemos en cuenta que este Batallón de Infantería de Marina se había constituido en julio de 1937 con la tripulación sobrante de los barcos de guerra del Cantábrico, el mando fue conferido al suboficial de guardia de asalto Benito Reola Hermosilla Muchos historiadores mantienen que el Batallón de Infantería de Marina estaba mandado por Reola, pero esto es imposible ya que Reola mandaba desde por lo menos el 10 de septiembre la 186 Brigada, primero de la División Nº 58 y después de la C cuando se constituyó la Agrupación de los Puertos.

[176] Los Batallones que formaron parte de esta Brigada debieron ser el 238, antiguo *Pontón o Coritu*, al mando de Celso Suárez, perteneciente a la 190 Brigada de la 59 División; el 230, *Máximo Gorki* nº 2, la mando de José Santos, de la 204 Brigada de la 63 División y el 225, antiguo *Lenín*, perteneciente a la 201 Brigada y a la 62 División, por lo que la 2ª Brigada Móvil no salió ninguno de sus batallones de la División 61 como afirma el propio Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 1.472.

brica, pues la II y III de Navarra que se encuentra desplegadas al sur de la Cordillera pasarán a depender directamente del General Antonio Aranda jefe del VIII Cuerpo, y señala como su misión inmediata progresar hacia el Oeste en la doble dirección Llanes- Ribadesella y Arenas-Cangas de Onís, con la intención de llegar cuanto antes a la línea del Río Bedón o de las Cabras. Los planes estratégicos de las grandes unidades franquistas dejan de ser tan ambiciosos como en los primeros momentos de la campaña y sus objetivos son cada vez más cercanos y concretos.

El viernes 17 de septiembre, una vez que se ha superado el importante escollo del Mazuco, el grueso de la artillería y la aviación se concentrará en machacar las defensas republicanas y apoyar a la IV de Navarra del sector de la costa. La Agrupación Cisneros rompe la resistencia por el norte, casi en la misma costa, y tras conquistar Niembro avanza hasta alcanzar las alturas encima de San Antolín. Más avanzado el día, en mutua colaboración de las dos Agrupaciones la Cisneros e Ibisate por fin toman el pueblo de Balmori, que durante los días precedentes se había convertido en un baluarte inexpugnable. A la vez, la Agrupación de Pacheco, que había estado agregada apoyando a la I de Navarra, desde sus posiciones en Cabeza Llabres desciende en dirección norte hacia los pueblos de Piedra y Lledias y desbordan por su flanco derecho a las fuerzas de Baldomero Fernández Ladreda, que no tienen más remedio que retirarse. Por la noche, las tropas de la IV entran victoriosas en Posada de Llanes y se ha conseguido llegar a la margen derecha del río Bedón.

La I de Navarra, partiendo del Mazuco y de Llabres también se dirigirán hacia las orilla del río Bedón. La Agrupación de Tejero vuelve a ser su punta de lanza. De nuevo, serán los requetés del Tercio de Navarra quienes consigan romper la resistencia republicana y llegar a Vibaño. En esta acción caerá herido su comandante Villanova Ratazzi[177].

Ese día, el VII de Zamora que en este momento opera con la Agrupación Montenegro de la V de Navarra entra en Arenas de Cabrales. El III de Argel de la misma Agrupación inicia su ataque con las posiciones republicanas del pico Rillares al norte de Arenas. Van a emplear todo el día en conquistar la

[177] Enrique Herrera Alonso, ob. cit. pág. 146.

codiciada cota y pagarán un precio muy alto en muertos y heridos. No obstante, en este sector quién lleva la peor parte es la Agrupación de Capalleja, que es la que más retrasada se encuentra, ya que Manolín Álvarez va a lanzar los dos únicos carros de combates con los que cuenta contra ella. Comentará Gárate: "*Los carros corren contra los nuestros, unos rápidos cañonazos y para en seco su avance. Se multiplica un tiroteo desesperado en las dos partes y en unos segundo se produce el choque sorpresa por ambos bandos, lo que se dice un combate de encuentro. Un carro incendiado parece la señal para el fin de la lucha. Se retiran los rojos y con ellos el otro tanque, huyendo de la quema. Los de la 2ª Agrupación avanzan otra vez, dejando el campo salpicado de unas manchitas negras que son muertos y la hilera de un hormiguero que retira las bajas al puesto de socorro*"[178].

Desde bien temprano la aviación nacional bombardeó y ametralló las posiciones republicanas en toda la Sierra de Cuera, pero en especial las situadas en el vértice de la Peña Blanca. La Agrupación de Mora de la VI de Navarra que ha subido a la Sierra el día anterior, comienza a rodear la Peña Blanca por el Sur, el XIII de Zamora ocupará la Braña de Manzaneda y el VIII de Mérida enlazará con la I Bandera de la Falange de Palencia, perteneciente a la V de Navarra, a la altura de Cabezo Vierzo. Por otro lado, la Agrupación de Serapio Martínez Iñigo no ceja en su empeño de arrebatar a los hombres del Batallón de Infantería de Marina republicano la cumbre de la Peña Blanca, pero su cobertura artillera es todavía insuficiente, las piezas del 75 mm que se están subiendo a la Sierra todavía no han alcanzado sus posiciones y solamente los apoyan los dos cañones de 65 mm, que han subido los de la V y que se encuentran emplazados cerca del pico Turbina. Así, aunque el X Zamora, el X de América y el XIII de Zaragoza lanzan un potente ataque son rechazados por el violentísimo fuego que oponen los infantes de marina, en pocos minutos tendrán numerosas bajas y se ven obligados a retirarse. Así describía el diario *Avance* los combates: "*Todas las actividades de los facciosos en el día de ayer, sobre los frentes orientales de Asturias, estuvieron concentradas en el sector de la sierra de Cuera denominado Peñablanca.*

[178] J. M. Gárate, ob. cit. pág. 339.

Desde bien temprano actuó la aviación y la artillería sobre el macizo montañoso ocupado por los leales: después iniciaron el asalto, pero la infantería fue rechazada por nuestras máquinas con grandes bajas. Más tarde repitieron los ataques precedidos de todos los elementos, que resultaron igualmente inútiles ante la resistencia de nuestros soldados"[179] El teniente coronel Martínez Iñigo en su parte para el Cuartel General de la División escribirá: *"Los combates se desarrollan en un terreno dantesco, difícilmente imaginable, quebrado, rocoso y lleno de obstáculos con apariencia de paisaje lunar, hasta el punto de carecer del más insignificante sendero. La lejanía de la carretera impide el apoyo de la artillería; la lluvia y la niebla el de la aviación"*[180] De todas maneras, las dos Brigadas Navarras han conseguido prácticamente cercar la Peña Blanca, solamente por el oeste los cántabros se encuentran unidos con la Brigada vasca que cubre su retaguardia.

Ante la imposibilidad de que los batallones de la VI tomen la Peña Blanca, se ordena a los seis batallones de Agrupación Suárez de la V que se encuentran operando por la Sierra que se dirijan a poyar a la VI. Los nacionales han concentrado la friolera de 16 batallones para intentar tomar la Peña Blanca, que es defendido por uno solo republicano.

El comandante en jefe del Ejército del Norte, Adolfo Prada, reorganizará y renumerar las grandes unidades del Ejército Popular Republicano Asturiano y, extrañamente, numerará a las tropas que combaten en la zona oriental con el número del anterior Cuerpo de Ejército Vasco el XIV, que por cierto había sido el que había mandado él, y dará el mando del mismo a Francisco Galán, que, por otro lado, ya venía ejerciendo de jefe efectivo de las fuerzas en oriente desde el principio de la campaña[181]. Es de suponer que con este cambio de denominación de las fuerzas que combatían en la zona oriental de Asturias, que nada tienen que ver con el original XIV Cuerpo de Ejército, Prada intentaba lavar la imagen de esa unidad, que tan indignamente se había comportado el grueso de sus fuerzas con el resto de unidades republicanas rindiéndose unilateralmente en Santoña a los italianos. Se mantiene el XVII

[179] *Avance*, 18 de septiembre de 1937
[180] J. M. Gárate, pág. 341.
[181] Vid. Juan Ambou, *Los comunistas en la resistencia nacional republicana*, ob. cit. pág. 171 y ss, en la que siempre habla de Francisco Galán como jefe de las fuerzas orientales desde San Vicente de la Barquera.

Cuerpo de Ejército que comprenderá todas las unidades de los frentes de Oviedo y del frente occidental, al mando del teniente coronel Linares. Además, se nombra jefe de la recién constituida Agrupación de los Puertos al comandante, propuesto para teniente coronel, Juan Ibarrola. A partir de ese momento, los partes de guerra republicanos hablarán del XIV Cuerpo de Ejército y no del XVI como venían haciendo[182].

El sábado 18 de septiembre, la aviación nacional vuelve a hacer presencia en la Sierra de Cuera, para bombardear y ametrallar a los infantes de marina que resisten heroicamente en las Peñas Blancas (Consideraban la Peñas Blancas a la propia cumbre de la Peña Blanca, el Tiedu y Cabeza Ubena). En el turno de rotación de batallones de la Agrupación Martínez Iñigo para el asalto le toca al XVI de Zaragoza. La maniobra es perfecta y las vanguardias del batallón trepan los últimos cien metros cuando todavía el último caza de la noria está ametrallando. Pero los republicanos solamente dan muestra de vida en el momento en que la aviación se retira y lo que hacen es arrojar por todos lados bombas de mano. Las explosiones se cobran bastantes bajas de los asaltantes y no les queda más remedio que volver a retirarse. A última hora de la tarde de nuevo hacen presencia hasta 36 aviones que revolotean incesantemente sobre las tres cumbres de Cuera. "*Bombardean las "pavas" y ametrallan las cadenas*[183]*, mientras el batallón de turno, que ahora no es tal, sino los escuadrones de Villarobledo, sube*

---

[182] Vid. Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. Tomo III, pág. 3058.

[183] La cadena de ametrallamiento de la aviación nacional fue una de las grandes aportaciones de la Aviación nacional a la táctica aérea, fue una modalidad de ataque al suelo que llegó a convertir en doctrina sus escalofriantes pasadas sobre el enemigo atrincherado, al que tanto con su fuego como con su tremendo efecto moral, en un verdadero "cuerpo a cuerpo" con el avión en la misma cota que la infantería, llegaba a anular.
La cadena, que tanta importancia tendría posteriormente en los rápidos y profundos avances relámpago del Ejército alemán en los primeros tiempos de la Segunda Guerra Mundial, fue el resultado de la actualización del célebre *vol a l'espaganole*. Parece ser que el creador de ella fue el capitán Ángel Salas Larrazábal y se utilizó pro primera vez el 12 de abril de 1937 en el frente de Aragón. Vid. Emilio Herrera Alonso, "Héroes de la guerra aérea", en *La Aviación en la guerra española*, ob. cit. José Sánchez Méndez, "El pensamiento aeronáutico de la aviación nacional en la guerra", en *La aviación en la guerra de España*, ob. cit. "La escuadrilla compuesta por seis a nueve aviones, iba formada en ala a la derecha y debía entrar siempre que fuera posible con el Sol de espalda para intentar sorprender al enemigo. Al llegar sobre el objetivo a una altura de 1.000 metros se iniciaba un viraje de 90 grados a la izquierda con un picado de 45 grados, ametrallando en el descenso y nivelando a 100 metros de altura para lanzar una de las seis bombas de 10 kilos que llevaba el He-51. A continuación se daba un tirón para ganar altura y observando el impacto de la bomba para corregir el próximo lanzamiento que sería repetido hasta agotar el armamento. Esta maniobra era realizada individualmente pero de forma continuada por la escuadrilla y era de tal eficacia que se había comprobado que se alcanzaban impactos con un error probable circular inferior a 5 metros, siendo su aprendizaje sumamente sencillo"

tratando de ganar tiempo y espacio al máximo. Pero los defensores se anticipan también y asoman cuando apenas inicia su regreso el último caza. Ya no quieren jugar a conceder al asaltante hasta el límite. Y una vez más se repite la segunda parte, ante la desilusión de los que observamos expectantes: la parada bajo el denso fuego automático y las bombas de mano, la hilera de camillas y el repliegue. Ahora, gracias a la perfección del movimiento, no ha habido tantas bajas, pero también pasan heridos dos alféreces de Villarrobledo en cabeza de la evacuación. Al ponerse el sol, aún se ve ondear una bandera roja en la cumbre del vértice Peña Blanca"[184]. La dura resistencia en las Peñas Blancas va a ser un quebranto muy duro para las fuerzas nacionales, como bien refleja el entonces coronel Martínez Campos en sus memorias: "*En Peñas Blancas, nada bastó. Sin duda, la postura no era buena. Las veredas se acababan, y las rocas interceptaban los rellanos. Los que estaban en vanguardia se perdían con frecuencia, en el laberinto inextricable en que operaban. A causa de ello, caían muchos, y la evacuación de heridos, iniciada a brazo, se llevaba a cabo con artolas, cuyos mulos se movían torpemente, y se despeñaban con frecuencia.*

A veces, el caos imperaba. En cierto instante, observando unos impactos, cuyo efecto no rendía, pudimos ver, con los gemelos, que el pequeño núcleo contra el cual tirábamos había iniciado su retirada; más, simultáneamente, pudimos darnos cuenta de que los nuestros no lograban ocupar la posición abandonada, porque otro núcleo adversario se había descolgado de un sitio próximo, y, no hallando pronto una salida –y aún sometido al fuego dedicado a los huidos-, se había quedado en la posición primera, con lo que todo continuó según estaba, y seguimos disparando en beneficio de los mismos a los cuales apoyábamos en la fase inicial. En otra ocasión, la posición contraria –entre peñascos e inclinada- fue invadida por algunos requetés; pero al irse el enemigo, éste se halló ante un precipicio, y, sintiéndose perdido, trepó por un lugar inverosímil y, sin querer –ni darse cuenta de ello- cayó en un sitio desde el cual pudo tirar sobre los requetés [...], y hacer su posición insostenible. Y, así, seguido, podrían citarse mil ejemplos, que, casi siempre, daban lugar a un contraataque inesperado"[185]. La unidades de la V que dis-

[184] J. M. Gárate, ob. cit. pág. 347.
[185] Carlos Martínez Campos, ob. cit. pág. 106 y 107

curren por el valle de Cabrales están paradas, mientras los hombres de Montenegro se organizan en Arenas de Cabrales, los del teniente coronel Capalleja tienen que hacer frente a los duros contraataques que la 184 Brigada republicana le está haciendo en el Pico Rillares, al oeste de Arengas.

En la parte más meridional del despliegue del ejército nacional, la que ocupa la media Brigada de la II de Castilla del teniente coronel Moliner consigue hacerse con el disputado pueblo de Tresviso. El Batallón 242, de la 184 Brigada, así como los restos de los dos batallones de la 176 Montañesa que están desplegados en los Picos de Europa no les queda otro remedio que retirarse, ya que existe una posibilidad real de que sean copadas por su retaguardia por la V de Navarra. No obstante, estas fuerzas irán cediendo el terreno pero plantando batalla allí donde es posible, de modo que las fuerzas de Moliner no conseguirán conquistar el pueblo de Camarmeña y su central eléctrica hasta el día 22 de septiembre, enlazando definitivamente con la V de Navarra. A partir de ese momento, la Agrupación Moliner quedará agregada a las fuerzas de la V de Navarra que dirige Juan Bautista Sánchez.

Así las cosas, la prensa republicana de ese día se referirá al baluarte inexpugnable de Cuera y comentará: "*Toda la zona oriental de nuestra provincia está apoyada en este espigón de caliza que clava sus crestones en el cielo, en dirección paralela al otro macizo pirenaico de los Picos de Europa. Entre una y otra cordillera se abre el difícil y estrecho paso de Cabrales, único hacia el interior de Asturias, si prescindimos del paso de la costa, mucho más amplio y fácil.*

Cortado el paso al ejército faccioso en el sector de la costa por nuestras posiciones fortificadas del río Bedón, no le queda otro camino que el de Cabrales, cuya puerta esta en la Sierra de Cuera. Por eso los facciosos tratan de realizar el gran esfuerzo de abordar las cimas de la Peña Blanca en la parte occidental del Cuera, con objeto de abrirse camino hacia el cruce de Ortiguero. Tarea demasiado audaz que les costará más caro de los que suponen"[186].

Por la mañana del domingo 19, aprovechando la densa niebla que cubre la Sierra de Cuera, la Agrupación del teniente coronel Mora relevará de sus posiciones de primera línea entorno a la Peña Blanca a la del teniente coronel Martínez Iñigo, que lleva cuatro días intentando sin éxito su conquista y ya se nota

[186] *Avance*, 18 de septiembre de 1937.

un cierto grado de desmoralización y desánimo entre sus unidades. Además, después de cuatro duros días de transporte por los intrincados senderos de la Sierra de Cuera, llegan los ansiados cañones del 7,5, en los propios hombros de los artilleros por haberse despeñado las acémilas que las transportaban, a las inmediaciones de la Peña Blanca. También llega ese día al Cuera el coronel Muñoz Grandes que quiere percatarse sobre el mismo terreno de cómo los soldados republicanos son capaces de agarrarse a las mismas rocas, a lo que se enfrentarán sus tropas unos días más tarde cuando comiencen la gran ofensiva sobre los puertos de Tarna y Ventaniella. Los soldados de la VI han podido pasar el domingo relativamente tranquilo, ya que no se lleva a cabo ningún asalto.

Cuatro largos días llevan los hombres del Batallón de Infantería de Marina defendiendo con uñas y dientes las escarpadas cimas de las Peñas Blancas, pero solamente consigue ser resaltado en los partes de guerra del XIV Cuerpo de Ejército, de la siguiente forma: "*Es digno de mencionar el esfuerzo rendido estos días por el Batallón de Infantería de Marina en la defensa de la posición de las Peñas Blancas; no sólo ha rechazado heroicamente todos los ataques, sino que ha soportado con gran espíritu las inclemencias del tiempo por falta de mantas y calzado*". Solo hizo falta un día de resistencia para que Adolfo Prada, comandante en jefe del Ejército del Norte, se apresurase a conceder la ansiada Medalla de la Libertad a los batallones vascos, pero parece ser que a su criterio los sacrificios de los marinos cántabros no tienen la misma valía que la de los vascos, ni los de la Brigada de Carrocera que todavía tendrán que esperar medio mes para que le sea concedida el más preciado galardón del ejército republicano. O será más bien, que Prada tuvo esa premura en conceder la medalla a los vascos para quitarles ante la opinión pública asturiana, en particular, y republicana, en general, el sambenito que tenían de traidores y cobardes por los recientes acontecimientos de Santoña, que había protagonizado la mayoría de un Cuerpo de Ejército que para más INRI el mandaba cuando sucedieron. Lo que sí parece claro, es que Adolfo Prada tenía dos varas para medir los hechos heroicos. Los que tuvieron como protagonistas las unidades cántabras, como las defensas de Peña Lasa o Peñas Blancas, o los innumerables de las asturianas no debían de tener el mismo valor. Ni en circunstancias tan angustiosas para todos, como

las que se vivían en la Asturias republicana en esos momentos, pudo la equidad, la justicia o el justo reconocimiento campear sobre la política o los mezquinos intereses personales de su comandante en jefe, que debía ser quien diese el mejor ejemplo ante sus subordinados. El mismo que nada más llegar a la zona republicana, tras haberse reservado un puesto para él y su Estado Mayor en el buque más rápido que había en Gijón, se dedicó a criticar como partidistas e interesados a los miembros del Consejo Soberano, la misma institución que le había nombrado Jefe del Ejército del Norte.

Sin embargo, el merecido reconocimiento que les negaba el Alto Mando Republicano a los infantes de marina fue bien reconocido por sus enemigos como señalaba Gárate: *"Los infantes de marina que se nos enfrentaban, capaces de combatir hasta el fin de tan adversas condiciones, merecían nuestra máxima admiración y respeto, pero también nuestro máximo fuego"*[187].

Amanece el quinto día de defensa de las Peñas Blancas para los hombres del Batallón de Infantería de Marina con un sol radiante, que amenaza un mal presagio para ellos: ¡Hoy podrá campar a sus anchas la aviación enemiga!. El teniente coronel Mora que manda todas las unidades de la VI, que se encuentran en las Peñas Blancas, comienza a organizar y desplegar sus fuerzas e intenta tomar las medidas pertinentes para que no se vuelvan a producir los mismos errores de los días precedentes. Así relataba Gárate el asalto final a la inexpugnable posición: *"Hacia las doce y media toman sus últimas medidas los batallones que el teniente coronel Mora tiene dispuestos para la operación: el 13 de Zaragoza a la derecha, el 16 a la izquierda y junto a éste el C de Ceriñola. Alrededor de la una, llegan las escuadrillas [...]. Nuestra batería de 6,5 y la de 7 de Tella, concentran unas cuantas descargas que bordan las aspilleras, localizadas al milímetro durante estos días. Apenas hacen otra cosa que marcar con sus explosiones los objetivos que ha de batir la aviación, porque se ha montado el ataque sin preparación artillera, buscando ante todo rapidez y la posible sorpresa.*

Los del 13 de Zaragoza han debido estudiar bien los fallos de días anteriores para planear su ataque. Por su parte los pilotos de caza también han debido meditar los suyo. Así, cuando se inicia la cadena con vuelos muy rasantes

[187] J. M. Gárate, ob. cit. pág. 351.

sobre Peña Blanca, no disparan aún, sólo cubren las cumbres con su sombra continua, evitando que se asomen los rojos. Nos admira que no choquen con las rocas y cada vez que bajan en picado para luego deslizarse sobre, nos tienen en suspenso [...]. Sus ráfagas solo empiezan a cantar cuando le quedan los cien metros últimos a la sección que destaca en vanguardia, que sube a la desesperada, decidida a llegar como sea, sin reparar en el fuego de los infantes de marina rojos, ni en la ráfagas de nuestros cazas que peinan materialmente a los primeros escaladores, una punta de treinta y tantos soldados entre los que se ve uno afanándose por no quedarse porque lleva la bandera enrollada.

Pese a todo, aprovechando un hueco de la noria, aún asoman tres o cuatro hombres en las trincheras de piedra y lanzan sus granadas. Pronto caen, rodando por las peñas a trompicones, oscilando flácidos sus brazos. Nos sorprende ver las granadas de mano, ya en la cumbre, a treinta, a veinticinco metros. La aviación sigue volando y el último caza aún hace algunos disparos cuando los soldados ponen pie en la cima y la bandera colorea en el alto con el sol. No parece sino que estuviese elegido el momento atmosférico, pero el éxito se debe sobre todo al enlace de infantería y aviación. Ni los pilotos ni los soldados han tenido reparos en eliminar zonas de seguridad para las ráfagas de los cazas, incluso con el riesgo de alguna baja por el fuego propio. Conquistado el vértice 1.178 de Peña Blanca, las balas de los Fiat aún persiguen a los rojos, que se lanzan cuesta abajo como locos.

El resto de la compañía de vanguardia llega arriba, jadeante, pisando los talones a la primera sección y ataca en masa la cota 1.149, intermedia de las alturas que quedaban por ocupar [...]. La última cota 1.199, está al extremo Suroeste de esta línea de alturas, es la más alta y más extensa de todas, tiene por delante el camino de Asiego, que pasa por La Braña, a sus pies, y muere en el puerto que forma con la altura de al lado [...]

La cota 1.199 ha sido el objetivo de los batallones C de Ceriñola y 16 de Zaragoza, seguidos de cerca por la caballería de Villarrobledo a pie. Han partido a la vez que los del vértice Peña Blanca, atacando todos bajo el techo de los cazas rasantes, que tiraban a un palmo delante de sus guerrilleros. Cayeron simultáneos montones de granadas de mano en los últimos metros de la cima y sobre el fondo de fuego y humo de las explosiones saltaban ági-

les los muchachos, dando gritos. Sin parar, recorren la amplia explanada de la altura y comienzan el descenso las primeras guerrillas.".

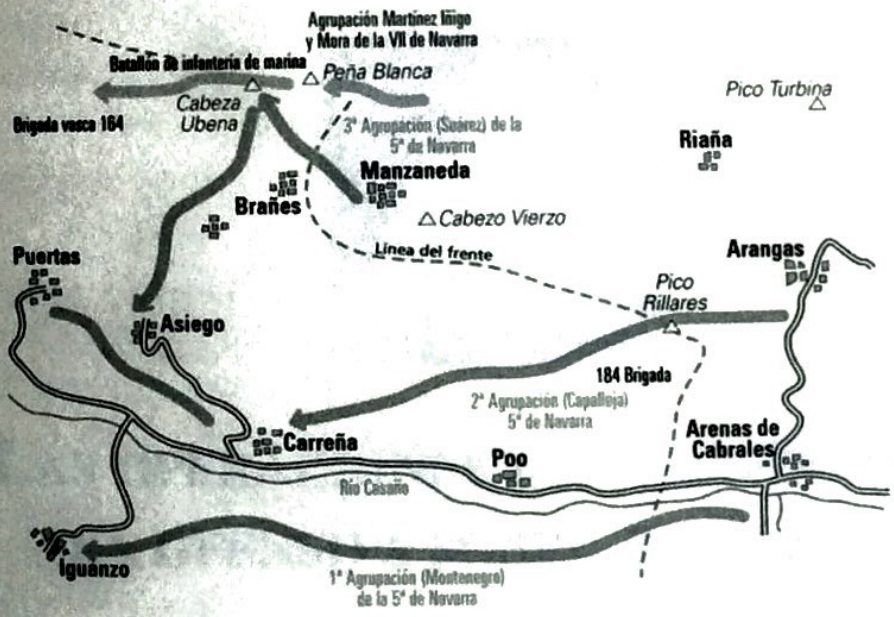
En la cumbre de la cota 1.199 (Cabeza Ubena) el espectáculo es dantesco: "*Hay dos o tres muertos en lo más alto, boca arriba, estirados, como maniquíes blandos. [Uno] está amarillento, sin sangre, con un mono azul y una cazadora, poco abrigado para el tiempo serrano de aquí arriba; tiene aspecto de obrero, se le ve sereno y con rasgos enérgicos, de más de treinta años, con el pelo rubio, lacio y escaso. [...]*

En las trincheras hay muchos muertos más. Según pasamos vemos una escuadra entera, muy juntos unos de otros, en posturas absurdas, algunos retorciéndose aún, con la sangre, ya seca, por la boca y el pecho; uno que parece oficial tiene las piernas segadas por la metralla, junto a una ametralladora destrozada". Los de la VI en su parte señalan que han recogido más de 100 cadáveres. "*No cabe duda que se han defendido como unos jabatos y aquí está la prueba*"[188].

Más o menos a la misma hora que los de la VI y la Agrupación Suárez de la V toman Peñas Blancas, las dos Agrupaciones de la V que penetran por el valle se ponen en movimiento. La de Capalleja consigue superar la resistencia de la 184 en la Sierra Rillares, toma la Braña de Pandellana y por Llano Molín entra en Carreña de Cabrales, seguidamente enlaza con la I Bandera de la Falange de Palencia de la Agrupación de Suárez, que una vez tomada la Cabeza Ubena se ha descolgado a toda prisa desde la Majada de las Brañas a Tebrandi y a continuación al pueblo de Asiego. Más al sur, la Agrupación de Montenegro toma los pueblos Poo, Iguanzo y Berodia. Las tropas de Manolín Álvarez no les queda otra posibilidad que ir retirándose hacia las posiciones del Alto de Ortiguero que enlazan con la línea de defensa del río Bedón. Al final del día, las tropas de la Agrupación de Capalleja han tomado posiciones en el pueblo de Pandiello con lo que ya dominan la carrera del Alto de Ortiguero. La I Bandera de Navarra de la Agrupación Suárez también ha ocupado Puertas y las alturas al oeste del pueblo. Se puede decir que las Brigadas Navarras han alcanzado a lo largo de todo su frente el río Bedón o de Las Cabras.

[188] J.M.Gárate, ob. cit.

Ese día, después de haber acabado con toda la resistencia republicana en el Cuera anotará el coronel Carlos Martínez Campos: "*Cuera, el contrafuerte más avanzado de los Picos de Europa, está e nuestro poder. Sus tremendos peñascales van quedando atrás, y las aristas por las cuales se arrastraban, cuerpo a tierra, los soldados que llegaban a la altura, no parecen desde lejos tan imponentes como son en realidad*".[189]



Ruptura de la Resistencia de Peñas Blancas, 20 de septiembre de 1937

[189] Carlos Martínez Campos, ob. cit. pág. 108.



LAS OPERACIONES EN EL FLANCO SUR (LA OFENSIVA SOBRE EL PAJARES)

La situación del frente al comienzo de la ofensiva

En la zona norte de León las fuerzas republicanas controlaban la mayoría de los puertos de la Cordillera Cantábrica, exceptuando el del Pontón, que desde el inicio de la guerra estuvo en mano de los sublevados, el puerto de Leitariegos, que había sido tomado por las columnas de los comandantes Arteaga y López Pita en su avance hacia la ciudad de Oviedo en agosto de 1936[190] y el de Somiedo, que había sido conquistado por los nacionales en una operación conjunta de dos columnas el día 3 de julio de 1937. Una que partió de la zona leonesa de Rioscuro, la mando del teniente coronel Arias, y la otra desde la zona asturiana de Belmonte, dirigida por el teniente coronel José María Duque Sampayo. En esta operación también se tomaron posiciones en el macizo de Muxium y en el Pico Colorito[191].

Al mismo tiempo, los republicanos también mantenían el control, desde la estabilización del frente en el mes de agosto de 1936[192], de una franja de terreno de la zona norte de León, que comprendía Pola de Gordón, Villamanín,

---

[190] Juan Antonio de Blas, "Se fijan los frentes". Los rebeldes no enlazan", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo I, Júcar Gijón, 1986, pág. 72. Wenceslao Álvarez Oblanca y Secundino Serrano, "La guerra civil en León", *Tierras de León*, nº 26, 1987, pág. 67; Artemio Mortera, "Las columnas gallegas", en *Asturias Liberal, en http://asturiasliberal.0rg*.

[191] Ramón Salas Larrazábal, "León en la guerra del Norte", Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de León, *La Guerra Civil en León*, Diario de León, León, 1986, pág. 420.

[192] Las fuerzas rebeldes de León destacan, el 31 de julio de3 1936, tres columnas al mando conjunto del coronel Vicente Lafuente y consiguen ocupar toda la línea formada por La Magdalena, La Robla, Matallana de Torío y La Vecilla. A principios de agosto se produce un contraataque de las milicias republicanas y se hacen con Cistierna y la Vecilla, pueblos que serán definitivamente tomados por los sublevados el 3 y el 5 de agosto respectivamente. El 4 de agosto partió una columna motorizada desde León, formada por cuatro compañías, al mando del comandante Arteaga, con intención de tomar el valle de Luna, tras una resistencia inicial por parte de los mineros leoneses en los Barrios de Luna, el 12 de ese mismo mes se ocupan San Pedro de Luna y llegan a Vega los Viejos y San Emiliano. Vid. Francisco Carantoña Álvarez, "El 18 de julio", Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de León, *La Guerra Civil en León*, Diario de León, León, 1986, pág. 158 y Wenceslao Álvarez Oblanca y Secundino Serrano, ob. cit. pág. 420.

Cármenes y Valdeteja como poblaciones más importantes y que se delimitaba por el oeste en el Alto de Aralla, Peñas del Prado y vértice Pedroso, justo encima de San Pedro de Luna. Más al sur, dominaban las cumbres del Amargones, Altico, Bustillo y con las posiciones de la Muezca y el Fontañán, se controlaban las cumbres septentrionales de la Robla. Se extendía hacia el oriente por el Pico Águila, al sur de Llomberas, por el Bustallal, desde el que controlaba el encalve rebelde de Matallana, continuaba por el Cueto Salón, la Lomba hasta llegar a las Peñas Morquera, justo al norte de la Vecilla y de Valdepielago, pueblo dominados por los rebeldes. A partir de aquí, la línea del frente continuaba hacia el norte por Prado Llano, Sierro Negro hasta el pico Mahón desde donde se unían con el puerto de San Isidro, ya en plena Cordillera.

Las fuerzas nacionales que guarnecían este sector en un principio estaban encuadradas en la VIII División, que desde el 31 de enero de 1937 ostentaba el cargo de general en jefe Antonio Aranda[193], quien había sustituido al general Guillermo Kirpatrick y O'Farrill. En el mes de abril de 1937, las antiguas Divisiones fueron transformadas en Cuerpos de Ejército, con lo que la VIII División Orgánica pasó a constituir el VIII Cuerpo de Ejército, del que dependerían, en principio, tres divisiones. La 82 que tenía sus efectivos estacionados a lo largo de todo el frente asturiano occidental, comprendiendo el pasillo de Grado y la ciudad de

[193] Antonio Aranda había nacido en Madrid en 1883. Fue el mayor de diez hermanos y su padre, Antonio Aranda Luna, era cabo de la sanidad militar. A los 14 años ingresó en la Academia de Infantería de Toledo. Una vez que consigue el grado de teniente, entra en la Escuela Superior de Guerra para convertirse en oficial de Estado Mayor.
A los 25 años con el empleo de capitán pide destino en el protectorado español de Marruecos, donde tendrá el primer contacto con la guerra y será herido en El Jamás. Sirvió a las órdenes del general Jordana como jefe de Estado Mayor en la zona de Tetuán y participó en la Comisión Geográfica de Marruecos. En la época de la dictadura de Primo de Rivera fue nombrado miembro de la Sección de Operaciones del Ejército de África, por lo que participará activamente en la elaboración de los planes del desembarco de Alhucemas.
Con la proclamación de la República y la entrada en vigor de la leyes de reforma militar del ejército promovidas por Manuel Azaña, fue excluido temporalmente del servicio activo. Con la victoria de las derechas en 1933 retorna al servicio activo como jefe de los Servicios Geográficos del Ejército. En octubre de 1934, el entonces coronel Aranda participa en el sofocamiento de la Revolución de Asturias, mandando un grupo de fuerzas que entra en Asturias por los puertos de Leitariegos, Somiedo, San Isidro y Tarna. Dos meses después, fue nombrado, en sustitución de López Ochoa, como gobernador militar de Asturias. Cuando el 26 de junio de 1935 se constituye la Comandancia Militar Exenta de Asturias es confirmado en el cargo. El 19 de julio de 1936, Antonio Aranda sublevará a la guarnición de Oviedo después que consigue que un tren y una columna de camiones repletos de voluntarios marchasen desarmados para defender Madrid.
Su falta de determinación y la pronta reacción de los partidos de izquierda de las zonas proletarias mineras movilizando sus bases consiguen cercarle en Oviedo. No obstante, conseguirá resistir hasta el 17 de octubre en el que las columnas gallegas entran en la ciudad y abren un corredor que les unirá al territorio nacional del occidente asturiano. Vid. Luis de Armiñán, *Excmo. Señor general don Antonio Aranda Mata*, Ávila, 1937 y Javier R. Muñoz, "Biografía de Aranda", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo I, Júcar Gijón, 1986, pág. 29.

Oviedo. La 108, que actuaba como reserva y que disponía de dos brigadas de seis batallones cada una y con cabeceras en Ribadeo y Ponferrada, en un principio el mando recaería en el teniente coronel habilitado como coronel Antonio Yuste Segura, posteriormente sería relevado por el coronel Lafuente y, por último, la 81 División que dirigía el general Mújica y defendía toda la línea del frente leonés. Esta división se organizó en tres grandes agrupaciones que cubrían los sectores occidental, central y oriental del frente. El sector occidental estaba bajo la jefatura del teniente coronel Manuel López de Roda Arquer y comprendía los subsectores de Villablino, Somiedo y San Emiliano; el sector central, mandado por el teniente coronel Julio Suárez López-Fandos, que incluía los subsectores de San Pedro de Luna, La Magdalena, La Robla y Matallana y el oriental, que tenía como jefe al teniente coronel Carlos Gómez de Avellaneda Pardo, con los subsectores de Lillo y Riaño. Según Ramón Salas Larrazábal sus efectivos en agosto de 1937 eran de 19.951 hombres, distribuidos en 12 batallones de Infantería, 2 Tabores de regulares, 7 Banderas leonesas de la Falange y el Tercio de Requetés de Nuestra Señora del Camino de León, además contaba con una centuria de falangistas de salamanca y otras dos de Caballeros de Galicia[194].

Por el lado republicano, el frente leonés se encontraba cubierto por la 6ª División del III Cuerpo de Ejército o Cuerpo de Ejército Asturiano, con cuartel general en Mieres y dirigida por el comandante Eduardo Rodríguez Calleja, que estaba compuesta por la Brigadas 13, con comandancia en Villamanín y al mando de Dositeo Rodríguez, la 14, mandada por Inocencio Frías y con comandancia en Valdeteja, la18, bajo la dirección de Ubaldo Rodríguez, con comandancia en Mieres, igual que la División y que cubría el Puerto de Pinos. A su vez, esta División se encontraba flanqueada por dos Brigadas que actuaban con cierta autonomía la 17 Brigada, con comandancia en Cangas de Onís, que se encargaba de vigilar el sector de los puertos de San Isidro, Tarna y Pontón y la 19, con comandancia en Belmonte de Miranda, que cubría los puertos de Somiedo y Ventana. El 6 de agosto de 1937, como consecuencia de la remodelación general del Ejército Republicano, la zona del frente leonés dejó de depender del III Cuerpo de Ejército asturiano, que pasó a denominarse XVII Cuerpo de Ejército, y con sus fuerzas más la

[194] Ramón Salas Larrazábal, "León en la guerra del Norte", ob. cit. pág. 422.

División de choque asturiana se constituirá el XVI Cuerpo de Ejército, dirigido por el teniente coronel José Gallego Aragües[195], que contará con tres divisiones, la 57 o de choque asturiana al mando de Bárzana y que fue situada en la zona entre Infiesto y Arriondas, la 58 formada por las mismas unidades que la antigua 6ª División asturiana, al mando también de Arturo Vázquez, de la que forman parte las Brigadas 186 (antigua 13ª asturiana), al mando del mayor de milicias José Recalde, y la 187 (antigua 14ª asturiana), al mando del mayor de milicias Máximo Ocampo Cid, con tres batallones cada una, como todas las Brigadas del Ejército Asturiano, y la 56[196], que en principio iba a mandar el teniente coronel de la Guardia Civil Francisco Buzón Llanes[197], que más que una División propiamente dicha era tres Brigadas Autónomas, la de Occidente, la 204 (antigua 19 asturiana), al mando del mayor de milicias Joaquín Burgos Riestra y la 188 (antigua 17 asturiana) bajo la dirección de Manuel Sánchez Noriega, el *Coritu,* en el oriente y en Liébana la 176 Brigada montañesa, bajo la dirección de Cecilio San Emeterio. Estas tres Brigadas posteriormente fueron asignadas la 188 a la 58 División del XVI Cuerpo de Ejército, la 204 a la 63 División del XVII Cuerpo de Ejército y la 176 a la División 54 del XV Cuerpo de Ejército, por lo que esta unidad militar nunca llegó a funcionar como división[198]. De todas formas, el XVI Cuerpo de Ejército fue más una unidad virtual y sobre el papel que efectiva, ya que las órdenes para organizar dicho Cuerpo de Ejército a las unidades de los puertos no se dieron

---

[195] José Gallego Argüés era comandante de infantería en julio de 1936 y se encontraba de permiso en Gijón, desde el primer momento se puso a disposición del Comité de Guerra de Gijón. Dirigió el asalto al cuartel de Simancas y más tarde organizó la resistencia contra las columnas gallegas en el frente occidental, posteriormente sería nombrado teniente coronel.

[196] Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 422, otorga al XVI Cuerpo de Ejército la División 59 en lugar de la 56. La División 59 se encontraba encuadrada en el XVII Cuerpo de Ejército y estaba al mando el Mayor de Milicias Ramón Gersaball López y formaban parte de ellas las Brigadas 189, 190 y 191. Archivo General de la Guerra Civil (Sección Asturias), Acoplamiento de las unidades del Cuerpo de Ejército XVII con expresión de sus mandos y su correspondencia con las que constituían anteriormente.

[197] El teniente coronel Francisco Buzón Llanes no llegó prácticamente a mandar la 56 División, ya que en septiembre desempeñaba el cargo de jefe de la 2ª Sección del Estado Mayor. Vid. Carlos Engel, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República, 1936-1939,* Almena, 2005,

[198] A finales de agosto se determinaba la composición orgánica del XVI Cuerpo de Ejército en dos divisiones: 57 División (o de choque asturiana) que mandaría José Bárzana y que contaba con la Brigada 183, al mando de José Penido y comprendía los batallones 211, 219 y 258; la Brigada 184, al mando de Manuel Álvarez con los batallones 237, 242 y 265 y por último la 185 Brigada al mando de Manuel Alonso con los batallones 227, 247 y 259 y la 58 División, al mando de Arturo Vázquez, que comprendía la 186 Brigada, al mando de José Recalde y con los batallones 205, 206 y 232; la 187 Brigada, al mando de Máximo Ocampo Cid con los batallones 249,250 y 273 y, por último, la 188 Brigada, al mando de Manuel Sánchez Noriega, *el Coritu,* con los batallones 241, 252 y 267.

hasta el mismo 15 de agosto, fecha de comienzo de la ofensiva de los nacionales sobre la provincia de Santander y pronto, como veremos más adelante, las unidades militares de los puertos se encuadrarán en una agrupación autónoma que dependerá directamente del XVII Cuerpo de Ejército.

El General Aranda pasa a la ofensiva

En el apartado II, parágrafo c de las ya reiteradas *Instrucciones Generales para el desarrollo de las operaciones en Asturias*, que el 1 de septiembre dicta el general jefe del Ejército de Norte Fidel Dávila, ordenaba "*Adueñarse del Puerto de Pajares y Pasos de la Cordillera cerrando con ello el acceso a la misma de las fuerzas enemigas*". En los apartados siguientes determinará que las fuerzas que llevarán a cabo la acción ofensiva en el sector meridional serán las propias que radican en el territorio perteneciente al VIII Cuerpo de Ejército reforzadas con una Brigada de Castilla. En el apartado IV explicará que "*El VIII Cuerpo de Ejército tendrán el cometido de adueñarse del Puerto de Pajares, así como de los de Piedrahita-Vegarada-San Justo (Normalmente en los partes de operaciones y de guerra del ejército nacional se denominaba así al puerto de San Isidro) y Tarna*"[199].

Al día siguiente, 2 de septiembre de 1937, se dictan instrucciones para la reorganización de los efectivos del Ejército del Norte con la intención de iniciar el ataque sobre Asturias. En este sentido, la I Brigada de Castilla que manda el coronel Gistau, que durante la campaña de Santander contaba con 15 unidades de tipo batallón y había sido encuadrada en la Agrupación A, al mando del General Antonio Ferrer de Miguel, en el sector más oriental del frente, será reducida a 12 batallones, ya que el 63º Batallón de Bailén, el 131º igualmente de Bailén y el 61º son asignados como guarnición de la provincia de Santander, y trasladada a León. A su vez, el Cuartel General del Generalísimo autoriza el traslado a la División 81 de cuatro batallones de la División 108, que actúa como reserva del VIII Cuerpo de Ejército. Con estas fuerzas se constituirán dos Agrupaciones. La primera que operará más al norte, desde

[199] Archivo General Militar de Ávila, C 2582, Cp. 19 y Martínez Bande, ob. cit. pág. 251.

San Pedro de Luna y Miñera, en la parte izquierda de despliegue y será dirigida por el general jefe de la 81 División Salvador Múgica y actuará como Jefe de Estado Mayor el Comandante Antonio Martínez Pedrosa. Contará como fuerzas de combate con el VII Tabor de Regulares de Larache[200], el VIII Tabor de Regulares de Larache[201], el XII Batallón del Regimiento de Infantería Nº 30, el XIV del Nº 31, el VI del Nº 24, IX del Nº 22, todo ellos pertenecientes a la 81 División, así como los batallones de la Brigada de Castilla, IV Bandera de la Falange y el Batallón de Melilla Nº 3, apoyados por 2 Baterías de Montaña de 65 y otra de 105, así como con una sección antitanque, zapadores, servicios de intendencia, comunicaciones y los correspondientes servicios sanitarios.

Más al sur, con bases de partida entre Otero y Santiago de las Villas, se concentra la otra Agrupación, que dirige el Jefe de la I Brigada de Castilla, José Gistau y tiene de jefe de Estado Mayor al capitán Antonio Somalo, cuenta entre sus fuerzas con Media Brigada de Castilla, en la que se encuadran el IX Batallón de San Marcial Nº 22, el IX de Bailen Nº 22, el VIII de San Marcial Nº 22, VII Bandera de Falange, I Batallón de Burgos, VIII de Burgos nº 31 y un Batallón de Ceriñola Nº 6, así como el VIII Batallón del Regimiento de Infantería Nº 22 y la VII Bandera de Falange, apoyados por dos Baterías de 70 y otra de 105, además de los servicios necesarios de apoyo[202].

Las órdenes de operaciones del Cuartel General del Ejército del Norte para las dos Agrupaciones eran muy ambiciosas, de ninguna manera el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo preveyó una defensa tan férrea y tenaz por parte del Ejército Republicano Asturiano en la línea defensiva de los puertos. En este sentido, habían establecido que la Agrupación Múgica conquistaría el primer día Peña Milota, Cubillas, El Castro, La Collada de Aralla y el vértice Pedroso. Al día siguiente, los montes situados al noroeste de Viadangos, así como los situados al este de Geras y el tercer día

[200] El VII Tabor de Regulares de Larache junto a la Mehala de Gómara fueron asignados como fuerza de choque al VIII Cuerpo de Ejército a mediados de mayo de 1937, para restablecer la línea del frente en la zona de Lillo, Vegamián, la Uña, etc. Con posterioridad estas dos fuerzas coloniales actuarán como una pequeña Brigada Móvil

[201] Este batallón fue cedido por la 82 División que como sabemos guarnecía el frente de Asturias

[202] Archivo General Militar de Ávila, C 2582, Cp. 21.

tendrían que conquistar Valgrande y el puerto de Pajares, para el día cuatro de la ofensiva dejar expedito el paso por la carretera entre León y Gijón. A la vez, la Agrupación dirigida por el Coronel Gistau, tras romper la línea del frente, conquistaría Santa Martas, Violares, Muezca, Amargones y Altico y por su izquierda enlazaría con la Agrupación de Múgica a la altura del vértice de la Silla. Al otro día, debería hacerse con los picos Burero, Vallina y los Llanos, así como Pola de Gordón estableciendo una nueva zona de enlace entre las dos agrupaciones en Geras. El tercer día de la ofensiva, las tropas de Gistau tendrían que haber conseguido desplegar sus fuerzas por la línea demarcada por las siguientes poblaciones: La Vid, Ciñera, Santa Lucia, San Roque, Beberias y Lagorme, estableciendo Villasimpliz como lugar de enlace con la otra agrupación.

En cuanto a los republicanos, en esta línea del frente, en un principio, tenían desplegadas las Brigadas 186[203] y 187. La Brigada 186 que estaba compuesta por los batallones Nº 205, 232 y 206[204] y cubría la línea del frente al oeste de la carretera nacional entre el Pedroso y el Alto de Aralla hasta el Puerto de Pinos y se encontraba bajo el mandado del mayor de milicias José Recalde, que fue sustituido en los primeros días de septiembre por el también mayor de milicias Benito Reola, quien había dirigido hasta ese momento el Batallón de Infantería de Marina, ya que Recalde pasó a mandar la recién constituida División "B". En la zona más oriental, cubriendo todo el frente de la Robla hasta enlazar con las fuerzas de la Brigada 188, en las inmediaciones del Puerto de San Isidro, se encontraba la Brigada 187, bajo el mando del mayor de milicias Máximo Ocampo Cid y contaba

[203] Ramón Pérez Larrazábal, *El ejército popular de la República*, ob. cit. pág. Tomo II. Pág. 1.462 y Juan Antonio de Blas, "Batallones Asturianos en Santander", en *La Guerra Civil en Asturias*, ob. cit. Tomo II, pag 334, seguramente siguiendo al anterior, señalan que la Brigada 186, al mando de José Recalde, era la que cubría el frente de Reinosa. Nosotros después de rastrear las fuerzas asturianas enviadas a Santander no encontramos la citada Brigada, que no se movió de la zona de la Cordillera. Los informes del servicio secreto del ejército franquista de septiembre de 1937, no señalan ninguna unidad de esta brigada como de las que se encontraban en Santander. Vid. Archivo General del Ejército de Ávila, C. 2582, Cp. 3. Además el propio Salas Larrazábal dirá contradiciendo su primera afirmación que cuando empezó la ofensiva sobre Asturias el ejército popular asturiano contaba con los efectivos intactos de la 58 División del XVI Cuerpo de Ejército. Sus efectivos no podían estar intactos si verdaderamente se encontraba cubriendo la Brigada 186 el frente de Reinosa uno de los más castigados en la ofensiva sobre Cantabria.

[204] El Batallón Nº 205, antiguo Cazadores de Montaña nº 2, estaba al mando del Mayor de Milicias Isaac Pérez González; el 206, antiguo CNT Nº 1, bajo el mando del Mayor de Milicias Laurentino Tejerina Marcos y el 232, antiguo Espartado — Joven Guardia— dirigido por el Mayor de Milicias Gaspar Campos.

con los Batallones Nº 249, 250 y 273[205]. Por lo que, el total de fuerzas desplegadas por el Ejército Republicano para la defensa de su cuña en el territorio leonés entre el sector de la Vecilla y Puertos Pinos era de dos Brigadas con seis batallones en línea[206].

Ahora bien, la línea del frente republicano había sido dotada en algunos lugares de importantes sistemas defensivos. En la zona de las Peñas del Castro y Alto de Aralla se habían excavado trincheras, que en sus puntos importantes habían sido reforzadas con hormigón y abundantes refugios subterraneos. Las fortificaciones de este sector fueron conocidas como Trinchera del Capitán Lozano[207]. El resto de posiciones en el vértice Pedroso, el Alto del Juncial eran

---

[205] El Batallón Nº 249, antiguo Pola de Gordón, se encontraba bajo el mando del Mayor de Milicias Emilio Morán; el 250, antiguo Iskra, al mando del también Mayor de Milicias Daniel Secades. Estos dos batallones se habían formado a principio de la guerra con voluntarios leoneses escapados de la zona ocupada por los nacionales y de la zona norte de la provincia. Si bien en agosto de 1937 gran parte de sus efectivos habían sido renovados por soldados de recluta. La Brigada se completaba con el Batallón Nº 273 que estaba bajo el mando de mayor de milicias Julián Arias García Vid, Juan A. Blanco Rodríguez, Manuel Fernández Cuadrado y Jesús A. Martínez Martín, "La milicias populares republicanas de origen castellano-leonés en J. Arostegui (Coor), *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Valladolid, 1986. El Batallón 273 había sido uno de los que fueron formados con recluta forzosa después de febrero de 1937.

[206] Nuestra opinión en el total de fuerzas desplegadas por la República al comienzo de la ofensiva en el frente de León coincide con la de Javier R. Muñoz, "Adiós Puerto de Pajares. El cerco se cierra". en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, pág. 390, quien señala: "La fuerzas de la división 58 de Vázquez eran claramente insuficientes para detener el avance, con solo tres batallones, el 205, el 206 y el 232, al oeste de la carretera general de León-Gijón y otros tres el 249, el 250 y el 273, al este". Los datos que aporta el general jefe del VIII Cuerpo de Ejército Antonio Aranda coinciden con estos datos ya que comenta refiriéndose a esta ofensiva: "*Se estimó conveniente poseer el de Pajares, tanto para proteger la muy débil línea de La Robla, que cubría León, como para alarmar a los contingentes (que presionaban) sobre Oviedo, sin arriesgar nada más que lo preciso [...]. A este fin se formaron dos agrupaciones, cada una con 8 batallones y 3 baterías con buenos y abundantes servicios a lomo [...]. El enemigo tenía en posición tres batallones frente a La Robla y otros tres frente al oeste, sin reservas de importancia que pudiesen acudir rápidamente*", en Codex, *Crónica de la guerra española*, Buenos Aires, "Decisión en el Norte: Asturias punto final". Testimonio de Aranda sobre las operaciones que condujeron a la conquista de Asturias, citado por Javier R. Muñoz, ob. cit. pág. 389. Según Martínez Bande, ob. cit. pág. 143, mantiene que antes de operación mantiene que el enemigo —refiriéndose a los republicanos— ha reforzado sus posiciones con cuatro batallones. A su vez Ramón Salas Larrazábal, "León en la guerra del Norte", ob. cit. pág. 423, establece que entre la 187 y la 183 se había desplegado la Brigada Montañesa de Antonio Cuadra.

[207] Según reza en una inscripción en unos restos de hormigón, Juan Rodríguez Lozano era capitán del ejército del regimiento Burgos que no se sumó a la sublevación militar. El capitán Rodríguez Lozano fue uno de los pocos militares africanistas, ya que había intervenido en este conflicto entre los años 1919 a 1923 y había conseguido la Medalla del Mérito Militar, que no se unió al golpe de Estado y permaneció fiel al gobierno republicano, por lo que fue encarcelado en los primeros días de la sublevación en el convento de San Marcos, sometido a un Consejo de Guerra y fusilado el día 18 de agosto de 1936. La tarde anterior de su fusilamiento escribió de su puño y letra su testamento en el que en sus últimas palabras decía *muero inocente y perdono*. Estas palabras fueron las que pronunció 68 años después su nieto José Luis Rodríguez Zapatero en su acto de investidura como Presidente del Gobierno español ante las Cortes. Hace poco tiempo se erigió un pequeño monumento a la memoria del capitán Lozano en este lugar.

simples parapetos de piedras y sacos terreros. Más al sur, cubriendo el sector de avance de la Agrupación de Gistau, el frente republicano estaba jalonado de importantes obras de fortificación como los fortines Corrales Viejos y la Peña de los Machos, justo frente a las posiciones nacionales de Portilla y Segura de Luna. Más al este, los vértices del Amargones, Altico y Bustiello solamente se encontraban defendidos con parapetos de piedra y defensas individuales de infantería hasta llegar a la línea más fortificada del todo el frente sur leonés, la zona de Pola de Gordón, en la que en los picos del Fontañán y la Muezca, encima de la Robla, estaba construida una importante red de túneles, casamatas, nidos de ametralladoras y trincheras fortificadas con hormigón[208].

El general Antonio Aranda fija como fecha para iniciar la ofensiva el día 9 de septiembre y la hora del asalto será a las seis de la mañana. El general José Múgica distribuirá sus fuerzas en tres columnas de ataque al mando del teniente coronel Adolfo Manso Rodríguez, el comandante Elías Gallegos Muros y el teniente coronel Lorenzo García Polo. La columna que manda el teniente coronel Manso partiendo de Cabachín se dirige hacia el pueblo de Oblanca, en dura pugna con los hombres del Batallón 206, que manda Laurentino Tejerina, asegurando el flanco izquierdo del despliegue nacional.

La columna de Gallegos Muros, que actúa por el centro y atacando por ambos lados de la carretera entre San Pedro de Luna y Pola de Gordón, tienen a su derecha las posiciones republicanas del Alto de Santa Elena, que se encuentran al sur del pueblo de Aralla y que lo dominaban completamente, donde la resistencia es más fuerte de lo que se esperaba y será necesario tomarlas al asalto. Así reflejaba la prensa nacional este combate: *"En el alto de Santa Elena los negros [algunas veces así denominaban los periodistas nacionales a los republicanos] pretendieron resistirse, ya que se encontraban en buenas condiciones de defensa pero fue igual; de nada les valió: Nuestro soldados, que solo saben avanzar, salvaron este obstáculo asaltándolo valientemente las posiciones enemigas"*[209]. Otras unidades de esta misma columna avanzarán por la margen izquierda de la carretera por las lomas de

[208] Vid nuestro trabajo, *La Maginot Cantábrica. Fortificaciones, vestigios y escenario de la Guerra Civil en Asturias y León*, de próxima publicación en la editorial Desnivel.
[209] *Región*, 10 septiembre de 1937.

los Cascaros tomarán las principales cotas de la Sierra Quebrada, al noroeste del pueblo de Aralla, así como llegan a dominar las primeras estribaciones de las Peñas Bermejas y Milouta, donde el VIII Tabor de Regulares de Larache se va a tener que emplear a fondo y su comandante Pedro Nicolau Pons tendrá que atacar una y otra vez las posiciones enemigas al frente de sus hombres[210]. La defensa republicana también va a ser muy dura en los Sierros de los Aviones, donde los regulares tendrán que desalojar a los milicianos a punta de bayoneta[211].

La columna que manda el teniente García Polo, formada fundamentalmente por los batallones asignados de la I Brigada de Castilla a la Agrupación Múgica, actuará por la derecha partiendo de Miñera de Luna y avanzando por la Mata conseguirá hacerse con el estratégico vértice Pedroso, donde tanto las posiciones fortificadas como las tropas que lo guarnecían son escasas.

A su vez, la Agrupación de Gistau formará dos columnas para las operaciones ofensivas, una actuaría más al este, al mando del teniente coronel Antonio Sagardía, y tendrá como puntos de partida entre Santiago de las Villas y Olleros, su misión es ocupar las importantes posiciones fortificadas de la Muezca y del Fontañán. La otra, que actuaría más al oeste, partiendo de la línea Otero de las Dueñas y Carroceras se le asigna como principal objetivo la conquista del pico Amargones y se encuentra bajo el mando del teniente coronel Alonso Orduña. La posición del Fontañán y la Muezca fue duramente castigada a primera hora de la mañana por la artillería franquista, pero las fuerzas de Sagardía no pudieron hacerse con la estratégica posición que era la llave para acceder al valle de Gordón. Por su parte, la columna de Alonso Orduña tiene más éxito y toma la Vega de Santa Martas, Peña Rueda, collada del Fito y vértice Amargones, donde se encontraron con una resistencia bastante pertinaz. Los éxitos conseguidos por las tropas franquistas teniendo en cuenta la tremenda desproporción de fuerzas son bastante pobres y de los objetivos que se tenía pensado dominar ese primer día solamente están en sus manos los vértices Amargones y Pedroso. Los escasos logros

[210] Juan Blázquez Miguel, ob. cit. pág. 255.

[211] La propia prensa franquista reconocía que en los primeros días de lucha fueron necesarios los asaltos a la bayoneta. Vid Crónica oficial de guerra del VIII Cuerpo de Ejército en *Región*, 12 de septiembre de 1937.

conseguidos por las tropas nacionales se verán reflejados en el parte de guerra que su Cuartel General da el día 9, nada triunfalista y en el que no hablarán de ofensiva, ni por supuesto de ruptura del frente. "*Frente de León: Nuestras fuerzas en el frente de San Pedro de Luna han rectificado sus posiciones a vanguardia, llegando a ocupar las del enemigo*" y en la propia crónica que se hacia en la prensa de las operaciones llegarán a decir: "*El éxito ha sido duro y trabajado, pues los rojillos, contra su costumbre decididos, resistieron con gran violencia*"[212]. Por su parte, la prensa republicana dará una visión muy triunfalista de la situación haciéndose eco de la ofensiva franquista sobre la Muezca y el Fontañán, donde señalaban que habían sido totalmente contenidos los asaltos de las tropas de Sagardía. Así lo describían: "*También atacan en León. Dejan muertos en las alambradas. En los frentes de la provincia también realizó el enemigo un intento ofensivo sobre nuestras posiciones del sector de la Robla. Con gran lujo de efectivos se lanzó al ataque que al final llegó a adquirir considerable dureza. Varias veces pretendieron las fuerzas rebeldes acercarse a las trincheras leales, pero fueron rechazados violentamente. En una ocasión un grupo de de soldados facciosos llegó hasta nuestras alambradas y fue desecho con bombas de mano. Dejó muchos muertos pegados a las alambres*"[213]. Ese día fue uno de los pocos en que en el frente de los puertos, los milicianos republicanos pudieron contar con la ayuda de su aviación que bombardeó y ametralleó las columnas enemigas, ya que los escasos aparatos de la aviación republicana en el norte estaban siendo empleados en el frente oriental.

Ruptura del frente y la defensa republicana

Ante la avalancha ofensiva que ha comenzado en el sur, el Comandante en Jefe de la Fuerzas Republicanas Asturianas, Adolfo Prada, se enfrenta a la disyuntiva de mandar refuerzos a este frente cuando todas sus reservas y una buena parte de unidades del frente occidental están siendo empleadas en el frente oriental. Parece ser que el mismo día 9, por la noche, las posiciones del

[212] Ibidem.
[213] *Avance*, 10 septiembre de 1937.

frente de Pola Gordón de la Muezca y el Fontañán fueron reforzadas por unos 300 efectivos, que el cronista oficial del VIII Cuerpo de Ejército franquista tildaba de desarrapados con uniformes de la Guardia de Asalto[214]. Posiblemente se tratase de miembros que provenían de la Brigada de Carabineros[215], que se estaba organizando en Gijón con milicianos provenientes de otros batallones. El día 10 es enviada a reforzar a la División 58 de Arturo Vázquez la recién constituida 1ª Brigada Montañesa, al mando de Antonio Cuadra. Esta brigada había sido formada con los restos de las unidades santanderinas que se habían salvado del XV Cuerpo de Ejército, con fuerzas procedentes principalmente de la 169 y de la 175 Brigadas[216] y se habían reorganizado en la zona de Cabrales. Vázquez desplegará la recién incorporada brigada en el centro de su dispositivo defensivo entre la 186, de Raola, a su derecha, que cubriría la línea del frente desde el Alto de Castro, en las inmediaciones de Aralla hasta el Puerto de Pinos y la 187, de Ocampo Cid, a la izquierda partiendo de Buiza y siguiendo por las crestas de la Vega de Gordón y Llombera, continuando con sus antiguas posiciones hasta enlazar con la Brigada 188 en las inmediaciones del puerto de San Isidro. Los efectivos de la Brigada Montañesa serán desplegados como una segunda línea, partiendo del Alto de Castro pasaba por el Pico del Cueto, Folledo y Buiza[217], ya que la zona del Amargones ya había sido conquistada por las tropas Gistau.

Ese mismo día 10 de septiembre, en el que se intenta reconstruir una segunda línea de defensa, la columna del teniente coronel Manso de la Agru-

---

[214] *Región*, 11 de septiembre de 1937. Martínez Bande, ob. cit. pág. 143 señala que las posiciones de la Muezca fueron reforzadas durante la noche del 9 en dos batallones.

[215] Téngase en cuenta que el 20 de agosto se formaba la División de choque de carabineros que seguramente fue empleada en este frente. El cuerpo de carabineros fue convertido por Negrín en una importante fuerza de choque y sus efectivos fueron reclutados voluntariamente de los batallones de milicianos.

[216] Ramón Salas Larrazábal, *Historia del ejército Popular de la República*, Madrid, 1973, Tomo II, pág. 1469 y ss.

[217] Plan defensivo de las operaciones que el enemigo inicia por este sector. Extrañamente esta parte estaba dirigida al Jefe del XVII Cuerpo de Ejército en lugar del XVI al que pertenecía orgánicamente, lo que demuestra que la constitución de este último Cuerpo de Ejército no fue efectiva. Ramón Salas Larrazábal, "León en la guerra del Norte", ob. cit. pág. 425, da a entender que el dispositivo defensivo republicano había sido totalmente reformado antes de comenzar la ofensiva franquista y que se habían constituido ya las dos Divisiones, la C y la D en la que se estructuró la que se organizará como Agrupación para la Defensa de los Puertos. Por lo tanto, se contradice con lo que mantiene en su obra *Historia del Ejército Popular de la República*, Tomo III, ob. cit. pág. 2942 y 2943, "Constitución de la Agrupación de los Puertos de León" que da como fecha de constitución de la Agrupación para la defensa de los Puertos la del 13 de septiembre.

pación Múgica o de la Izquierda, consiguen tomar el pueblo de Oblanca (En la actualidad este pueblo se encuentra sumergido en el pantano de Barrios de Luna). Al mismo tiempo, las fuerzas de García Polo, de esta misma Agrupación, desde el vértice de Pedroso avanzan hacia el noreste y se hace con el Alto de Juncial[218], justo encima del Alto de Aralla, mientras tanto las fuerzas de la columna que dirige Gallegos por el centro no consiguen tomar su principal objetivo el puerto de Aralla, por la gran resistencia que oponen los hombres de la 186 Brigada.

La Agrupación de Gistau o de la derecha, ante la imposibilidad de tomar al asalto las posiciones fortificadas del Fontañán y la Muezca, va a iniciar dos operaciones de flanqueo con la intención de aislar a sus defensores. La columna de Alonso Orduña, desde las posiciones alcanzadas el día anterior en el vértice Amargones, tomará al asalto el Altico y hacia el norte consigue apoderarse del pueblo de Paradilla de Gordón cortando definitivamente la carretera entre Pola de Gordón y San Pedro de Luna. A su vez, la columna de Sagardía rodea el Fontañán y la Muezca por el sur, a través de la loma de Marisma y avanza decididamente hacia los Barrios de Gordón. Pese a que tanto la artillería como la aviación franquista se han empleado a fondo, la resistencia republicana es muy obstinada[219]. Sobre todo los aviones de caza, a pesar del mal tiempo reinante, habían estado toda la jornada ametralleando continuamente a los milicianos republicanos. Unos milicianos, que como apuntaría después Francisco Ciutat, jefe del Estado Mayor Republicano en el Norte, se habían resignado a tener que combatir sin apoyo aéreo, pero habían aprendido a construir refugios y a resistir los efectos demoledores de la aviación[220]. La propia prensa republicana alardeaba de que los milicianos no se inmutaban ante la aviación enemiga[221]. De parecida manera opinaría Adolf Galland, unos de los aviadores alemanes que participaron en este frente con la Legión Cóndor, quien dice que los dinamiteros asturianos habían hecho verdaderas obras maestras de fortificación que hacia muy difícil que la avia-

[218] Nosotros hemos utilizado el nombre con el que es denominado por el mapa topográfico nacional. En los partes de operaciones y en toda la bibliografía sobre la guerra este alto se le denomina Juncanal.
[219] Vid. Martínez Bande, ob. cit. pág. 143.
[220] Francisco Ciutat Martín, *Relatos y reflexiones sobre la guerra de España*, Forma, Madrid, 1978.
[221] *Avance*, 13 de septiembre de 1937.

ción pudiese ser totalmente eficaz[222]. El parte de guerra nacional comunicaba: "*Frente de León: A pesar del fuerte temporal de agua y viento, nuestras fuerzas continuaron la rectificación a vanguardia de nuestros frentes, ocupando importantes posiciones al enemigo*".

El día 11 de septiembre, por fin, las tropas franquistas se hacen con todos los objetivos que tenían previsto tomar el primer día de la ofensiva. Es decir, las tropas que dirige Arturo Vázquez han conseguido frenar, con escasos recursos, tanto en hombres como en material, en tres días, la avalancha nacional. Antonio Aranda, jefe del VIII Cuerpo de Ejército, da órdenes para que un Tabor de la Mehal-la de Gómara refuerce las vanguardias de las tropas de Gistau y se sitúe en el pico del Altico, al oeste de la Muezca, e inicie un avance lo más rápido posible sobre los Barrios de Gordón con la intención de cortar las comunicaciones y copar a las tropas republicanas que siguen peleando bravamente en la Muezca y el Fontañán. Ese día, otra vez las tropas de Sagardía, con la necesaria preparación de la artillería y la aviación, efectuarán, a primera hora de la mañana, el asalto definitivo de la Muezca y el Fontañán y proseguirán el avance hacia los Barrios y la Pola de Gordón. Por otro lado, la media Agrupación de Alonso Orduña partiendo de Paradilla avanzaría hacia el pico Burero. Más al norte, las tropas de la columna del Comandante Gallegos, pertenecientes a la Agrupación de Múgica, desbordan totalmente las defensas de la Peña del Castro y el Alto de Aralla[223]. Las fuerzas de la columna de García Polo conquistan Geras y enlazan con las de Alonso Orduña. Las tropas nacionales dominan totalmente el valle del río Casares. Como señala Javier R. Muñoz, las fuerzas de Arturo Vázquez van retrocediendo ordenadamente, retardando eficazmente el avance de los nacionales y sólo oponen resistencia en los puntos que le son favorables, pero sus fuerzas son insuficientes para detener la ofensiva[224].

---

[222] Adolf Galland, ob. cit., pág. 62. Para atacar más eficazmente dice: "Esto nos sugirió la idea de intentar lanzamientos en masa. Nos acercábamos a la posición desde atrás, por entre los precipicios en formación cerrada y a escasa altura, y atacábamos la cima en vuelo rasante. A una señal dada, lanzábamos las bombas a un mismo tiempo y aquellos regueros producían efectos concentrados. Denominamos aquello "bombardeo en alfombra pobre", debido a que, aún así, era relativo el daño que podíamos causar". Sobre la Legión Cóndor en este frente González Álvarez, Manuel, "La Legión Cóndor en León", *Casa de León en Madrid*, nº 356, 1999 y para estudiar la importancia del aeródromo de la Virgen del Camino en el transcurso de la campaña del norte en M González Álvarez, "El aeródromo de León. La calve del Frente Norte", *Serga*, nº 5, 2000. Así como Antonio Mortera, *La Legión Cóndor en la campaña de Asturias*, ob. cit.

[223] *Órdenes generales de ocupación del Puerto de Pajares*. Archivo General Militar de Ávila, Ar 38, Le Nº 6.

[224] Javier R. Muñoz, ob. cit. pág. 389 y 390.



Ruptura del Frente de Aralla, 9, 10 y 11 de septiembre de 1937. Operaciones de las Columnas de la Agrupación Múgica



Ruptura del Frente de Pola de Gordón, 9, 10 y 11 de septiembre de 1937

Al día siguiente, 12 de septiembre, aunque persiste el mal tiempo, las fuerzas del comandante Gallegos, pertenecientes a la Agrupación de Múgica, una vez superada la dura defensa del Alto de Castro y Collado de Aralla, toman con bastante facilidad los pueblos de Cubilla y Casares de Arbas, ya que los batallones republicanos se retiran hacia posiciones más propicias en la Cordillera para plantar batalla que la zona del valle de Arbas. La Agrupa-

ción de Gistau tomará los pueblos de Buiza, Beberino y la Pola de Gordón, también han cruzado el río Bernesga y se encuentran en posición de avanzar hacia el este. Con la quema y destrucción de Pola de Gordón, así como de la mayor parte de los pueblos de la zona norte de León, por parte del Ejército Popular Republicano en retirada, dará comienzo una estrategia de tierra quemada que será magníficamente usada por la propaganda franquista, así diría el cronista El Tebib Arrumi[225]: "*La destrucción de Pola de Gordón ha superado con creces a las realizadas por los marxistas en Vizcaya y en la Montaña. Lo mismo ha sucedido en Santa Lucia donde los dinamiteros han convertido en escombros el caserío*".[226] El parte de guerra del Cuartel General franquista comunicará en un tono más triunfalista: "*Frente de León: Continuaron nuestra fuerzas avanzando en este frente y conquistando posiciones al enemigo, el cual, en los combates de hoy, ha sufrido gran quebranto, habiendo quedado destrozados algunos batallones*". No obstante, ese día mediante una Adición a la Orden General del Ejército Popular Republicano de Asturias, que reconocía el heroico comportamiento de sus soldados, hacía en su apartado segundo una mención especial al magnífico comportamiento demostrado por la División de Vázquez diciendo: *"Al mismo tiempo, hago público el heroico comportamiento de las fuerzas de la División Vázquez, que con una moral inquebrantable resisten en las peñas de León causando al enemigo gravísimo quebranto*"[227].

---

[225] Bajo el seudónimo de "El Tebib Arrumi" (El médico cristiano) se encontraba el médico y periodista español Víctor Ruiz Albéniz, que comenzó a escribir crónicas de la guerra de Marruecos y luego continuó en el bando nacional con la guerra civil española. Vid. Antonio Martín Escrosa, *El Tebib Arrumi. El médico español que se hizo periodista en el Rif para vivir la Historia*. Tiochel, Madrid, 2003.

[226] *Región*, 17 de septiembre de 1937. Estas destrucciones servían a las mil maravillas a la propaganda del bando nacional, que había proclamado a los cuatro vientos que la destrucción de Gernica la habían llevado a cabo dinamiteros asturianos.

[227] *Avance*, 14 de septiembre de 1937. Juan Antonio Cabezas, reportero del diario republicano *Avance*, quedó impresionado por el incendio de Villamanín cuando lo contemplaba desde el frente de Villanueva de la Tercia y no entendía la política de tierra quemada, así señalaba: "*Hacia el fondo del valle vimos un espectáculo impresionante. El pueblo de Villamanín era una inmensa hoguera. Pensamos en los efectos de un bombardeo. Declaramos nuestra condición de periodistas y preguntamos al que parecía ser el jefe de las fuerzas: "¿Qué ha pasado en Villamanín, camarada?". Él, muy en hombre importante, que hace declaraciones a la Prensa, nos soltó un discurso muy de anarquista: "Camaradas periodistas —dijo— aquí la situación es insostenible. Tenemos cortada la carretera entre Busdongo y Pajares. De no salir esta noche quedaríamos copados. He ordenado la retirada. "¿Y esos incendios?", le preguntamos. El oficial adoptó un tono más campanudo. El resplandor del incendio daba una rojez siniestra a su rostro. Continuó. "Camaradas periodistas; vosotros que conocéis la historia, sabéis que Napoleón fracasó en Rusia, porque no encontró donde alojar sus tropas, contra el invierno. Eso hay que hacer aquí. Esta noche pasaremos el Pajares. Pero en*

El 13 de septiembre, las dos columnas de la Agrupación Múgica continúan con su avance. La de García Polo, en dura pugna con las fuerzas montañesas de Cuadra, se hace con el pico del Cueto y del Cueto Burero, mientras que la que el día anterior ha ocupado los pueblos de la zona de Arbas, va tomando las alturas de la Sierra del Turrón, de la Sierra de Chagos y el estratégico Collado de Carrio todo ello al norte de Casares Arbas, a poca distancia ya del Cuitu Negro, que es sin duda la clave para dominar el fundamental puerto de Pajares.

Por su lado, la Agrupación de Gistau iniciará un avance en profundidad hacia el este, con la clara intención de limpiar la margen derecha de la carretera entre León y Gijón y poder dar acceso tanto por carretera como por ferrocarril a los convoyes de suministros. Para eso, se le ordena que un grupo parta desde el pueblo de Buiza y ataque siguiendo la directriz Peña del Pozo a los pueblos de Villasimpliz y La Vid. Otro grupo partiendo de Pola de Gordón avanzará al norte de la carretera entre Huergas de Gordón y Llombera tomando las alturas del Cueto de San Mateo y el Alto Vega Fonda, ya a la altura del pueblo de Llombera. A su vez, el Batallón Nº 14 de Zamora, que durante los primeros días de la ofensiva se encontraba en Carrocera como reserva de esta Agrupación, se le ordena que partiendo de Huergas de Gordón avance por la parte sur de la carretera hacia Llombera por la Lomba. Esta acción pondrá en serio peligro de ser cogidas por detrás a las tropas de Ocampo que guarecen la línea del frente entre Pola de Gordón y Matallana. El Batallón Nº 249, de Emilio Morán, va ir cediendo terreno y replegándose ordenadamente hacia la línea del Cerro Corbeta, La

---

Villamanín solo encontrará tierra quemada». Nos quedamos de piedra. En la mentalidad de aquel hombre no había diferencia entre las heladas estepas rusas y las fértiles y pobladas comarcas de León y Asturias", en Juan Antonio Cabezas, *Morir en Oviedo*, San Martín. Madrid, 1984, pág. 228. Aunque Cabezas nos presenta el incendio de Villamanín como un hecho aislado y atribuyéndolo a un mando anarquistas, por los que el periodista no sentía ninguna simpatía, la verdad es que todas las fuerzas republicanas en el norte de León practicaron la política de tierra quemada indistintamente que las unidades republicanas estuvieran mandadas por anarquistas, socialistas o comunistas. Quienes más estuvieron a favor de esta política fueron los comunistas que entendieron desde el primer momento la Guerra Civil española como una moderna guerra total, en la que se lucha tanto en el frente como en la retaguardia y en la que no hay diferencia entre combatientes y no combatientes, sino que todo ejército y pueblo lucha por una causa común: ganar la guerra. El concepto de guerra total había sido inventado por León Daudet hacia 1918 y fue desarrollado por los teóricos fascistas como Ernest Jüenger, *Die total Mobilmachung*, Berlín, 1930; Carl Schmitt, "Die Wendung zum totales Staat", en *Europänische Revue*, VII, 241, 1931, así como en *Der Hüter der Verfassung*, Túbigen, Mohr, 1931 y general Lundendorff, *Der Totale Krieg*, 1935.

Campa y los Casetones en la Sierra de Sardonal. La prensa del bando nacional se refiere en grandes titulares al avance triunfal en León y reproducían en primera plana el parte del Cuartel General del Generalísimo: *"Frente de León: Ha continuado victoriosamente el avance de nuestras fuerzas, que han arrollado al enemigo, desalojándolo de sus posiciones y ocupándose Cueto, La Lobera (Llombera), todas las posiciones enemigas sobre este punto, y Matallana, vértice Lobón al Norte de Peña de Gordón, quedando restablecida completamente la comunicación por carretera y telegráfica entre La Robla y Pola de Gordón.*

También han quedado ocupado Tella Cueto, cota 1.749 al Noroeste de Beres, Peña de Lecea, Terros al Noroeste de Pajares, Sierra de Chaves y Collado de Carrio"[228].

Reorganización y contraataques republicanos *(La Agrupación para la defensa de los puertos)*

Sin lugar a dudas es el momento más crítico de toda la ofensiva en León y las fuerzas republicanas no cuentan con las tropas suficientes y la organización necesaria para plantear una seria defensa de los puertos de la Cordillera Cantábrica. Ese mismo día, el coronel Adolfo Prada reorganizará todas las fuerzas en este frente y lo reforzará con dos nuevas Brigadas que serán la 3ª Brigada Expedicionaria y la 183 Brigada. En este sentido, por orden del ejército se constituirá una Agrupación que tiene por misión la defensa de los puertos de León, formada por dos Divisiones: C y D. Los límites de esta agrupación son: desde el Paso de la Cigalla (Cigacha) hasta el Puerto de Tarna (excluido). Su puesto de mando se instalará provisionalmente en Pajares y se encargará del mando el comandante Bravo Quesada. La División C se desplegará desde el Paso de la Cigalla (Cigacha) hasta el camino de Busdongo a Viadangos ambos incluidos. El puesto de mando será instalado en Valgrande al mando del mayor de milicias Luis Bárzana y estará constituida por tres Brigadas: 3ª Brigada Expedicio-

[228] *Región*, 14 de septiembre de 1937. Las imprecisiones de toponimia y de situación son constantes, ya que a los lugares a los que se está refiriendo son la Sierra del Turón y la Chagos al suroeste del puerto de Pajares y no al noroeste, lo que implicaría que el puerto ya hubiese sido tomado por los franquistas.

naria[229], 183 Brigada y la 186 que estaba aguantando todo el empuje nacional sobre el puerto de Pajares. La División "D" comprendería desde el camino entre Busdongo y Viadangos hasta el puerto de Tarna ambos excluidos. El mando de la recién constituida División "D" será para el antiguo jefe de División 58, Arturo Vázquez, y estará constituida por la Brigada Montañesa de Antonio Cuadra, la 187 de Máximo Ocampo y los batallones que cubren el puerto de San Isidro. El puesto de mando estará instalado provisionalmente en Villamanín y en caso de repliegue en Valdelugueros[230].

Días más tarde, el 16 de septiembre, se produjo una nueva reorganización de la Agrupación para la defensa de los puertos de León, que pasó a depender orgánicamente del XVII Cuerpo de Ejército, aunque mantuvo su autonomía operativa. Se nombró como jefe de la Agrupación al comandante, propuesto para teniente coronel, de la Guardia Civil Juan Ibarrola, que como sabemos mandaba una de las dos divisiones que se habían formado en el frente oriental, y Francisco Bravo Quesada, que había ostentado el cargo de jefe provisional, pasaría a ser segundo jefe. El cuartel general quedaba establecido en Mieres[231]. Posteriormente Ibarrola fue cesado como

[229] No está muy claro si la Brigada que mandó al frente de León es la 3ª Brigada Expedicionaria o la 4ª Brigada expedicionaria ya que ningún batallón de la 3ª Expedicionaria actuó en esta parte del frente de León. Posteriormente los partes de la Agrupación de los Puertos hablan de la 194 Brigada que era la 4ª Brigada Expedicionaria. Posiblemente la primera intención hubiese sido trasladar la 3ª Brigada Expedicionaria o 204 Brigada que se encontraba con la 60 División estacionada en el sector de Belmonte y posteriormente fuese trasladada algunas unidades de la 194 o 4 Brigada Expedicionaria, en principio ninguno de sus batallones fueron empleados en la contención de la ofensiva de Aranda sobre la zona meridional, sino que el 229 se encontraba desplegado en la zona de Pontón, ya a principios del mes de septiembre, mientras que el 231 fue desplegado en el puerto de Tarna nada más comenzar la ofensiva sobre estos puertos y el 212 pasó a depender de la Agrupación del Puerto de San Isidro cuando comenzó la ofensiva del Teniente Coronel Ceano. También Ramón Salas Larrazábal, "León en la guerra del Norte", ob. cit. pag 428 y Javier R. Muñoz señala la 3ª Brigada Expedicionaria o 194 que no es cierto según la Orden de acoplamiento de la unidades del Cuerpo de Ejército XVII con expresión de sus mandos y sus correspondencias con las que los constituían anteriormente, de 17 de agosto de 1937. Tampoco es cierto lo que afirma Ramón Salas Larrazábal, ob. cit. pág. 424, que la División Nº 57 al mando de Bárzana o de choque asturiana pasó a establecerse en Mieres y fue transformada en la División C de la Agrupación de los Puertos. De la antigua 57 División o de choque asturiana la recién constituida nueva División C solamente contaba con la brigada 183 de José Penido Iglesias, que había estado luchando en Santander y se encontraba en fase de organización, ya que las otras dos Brigadas la 184 y 185 están luchando en Pañamellera con la V y la VI Brigadas de Navarra.

[230] De orden del Ejército se constituye una Agrupación que tiene como misión la defensa de los puertos de León. También en Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Tomo III, ob. cit. pág. 2942 y 2943 y del mismo autor, "León en la guerra del Norte", ob. cit. pág. 422, Juan Antonio de Blas, El Mazuco. "La defensa imposible", ob. cit. pág. 380 y Javier R. Muñoz, ob cit. pág. 390.

[231] Ramón Salas Larrazábal, "León en la guerra del Norte", ob. cit. pág. 424.

Comandante en Jefe de la Agrupación al ser acusado de haber facilitado el paso a la zona enemiga de elementos reaccionarios[232] y fue sustituido por su segundo, Bravo Quesada.

El día 14, las compañías de ingenieros asignadas a la Agrupación de Gistau consiguen reponer la comunicación por ferrocarril entre la Robla y Pola de Gordón. Ese mismo día y el anterior, también por ferrocarril, llegan los refuerzos republicanos de las dos nuevas brigadas que son asignadas al frente, según citan las crónicas nacionales fueron un total de siete trenes repletos de milicianos los que llegaron hasta Villamanín[233]. La línea del ferrocarril se convertirá en vital para recibir refuerzos y suministros para las fuerzas republicanas, por eso Antonio Aranda solicitará permiso al Cuartel General de Franco para proceder a su bombardeo y destrucción. El Cuartel General denegó la solicitud, argumentando que una vez ocupada la región, el ferrocarril sería la vía de comunicación principal por donde saldría la producción industrial asturiana, muy necesaria para mejorar los suministros bélicos de su ejército y apoyaba su argumentación en que al tratarse de un sector de línea con tendido eléctrico podía ser bastante dificultosa su reparación[234].

Las operaciones bélicas del ejército franquista siguen su curso y piensan que después del éxito del día anterior la resistencia republicana debe de estar a punto de desvanecerse. La Agrupación de Gistau y más concretamente la columna de García Orduña, tras haber tomado el día anterior Santa Lucía, dirige su avance hacia Villamanín, combinadamente con la agrupación de García Polo, encontrándose con una enconadísima resistencia por parte de las tropas de la Brigada Montañesa en la línea Peña Prieta, El Rozo y la Canga. Por su parte, la columna de Sagardía tomará el Valle de Medianas, donde se encuentran las minas de carbón de Santa Lucía y conquistará, al norte, el vértice de la Corbeta. Al mismo tiempo, la Agrupación de la izquierda (Múgica) ataca decididamente la sierra del Cuitu Negro y la peña Celleros

[232] Juan Antonio de Blas, "Ibarrola, un vasco guardia civil", en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit. pág. 399.

[233] *Región*, 16 de septiembre de 1937, «En las últimas 24 horas [haciendo referencia al día 14], sólo en Villamanín nuestros observadores han podido comprobar la llegada de siete trenes cargados de milicianos». También en Martínez Bande, ob. cit., pág. 145.

[234] Archivo General Militar de Ávila, C. 2582.

al este de aquel. El puerto de Pajares se ve seriamente amenazado, por lo que la División C que capitanea Bárzana llevará a cabo una defensa enconadísima de estas posiciones y realizará contundentes contraataques. El periódico republicano *Avance* señalaba que «*A pesar del material y gran cantidad de hombres empleados, el enemigo se estrella en León* —añadía— *por distintos sectores del frente de León, el enemigo presionó intensamente durante la noche de anteayer y todo el día de ayer. Grandes masas de elementos y de hombres fueron empleados para intentar la ruptura de nuestras líneas, sin conseguir otra cosa que destrozar sus batallones contra la magnífica resistencia de nuestras fuerzas.*

Fue el de ayer un día de prueba para los hombres que, pegados a sus armas, aguantan todas las embestidas de los rebeldes sin ceder un palmo de terreno. Cuantos esfuerzos realizaron los invasores por mejorar sus posiciones, resultaron estériles y no lograron abrirse paso a pesar del derroche de material y de los elementos de choque que pusieron en juego.

La lucha, en algunos momentos, adquirió caracteres de extraordinaria violencia. Ataques y contraataques se sucedieron si interrupción. Los facciosos saltaron sus trincheras en dirección a las nuestras en innumerables veces, y otras tantas fueron obligados a retroceder con grandes pérdidas. En una ocasión nuestros hombres cedieron terreno, pero luego volvieron a recuperarlo en brillante contraataque. El enemigo fue perseguido monte abajo, y ya muy quebrantado ante la para ellos inesperada reacción de las tropas leales, fue cediendo en su presión y sus intentos de ataque resultaron más débiles»[235].

El día 15, las dos divisiones republicanas, con los refuerzos recibidos, inician sendos contraataques en los dos flancos de la ofensiva de Aranda. La División C de Bárzana lanza un potente ataque contra la Sierra del Cuitu Negro y se lucha encarnizadamente por la conquista de su cumbre principal. No obstante, las fuerzas de Múgica consiguen mantener la posición principal y avanzan algo en su camino hacia la Peña Celleros. A la vez, la Brigada Montañesa de la División "D" republicana de Arturo Vázquez

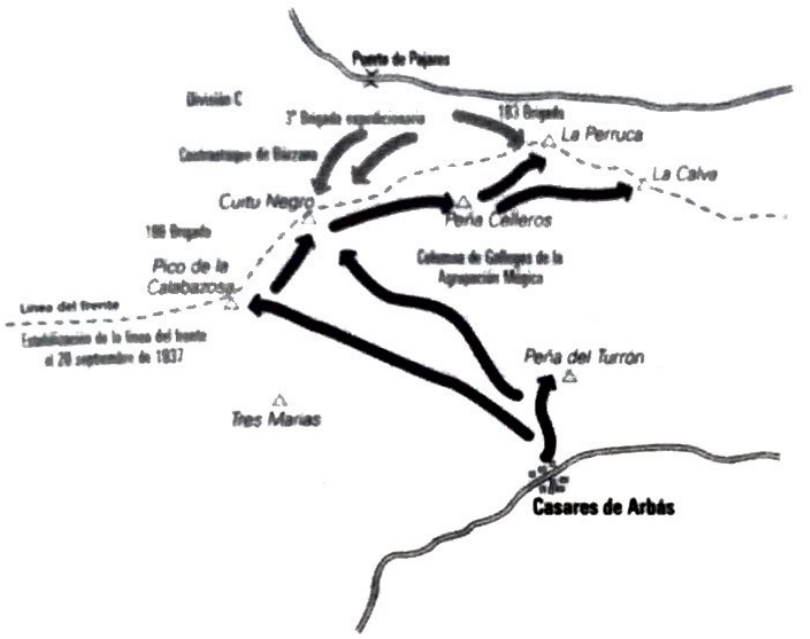
[235] *Avance*, 14 de septiembre de 1937.

sigue manteniendo inquebrantables sus posiciones al sur de Villamanín en la Peña Prieta, la Canga y el Rozo, pero las fuerzas de García Orduña maniobran hacia su flanco derecho y consiguen conquistar el pico de la Chanza al oeste de La Vid y se domina totalmente este pueblo, así como se avanza hacia las inmediaciones de Villasimpliz. Pese a que las fuerzas de García Orduña están amenazando seriamente el flanco izquierdo del despliegue de la Brigada 187 de Máximo Ocampo, las fuerzas del Batallón Nº 249 contraatacan muy fuerte en el pico Corbeta, donde la lucha llegará a ser durísima. En los asaltos por reconquistar esta posición morirá al frente de sus tropas el Comisario Político del Batallón[236]. La Crónica del Ejército Nacional del Frente de León reflejaba la dura resistencia y los contraataques que los republicanos estaban efectuando: «*La jornada dura de hoy en los ingentes peñascos de la montaña leonesa; dura por el tiempo y por la resistencia del enemigo que por lo visto no quiere resignarse —que remedio le queda— a perder la posesión de las alturas que una a una van dejando en nuestras manos, convirtiéndose en terrible ariete que en cada uno de sus seguros golpes debilita más y más la precaria situación del enemigo con nuevos refuerzos, ya que en todo este tiempo por carretera y ferrocarril han seguido vomitando sobre el frente de León grandes masas que nunca podremos llamar carne de cañón contraatacando desesperadamente con la vana esperanza de reconquistar lo perdido [...]*

Dirigieron sus esfuerzos con predilección hacia las alas y más especialmente al Telleros [Celleros], *donde contraatacaron con varios batallones y gran preparación artillera*»[237].

[236] José María, Garate, *Mil días de fuego*, ob. cit., pág. 347. Quien debido a un equívoco recoge una parte de operaciones de la antigua División 58, que dice: "La moral de nuestras fuerzas es elevada, a ello contribuyen los distintos Comisarios, dando ejemplo de combatividad, incluso jugándose la vida, si es preciso9, como lo demuestra la muerte del Comisario del Batallón 249, que en el momento de reconquista, a la cabeza de su gente, una posición, fue víctima de la metralla fascista".

[237] *Región*, 17 de septiembre de 1937



Operaciones en Puerto Pajares, días 14 a 22 de septiembre de 1937

Las pesadillas de Pajares y Peña Lasa

Pasados 8 días desde el comienzo del asalto franquista, todavía no se han conquistado objetivos que en los planes iniciales del Cuartel General de Aranda tenía pensado conseguir el día tercero de la ofensiva. Así las cosas, el 16 de septiembre se sigue combatiendo muy duro en la inmediaciones del puerto de Pajares. Tras numerosos ataques y contraataques las fuerzas de Múgica, apoyados por la artillería y sobremanera por la aviación, consiguen adueñarse de la peña de Celleros. Aquí, las virtudes de caballerosidad de los oficiales del ejército español, que tanto alaba la prensa franquista, brillan por su ausencia y el comandante Alonso de los Regulares de Larache, cegado por el odio y la sed de venganza, no da cuartel a los prisioneros y allí los ordena fusilar a todos, incluso a un mozalbete de 17 años[238]. Una vez ocupado el vértice Celleros, las tropas nacionales se encuentran en ventaja para atacar la posición de la cumbre de la Perruca, en las inmediaciones de la carretera y por debajo de la cual va el túnel del ferrocarril. Las baterías de artillería de Bárzana no dejan de martillar sobre la cumbre de Celleros, intentando atajar el avance de los franquistas hacia la Perruca.

[238] Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 259

Tras tres días de dura lucha la columna de García Orduña, flanqueada a la izquierda por la de García Polo de la Agrupación Múgica, consigue, por fin, tomar las estratégicas posiciones del El Rozo, Canga y Peña Prieta que son la llave para ocupar el valle de Rodiezmo y Villamanín. Las tropas de Sagardía conseguirán rebasar la dura defensa que están planteando los hombres de Emilio Morán en el Corbeta, al atacarles por su flanco izquierdo desde Matallana. Así recogía la prensa nacional los combates del día: «*En el frente de León continuaron como en el día de ayer los ataques duros. El enemigo que paso la noche contraatacando presentó combate al amanecer, pero fue desbordado por nuestra columnas que conquistaron las posiciones del frente de Carreta y Matallana, habiendo asaltado al arma blanca los Telleros [Celleros] y la Estrella*»[239].

Al día siguiente, 17 de septiembre, las tropas de Múgica, después de conquistar todas las estribaciones de Celleros, intentan avanzar hacia la Perruca, pero la resistencia sigue siendo tan obstinada como los días anteriores. Al final del día consiguen hacerse con las posiciones de la Perruca. La prensa franquista con grandes titulares señalaba que el Puerto de Pajares ha sido ocupado y añadía en la letra pequeña: «*Con la posesión del alto de La Perruca, que se halla sobre el famoso túnel del mismo nombre, se ha logrado uno de los principales fines que se pretendían, que era cortar la comunicación y la retirada de los rojos, ya que la carretera general queda fácilmente dominada a tiro de fusil. Para lograr esto hubo que asegurar antes la completa ocupación de los Telleros [Celleros]. Alto y bajo, que se consiguió después de realizar un fuerte ataque para vencer la última resistencia enemiga, pues los rojos, dándose cuenta de las consecuencias, la ofreció bastante fuerte. Después se continuó sin descanso teniendo nuestros soldados el merecido premio de coronar la Perruca, poco antes del mediodía*»[240]. Por otro lado, las dos agrupaciones del Coronel Gistau explotan los éxitos cosechados el día anterior, al superar a las fuerzas de Vázquez en sus baluartes defensivos. Así la columna de la izquierda entra en Villamanín y la de la derecha toma Campo del Valle en Vegacervera.

Al hundirse todo el sistema defensivo republicano de la 187 entre Pola de Gordón y Orzonaga, las posiciones al este de Matallana serán atacadas por las fuerzas

[239] *Región*, 17 de septiembre de 1937.
[240] *Región*, 18 de septiembre de 1937.

de guarnición de esta localidad y las de la Vecilla, en una acción conjunta de pinza. Los hombres del Batallón N.º 250 *Iskra*, que guarnecen la zona no les queda otro remedio que ir cediendo terreno y replegarse a mejores posiciones más al interior de la Cordillera con intención de recomponer toda la línea del frente.

El parte de guerra del Cuartel General de Franco de aquel día señalaba: «*Frente de León: Mediante un brillante y victorioso ataque, y a pesar del frío y de la lluvia, se ha completado hoy la ocupación de Celleros, llegando nuestras fuerzas a La Perruca (Puerto de Pajares) y dominando a tiro de fusil la carretera general de Oviedo a Gijón [Se trata de un error, la carretera es la de Oviedo a León].*

También se ha ocupado Villamanín.

Entre Matallana y La Vecilla se han conquistado importantes posiciones».

La órdenes que da Antonio Aranda a las fuerzas, que el día anterior han tomado victoriosas los altos de la Perruca, es de lanzarse a ocupar y despejar de enemigos la carretera de Gijón a León y como objetivo secundario, en caso de no conseguir el primero, sería asentar bien las posiciones conseguidas desde las que se domina la carretera con tiro de fusil. También ordena que las tropas que han tomado Celleros se dirijan hacia el pico de la Calva al oeste de Peña Lasa. Será en las estribaciones de esta última donde las unidades de la Brigada Montañesa se atrincheran y comenzará una durísima batalla por la posesión de esta estratégica posición que va a durar casi un mes. En la parte izquierda del flanco de Múgica, que no hubo movimientos importantes desde la conquista de Oblanca, son rebasada las fuerzas del Batallón Nº 206 republicano y ocupados los pueblos de Vega de Robledo, Robledo de Caldas y Caldas de Luna y se comienza a presionar sobre el puerto de Pinos y el pico del Negrón al este del Cuitu Negro. Las fuerzas de Sagardía, una vez que han despejado de enemigos completamente la carretera entre Vegacervera y la Vid, comienzan el avance hacia Cármenes y tomarán los altos del Formigoso, Salgueron y Pizca. Ese día el parte franquista reflejaba así las operaciones: «*Frente de León: Ha llovido intensamente y, no obstante esto y hallarse cerrado el horizonte con nubes bajas, dificultando notablemente el avance de nuestra columnas, se han ocupado el monte La Calva sobre Busdongo, el collado de Baldeón y el del Calderón y Minca.*

También han sido ocupados Caldas de Mina, Pico Laneda, Castillo de Ahija, Granja de Robledo, Genestoso, Collado de Llería, Vega de Robledo y Robledo de Caldas».

Los objetivos de la Agrupación de Múgica para el día 19 se concretan en ocupar totalmente a toda costa la Peña Lasa y el Busbudel, al norte de la primera, hasta conseguir dominar con tiro de fusil el tramo de la carrera entre Villanueva de la Tercia y Busdongo. Ese día se asalta Peña Lasa y llega a ser dominada buena parte de ella por las tropas de Múgica y en concreto por los regulares de Larache, dirigidos por el comandante Luis Alonso, encuadrados en las fuerzas de la I Brigada de Castilla de la columna del teniente coronel de García Polo. Por la noche las fuerzas de la Brigada Montañesa y de la 194 contraatacan muy duramente y los desalojan de gran parte de las posiciones que han alcanzado durante el día. Laurentino Fernández Fernández, natural de Nocedo de Gordón y uno de los escasos participantes, aún vivo, de Peña Lasa, nos comentaba que durante el día se veían obligados a ceder las posiciones más alta por el tremendo machaque a que les sometía la aviación franquista, pero que por la noche ellos pasaba al ataque y recuperaba buena parte de ellas. Especialmente intensos fueron los combates en Peña Lasa desde el 18 de septiembre hasta el 25 de septiembre. Así relataba Juan Antonio Cabezas la lucha diaria por la famosa cota 1.572 en la estribaciones meridionales de la Peña Lasa en la zona conocida como Canto Espino: *«Cada mañana — ya lo saben los soldados del 31— la aviación facciosa llega temprano a las montañas de León. Empiezan su jornada con una ronda aérea sobre nuestras posiciones de Busdongo.*

—Ya vienen a por nuestra cota— dice a los suyos el comandante Lorenzo Álvarez.

Y los soldados del 31 se aprestan a la defensa. Ya no temen a los aviones desde que han tenido la satisfacción de "bajar un pájaro" a tiros de fusil. Los enemigos, envalentonados con sus aparatos, inician el contraataque insostenible. El comandante Lorenzo convence a sus bravos:

—Vienen a por ella muchachos. Vámonos hasta la noche.

El comandante ha encontrado un punto por donde se puede hacer la retirada sin peligro para sus hombres.

Han pasado las horas del día. Apenas empieza a rodar la luna llena sobre el cielo plomo de la meseta, los soldados del 31 empiezan de nuevo a trepar por la loma cubierta de brezal.

Y media hora después, tras unos minutos de fogueo, la cota 1.572 está de nuevo en poder de los leales. En alguna de las varias de las varias veces que la posición ha sido ocupada por los han encontrado mucho material y numerosas tiendas de campaña.[...]

El primer día que la recuperamos –nos dice el comandante Lorenzo- la lucha fue terrible. Hemos tenido varios muertos y veintidós heridos. Entre las bajas dejamos cuatro oficiales. Ahora los enemigos han perdido la moral no resisten como el primer día. Ya son dos veces las que tomamos la cota sin apenas bajas»[241].

Gistau inicia el avance hacia las alturas del Machacao y Machamedio, así como a la Peña del Águila y pico del Gallo. Mientras que más al sur, entre la Vecilla y Matallana se intenta desalojar a los milicianos del Iskra de las peñas Morquera y Galicia.

Pese a que los contraataque republicanos son constantes en toda la línea del frente y alcanzarán una dureza extrema en la Sierra del Cuitu Negro, las tropas franquistas prosiguen su avance el día 20. En el flanco derecho, la columna de Sagardía no puede vencer la tenaz resistencia que oponen los republicanos en el Machacao o Fontún y en las Peñas del Machamedio, lo que si consigue es ocupar el Cerro del Águila tras una enconada pugna con sus defensores republicanos. La resistencia de los enardecidos asturianos llega a su fin, cuando solamente queda un reducido grupo de 20 hombres, que antes de rendirse toma la decisión de lanzarse contra el enemigo haciendo estallar las bombas de mano que llevan a la cintura[242]. A su vez, Alonso Orduña avanza desde Villamanín en dirección a Cármenes con la intención de rodear las fuerzas republicanas que defienden el Fontún y el Machamedio, pero son retenidos por la defensa que presentan las fuerzas de Arturo Vázquez en el vértice Gallo. El 21, la VI Ban-

[241] *Avance*, 25 de septiembre de 1937. Juan Antonio Cabezas relata esta visita al frente de Busdongo, en sus libros *Asturias, catorce meses de guerra civil*, ob. cit., pág. 138 y *Morir en Oviedo*, San Martín, Madrid, 1984, pág. 227, pero debido al paso del tiempo la fecha en el mes de mayo cuando había total tranquilidad en el frente de León.

[242] Vid. Antonio Sagardía Ramos, *Del Alto Ebro a las Fuentes de Llobregat: treinta y dos meses de guerra de la 62 División*, Editora Nacional, Madrid, 1940. pág. 117.

dera de la Falange, perteneciente a la columna de Sagardía, por la mañana temprano, entre lluvia y niebla, llevan a cabo la ascensión al pico principal del macizo del Gallo, sufriendo cuantiosas bajas, ya que un primer grupo que alcanza la cumbre es totalmente aniquilado y otro que le sigue queda allí aislado y resistirá durante cinco horas hasta que el resto de la fuerzas afiancen definitivamente la posición[243]. Las fuerzas de García Polo, pertenecientes a la agrupación de Múgica cruzan la carretera nacional a la altura de Villamanín y enlazan con las tropas de Alonso Orduña que intentan su progresión hacia Cármenes. El 22, la situación entre el Cuitu Negro y Peña Lasa siguen siendo la misma que en días anteriores, de estabilización del frente con continuos contraataques por ambas partes sin grandes resultados. El día 23 de septiembre, la columna de teniente coronel Sagardía completa la ocupación de las alturas de Gallo, el Machamedio y el Machacao. La lucha en esta zona se convierte en una verdadera batalla de desgaste. Ramón Salas Larrazábal dirá sobre la ofensiva de Antonio Aranda por el sur: *«En una primera apreciación no parece que esta acción fuera un éxito y no tuvo otra incidencia en la situación general que la de absorber importantes fuerzas enemigas [...]*

Es cierto que el terreno y las condiciones meteorológicas hicieron muy duro el avance de sus soldados pero no lo es menos que se encontraron con un enemigo, prácticamente invisible, resuelto y heroico, que supo aprovechar las ventajas que le ofrecía el terreno y las inclemencias del tiempo. La lucha en Peña Lasa, Aralla, Machamedio y Peña Guján tuvo momento épicos y sólo la eficaz intervención de la Aviación permitió a los atacantes mantenerse en esas posiciones tenazmente disputadas».[244]

Aranda a la defensiva, operaciones en el flanco oriental y la toma de Peña Lasa

Antonio Aranda entiende que su ofensiva sobre el puerto de Pajares está totalmente agotada y que todo intento de seguir avanzando en dirección a las cuencas mineras por este sector sería totalmente prohibitivo, por eso dicta Ins-

[243] Ibidem, pág. 116 y 117.
[244] Ramón Salas Larrazábal, «León en la Guerra Civil», ob. cit., pág. 427.

trucciones al general de la 81 División para el establecimiento del frente defensivo de León en la línea comprendida entre la Peñas de Oblanca, Peña Milouta, Collada de Carrió, Peña de Celleros, Peña Lasa, Alto de Villamanín y Gayo. El principal sector de defensa de los nacionales entre el Collado de Carrio y Cármenes, por donde había discurrido en los últimos días la ofensiva, quedaría al mando del Coronel Gistau y contaría para su defensa con las fuerzas de la 81 División y seis batallones de la I Brigada de Castilla. A su vez, da órdenes para que se vayan retirando de ese frente escalonadamente las unidades de la Brigada de Sagardía, así como el I tabor de la Mehala de Gómara y el 14 Batallón del Regimiento de Zamora que pasarán a apoyar las fuerzas que avanzan hacia Asturias por los puertos surorientales[245]. Pero a su vez, también ordena que continúen las operaciones en la parte más oriental, con la intención de apoyar la ofensiva que desde Lillo emprenderá Ceano Vives[246].

El día, 24 de septiembre, las fuerzas nacionales que han comenzado ha operar en el sector de la Vecilla, y han sido reforzadas con las tropas de la columna del teniente coronel Manso, desbordan las defensas republicanas de la Brigada republicana de Máximo Ocampo Cid y ocupan Castro Collado y posicionan avanzadillas en las alturas que dominan por el sur el pueblo de Correcillas. Al día siguiente, 25 de septiembre, continúan su avance y toman el pueblo de Valdorria, descolgándose seguidamente hacia las importantes posiciones republicanas del balneario de Caldas de Nocedo, que impiden la progresión por el angosto valle del Curueño. Estas mismas fuerzas llegan hasta 3 km al sur del pueblo de Valdeteja. El 27 de septiembre la columna de Manso consigue alcanzar la línea Cármenes-Valdeteja al conquistar el Vértice de la Rasa. Los avances por este sector frenarán en espera de que comiencen las operaciones de la columna del teniente coronel López de Roda desde Vegamián con la que tienen que conseguir enlazar.

---

[245] Archivo General Militar de Ávila, C. 2582, Cp. 24. El detalle de la unidades que quedaría para cubrir el frente defensivo serían las siguientes: sector de Leitariegos, una centuria y media; sector de Somiedo, dos batallones y dos banderas; sector de San Emiliano, un batallón, una bandera y una compañía; sector de Oblanca, una bandera; entre el Collado de Carrió y sierra del Cuita Negro, un batallón; en Los Celleros, dos batallones; en La Calva y Peña Lasa, un batallón; sector Villamanín Cármenes, un batallón y una bandera; sector del Pontón, comprendía desde Peña Ten hasta el collado de Beza, cuatro compañías, dos centurias y una batería de pie a tierra.

[246] "Directivas al general de la 81 División para la continuación de las operaciones en el sector occidental del frente de León", 22 de septiembre de 1937. Archivo General Militar de Ávila, C 2582, Cp. 25.

El frente se mantiene bastante estabilizado hasta el 12 y 13 de octubre, cuando las columnas del comandante Gallegos presionan desde sus posiciones de Coto Cabañas y Vértice de la Rasa, en las inmediaciones de Valdeteja hacia el oeste tomando al enemigo el pico de Paradilla y el pueblo de Lavandera intentando rodear Cármenes por su flanco oriental. El diario *Avance* intentando quitar importancia sobre la pérdida de la posición del pico Paradilla comentaba: "*Sobre Paradilla, en la parte de Pajares, los rebeldes también atacaron contando con el apoyo de la aviación. Los soldados republicanos rechazaron por completo al enemigo por dos veces, pero reanudada la tentativa por parte de los facciosos, llegaron éstos a las estribaciones de una pequeña cota a la que llegó un batallón de infantería que vio mermado considerablemente sus efectivos, lo que en modo alguno compensa la escasa importancia del objetivo*" [247] Las fuerzas de la Brigada de Ocampo todavía contraatacan en dirección al pico Paradilla, señalando el parte del ejército nacional que se han cogido al enemigo varios muertos y fusiles, así como se han hecho 25 milicianos prisioneros. Otra columna, la que manda el teniente coronel Manso, una vez tomado el vértice Bodón y ocupado la parte baja del desfiladero del río Curueño, entra en contacto con las tropas de la columna de López de Roda en la línea formada por los pueblos de Braña, Arinteo y Tolivia de Arriba, con estas dos acciones se consiguen que todas las columnas nacionales queden unidas entre sí en la parte oriental del frente sur.

El frente de Villamanín permanecerá totalmente inmovilizado a partir del 25 de septiembre. Así describía la vida que llevaba en ese frente el cronista nacional Luis de Armiñán: "*Frente de tiroteo, sin sacudidas demasiado violentas hace días. Ellos se quedaron en la ladera de Peña Lasa y en la cumbre. Nosotros, en el pueblo, en el pobre Villamanín solitario. Nadie esperaba el ataque por aquí cuando las columnas entran victoriosas en Asturias por otros lados, y el 201 de montaña, rojo, estiraba sus miembros al sol, convencido de que la siesta era larga*". El 14 de octubre Aranda manda pasar a la acción y que se tomen las posiciones al norte de Villamanín y en concreto Peña Lasa. La Brigada Montañesa que defiende estas posiciones ha desafia-

[247] *Avance*, 13 de octubre de 1937.

do valientemente todos los ataques a los que ha sido sometida y se ha convertido en un verdadero desafío para Aranda. Ese día, las tropas de la Agrupación del teniente coronel Suárez inician las operaciones con gran apoyo de la aviación y la artillería. Así describía Armiñán con su florida prosa el asalto y toma de la Peña Lasa: "*Volaron los aviones. Dejaron su semilla de muerte en lo alto de la Peña, y toda la técnica del aire, una vez más, se desarrolló de modo insuperable. Hoy, además, como si se afinara el arte de conducir el combate, la artillería, tirando desde muy cerca, contenía el escape del enemigo y cerraba todos los caminos con sus tiros a la vertiente contraria y a la Ventodilla, ladera derecha de Peña Lasa.*

Una hora después de iniciarse el combate, algunos árboles altos, derechos, chopos carreteros, firmes en el trazo recto del camino, caían derribados, como si el viento los truncara. [...]

Sube ya la infantería. Sube en zigzag, mientras en lo alto brilla la bandera nacional. La piedra ingente, amenaza y ruina de Villamanín se rinde y los rojos déjense descolgar por la vertiente, seguidos de las metrallas y bombas de mano.

Ahora se bate el borde del pueblo. Situado así, en línea recta, nos parece que está muy cerca esa trinchera y que nadie puede permanecer en ella. Pero está llena. No han podido salir y se defienden con tesón. La artillería corona los taludes descarnados y removidos y a las tres de la tarde el pobre Villamanín queda libre de tiros para siempre.

Han quedado en el trincharón más de dos centenares de cadáveres que se recogen y pasan a nuestro campo cien rojos, que dejan en el suelo sus armas. El botín es cuantioso. Un comandante, los oficiales, todo el 201 de montaña ha sucumbido en el combate"[248].

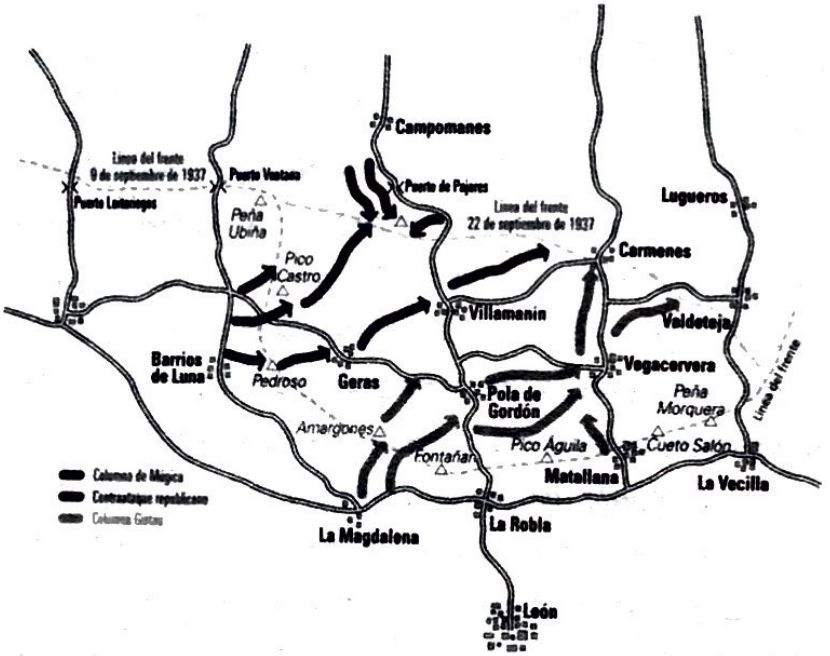
Lo que no nos cuenta Armiñán es qué mandó hacer el general Antonio Aranda con los prisioneros, quien parece que dijo: "*Vamos a tomar Peña Laza y no quiero prisioneros*". Según relatan algunos vecinos de la zona que todavía recuerdan lo que pasó aquel fatídico día, las fuerzas nacionales sacaron a los soldados republicanos, la mayoría unos chavales de 18 o 19 años, de la iglesia de Ventosilla y llorando, los llevaron a fusilar[249].

---

[248] Luis de Armiñán, ob. cit., pág. 230 y ss.

[249] *Diario de León*, edición digital, www.diariodeleon.es/reportajes/noticias.jsp

En este sector prácticamente no hubo más actividad hasta el hundimiento total del frente norte. El día 19 las fuerzas de la 81 División consiguen apoderarse del pueblo de Canseco y el 20 se ocupa Villanueva y Golpejar de la Tercia, Cármenes y las distintas columnas nacionales comienzan el descenso hacia los valles asturianos desde los puertos de la Cordillera.



Mapa general de las operaciones en el frente sur o de León, entre el 9 y el 22 de septiembre de 1937



El paso del Bedón y la ofensiva sobre el Sella

El asalto al Bedón

El Ejército Popular asturiano lleva más de veinte días luchando completamente solo contra las mejores unidades del ejército franquista, reunidas en el norte para terminar con la resistencia republicana en la zona. Día tras día, sus bravos batallones de choque, que se habían constituido en los primeros días de la guerra con el proletariado militante voluntario, pierden a los hombres más combativos, que desde el principio han empuñado el fusil por defender sus ideales de revolución social y subsidiariamente al gobierno republicano. Batallones tan emblemáticos como: Aida Lafuente, Dutor, Máximo Gorki, Sangre de Octubre, Mártires de Carbayín, Iskra, Onofre, Carrocera y etcétera están prácticamente en cuadro. La mayoría de los relevos de las quintas para cubrir las bajas, muchos provenientes de las zonas rurales, no tienen el más mínimo ardor combativo, pues si para ellos significa bien poco la República, menos significado tienen la revolución social y la mayoría de las consignas por las que se dice luchar en los frentes, y a la primera de cambio se rinden, se pasan al enemigo o huyen a los montes hasta que consiguen llegar a sus casas para esconderse.[250]

En la Asturias republicana ya no queda nada por movilizar, es el mejor ejemplo de una región sometida a la movilización total, para una guerra total, se encuentran en filas las quintas desde el 25 al 39.[251] Todos los hombres desde

---

[250] Gabriel García Volta, *La campaña del norte*, Brugera, Barcelona, 1975, pág. 7, «*los batallones, a fuerza de ver clarear sus filas por las bajas, iban perdiendo su propia fisonomía y se convertían en un nombre que, en el fondo, nada representaba, en un fantasma de lo que había sido en el momento de su creación. Las movilizaciones de última hora dieron pésimo resultado por la bisoñez e inexperiencia de los convocados y por su baja moral, por lo que los nuevos reclutas daban un alto porcentaje de situaciones*».

[251] Informe extractado del Cuerpo de Ejército XVII. Sobre las condiciones de la lucha en Asturias, señala que se movilizó hasta parte de la quinta del 24 y no se llegó a encuadrar la del 39; a las del 21, 22 y 23 —personas en torno a los treinta y tantos— se les encuadró en zapadores. En Martínez Bande, ob. cit., pág. 286.

los 16 a los 60 que no estuviesen prestando servicio en las unidades del ejército, han sido llamados para fortificar. Incluso el personal de las minas, como facultativos, picadores o administrativos, es también movilizado para fortificar. Por todos los pueblos se ven columnas de hombres mayores y jóvenes dirigirse a los frentes con sus mantas, su plato y su cubierto. Hasta los más jóvenes de 14 a 16 han sido encuadrados en los grupos voluntarios Alerta, para darles la instrucción y son empleados también en trabajos de fortificación. Los trenes del ferrocarril de Económicos no paran de llevar hombres al oriente asturiano, unos para combatir y otros para trabajar en las dos líneas de fortificación que se están preparando. Una, más débil, se trata de establecer al oeste del río Bedón, siendo sus más importantes baluartes la Sierra de Bustaselvín, al sur; más al norte, el Vértice Hibeo y la Sierra de Benzúa, y en la costa la línea fortificada de Cardoso a Hontoria en la que se están cavando abundantes trincheras y se construyen dos casamatas para nidos de ametralladoras a ambos lados de la carretera general a la salida del pueblo de Cardoso, en dirección a Nueva. La otra línea, mucho más fortificada, será la de la orilla occidental del río Sella, donde se están cavando a lo largo de todo el curso del río trincheras, pero donde también se está levantando un gran número de casamatas para los nidos de ametralladora. Ésta línea de defensa es la que el cangués Juan Antonio Cabezas considera nuestra *Maginot* asturiana.

Además, Asturias solamente cuenta con sus recursos. En el Puerto de Gijón apenas consiguen atracar nuevos buques que provean al Ejército republicano de las armas, municiones y alimentos necesarios, solamente algunos buques, principalmente ingleses, al amparo de la noche consiguen burlar el estrecho bloqueo que está realizando la armada nacional, con los buques Almirante Cervera y el destructor Vulcano, así como los bous artillados. Todo esto está afectando ya no solo a la moral de los combatientes, que ven cómo se reduce su dieta alimentaria y cómo cada vez se dispone de menos municiones, sino también a la de la retaguardia, que con sus grandes privaciones está totalmente hundida[252]. La pequeña fábrica de recarga de municiones que

[252] Oscar Muñiz, *Asturias en la Guerra Civil*, Ayalga, Salinas, 1976, pág. 105. «*Aparecían síntomas alarmantes de desmoralización y derrotismo, que los dirigentes del Frente Popular se afanaban en reprimir con energía. Se sucedían las masivas detenciones de elementos derechistas, desafectos y emboscados, los cuales en buena parte iban a nutrir las Brigadas Penales de trabajadores*».

se ha instalado en la localidad de Villamayor (Infiesto)[253] para surtir al frente oriental es totalmente insuficiente. Tanto el Consejo Soberano como las autoridades militares republicanas solicitarán ayuda insistentemente al gobierno republicano de Valencia para mantener la resistencia asturiana. En este sentido, el Estado Mayor republicano en el Norte había solicitado que se le hiciese llegar un refuerzo de unos 10.000 hombres y abundantes municiones. Según reseña el entonces presidente de la República Española, Manuel Azaña, en sus *Memorias políticas y de guerra*, parece ser que Indalecio Prieto, a la zaga ministro de la guerra, había ideado un gran plan a mediados de septiembre para ayudar a la desesperada Asturias republicana, que consistía en formar un gran convoy en los puertos franceses atlánticos y que fuese escoltado por gran número de barcos de la flota, para impedir que pudiese ser interceptado por los barcos nacionales. El propio Azaña relata que el citado plan fue desestimado por el Estado Mayor Republicano argumentando el mal estado general de la marina y la atracción que las tripulaciones de los buques tenían por los puertos extranjeros para escaparse[254].

Al desestimarse completamente el plan de Prieto, Asturias quedó definitivamente relegada a su propia suerte. Solamente conseguirán burlar el bloqueo franquista algunos buques con alimentos y ropas, así como a principios de octubre el buque inglés *Stambleig*, que palia en parte la desesperada necesidad de municiones, posteriormente lo hará el *Stamhope* y, ya demasiado tarde, llegará al puerto de Gijón el ansiado *Reina*, con tripulación extranjera, ya que la española se negó a emprender el viaje a Gijón.[255]

---

[253] Vid. Organización general del frente enemigo, Oficina de Información Militar del Gobierno Militar de Asturias del ejército Nacional, Archivo General Militar de Ávila, C 2582, Cp. 3. En el Informe del Teniente Coronel Francisco Buzón Llanos, recogido por Salas Larrazábal, ob. cit., Tomo III, pág. 2978 y ss., sostiene que la situación respecto a las municiones era tan mala que se sostenía recargando vainas.

[254] Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*, Tomo II, Barcelona, 1978, pág. 282.

[255] Vid. Ramón Salas Larrazábal, Tomo II, ob. cit., pág. 1522. En el ya reiterado Informe del Teniente Coronel Francisco Buzón Llanos, ob. cit., dice que el vapor Reina traía 20 cañones antiaéreos, 200 ametralladoras y 30 millones de cartuchos y añade: «*Como decimos la llegada del material animó a todos y la lucha se hubiera continuado, pero la sorpresa no tuvo límites cuando, al ir a ponerlo en servicio, nos encontramos con que los antiaéreos eran piezas del año 1902 con proyectiles dotados de espoletas de percusión, las ametralladoras, modelos Lewis y Maxin, en un 50% tenían tales dilataciones en el ánima que eran inservibles y de los cartuchos muchos correspondían a calibres que no tenían aplicación alguna*». Según Belarmino Tomás, la carga que transportaba el Reina era de 15 cañones antiaéreos con sus proyectiles, seiscientos cincuenta fusiles-ametralladores y siete millones de cartuchos. Independientemente de que llegase uno u otro armamento, en mejores o en peores condiciones, en lo que si está todo el mundo de acuerdo es en que llegó demasiado tarde para poder proseguir la estéril resistencia.

Lo cierto es que, con todo en contra, la mayoría de los soldados republicanos asturianos seguían sufriendo y resistiendo en sus posiciones de combate estoicamente los bombardeos de la aviación, la artillería, el hambre e incluso el frío de aquel inclemente mes de septiembre de 1937. Pero el Alto Estado Mayor franquista no estaba dispuesto a que su resistencia llegase a los primeros días del invierno, cuando las operaciones hubiesen sido todavía mucho más penosas para las fuerzas atacantes.

Por lo tanto, las distintas unidades nacionales prosiguen imparables su penetración hacia el corazón de Asturias. Como hemos señalado en el capítulo anterior, las unidades de la IV Brigada de Navarra, todavía mandadas por el coronel Tella en sustitución de Camilo Alonso Vega, que han ocupado el día 17 de septiembre la margen derecha del río Bedón a lo largo de toda su desembocadura, no toman ni un respiro, y al otro día, 18 de septiembre, precedida de una gran preparación artillera y con el apoyo en todo momento de la aviación, la Agrupación de Cisneros consigue pasar el río Bedón a la altura del pueblo de Rales. Mientras que los de Cisneros aseguran la cabeza de puente en la margen izquierda del Bedón, la Agrupación de Ibisate avanza hacia el norte y tras encarnizados combates con las fuerzas de Fernández Ladreda consigue ocupar las principales alturas al oeste del río, así como el Llano de Santana, desde el que dominan el pueblo de Naves.

Al día siguiente, 19 de septiembre, será la Agrupación del teniente coronel Tejero de la I de Navarra, que había llegado de Vibaño, la que cruzará el río Bedón o de las Cabras a la altura de los Callejos, ocupando importantes posiciones en sus alrededores. Así describía el parte de guerra del Cuartel General del Generalísimo esta acción: *«En el sector oriental una de nuestras columnas ha ocupado los Callejos y varias posiciones importantes, después de vencer briosamente la resistencia opuesta por el enemigo, que ha sufrido numerosas bajas, entre ellas muchos muertos cogiéndose considerable número de fusiles, ametralladoras y fusiles ametralladoras»*. Al mismo tiempo, las dos Agrupaciones de la IV[256], que han cruzado el río el día anterior, intentan progresar por las alturas al sur de Naves y Villahormes sin conseguir

[256] La 1ª Agrupación de la IV de Navarra, deja de ser dirigida por Ibisate, ya que se encuentra enfermo y es sustituido por el teniente coronel Luis Ollo Álvarez, otro de los grandes conocidos de la Guerra Civil en Asturias, pues siendo comandante dirigió una de las columnas gallegas que penetró en Asturias en agosto de 1936 con la intención de liberar Oviedo.

mejorar gran cosa sus posiciones, aunque el parte de guerra nacional señala: *«Otra columna ha ocupado las alturas que dominan los pueblos de Nave (Naves), Villahornos (Villahormes) y Cerdoso (Cardoso), tomando varias trincheras al enemigo»*. La resistencia republicana es encarnizada y todo ello pese a las innumerables bajas que la aviación producía entre las filas de los republicanos, que como señalaba el teniente coronel Francisco Galán, llegaban a suponer un 10% de los efectivos antes de que la infantería republicana entrase en contacto con el enemigo.[257]

El mismo día que las fuerzas de la VI de Navarra conseguían tomar al asalto las posiciones republicanas de Peñas Blancas, 20 de septiembre, la I de Navarra inicia una penetración hacia el sur y toma los pueblos de Villa y Caldueñín en la misma carretera que baja desde el Mazuco y consigue cruzar el río Bedón o de Las Cabras a la altura de Meré, apoderándose también de Malteria y Ardisana. Al mismo tiempo, la Agrupación Cisneros de la IV avanza hasta tomar las aldeas de Acebal y Los Carriles, debajo justo de la misma falda oriental del vértice Benzúa.

Desde la emisora de Radio Gijón, el coronel Adolfo Prada, jefe del Ejército del Norte, pronunciará un discurso en el que dirá que *«al Ejército del Norte nos cabe la honra del enorme sacrificio que estamos realizando y que ha de llevarnos indefectiblemente al triunfo. La única misión del Ejército del Norte es resistir ahora y contraatacar cuando estemos preparados para ello. Para ello tenemos fe en el ideal, tenemos hombres y deseos de vencer. Y venceremos»*. Terminará el discurso pidiendo *«a los soldados fe en los jefes y que la moral en la retaguardia ha de significar la consistencia de la moral de los hombres que combaten. Afortunadamente la moral de nuestro Ejército es tan alta como lo puede ser la de cualquier otro ejército de la península»* y añade que *«en la elevación de esa moral tiene parte principal el Consejo de Asturias y León, con el cual está completamente compenetrado»*.[258]

El día 21 de septiembre por la mañana la aviación comienza a bombardear y ametrallar las posiciones republicanas en Ortiguero, para allanar el camino a los

[257] «Informe extracto del jefe del cuerpo de ejército XIV», anexo al Informe de Prada. En Ramón Salas Larrazábal, ob. cit., Tomo III, pág. 3000 y ss. También en Javier R. Muñoz, «Adiós al Puerto de Pajares. El cerco se cierra», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo 2, ob. cit., pág. 394.

[258] *Avance*, 21 de septiembre de 1937.

hombres del Juan Bautista Sánchez, que tienen como misión del día rebasar este pueblo y penetrar en el valle de Onís. Tomarán parte en estas operaciones las Agrupaciones 2.ª y 3.ª, que van a intentar realizar una operación de envolvimiento. La I Bandera de la Falange de Navarra, perteneciente a la 3.ª Agrupación, partiendo del pueblo de Pandiello ocupa la Cabeza del Prau desde la que se domina totalmente el cementerio de Ortiguero, mientras que el Tercio San Miguel se despliega más al norte y por la Cruz avanza hacia la Robellada. A la 2.ª Agrupación, la de Capalleja, le ha tocado la peor parte, y será el IV.º Tabor de Alhucemas quien desde Berodia tenga que descender a la cuenca del río Casaño y tomar el Alto de Cabezo de Sidro, pequeña loma al oeste de Ortiguero, donde las fuerzas de Manolín Álvarez han establecido su punto fuerte de resistencia. Retomamos el relato de Gárate que describe el asalto de los regulares a esta posición: *«Lanzan sus ráfagas los cazas en cadena, tiran las ametralladoras del tabor y algunas de refuerzo y los de Alhucemas se lanzan decididos sobre las explosiones, como queriendo llegar antes de que se produzcan, coincidiendo con su florecer de fuego. Colorean entre el humo los tarbus de los askaris y de los europeos. Aquel alférez que se adelanta es Antonio Ortiz Galisteo. Corre tras él su sección que no quiere dejarle solo y cuando está a distancia de asalto, con un pie en el aire para caer sobre la posición, se abate encogido, con cinco de sus hombres, heridos junto a él. Si algo puede llamarse, a la antigua, un "brillante asalto", es precisamente éste. Coincide cronométrico en las trincheras el asalto de los atacantes con el despegue de los defensores. En los mismos cincuenta metros, unos entran y otros salen, todo en carrera desaforada, porque a la distancia justa de las granadas los rojos han renunciado al cuerpo a cuerpo. Huyen los que pueden, casi todos, menos cuatro prisioneros y 35 muertos, que quedan allí, con tres ametralladoras, un fusil ametrallador, 60 fusiles y mucha munición».*[259] Por la tarde, la Agrupación Suárez también consigue rebasar la carretera entre Cabrales y Cangas de Onís atacando Cabeza Mayor justo al oeste de la de aldea de La Salce, a la que se aferran fuerzas del 242 Batallón republicano. El Tercio San Miguel, con un buen apoyo aéreo, toma Sanamosquitos, controlando el importante cruce de carreteras, de la que va de

[259] J. M. Gárate, ob. cit., pág. 359.

Cabrales a Cangas de Onís con la de Posada de Llanes. Un poco más entrada la tarde, los de San Miguel pugnan por ocupar la Robellada Alta y reciben el apoyo de 26 aviones de distintos tipos; pese a todo ello, al final del día solamente pueden controlar la entrada de la aldea. Los hombres del Batallón de Infantería de Marina y los de los Batallones 265 y 242, de la 184 Brigada, han sufrido un duro quebranto pero han frenado el impetuoso avance de la V de Navarra.

Al norte, la 1.ª Agrupación de la IV de Navarra, que incidentalmente mandada por el teniente coronel Luis Ollo, ha conseguido conquistar los pueblos de Naves y Villahormes sin gran resistencia, ya que las fuerzas de Fernández Ladreda se han retirado a la línea fortificada Cardosa-Hontoria. Las acciones de ese día 21 de septiembre eran recogidas en la famosa crónica del periodista nacional Tebib Arrumi de la siguiente manera: *«La mañana fue aprovechada para ocupar las Sierras de Aerobio* [Berodia] *y Corrales* [Canales], *y las alturas al norte de Rebollada* [Robellada]. *El enemigo sólo puso resistencia en Fromiguero* [Ortiguero], *sufriendo por su terquedad cien heridos y más de 60 muertos. Otras columnas han ocupado Nueva y Villahormes, además de posiciones muy importantes en las proximidades de estos pueblos».*[260]

La aviación nacional es dueña absoluta del cielo en esta segunda mitad de septiembre, por lo que los convoyes de aprovisionamientos y de tropas hacia los frentes del oriente tienen que hacerse siempre de noche, ya que por el día las carreteras eran bombardeadas y ametralladas constantemente por los cazas[261]. Un problema añadido será la evacuación de los heridos de los hospitalillos y dispensarios de primera línea, una vez hechas las primeras curas de urgencia, con cierta celeridad hacia los hospitales de Covadonga, Cangas de Onís o Ribadesella, ya que en esta fase de la guerra el XIV Cuerpo del Ejército tendrá aproximadamente entre 250 y 300 bajas diarias.

El 22 de septiembre, la VI, que ha tenido que superar la dura resistencia que, de nuevo, los hombres del Batallón de Infantería de Marina le han opuesto en Collado del Hombre Muerto, vadea el río de Las Cabras a la altura de Cosagra y Puente Cimal con dos batallones presionando hacia la aldea de Ilcedo, pero lo que queda de artillería republicana batirá muy eficazmente estas zonas y la Brigada

[260] *Región*, 22 de septiembre de 1937.
[261] Juan Antonio Cabezas, *Asturias: Catorce meses de guerra civil*, San Martín, Madrid, 1975, pág. 145.

Vasca y el Batallón de Infantería de Marina resistirán tenazmente en el Collado de la Selgar e Ilcedo hasta seis ataques que llevan a cabo las vanguardias de la VI. Por su parte, la Agrupación Suárez de la V tomará la aldea de la Colatera (La Candanosa) y atacará la Cuesta de la Lomba, justo encima de la Robellada de Abajo, que no conseguirá tomar. Pero la acción más importante de esta Agrupación la llevará a cabo la I Bandera de Navarra al atacar el pico Nani Cardoso, justo encima de La Salce. Recogemos el testimonio que nos ofrece Gárate de este difícil asalto: *«El comandante Ruiz es de decisión rápida. Corresponde hoy su vanguardia a la 3ª Compañía y cuando las baterías largan media docena de disparos, ya va por la ladera, impulsada por su capitán Diego Lorenzo Moragado* [...].

Pero junto a la 3ª Compañía sube la 1ª. [...] *El alférez Manuel Becerro es el alma del asalto que converge en la cumbre con el capitán de Lorenzo. Al comandante Ruiz se le van de la mano hacia arriba. Los artilleros suspenden sus tiros porque les han comido la distancia de seguridad y pueden achicharrar a los navarros en vez de apoyarlos. El fuego de una ametralladora roja, asentada a la izquierda, se carga a una de las mejores escuadras, que trataba de envolver por allí* [...].

De frente siguen casi sin parar, sin protección ninguna por el fuego, los hombres de Becerro. Él impulsa a todos, avanza herido y se niega tercamente a ser evacuado [...].

Entran en las trincheras, a bombazo limpio, la compañía del capitán Lorenzo por un lado y la del alférez Becerro por otro. Los rojos saltan de ellas en cuanto les ven llegar decididos, envueltos en humos y explosiones. Arrollados por el empuje huyen a la carrera, dejándose allí los cinco últimos muertos. Con el segundo escalón llega el comandante Ruiz con los prismáticos colgados al cuello. Desde atrás, el teniente coronel Suárez mira con los suyos, junto al coronel Bautista Sánchez, que ha seguido la operación con las pestañas pegadas al anteojo de antena y ahora, cuando las banderas y paneles jalonan la línea alcanzada, gira la cabeza para decir al capitán César Mantilla Lautrech, su jefe de Estado Mayor:

—Proponga en seguida a esta Bandera para la Medalla Militar».[262]

[262] J. M. Gárate, ob. cit., pág., 367

La cota de Salces o Nani Cardosa, se trata de una posición de gran valor estratégico desde la que se domina toda la entrada hacia el valle de Onís, por lo que su pérdida supuso un gran revés para la Brigada 184. A última hora de la tarde, el batallón 230 intentó recuperar la posición pero fue rechazado sin dificultad por los falangistas navarros. El Estado Mayor de la División B solicita que le sean enviados rápidamente refuerzos para taponar la brecha abierta con la ocupación de esta importante posición. Por su lado, la Agrupación de Capalleja sigue su progresión por las difíciles estribaciones de la Sierra de Bustaselvín, siendo furiosamente contraatacados por el batallón 242 de la Brigada 184. En las acciones llevadas a cabo por la I Bandera de Falange de Palencia se ha consumido la friolera de 20.500 cartuchos, de ellos casi 8.000 de fusil y 12.500 de ametralladora, lo que nos da una muestra del gran derroche de medios que están empleando las unidades del ejército nacional para doblegar la defensa de los republicanos.

Las conquistas del Benzúa, Hibeo y Sierra de Bustaselvín

El día 23 de septiembre, la agrupación que manda el teniente coronel Vara de Rey, perteneciente a la I de Navarra, tendrá que hacer frente al importante escollo del pico Benzúa. Serán de nuevo los Tercios de Lácar y San Fermín, que ahora están asignados a esta agrupación y que lo habían estado en el Mazuco a la de Tejero, los que inicien el asalto. La preparación artillera es muy larga y seguidamente aparecerán 21 bimotores y 12 cazas para bombardear y ametrallar las posiciones enemigas, el Tercio de Lácar lo aprovecha con un brío extraordinario: «*Su vanguardia alcanza el último rellano; se apoya en él, y trata de aferrarse: pero los rojos se echan fuera, y, utilizando su postura ventajosa, arrojan a los nuestros a bombazos y a pedradas, por la cuesta vertical*»[263]. Los hombres de los batallones 235 y 233, mandados por los mayores de milicias Planerías y Casaprima, aguantan los diferentes asaltos y rechazan a los requetés, así fue recogida la defensa del Benzúa por la prensa republicana: «*De nuevo el sector de la costa en el frente oriental de*

[263] Carlos Martínez Campos, ob. cit., pág. 110.

Asturias fue teatro de una lucha épica, quizá la más intensa desde que empezó la ofensiva facciosa en nuestra provincia. El enemigo no se resigna a ver frenados sus avances y hace esfuerzos desesperados por romper la formidable resistencia del ejército del Norte.

Para ello se ha volcado ayer sobre nuestras líneas con todos los efectivos y material que ha podido reunir. Quizá los mandos facciosos consideraban la jornada como definitiva y quizá pensaron en que nuestras fuerzas no iban a poder resistir la avalancha. De sacarlos de su error se encargaron ayer los soldados leales, de una manera bien rotunda y bien terminante.

Tres desesperados ataques efectuaron los invasores desde la mañana a la última hora de la tarde. La preparación artillera fue algo imponente, como no se recuerda. Luego la aviación y por último los tanques y la infantería. Las tropas de nuestro ejército aguantaron la lluvia de metralla sin moverse de sus atrincheramientos, y cuando los batallones enemigos, creyendo tener el terreno libre, se lanzaron al asalto de nuestras posiciones, se empotraron con las ametralladoras y los fusiles, después con las granadas de mano y al final con la bayoneta de los admirables combatientes republicanos. La carnicería en las filas enemigas fue espantosa. De nuevo, otra vez, la artillería, la aviación, los tanques. De nuevo, otra vez, la resistencia firme, magnífica de los soldados del pueblo. Pero el enemigo no quería convencerse. Cegados por la rabia, la desesperación, se lanzaban en tromba contra nuestras líneas.

En las primeras horas de la noche, parecía que iban a desistir de sus propósitos. Pero no fue más que un momento de calma, unos instantes para reponerse y volver a la carga. Las posiciones leales se mantuvieron firmes. Toda la noche se mantuvo la pelea».[264]

Más al sur, la agrupación de Capalleja, tras ser relevada en sus posiciones por la 1ª Agrupación de Montenegro, se lanza contra la Sierra de Bustaselvín, en la que se encuentran bien atrincherados los hombres de Manolín Álvarez de la 184 Brigada.

El día 24 de septiembre, la aviación nacional comienza, bien temprano —desde las 8 de la mañana— a atacar, con grupos de 12 a 20 bombarderos, apo-

[264] *Avance*, 25 de septiembre de 1937.

yados por escuadrillas de cazas que se turnan constantemente para ametrallar la línea defensiva republicana que va desde el vértice Benzúa hasta la costa y que guarnecen la 179 Brigada y la 199, que ahora ya no están encuadradas en la División A, sino en la n.º 50, que era la que le correspondía a la antigua División de Choque vasca que había mandado Ibarrola. Hacia las 11 de la mañana, la 2.ª Agrupación de la I de Navarra, al mando del teniente coronel Tejero, con el II y el IV de América como punta de lanza, rompe la línea del frente por el Molino ocupando la carretera entre Nueva y Corao. Al mismo tiempo el Tercio de Navarra intenta avanzar en dirección norte hacia Cardoso. Así nos cuenta las impresiones de ese asalto Nagore Yarnoz: «*Vamos por una trocha de piedra seca y altos setos. [...] Vamos espaciados, en silencio. En silencio llegamos a una casita entre las líneas. Tumbados hasta la primera luz del día. Pasan unos aviones ametrallando las posiciones rojas, a 50 metros de donde estamos cuerpo a tierra. Se lanza el 4.º [...] y cae herido, de un balazo en la cabeza, su comandante —Hita—, que muere casi en el acto. «¡Ay, ay Dios mío!», jadeaba al lado de Tejero. Éste a través de nuestra R13* [radio de campaña], *pide al 2.º de América que nos flanquee. Hay muchos "quintos" de los nuevos reemplazos. No se mueven. Recibimos sucesivos partes de la R11 de Valiño: «¡Adelante, adelante, al asalto!». Tejero se pone en cabeza [...]. Se incorporan al asalto, además del 4.º, ya adelantado, el 2.º de América y el Tercio de Navarra*»[265]. Esta acción está siendo apoyada por fuerzas de la IV, que desde el día anterior vuelve a mandar Camilo Alonso Vega, atacando por el flanco norte con tanques en dirección a Hontoria y Nueva; consiguen superar esta localidad por la derecha, llegando sus fuerzas a Ovio. Por lo que los Batallones 224 y 233 republicanos que defienden la zona avanzada de Hontoria y el Llano de Hontoria se ven obligados a replegarse a la línea fortificada de Cantollanto y a la cota 83 en la misma línea de la costa. El esfuerzo que supuso a los de Tejero el asalto a esta línea de trincheras es bien resumido por un informe que mandó a la División: «*Nuestras bajas unas ciento cincuenta, lo que demuestra la dureza del combate, habiéndose tenido que asaltar la línea atrincherada con granadas de mano*».[266]

[265] Javier Nagore Yarnoz, ob. cit., pág. 12.
[266] Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 263.

Al final de la mañana, comienzan las acciones ofensivas sobre el vértice Benzúa y los aviones de caza del ejército nacional ajecutan con perfecta maestría las norias para ametrallar y no dejar reaccionar a los milicianos de Planerías y Casaprima; fue entonces cuando Celestino Antuña, natural de Valdesoto y minero de profesión, que recientemente se había reincorporado a su unidad, después de haber estado convaleciente en el hospital de Ribadesella, con su fusil ametrallador consiguió derribar tres aviones de caza seguidos. Así se relataba su acción desde el diario *Avance*: *«"Los aviones de caza hacían su trágica 'rueda de fuego' con sus ametralladoras. No teníamos otro refugio que una pequeña trinchera", dice Antuña. Los aviones venían uno tras otro con insistencia criminal sobre la cumbre pelada del Benzúa. Antuña coge su máquina y empieza a disparar en la dirección que solían seguir los aviones. Ellos mismos iban a buscar las balas. De pronto vio Antuña que los pájaros levantaban el vuelo y dejaban la loma. Un compañero le dice a Celesto: "Que ya derribaste tres". Y Celesto, al salir de su trinchera aún tuvo la satisfacción de ver los últimos tumbos que daba un avión ya cerca de tierra»*.[267]

Pese a los actos de increíble heroísmo que los soldados republicanos están llevando a cabo en el Benzúa, al mediodía volverán al ataque los Tercios de Lácar y de San Fermín, que lo hacen de frente y por el flanco izquierdo serán apoyados por la III Bandera de la Falange de Palencia, que avanza por la falda norte del Benzúa y corta la carrera entre Nueva y Corao. Los soldados republicanos no pueden resistir la embestida, ya que sus filas estaban muy maltrechas debido a las bombas incendiarias que había arrojado sobre ellos la Legión Cóndor. Como recordaría años después el mayor de milicias José Suárez «Planerías»: *«¡Fuimos quemados vivos!, la aviación de la Legión Cóndor alemana realizó una serie de pasadas sobre el monte, arrojando bombas incendiarias de gran expansión. Nunca habíamos visto nada igual, el monte ardía, la desbandada fue total, no hubo resistencia posible»*.[268]

De nuevo usamos los relatos de Revilla Cebrecos para hacernos una idea de cómo fue aquel crucial asalto: *«Estaba visto que Lácar no podía descan-*

---

[267] *Avance*, 28 de septiembre de 1937, Boy, «Silueta del minero cazador de aviones».

[268] Daniel Palacio, «Introducción al Cuaderno de Historia Nº XIII, Guerra Civil Frente de Asturias», ob. cit., pág. 3.

sar, porque al día siguiente recibe orden de atacar nuevamente el Benzúa, a pesar de los pocos efectivos con que cuenta, que, según el comandante Luciano, no llegaban a ochenta hombres de fusil, más los de las ametralladoras. Apenas había amanecido cuando se pone en marcha, después de que el teniente coronel Vara de Rey, por haber sido agregado Lácar a la Agrupación que mandaba, les dirige una arenga patriótica; el avance de este día sería apoyado por el Tercio de San Fermín y por la 2ª Bandera de la Falange de Navarra; los requetés de Lácar expresan vivos deseos de ir al asalto y clavar en la cima del Benzúa la sagrada enseña de la Patria; después de una larga preparación artillera van escalando las encrestadas rocas llegando hasta la cima, sosteniendo violentísimo encuentro con el enemigo, que logran desalojar en un combate cuerpo a cuerpo, con arma blanca y bomba de mano, castigándole duramente y haciéndole numerosas bajas, obligándole a retirarse desordenadamente».[269] La desbandada de los milicianos republicanos de la cima del Benzúa es descrita por Nagore Yarnoz, quien dice: *«Por la izquierda, desde Benzúa, bajan los de los Tercios de Lácar y San Fermín. Bombas de mano, huida de los milicianos y tiroteo de persecución, casi de ensañamiento. Era como tirar a conejos en campo llano y desde altura».*[270]

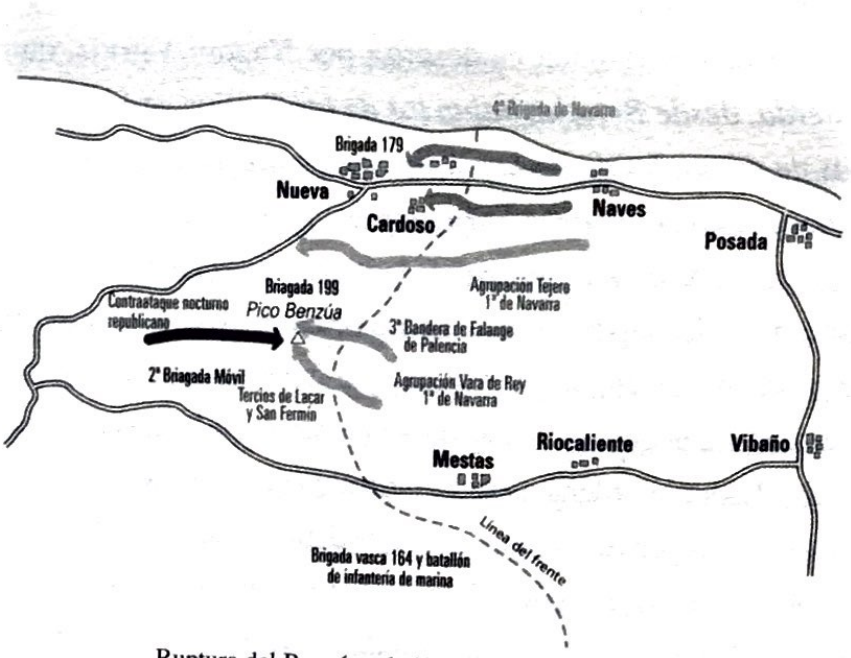
La lucha durará todo el día y al final de la tarde, en el campamento que el Tercio de Navarra había instalado en unas lomas cerca de Nueva, va a ser herido de gravedad su comandante Villanova Ratazzi, que fallecerá días después en el hospital de Santander. La noche no va a suponer un parón en la lucha, ya que Baldomero Fernández Ladreda ordena a sus hombres que contraataquen en el Benzúa, pero tienen un gran número de bajas, por lo que debe desistir de la acción. Así describía los combates de aquel largo 25 de septiembre la prensa republicana: *«De nuevo el sector de la costa en el frente oriental de Asturias, fue teatro de una lucha épica, quizá la más intensa desde que empezó la ofensiva facciosa en nuestra provincia. El enemigo no se resigna a ver frenados sus avances y hace esfuerzos desesperados por romper la formidable resistencia del ejército del Norte.*

Para ello se ha volcado ayer sobre nuestras líneas con todos los efectivos y material que ha podido reunir. Quizá los mandos facciosos consideraban la

[269] C. Revilla Cebrecos, ob. cit., pág. 116.
[270] Nagore Yarnoz, ob. cit., pág. 12.

jornada como definitiva y quizá pensaron en que nuestras tropas no iban a poder resistir la avalancha. [...]

Tres desesperados ataques efectuaron los invasores desde la mañana a las últimas horas de la tarde. La preparación artillera fué algo imponente como no se recuerda. Luego la aviación, y por último los tanques y la infantería. Las tropas de nuestro ejército aguantaron la lluvia de metralla sin moverse de sus atrincheramientos, y cuando los batallones enemigos, creyendo el terreno libre, se lanzaron al asalto de nuestras posiciones, se encontraron con las ametralladoras y los fusiles, después con las granadas de mano, al final con las bayonetas de los admirables combatientes republicanos»[271]. La crónica republicana era bastante fiel a lo que había sucedido en el día, salvo que obviaba que los heroicos combatientes republicanos habían tenido que abandonar las importantes posiciones de Benzúa, Molino y Llano de Hontoria.



Ruptura del Benzúa y la línea fortificada de Hontoria

Por el sur, la VI y la V apenas se mueven de sus posiciones del Collado de la Selgar y de la Robellada. A su vez, la 2.ª Agrupación de la V, la de Capalleja, mantiene todavía una dura pugna por las estribaciones de la Sierra de Bustaselvín, que será duramente contraatacada e incluso llegarán a desalojarse sus posiciones.

[271] *Avance*, 25 de septiembre de 1937.

El 25 de septiembre, les toca avanzar a la VI Brigada de Navarra y a la 3.ª Agrupación de la V de Navarra que cubre su flanco meridional. La 2.ª Agrupación de la VI, la del teniente coronel Mora, inicia la penetración por el flanco norte del vértice Hibeo, la posición principal republicana que defiende el valle de Onís, y con el VIII Batallón de Mérida[272] consigue tomar, en una lucha primero a base de bombas de mano y después cuerpo a cuerpo —se llegó a luchar a bayonetazos—, Cabeza Limpia, justo al sur del pueblo de Ardisana. A su vez, el Batallón B de las Navas avanzaba a la derecha de Cabeza Limpia apoyado por XVI de Zaragoza. También la 3.ª Agrupación, la del comandante Zamorano, conseguía que el X de Zamora rompa la resistencia republicana en el Collado de la Selgar y avance hacia La Rocosa.

La Agrupación Suárez de la V, que avanza a la izquierda de la VI, a primera hora de la tarde, lanza a la 1.ª Bandera de la Falange de Palencia sobre el valle de Onís, pero las defensas republicanas, ayudadas por cuatro tanques, frenan en seco a los de Palencia. Más al sur, en la misma falda meridional de los Picos de Europa, a la Agrupación de Capalleja tampoco le han ido mucho mejor las cosas y sigue enfrascada en una lucha por las estribaciones de Bustaselvín con el Batallón 242. Así se describían los combates en el diario *Avance*: «*A las cinco de la tarde se presentaron dieciocho aparatos facciosos, entre bombarderos y cazas, sobre nuestras posiciones de Onís. Permanecieron cerca de una hora sobre la retaguardia de nuestra líneas en las estribaciones de Sierra Pedrosa* [Pedrosu]. *[...]*

Apenas se habían alejado los aparatos, los facciosos iniciaron un ataque con gran preparación de artillería y bombas de mano.

El [a]*taque lo iniciaron al mismo tiempo sobre la sierra de Bustasermin* [Bustaselvín], *a la derecha, y en las estribaciones de Podrasa* [Pedrosu].

Nuestros valientes soldados de la Décima brigada [184 Brigada] *esperaron con serenidad el ataque, y cuando los facciosos estuvieron cerca de las posiciones leales, abrieron fuego de ametralladora sobre ellos, haciendo una carnicería en los moros atacantes*»[273].

[272] Según el parte de operaciones de la 61 División. J. M. Gárate, ob. cit., pág. 387, mantiene que fue el VIII de Zamora.

[273] *Avance*, 26 de septiembre de 1937.

La Brigada 184, antigua Décima asturiana, continua disputando cada palmo de terreno a la V de Navarra, lleva en línea desde finales de agosto y ha tenido un comportamiento inmejorable poniendo muy difíciles las cosas a los hombres de Juan Bautista Sánchez, pero su situación es bastante comprometida, las bajas han mermado considerablemente sus efectivos y los relevos que vienen de las levas no son capaces de cubrirlas. Además, estos relevos no tienen el mismo ardor guerrero de los milicianos de la primera hornada. No obstante, el principal problema con el que se encuentra Manolín Álvarez, comandante de esta brigada, al igual que los demás jefes de brigada, es reponer oficiales. Como no había tiempo para reponer mandos según escalafones o valía, la premura y las condiciones de extrema necesidad llevaron a los mandos de las Brigadas y en especial a Manolín a que, una vez que se sabía la lista de oficiales y comisarios caídos ese día, se nombrasen, sobre la marcha, los nuevos oficiales y comisarios entre los combatientes que habían tenido mejor comportamiento, para después remitir la lista al Estado Mayor del XIV Cuerpo de Ejército[274].

En la mente de todos está que Bustaselvín será el último baluarte importante para que las tropas nacionales puedan conseguir el más preciado trofeo de esta campaña, aparte del mismo Gijón: el Real Sitio de Covadonga. Para todos tiene un significado muy especial: mientras que para los nacionales tiene un marcado significado histórico-religioso, pára los republicanos lo tiene histórico y de reivindicación de la libertad, como expone el columnista Boy del diario *Avance*, cuando en su artículo *Por tierra de leyendas* comparaba la lucha del ejército republicano con la de las huestes del propio Don Pelayo diciendo: *«Ahora mientras avanzamos por el Sella, el río sin orillas en el tiempo, la leyenda se nos hace realidad en los ojos y en los oídos. Ríos y montañas vuelven a sangrar. El romance de gesta vuelve a ser lucha heroica contra moros invasores. Las estrofas vuelven a ser gesta viva en las rocas y en las aguas. El heroísmo del pueblo estalla de nuevo cuando plantas de nuevos invasores empiezan a pisar el solar de las libertades de Asturias. Cuando se acerca la amenaza de otros moros, moros de África, de Italia, de Alemania, al mando de otro Opas con sangre de*

[274] Vid. Juan Ambou, *Los comunistas en la resistencia nacional republicana*, ob. cit., págs. 177 y 178.

traidor. Que moros son para el pueblo español todos los enemigos de sus libertades. Pero los moros de hoy vuelven a encontrar asturianos en Asturias. A las montañas y las rocas no bastan siglos de tiempo para abatirlas. Lo que ayer fueron flechas y piedras milagrosas, hoy son las ametralladoras leales que acechan en las rocas desde Cabrales al Pontón la presencia de un enemigo. La guerra sigue aquí el viejo sistema de la emboscada. Tras de cada piedra invicta de nuestras montañas la ametralladora leal acecha al enemigo»[275].

Ese mismo día, 25 de septiembre, fuerzas de la I y de la IV de Navarra toman combinadamente Nueva y la Agrupación Cisneros de la IV conquista muy cerca de la costa el vértice Ronciello. Por su parte, la Agrupación Tejero de la I, con la de Pacheco de la IV, consiguen ocupar la Peña Nueva o Pico Maor y establecen sus posiciones avanzadas muy cerca del vértice Mediodía.

A media tarde, comienzan a llegar informaciones preocupantes del sector Tarna-La Uña al Estado Mayor del Ejército del Norte Republicano en Gijón. Una gran ofensiva en la zona ha conseguido romper el frente, una nueva línea de combate se abre al exhausto Ejército Republicano asturiano.

El 26 de septiembre se produce un cambio importante en las líneas de penetración de las dos Brigadas que avanzan por la costa, la I proseguirá por la misma Rasa costera hacia Ribadesella, mientras que la IV le tomará el relevo por las montañas. Así la 1.ª Agrupación de la IV de Navarra, que ahora está al mando del teniente coronel Iglesias que ha sustituido en su mando al también teniente coronel Luis Ollo, desde el collado de Fresnedo se dirige hacia el Collado de Tabla, llegando sus avanzadillas hasta la vega de la Muetea, así como a los espolones de Tejedo, desde los que ya se divisa el pueblo de Igena, en el concejo de Cangas de Onís. La Agrupación Pacheco consigue rebasar el vértice de Mediodía cubriendo el flanco sur del despliegue de la I de Navarra que entra en el pueblo de Belmonte; por fin las fuerzas nacionales han concluido la ocupación de todos los pueblos del municipio de Llanes, les ha costado 24 días de dura y sangrienta pugna con las fuerzas republicanas.

La VI comienza su penoso avance hacia Cuesta Tebia, donde está resistiendo bien la Brigada vasca 164, que tras los primeros momentos de duros combates en el sector del Mazuco había pasado a constituirse en reserva del

[275] *Avance*, 13 de septiembre de 1937.

XIV. Además, la 3.ª Agrupación de la V consigue romper la línea del frente en el valle de Onís, adueñándose de Pedroso y Avín, y el Tercio San Miguel toma posiciones sobre la loma del Pontigo al norte de Benia de Onís. Capalleja no puede doblegar la resistencia republicana en Bustaselvín, los contraataques republicanos se suceden una y otra vez.

El 27 de septiembre, la I de Navarra realizará un avance en profundidad, llegará a Ribadesella, Collera y tomará alturas al sur de esta localidad. La resistencia por parte de los republicanos es más bien escasa, según relata el diario de operaciones de esta Brigada, la entrada de las tropas en Ribadesella solamente fue hostilizada con fuego de fusilería. Una muestra de la gran desorganización de las fuerzas republicanas en este sector nos la da el periodista Juan Antonio Cabezas, quien en uno de sus viajes al frente oriental llegaba a Llovio horas antes de que lo hiciesen las fuerzas de la I de Navarra, y relataba: «*Las trincheras y fortificaciones estaban en la montaña, a la orilla izquierda del río, lo que suponía la decisión del mando de convertir el Sella en obstáculo eficaz contra el avance de los franquistas. Al llegar al citado punto* [Llovio] *vi un tren con muchas unidades en el que estaban embarcando soldados con pertrechos de guerra. Me sorprendió. Pregunté al maquinista del tren qué significaba aquello y me contestó que eran tropas que marchaban hacia Arriondas. Nadie supo decir quién había dado la orden de marchar el tren hacia la retaguardia, a más de treinta kilómetros del enemigo. Pensé que se trataba de una cómoda desbandada. Busqué en vano a un oficial. Sólo estaban los cabos. "¿Y aquellas trincheras del otro lado del río?", pregunté a los cabos. "Nadie ha dado orden de ocuparlas", respondió. Indignado tomé una decisión. Dije al maquinista y a los cabos que yo era un oficial vestido de paisano, que, bajo mi responsabilidad, vaciasen el tren. Y al maquinista que se llevase el convoy hacia la retaguardia. Seguidamente las fuerzas pasaron el puente, amenazado de ser volado y se instalaron en las trincheras de la orilla izquierda del río. Cuando ya marchaba el tren, por la carretera llegó un comandante, al que le comuniqué la novedad. Aprobó de buen grado y agregó dándome una palmada en el hombre: "Has salvado la situación, camarada"*»[276].

[276] Juan Antonio Cabezas, *Asturias: catorce meses de guerra civil*, San Martín, Madrid, 1974, pág. 146.

A su vez, la Agrupación Pacheco de la IV, que flanquea a la I por el sur, avanza por el cordal de la Jaravitera. La Agrupación Iglesias asalta las lomas de la Salgar y Concha Apreta en su avance hacia la Sierra de Cuana y al importante macizo del Mofrecho. La Agrupación Cisneros ha tomado posiciones en el collado de Riansena y Tejedo.

En los frentes que cubren la VI y la V los republicanos van a realizar contundentes contraataques. Al noroeste del macizo Hibeo las tropas de la 164 Brigada lanzarán sendos contraataques pero serán detenidos por las fuerzas de la 2.ª Agrupación del teniente coronel Mora. Ese día, los contraataques republicanos más cruentos de la jornada se producen en la línea del frente de la V y, más en concreto, en la loma del Pontigo, que se encuentra defendida por el Tercio San Miguel de la 3.º Agrupación, así los reseñaba la prensa republicana: *«En el sector de Cabrales, los facciosos habían conseguido ocupar el domingo la cota 400, al noroeste de Onís. Ayer el batallón 260 contraatacó con gran energía y consiguió recuperar la posición. Además se cogieron al enemigo cuatro ametralladoras, dos banderas —una monárquica y otra de las J.O.N.S.—, dos cajas de balas explosivas y varios peines de ametralladora.*

A las nueve y media contraatacó de nuevo el enemigo y volvió a ocupar la cota, después de haber sufrido para ello innumerables bajas, pero dos horas más tarde el batallón 270, que había relevado al anterior, arrebató otra vez la montaña a los facciosos. En la cumbre de la misma se luchó violentamente cuerpo a cuerpo y los invasores terminaron por huir.

Los jefes facciosos dieron orden de nuevo a sus mesnadas para que subiesen a conquistar la posición en litigio[277]*»*. Para apoyar el asalto, los nacionales enviaron a su aviación que por error ametralló a su propia infantería[278]. No obstante, la 3.ª Agrupación contraatacó y llegó a la misma cumbre donde se disputaron encarnizadísimos combates.

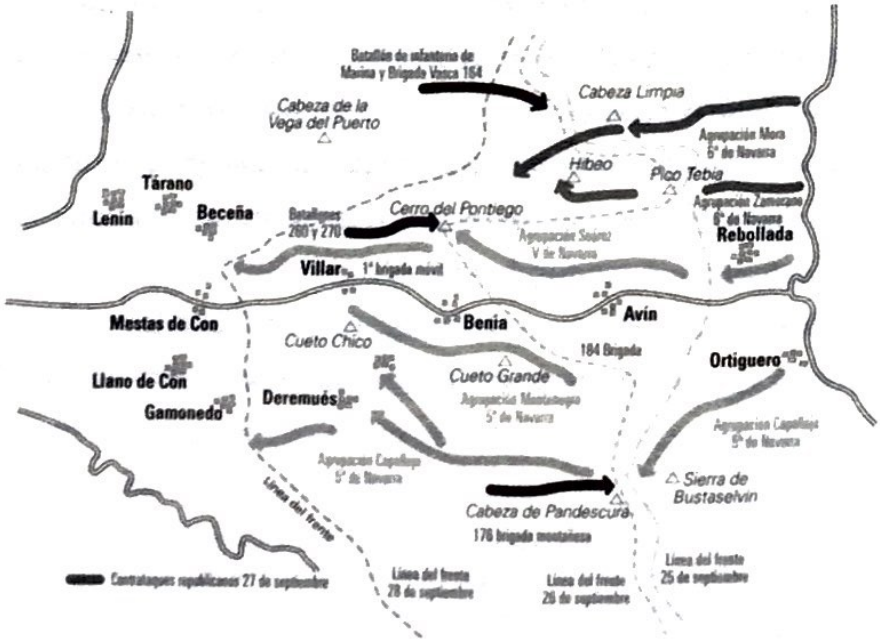
El 28 de septiembre, las fuerzas de la Agrupación Capalleja, que ese día contarán con un gran apoyo por parte de la aviación, consiguen superar definitiva-

[277] *Avance*, 28 de septiembre de 1937.

[278] Como consecuencia de este error de la aviación el día 29 de septiembre el coronel jefe de la V de Navarra da la siguiente orden: *«Debido a que las fuerzas contendientes están muy cerca unas de otras, se ordena a las fuerzas de primera línea se identifiquen visiblemente con las banderas de Requetés y Falange, así como paneles al efecto»*.

mente a los hombres de Manolín Álvarez que han mantenido durante 5 días una defensa casi numantina, ya que el símbolo de Asturias, Covadonga, está en juego. A primeras horas de la mañana se toma al asalto la disputada cota 1.001, que es la Cabeza de Pandescura. Una vez superadas las líneas republicanas de la Sierra de Bustaselvín se desbarata todo el sistema de defensa y son conquistadas la Sierra de Covalierda, el IV de Zamora llega hasta Bobia de Arriba y el III de Argel asegura el dominio del collado entre Bobia y los Gamonedos. La 3.ª Agrupación de la V, tras haber contenido el día anterior los contraataques republicanos sobre la cota de la Pontiga, encuentra una resistencia menos intensa y puede conquistar Benia de Onís, Villar y Talavero.

La VI de Navarra lleva 4 largos días pugnando por la conquista del macizo del Hibeo, sus vanguardias son las más retrasadas de todas las Brigadas, por lo que el mando de la División les da prioridad para utilizar los medios artilleros y la aviación, con el fin de superar definitivamente este importante baluarte. Desde sus posiciones de Cabeza Bustillo o Pico Tebia, el IX de Arapiles consigue tomar Cuesta Tebia, con un asalto a base de bombas de mano, dejando libre de enemigos el Collado de Pozabal, así como las Brañas de las Gayas. Seguidamente el Batallón de las Navas, perteneciente a la 2.ª Agrupación, toma al asalto la cota más alta de todo el macizo del Hibeo. Con las acciones del día de la V y de la VI se ha desbordado completamente la línea



Batalla de Onís, 21 al 28 de septiembre de 1937

de defensa de los altos al oeste del río Bedón. Las Agrupaciones de la IV van poco a poco rodeando por el norte y por el sur el vértice Mofrecho, la de Pacheco ha ocupado totalmente la sierra de la Jaravitera que finaliza en el mismo Sella, mientras que la de Iglesias se extiende al sur del Pico de la Tabla en dirección a los puertos de Cuana.

Los moros de nuevo en Covadonga

El día 29 de septiembre, por la mañana temprano la aviación alemana comienza a bombardear brutalmente Cangas de Onís y posteriormente Arriondas y Villamayor. Un poco avanzado el día, nuevas oleadas de bombarderos se acercan a los montes de Covadonga y lanzan gran número de bombas incendiarias, provocando importantes incendios en las partes más secas de las montañas. Como consecuencia de la gran cobertura aérea, las fuerzas de Capalleja avanzan hasta tomar posiciones cerca de los Lagos de Covadonga, llegando a dominar parte de la carretera que discurre entre éstos y Covadonga. En la zona de los Gamonedos se producen fuertes enfrentamientos, pero una compañía de la 184 Brigada contiene dos asaltos de un batallón nacional. La 3.ª Agrupación de la V prosigue su avance imparable por el valle y se posiciona en alturas desde las que dominan los pueblos de Mesta y Llano de Con, mientras que la 1.ª Agrupación de la V avanza por el centro entre los despliegues de la 2.ª y la 3.ª y ocupa Sierra Maliciosa, Cueto Grande y Cueto Chico, donde encuentra bastante resistencia.

Por su parte, la 3.ª Agrupación de la VI prosigue su avance, una vez superada la resistencia del Hibeo, adueñándose de Vega del Puerto, Pico del Árbol y Colladín. En un parte de información de la División B republicana se exponía la crítica situación por la que se estaba pasando: *«Brigada 10ª* [184] *reducida a unos 500 hombres, mala moral. Numerosas bajas por la artillería y la aviación, unas doscientas antes del choque con la infantería. Carece de armamento para recuperados de la División "B". También batallones vascos e infantería de marina un batallón se interesa un relevo por agotamiento»*[279].

[279] J. M. Gárate, ob. cit., pág. 417 y 418.

En el sector del Mofrecho la Agrupación Iglesias, de la IV, continúa con su metódica ocupación de las cotas que rodean por el noroeste el pico principal del macizo de Mofrecho.

El día 30 de septiembre, la V de Navarra que está luchando contrarreloj para conquistar la Basílica de Covadonga, pues se la quiere ofrecer a Franco como regalo de aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado, va a recibir como ayuda la media Brigada de Moliner de la II Brigada de Castilla, una vez que ésta ha concluido la limpieza de resistentes republicanos de la zona central de los Picos de Europa y se dirige hacia los Lagos de Covadonga, cubriendo de este modo el flanco izquierdo de la Agrupación Capalleja, que así podrá concentrar todas sus unidades en el ataque directo a Covadonga. De modo que las vanguardias de Capalleja, avanzando desde los Gamonedos, toman el Cuenye de la Flecha, Sierra Mala, Cabeza Severa y se lucha encarnizadamente por la posición de Cuesta Cavia. El preciado trofeo del Real Sitio de Covadonga ya está a su vista. Así eran recogidos los combates en este sector por el diario *Avance: «Durante todo el día el ataque de los facciosos en los sectores de Onís se mantuvo con una intensidad superior, si cabe, a los días anteriores: pero las fuerzas de la Décima Brigada* [184] *resistieron durante todo el día los sucesivos ataques, haciendo muchas bajas al enemigo. Un ligero repliegue en este sector de acuerdo con las órdenes del mando, ha sido hecho a última hora para colocar nuestras fuerzas en posiciones de más ventaja sobre el enemigo. En algunos momentos la lucha llegó a una intensidad verdaderamente insospechada. Nuestra fuerzas se batieron con tal coraje que en algunos momentos llegó al heroísmo»*[280]. La prensa republicana nunca reconocía la pérdida de una posición, sus retiradas siempre se trataban de repliegues tácticos para ocupar posiciones más defendibles, pero la realidad era que al día siguiente había que volver a replegarse porque los navarros tomaban estas posiciones. Se trataba de una guerra de propaganda en la que siempre se ensalzaban las virtudes y logros de las fuerzas propias y se disfrazaban o se escondían las del enemigo.

Al mismo tiempo, la Agrupación Moliner ha afianzado sus posiciones en torno al Canto del Utre y la Porra de Uberdón, asegurándose de que las uni-

[280] *Avance*, 1 de octubre de 1937.

dades dispersas republicanas de los restos de la 176 Brigada Montañesa, que se encuentran en las inmediaciones de los Lagos de Covadonga, no puedan atacar por el flanco sur a las fuerzas que avanzan hacia Covadonga. La 1.ª Agrupación, la del comandante Montenegro, consigue tomar el pueblo de Soto de la Ensertal, mientras que la 3.ª Agrupación continúa su avance por la margen norte de la carretera hacia Cangas de Onís, llegando sus vanguardias a Villaverde, donde enlazan con las fuerzas de la VI de Navarra, que desde sus posiciones tomadas el día anterior en la Vega del Puerto y el Pico de Árbol se descuelgan a San Martín de Grazanes, Beceña, Llenín, Tárano y en combinación con la 3.ª Agrupación de la V se hacen con el cerro Iguedo, desde el que dominan el pueblo de Corao .

En el norte, tres Agrupaciones de la I de Navarra, tras su marcha triunfal hacia Ribadesella, inician una progresión hacia el sur por la margen derecha del río Sella llegando a Santianes. Por su parte, la IV sigue enfrascada en la lucha por el Mofrecho, que ese día conseguirán por fin tomar. Muy temprano la artillería comienza a vomitar fuego sobre la posición principal del Mofrecho, seguidamente y con las primeras luces del alba las fuerzas de la 1ª Agrupación, la del teniente coronel Iglesias, se lanzan al ataque, pero los 80 milicianos que lo defienden consiguen frenar varias veces el asalto del batallón de las Navas que va en cabeza. Un poco más avanzada la mañana, se produce el asalto definitivo y a los republicanos, pese a pelear en el último momento cuerpo a cuerpo, les es imposible mantener la preciada posición. Por su parte, la Agrupación Cisneros realizaba un ataque envolvente por el sur del Mofrecho, con la intención de apoyar el asalto de la 1.ª Agrupación, consiguiendo doblegar la resistencia republicana en el puerto de Cuana. Más avanzado el día, las dos agrupaciones atacando de norte a sur obligan a los republicanos a abandonar todas sus posiciones en las estribaciones del Mofrecho y llegan a dominar alturas sobre la aldea de Santianes de Ola.

Amanece el día 1 de octubre, la aviación nacional, como un enjambre de abejas revueltas, no para de bombardear y ametrallar las posiciones de la 184 Brigada en los alrededores de la Cruz de Priena. Abajo, en los edificios del Real Sitio y en los alrededores de la basílica no hay nadie, se echan de menos los heridos y enfermos que todos los días de buen tiempo se ponían allí a

tomar el sol, solamente algunos milicianos con paso apresurado, para no ser cazados por las balas de los cazas enemigos, se dirigen a sus puestos de combate. Hace ya algunos días que los hoteles Pelayo y Favila, que habían sido utilizados como hospitales, han sido evacuados, todo está preparado doce siglos después para librar otra gran batalla en Covadonga. En el cuartel general de la 61 División, instalado recientemente en Nueva de Llanes, toda la plana mayor espera ansiosa noticias de la V Brigada de Navarra que tiene como objetivo principal para ese día la toma de Covadonga. En el resto de la zona nacional se está festejando por todo lo alto la fiesta nacional del Caudillo, que ha sido establecida por Decreto de 29 de septiembre. Los generales Dávila, Vigón y Solchaga no pueden dejar pasar la ocasión y qué mejor regalo para el Caudillo, en su aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado, que la toma de la cuna de la Reconquista de España por sus fuerzas.

El teniente coronel Juan de Capalleja, que dirige las tropas a las que se ha encomendado tan alta misión, sabe que los hombres de Manolín Álvarez van a dejar la piel en la defensa de lugar tan mítico para todos los asturianos, por lo que si quiere conseguir el objetivo tendrá que emplear sus más aguerridas fuerzas de choque y en las que más confianza tiene, el IV Tabor de Alhucemas, que además eran las fuerzas que se encontraban bajo sus órdenes antes de comenzar la guerra*. En el pensamiento de todos está presente que no es muy conveniente que los regulares sean los que tomen Covadonga, pero su empleo es necesario para conseguir el objetivo. Esta vez los moros no avanzarán por el valle como en la época de don Pelayo, iniciarán el ataque desde las posiciones más ventajosas de Cuesta Cavia. Los primeros asaltos fueron frenados en seco, pero hacia el mediodía los regulares son capaces de llegar a las mismas trincheras de Priena, donde los valientes soldados de la 184 (antigua Décima asturiana) se defienden a bayoneta calada y a culatazos[281]. Después de unos minutos de gran confusión por el fragor del combate en Priena, los regulares conquistan la cima y descienden hacia la Basílica. Según relata Arturo Vázquez, las primeras tropas

[281] Arturo Álvarez, *Mi Ofrenda*, Oviedo, 1948, pág. 14, señala: *«El 1º de octubre de 1937, viernes, fiesta del Generalísimo Franco, entraron nuestras tropas en Covadonga por la Cruz de Priena. Los moros, que desde el Ortiguero venían dominando las cumbres, sostuvieron allí fiera lucha para tomar la posición. Por dos veces fue rechazado el Tabor de Regulares; a la tercera, con bombas de mano y lucha, cuerpo a cuerpo, solo con nueve bajas, tomaron aquella altura».*

* Vid: Feito Rodríguez, Honorio: Ob. Cit, pág 67.

que llegaron a Covadonga lo hicieron descendiendo por la carrera de los Lagos, y fueron de la 1.ª compañía del IV de Zamora que cubría el flanco izquierdo de los de Alhucemas[282]. En el mismo cerro de la Basílica, todavía algunos milicianos intentan hacerles frente, pero la avalancha mora es imparable y los republicanos otra vez tendrán que replegarse. La prensa nacional del día siguiente, 2 de octubre, en grandes titulares comentaba: *«Covadonga, por Franco y para España»*. Días más tarde, la agencia Havas hacía el relato de la conquista de Covadonga por las tropas nacionales, pero los bravos guerreros rifeños que la habían tomado son, por supuesto, obviados, y así decía: *«Dos columnas de requetés navarros después de encarnizada lucha ocuparon el sacro lugar. El monte de Priano* [Priena] *donde se yergue la Cruz de Covadonga y se domina la parte Oeste de la población fue tomada a la bayoneta al mediar la mañana. La basílica y la Cueva fueron ocupadas a la media tarde. La tropas dominaron por completo la población y el caserío al comenzar la noche»*, extrañamente dirá que habían sido las tropas de la III Brigada de Navarra las que habían tenido el honor de entrar en Covadonga[283] y continuará relatando: *«La toma de Covadonga en el día de la fiesta nacional del aniversario de la subida de Franco al poder, despertó el mayor entusiasmo en todo el territorio nacional. [...]*

Era preciso tomar Covadonga y su Basílica y aquellos lugares históricos donde fue derrotado el árabe invasor, sin dar tiempo a que el adversario la destruyese. La operación era por tanto delicada, puesto que se sabía que los rojos estaban allí fuertemente atrincherados. A pesar de todo el Mando nacional, alcanzó completamente sus fines. [...]

El ataque comenzó al romper el día. Después de un simulacro de asalto por el norte y de un bombardeo por la artillería y la aviación sobre las fortificaciones que se encontraban al oeste de la ciudad [pueblo], *las columnas de requetés se lanzaron al ataque de monte Priano* [Priena] *o Cruz de Covadonga. Aunque desprovistos de artillería los marxistas consiguieron sostener el monte con un fuego cruzado de ametralladora.*

---

[282] De todas formas, estos comentarios hay que tomarlos con ciertas reservas ya que la propaganda nacional no podía decir que las primeras tropas en ocupar el Real Sitio habían sido de regulares.

[283] El atribuir la conquista de Covadonga a la III Brigada de Navarra va ser una constante durante estos días en la prensa nacional asturiana. Vid. *Región*, 3 de octubre de 1937 y el citado artículo de 6 de octubre de 1937.

El segundo asalto tomó caracteres épicos. Los rojos se defendieron con singular tenacidad combatiendo con bombas de mano y resistiendo a la bayoneta. La lucha se encarnizó en este punto, los requetés se lanzaron como leones y se entabló combate cuerpo a cuerpo, después los soldados españoles eran dueños de la situación. Ni un solo de los rojos escapó con vida. Al comenzar la tarde, las tropas descendiendo de la vertiente rocosa y a toda prisa se dirigieron hacia la célebre Basílica, para evitar su voladura que estaba preparada.

Los rojos habían abierto trincheras en sus inmediaciones, donde se defendieron hasta morir. Cuando caía la tarde la basílica estaba ocupada por los gloriosos requetés»[284].

En una ampliación del parte oficial del Cuartel General del Generalísimo, de ese día 1 de octubre, se comunicaba: *«Después de terminado este Boletín de Información, se reciben noticias desde el frente oriental de Asturias comunicando que, además de la Cruz de Covadonga, se ha ocupado la Basílica, y poblado y el caserío de Covadonga, venciendo la dura resistencia, especialmente en la Cruz y causando al enemigo numerosas bajas»*.

El relato de la prensa nacionalista se acercaba bastante a la realidad de lo que había sucedido aquel día en Covadonga, salvo porque las tropas regulares fueron intencionadamente cambiadas por requetés[285] y en lo referente a la voladura de la Basílica, ya que si la intención de los republicanos hubiese sido dinamitarla no hubieran excavado trincheras en su alrededor, lo hubieran hecho y los escombros de la misma les habrían servido de inmejorable parapeto.

Las aguerridas tropas de asalto rifeñas no debieron darse cuenta de que en la Cueva no estaba la famosa Virgen de las Batallas, aquella que con su pre-

---

[284] *Región*, 6 de octubre de 1937. García Valiño reseñaba los acontecimientos de aquel día de la siguiente manera: *«La noche se echaba encima y los últimos reductos marxistas resistían tenazmente; pero nuestros soldados, para evitar la destrucción de la Basílica, se lanzaron al ataque rebasando las posiciones enemigas sin detenerse y llegando a la Basílica plantaban en su cúpula la bandera nacional, librando de la destrucción la cuna de nuestra Reconquista»*, en *Guerra de liberación española*, Madrid, 1949, pág. 309. Fernando Fernández Roseta, *El Comunismo en la ExCorte*, Madrid, 1939, pág. 81, señalaba: *«Era el día 1º de octubre de 1937. El general Solchaga [...] dio orden para que en dicho día se tomara a Covadonga; pues ya que se estaba celebrando en toda España la Fiesta del Caudillo, el mayor agasajo que se le podía tributar, era el que en su fiesta se tomara, como se tomó la cuna de la Reconquista. Inmediatamente, liberada Covadonga, los armoniosos y dulces ecos que resonaban en aquellas montañas del repique de campanas de la catedral anunciaban la nueva Reconquista»*.

[285] La V Brigada de Navarra solamente contaba con un Tercio de Requetés, el de San Miguel, que estaba adscrito como unidad de combate a la 3.ª Agrupación, la del teniente coronel Suárez, que en ese momento se encontraba combatiendo en las inmediaciones de Corao.

sencia milagrosa había ayudado a los cristianos a derrotar a sus antepasados. El parte informativo del ejército nacional del día 2 de octubre se hacía eco que la imagen de la Virgen de Covadonga había desaparecido.

¿Dónde está la Santina?

Según la versión de Juan Antonio Cabezas, que relata la que a él le había contado el escultor Goico Aguirre[286], Delegado de Bellas Artes en la provincia, parece ser que le había sido notificada por parte del Consejo Interprovincial de Asturias y León una orden proveniente de Madrid y firmada por el ministro Giralt. La referida orden, que provenía del mismo Indalecio Prieto, indicaba que el Delegado de Bellas Artes debía recoger la imagen de la Santina de Covadonga, para posteriormente enviarla a la embajada española en París. Para tal fin, Goico Aguirre fue enviado por el Consejo en un coche, con escolta de dos milicianos, al Santuario a por la imagen de la Virgen, si no había sido ya destruida. Cuando llegó a Covadonga encontró al cirujano Clavería, que estaba al frente del hospital instalado en los edificios de los hoteles, a quien preguntó por el paradero de la imagen. Éste, al reconocer a Goico, le confesó que la imagen había sido salvada de ser quemada por unas monjas que él tenía camufladas como enfermeras en el hospital. Entonces Clavería llamó a las monjas, a quienes explicó la misión del escultor, y éstas, con lágrimas en los ojos, entregaron la imagen de la Santina[287].

De todas formas, los hechos no debieron de ser tan secretos como aquí se narran ya que sabemos, por el juicio al que fue sometido Goico Aguirre una vez terminada la guerra, que con motivo del traslado de la Virgen de Covadonga y de su tesoro habían sido levantadas diversas actas notariales por el notario Relustiano Sánchez Agudo.

Recientemente ha sido publicado un amplio trabajo por parte del sacerdote Silverio Cerra Suárez titulado *La Santina hacia su exilio en París;* según su versión, considera poco probable que hubiese sido la teresiana Encarnita Pando Fernández quien en un principio guardase la imagen de la Santina y

[286] Goico-Aguirre era el nombre artístico del escultor Faustino Goicoechea Aguirre.
[287] Juan Antonio Cabezas, *Morir en Oviedo*, San Martín, Madrid, 1984, pág. 172 y 173.

posteriormente la trasladase a Francia[288]. Lo que constata es que al poco tiempo de comenzar a realizar algunos milicianos incontrolados desmanes en el Santuario, la imagen fue guardada por Marina[289], la encargada de la lencería en el Hotel Pelayo, en uno de los armarios de su sección. La Santina estuvo escondida en las dependencias del hotel durante varios meses sin que corriese peligro, ya que pocas personas conocían que allí se encontraba la imagen. Entre ellas se encontraba Ángeles López Cuesta, mujer del doctor Luis Laredo, quien solía ir con sus hijos mayores a rezarle a la Virgen.

Según Cerra Suárez, el motivo remoto por el que la Santina fue trasladada a Gijón fue el cambio en la Consejería de Sanidad que tuvo lugar el 24 de diciembre de 1936, por el que se nombra consejero a Ramón Fernández Posada, perteneciente a las Juventudes Libertarias. Como consecuencia de ello, Manuel Zarracina es destituido al frente del hospital de Covadonga y en su sustitución es nombrado Agapito González, un fontanero de Las

---

[288] Luciano López García-Jove, *La batalla de Covadonga e Historia del Santuario*, Oviedo, 1960, pág. 184, nos apunta la siguiente versión: «*Entre las personas residentes en Covadonga se hallaba una joven, cuyo nombre no me es permitido manifestar, hija del médico director del hospital, la que había sido educada en el Colegio que las Teresianas tenían en Oviedo. Con ese motivo, entró en relación con las que se hallaban en Covadonga. Manifestaban éstas de continuo el grave peligro que pudiera correr la imagen de la Virgen y expresaban sus deseos de ver el modo de salvarla, comentándolo con la mencionada joven. Un día sorprendió ésta la conversación de dos milicianos, en la que, hablando de la imagen, proponían tirarla al río. Se lo contó a las Teresianas y, desde aquel momento, resolvieron a toda costa salvar la imagen.*
Lo primero que pensaron fue buscar un lugar seguro donde esconderla. No era sitio propicio la casa de las Teresianas, porque, al notar la falta, sería donde primero irían a registrar. Por fin resolvieron que lo mejor era esconderla en el Hotel Pelayo, convertido en hospital, a donde a nadie se le ocurriría ir a buscarla. A tal fin, lograron la complicidad de una de las empleadas, persona de absoluta confianza, la cual estaba encargada de la lencería del hospital, y le propusieron que escondiese la imagen en el lugar que juzgase de mayor seguridad. Aceptó de buen grado dicha empleada la propuesta que le hicieron y, una noche, aprovechando la soledad que reinaba en el Santuario, la antigua alumna de las Teresianas se fue a la Santa Cueva y cogiendo la sagrada imagen y, disimulada en un envoltorio, se lo entregó a la empleada, la cual la guardó en uno de los armarios que se hallaba bajo su custodia.
Pasado algún tiempo, fue cambiada la dirección del hospital, siendo nombrado director un médico de Oviedo, de entre los que se hallaban ejerciendo en Covadonga.
La empleada del hospital que tenía guardada la imagen de la Virgen, juzgando que la señora del nuevo director era persona de toda confianza, le reveló que tenía bajo su custodia la sagrada imagen. Dicha señora se alegró mucho de saberlo y ver que se había salvado.
En el mes de mayo de 1937 dicho director fue trasladado a otro hospital de la provincia, y su señora, sin duda con muy buena intención, pero poco prudente y muy expuesto, como resultó después, temiendo que la imagen fuese descubierta, quiso ponerla a salvo, y no se le ocurrió más que —meterla en la boca del lobo— entregarla al que hacía de Ministro de Cultura, en el Gobierno General de Asturias y León, con residencia en Gijón. Éste la colocó en el Ateneo de Gijón, y allí estuvo expuesta algún tiempo, en unión de otras obras de arte. Más tarde la imagen fue llevada en un barco con destino a París».

[289] Marina era la novia por aquel entonces de Emilio Zarracina, vecino de la Riera y hermano del médico y director del establecimiento hospitalario de Covadonga Manuel Zarracina.

Caldas, hombre de acción, extremista y alocado que expulsó de Covadonga a Luis Laredo y su familia, diciéndoles que allí no tenían misión ninguna que cumplir.

Ángeles López-Cuesta decidió buscarle a la Santina un lugar en el que al menos se preservase su integridad. Avisó al Consejero de Propaganda Antonio Ortega, perteneciente a Izquierda Republicana y que era conocido suyo, para que hiciese las gestiones oportunas para poner a buen recaudo la imagen de la Virgen. Entonces fue cuando fue enviado por el Consejo Goico Aguirre a buscar la imagen en un coche Ford negro y la recogió de las manos de la propia Ángeles López-Cuesta. Siempre siguiendo la versión de Cerra Suárez, la cobertura legal para la recogida y traslado de la Virgen de Covadonga la proporcionaba una disposición emitida por la Consejería de Instrucción Pública del Consejo Interprovincial de Asturias y León, en la que se prohibía toda apropiación o destrucción de objetos artísticos, por lo que el traslado de la Santina a Gijón no fue por una supuesta orden de Indalecio Prieto para que la imagen fuese llevada a la embajada española en París. También considera como falsa la versión, defendida entre otros por Juan Antonio de Blas, de que había sido el propio jefe de la Comandancia Militar de Cangas de Onís el que había salvado la Virgen.

Una vez llegada a Gijón, la Virgen fue depositada, junto con otras obras de arte, en un armario en el Ateneo Obrero de Gijón, siendo el encargado de su custodia Eleuterio Quintanilla. Posteriormente formó parte de una Exposición Popular de Arte que fue organizada por el Departamento de Propaganda del Consejo, que como ya dijimos dirigía Antonio Ortega, en los locales del mismo Ateneo Obrero de Gijón. Los dirigentes del Frente Popular asturiano querían crear un Museo Popular de Arte Asturiano, con las piezas que habían formado parte de la mencionada exposición.

En septiembre de 1937, debido al mal cariz que estaban tomando las cosas en el campo bélico para la Asturias republicana, parece ser que el gobierno de Valencia envía orden de salvar el tesoro artístico, y el Consejo Soberano de Asturias y León tomará el acuerdo de trasladar a la zona aún gobernada por la República todas las piezas de aquel tesoro.

El encargado de poner en ejecución estas órdenes fue de nuevo Goico-Aguirre, quien elabora un informe[290]. Una vez leído el informe ante los miembros del Consejo se pasó a designar a la persona que llevaría parte del tesoro a la Embajada de París. Comentaba Goico Aguirre de esa memorable sesión: «*Todos los presentes hubiesen querido ser designados, yo el primero, pero nadie se atrevía a hablar. Estaba en la reunión como miembro del Comité cenetista, el profesor Eliseo Quintanilla, que se consideraba discípulo del libre pensador Ferrer, en realidad un teórico del anarcosindicalismo, muy inteligente y buenísima persona. Entre los cenetistas gijoneses, era venerado como un santo laico. Pretextando su mala salud y escasa utilidad para la lucha, Quintanilla, entre vacilaciones y reticencias, se ofreció y fue aceptado*»[291].

Poco tiempo después, el entonces consejero de Instrucción Pública Juan Ambou firmó el correspondiente oficio a favor de Eleuterio Quintanilla, confiándole el traslado de parte del tesoro con el que iba también la Virgen. Así salió, en el mes de septiembre de 1937, del puerto del Musel Quintanilla y su familia en un barco inglés de los que habían traído suministros y se empleaban para evacuar a los niños y enfermos.

Siempre según la versión aportada por Cerra Suárez, el barco llegó al puerto de Gijón donde embarcaron Quintanilla, su familia y las obras de arte. De los objetos por éste transportados, algunos fueron trasladados a la zona controlada por el gobierno de Valencia y otros se quedaron en Burdeos. La Virgen no siguió, como se había decidido, a la zona republicana; parece ser que permaneció en Burdeos y después fue trasladada a Mont de Marsant. Desde aquí fue llevada a París y depositada en los locales de la embajada española[292].

La desaparición de la Virgen de Covadonga fue una buena excusa para que la propaganda nacional cargase las tintas contra la barbarie del bando republicano, y además se les acusó de haber utilizado la Basílica como un cinematógrafo[293], lo que seguramente era cierto, ya que se habían proyectado allí películas que servían de entretenimiento al gran número de convalecien-

[290] En la versión de Juan Antonio Cabezas el informe es elaborado por Goico Aguirre y un pintor que formaba parte de la Delegación de Cultura, véase *Morir en Oviedo*, ob. cit., pág. 173.
[291] J. A. Cabezas, ob. cit., pág. 173.
[292] Silverio Cerra Suárez, «La Santina hacia su exilio en París», *Foro Covadonga*, n.º 1, Llanera, 2005, pág. 187 y ss.
[293] *Región*, 3 de octubre de 1937.

tes que en ese momento había en Covadonga. Sin lugar a dudas, una de las acusaciones más duras que se hacían de la utilización vejatoria de las instalaciones de Covadonga, es la que lleva a cabo el semanario filofascista francés *L'Action Française*, quien llega a hablar de grandes orgías saturnales que los oficiales republicanos llevaban a cabo con muchachas de costumbres libres de los alrededores, en los lugares específicamente destinados a la oración y al culto[294].

Una vez que el frente se alejó de las inmediaciones de Covadonga, el canónigo Arturo Álvarez llegó al santuario y, ayudado por una compañía de prisioneros gudaris y soldados de la V de Navarra, comenzó las labores de limpieza de las instalaciones, procediendo a quemar ingentes cantidades de inmundicias que se habían acumulado de los hospitales, pero también papeles y libros con los que hizo varias hogueras en la explanada, corría prisa tener preparada la basílica para celebrar la misa del día de la Hispanidad. Cuando se estaba procediendo a inmolar todo lo que a Arturo Álvarez no le parecía importante, se presentó en Covadonga el Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte Juan Vigón, quien, dándose cuenta de que a la vez que se quemaban vendajes, algodones y ropas de todo tipo sucias también se destruía un montón de escritos, cartas, certificados y libros, que como bien sospechó el general asturiano eran el archivo de la Iglesia y la Colegiata. Vigón

---

[294] *L'Action Française*, 1 de agosto de 1938. Vid. L. F. Auphan, *Descripción de la Ruta de Guerra y narración de episodios históricos publicados en cinco artículos en* L'Action Française, Librería Internacional, San Sebastián, 1939, pág. 25 y 26. Arturo Álvarez, ob. cit., pág. 14 y 15, describe así como había quedado el Santuario: «*En la Basílica se salvó todo menos el San Fernando, regalo de D.ª Vicenta de Beronda, al que confundieron con Don Pelayo, y la mano derecha de la Virgen, alargando el Rosario al Santo Domingo; debiendo añadir a esto algunas ropas y ornamentos que había en la sacristía. En la Cueva sólo faltaban algunas figuras del Apostolado del frontispicio y la Virgen [...], sabanillas y alfombras, desmantelados los sepulcros de Pelayo y Alfonso I. En los Hoteles, Hospederías, y casas de los Canónigos todo revuelto, con falta de muebles y ropas, sucio, muy sucio; muchas de aquéllas del Pelayo y Favila, aparecieron en Valdediós, destinado a manicomio, y colchones y ropas en el Pontón, Los Veyos, donde tenían su cuartel y su frente; se recuperó bastante, sobre todo, de muebles. En los bajos del Palacio Episcopal robaron todos los objetos de oro y plata, bordados, encajes, banderines, mantos de la Virgen, valiosos ornamentos, y los que quedaron formaban un montón de cosas, sin orden ni fácil clasificación. En la Biblioteca, convertida en cuadra, había un gran espesor de estiércol, la imprenta había desaparecido, los libros con varios cajones de las estanterías, estaban en la Catedral, del Tríptico, con su imagen, solo quedaba el marco. Por fortuna, muchas de estas cosas se recuperaron en el Ateneo de Gijón, en el Seminario de Valdediós, y en otras partes [...]. De la Basílica hicieron los rojos salón de baile y espectáculos, de la Colegiata leprosería, del Pelayo hospital de infecciosos, del Favila hospital de heridos, la llamada Casa del Inglés, donde estaban las Teresianas, para enfermedades vergonzosas, las de los canónigos para oficinas y cuadras y la morada episcopal para casa de citas».*

advierte, como él dice, a un canónigo viejo y chiquitín, posiblemente se trate de Arturo Álvarez, de que se está procediendo a la destrucción del archivo del Santuario, a lo que el canónigo no le da la menor importancia. Concluye diciendo Vigón: «*No creo que a los soldados, a los que advierto del caso, les presten mucha más atención. Es una pena*»[295].

La defensa de Cangas de Onís. La tenaz resistencia en el Cerro Palmoreyo, Cuesta de Perlleces y Collado de San Tirso.

Aunque el tañido de las campanas de la Basílica anunciaba a los cuatro vientos que en Covadonga los nuevos cruzados de Franco, bendecidos por los propios obispos españoles[296], ya la habían convertido en una nueva Jerusalén Celeste[297], las demás fuerzas de la División Solchaga todavía prosiguen su contundente lucha contra los soldados de la ciudad terrena[298], que no eran otros que los milicianos republicanos. Ese mismo 1 de octubre, las fuerzas de la VI, desde sus posiciones del monte Iguedo, consiguen apoderarse del pueblo de Labra y sus vanguardias inician el asalto, a lo que se convertirá en los días posteriores en la famosa cota 408 en la prensa y en los partes republicanos, al

---

[295] Jorge Vigón, *Cuadernos de Guerra y notas de paz*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1970, pág. 174. También Arturo Álvarez, ob. cit., pág. 16.

[296] Vid. La Carta colectiva de 1 de Julio de 1937 del obispado español, en la que se decía: «*la guerra [siendo] uno de los azotes más tremendos de la humanidad es a veces el remedio heroico, único, para centrar las cosas en el quicio de la justicia y volverlas al reinado de la paz. Por eso la Iglesia, aun siendo hija del príncipe de la paz, bendice los emblemas de la guerra, ha fundado las órdenes militares y ha organizado Cruzadas contra los enemigos de la fe*». Vid. sobre el tema, Javier Tussell, «La iglesia durante la guerra civil (1936-1939)», en «La Guerra Civil», en *Historia 16*, n.º 13, Madrid, 1986. En aquellos años en la España controlada por Franco se publicaron varios libros justificando el carácter santo de la guerra española. Vid. Ignacio Menéndez Reigada, *La guerra nacional española ante la moral y el derecho*, Salamanca, 1937; Luis Gitana, *Justicia y carácter de la guerra nacional española*, Burgos, 1937; Juan de la C. Martínez, *Cruzada o rebelión*, 1938; Aniceto Castro Albarrán, *La Guerra Santa. El sentido católico de la guerra española*, Burgos, 1938. En contra de la calificación de guerra santa por parte de los propios católicos hay que hacer referencia a la obra de Jacques de Maritain, «De la guerre Sante» en *La Nouvelle Revue Française*, n.º 286, París, 1937, así como en «Considérations françaises sur les choses d'Espagne», prefacio al libro de Alfredo Mendizábal, *Aux origines d'une tragédie. La politique espagnole de 1923 a 1936*, París, 1937. Este prefacio se publicará en español bajo el título *Los rebeldes españoles no hacen una «guerra santa»*, Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 1937.

[297] Vid. pastoral del obispo Pla y Daniel, «Dos Ciudades», 30 de septiembre de 1936. Vid. Víctor Manuel Arbeola, «Los obispos españoles y la guerra», *Historia 16*, n.º 13, Madrid, 1986.

[298] Pla y Daniel utilizó la metáfora agustiniana de la ciudad de dios representada por la Jerusalén Celeste para hablar de la zona nacional donde solo reinaban la paz y el amor, no debió de ver los miles de fusilamientos que se llevaban a cabo en esta nueva Jerusalén Celeste, mientras que a la zona republicana, donde solamente reinaban la anarquía y el odio, la denominaba la Ciudad terrena.

Cerro Palmoreyo[299]. El primer ataque fue totalmente rechazado por las fuerzas republicanas, pero el segundo, realizado con muchos más efectivos, consigue ocupar la posición. Según relata la prensa republicana, nada más alcanzar los franquistas la cumbre del cerro, los mandos republicanos reorganizaron sus fuerzas y «*los soldados leales, en brillante contraataque, recuperaron la posición. Se peleó con extraordinario coraje y nuestras fuerzas coronaron las alturas impetuosamente, arrollando a los facciosos*»[300]. Para contrarrestar la pérdida de Covadonga, el cronista republicano Juan Antonio Cabezas comentaba que la jornada había sido de clara victoria para el ejército leal. Así decía: «*En estos dos días sólo hubo una batalla y esa fue una auténtica derrota para los facciosos. Los hombres de la Segunda Brigada Móvil*[301]*, acababan de perder la cota 408. Un furioso ataque de aviación y artillería ha desalojado de aquella altura negra y pelada a nuestros soldados. Esto ocurría a media tarde. Pero los mandos y las fuerzas del Batallón 225, no estaban dispuestas a dejar tan importante posición en manos de los requetés. Ya casi al anochecer contraatacaron con tal ímpetu, que la lucha llegó al cuerpo a cuerpo. Aquello era un verdadero revoltijo de hombres, que apenas podían saber a quien iban a matar. Por fin los enemigos huyeron a la desbandada.*

La cota quedaba de nuevo en nuestro poder, después de más de una hora de encarnizado combate»[302].

La IV desde el Mofrecho descenderá ocupando la sierra Llevances hacia el norte y tomará contacto con las tres agrupaciones de la I, que han conquistado la margen derecha del río Sella. A su vez, las baterías de largo alcance y grueso calibre han estado durante todo el día en el sector de Ribadesella

---

[299] Fernando Fernández Rosete, *El comunismo en la excorte*, Madrid, 1939, pág. 83, describe muy someramente esta batalla: «*La batalla empezó, sí, cruenta, pero victoriosa para los nacionales, y no en el Sella: en donde éstos la presentaron, como cinco kilómetros antes de llegar al famoso río, en la Cuesta de Perlleces, entre Cangas y Corao. En batallas y escaramuzas se emplearon cuatro días con sus noches y tres veces se colocó en la cumbre la bandera rojo y gualda, con infinidad de bajas de una y otra parte*».

[300] *Avance*, 2 de octubre de 1937.

[301] Todos los historiadores que han tratado el tema de la batalla del oriente de Asturias han mantenido que la 2.ª Brigada Móvil había estado encuadrada en la división A y, por lo tanto, había participado en los combates de la zona de la costa. Aquí Juan Antonio Cabeza la nombra entre las fuerzas que se encuentran luchando en el interior y en el sector de la División B, que mandaba José Recalde. En esta fase de la guerra, con la documentación que conocemos, es imposible precisar las unidades que se encontraban en cada momento luchando en el frente oriental, ya que el Alto Mando Republicano relevaba y cambiaba de escenario a las unidades continuamente.

[302] *Avance*, 3 de octubre de 1937.

disparando sobre los zapadores que están cavando trincheras y construyendo fortificaciones en el otro lado del río Sella.

En Valencia se reunían por primera vez desde que había comenzado la guerra las Cortes republicanas. El presidente del gobierno Juan Negrín tendrá palabras de admiración para el heroísmo de los combatientes asturianos que contienen el fascismo. El representante de los diputados asturianos en esta solemne inauguración será el diputado Ramón González Peña, que disculpará la ausencia de los demás diputados asturianos por estar cumpliendo con su deber. Desde Valencia solo llegan a la Asturias republicana vacuos mensajes de adhesión y felicitación por la lucha heroica que están sosteniendo, pero no llegan las armas y pertrechos necesarios para poder prolongar la resistencia y menos aún algún tipo de refuerzo.

Al día siguiente, 2 de octubre, las Agrupaciones de Tejero, Gual y Vara de Rey de la I de Navarra relevan a las fuerzas de la IV de la línea del Mofrecho y puerto de Cuana; a estas fuerzas se unirá de nuevo la Agrupación de Pacheco de la IV, que operará bajo las órdenes de García Valiño hasta el 17 de octubre, cuando la IV haya rebasado el Sella. Por su lado, las agrupaciones 1.ª y 2.ª, de Iglesias y Cisneros, cubrirán la línea del Bajo Sella con la Agrupación Pérez Salas de la I, que será agregada a la tropas de Camilo Alonso Vega.

En el sector de Covadonga la Agrupación Capalleja intenta abrirse paso hacia el pueblo de Nieda, escudado en la espesa niebla, y llegan hasta las mismas trincheras republicanas desalojando a bombazos a los milicianos, que sorprendidos por lo inesperado del ataque tuvieron que retirarse. Aunque con la llegada de la noche los hombres de Manolín Álvarez reorganizarán el contraataque y tomarán de nuevo las posiciones perdidas.

Ante la imposibilidad de vencer la dura resistencia que oponen la gran cantidad de fuerzas republicanas concentradas en la carretera de Onís a Cangas de Onís, el Alto Mando franquista intenta abrirse camino por ambos flancos, al norte y al sur, con la intención de embolsar al mayor número posible de las unidades del XIV Cuerpo de Ejército. En estos días, aunque el ejército republicano en Cangas de Onís no está embolsado, la prensa franquista ya manifiestamente habla de la bolsa de Cangas de Onís[303].

[303] *Región*, 6 de octubre de 1937, en grandes titulares: *Treinta kilómetros de fondo mide la bolsa formada por nuestras tropas en Cangas de Onís*.

El general Franco, ante dos periodistas americanos, Parker Carney del *News Times* y Virginia Cowles del grupo *Heerst*, manifestará que la guerra en el norte de España está virtualmente terminada y agregará *«si los marxistas resisten podrá durar algunos días más, pero si por el contrario se rinden a lo inevitable de los hechos, concluirá en poco tiempo. De todas formas, la partida puede darse por terminada»*.

Las brigadas del interior, tanto la VI como la V, tras los éxitos cosechados los días finales de septiembre y el primero de octubre son frenadas en seco por la encarnizada resistencia republicana, por lo que el mando de la 61 División ordena que se constituya una unidad mixta con cañones del 75 y obuses del 155, al mando del comandante Torres, que va a reforzar la progresión de estas dos brigadas hacia Cangas de Onís.

El día 3 de octubre, por fin, el mayor de milicias Higinio Carrocera Mortera es condecorado por el jefe del XIV Cuerpo de Ejército, el teniente coronel Francisco Galán, reconociendo en la orden general del ejército republicano de ese día que *«con esta merecedora recompensa, el mando del Ejército patentiza el mérito de un jefe que ha sabido en circunstancias difíciles mantener el espíritu de su brigada, que hizo posible la magnífica labor llevada a cabo en el frente oriental de Asturias»*. Justamente, ese mismo día, Higinio Carrocera se encuentra en el frente de Labra con su antigua brigada, la 192[304], que recientemente había llegado a reforzar este frente proveniente del frente occidental[305]. La VI, ante la imposibilidad de tomar la cuesta de Prelleces y el Cerro Palmoreyo, en Labra, realizará labores de limpieza de su zona norte ocupando Bustovela e Igena y tomando posiciones en las alturas desde las que se domina el pueblo de Zardón.

El día 4 de octubre, cuando las tropas de Camilo Alonso Vega se encuentran comiendo su rancho se encontrarán con un visitante de excepción. El propio general Franco, con su séquito, y acompañado por los generales Dávila y Solchaga se dirige a inspeccionar la línea del frente en el sector de Ribadesella.

---

[304] Los batallones que forman esta Brigada son el 201 *Aída de la Fuente*, al mando del mayor de milicias Eduardo Moro Saíz, el 203, «Rapín», al mando de Jesús Solís Álvarez y el 263, de nueva creación con las levas posteriores, dirigido por Manuel Fanjul Comín.

[305] Según Ramón Salas Larrazábal, ob. cit., pág. 1.479, Adolfo Prada volvió a reorganizar sus fuerzas y la recién llegada 192 y la 184 pasaron a depender de la división 60.Mientras que la primera y segunda móvil con la 179 formaron parte de la 61 División.

En la Cuesta de Perlleces y Cerro de Palmoreyo se sigue disputando encarnizadamente el más mínimo palmo de terreno y de nuevo comienzan los consabidos ataques diurnos nacionales, apoyados con gran despliegue de aviación y artillería, que son replicados por los contraataques nocturnos de los hombres dirigidos por Higinio Carrocera. De nuevo, el héroe del Mazuco está dispuesto a que sus brigadas 192 y 1.ª Móvil[306] defiendan a cualquier precio este frente de Labra, el último bastión antes de que las tropas nacionales puedan entrar en Cangas de Onís y ocupen toda la ribera del Sella. Ese día, la preciada cota cambiará de nuevo de manos dos veces. Así relataba el diario *Avance* el contraataque de los hombres de Carrocera: *«Fue en el sector de Onís. Las fuerzas de la Brigada que tienen a su cargo la defensa de aquella zona se emplearon a fondo a las 18 horas, y atacando con denuedo y decisión sin límites, ocuparon una cota al Norte de Labra, en la parte superior de la carretera de Onís.*

La acción fue rápida y briosa, quedando sorprendido el enemigo ante la pujanza irresistible de los soldados leales»[307].

Por su parte, los cuatro batallones de la media brigada de la II de Castilla de Moliner pugnan en dura lucha con fuerzas republicanas de la Brigada 176 Montañesa y consiguen hacerse avanzado ya el día con las instalaciones mineras de Buferrera, así como el poblado minero y los Lagos de Enol y Ercina.

El 5 de octubre, las condiciones meteorológicas fueron mucho mejores, con lo que pudo operar la aviación en apoyo de la infantería; la 3.ª Agrupación de la V toma el pueblo de Corao, así como alturas que dominan el caserío de Paroro, mientras que los de la 2.ª Agrupación de Capalleja consiguen romper la tenaz resistencia de las fuerzas de la 184 Brigada republicana y apoderarse de las aldeas de Muñigo y Llerices. Las luchas en torno a Labra y Covadonga son las más duras desde las jornadas del Mazuco. Esta enconada defensa en el frente de Cangas de Onís es lo que lleva a Juan Antonio Cabe-

[306] Sin poder precisarlo, en estos primeros días de octubre Higinio Carrocero Mortera se encuentra dirigiendo su antigua Brigada 192, con los batallones anteriormente mencionados y la 1 Brigada Móvil, en la que están encuadrados los restos de los batallones 207,214, 210, así como el 220, que había acudido de refuerzo hacia el 10 de septiembre al Mazuco. La 1ª Brigada Móvil tras la ruptura del Mazuco y llegada de las Brigadas Navarras al Bedón debió de pasar a formar parte de las fuerzas de reserva, detrás de la Brigada vasca y del Batallón de Infantería de Marina

[307] *Avance*, 5 de octubre de 1937.

zas a mantener, en el tercer aniversario del comienzo de la Revolución de Octubre, que aún hay *«jabatos de octubre»*, y proclama que tres años después *«aún vibra en el aire, sobre nuestros parapetos, la emoción de aquella consigna de victoria. Las tres letras rojas U. H. P.»*[308].

En Cangas de Onís, así como en otras ciudades y núcleos poblacionales importantes e igual que en algunas posiciones de primera línea, la aviación nacional lanza octavillas en las que se conmina a la rendición y se asegura un trato de hermanos: *«Dentro de unos cuantos días, el resto del territorio asturiano habrá pasado igualmente a nuestro poder... Y el frente rojo del norte habrá desaparecido por completo. [...]*

Estáis encerrados en un círculo de hierro, metidos en un callejón sin salida: no tenéis escape. [...]

Estáis copados: sois nuestros sin remedio, no os queda otro recurso que morir, pero morir no es un recurso: solo os queda el de entregaros. [...]

Nosotros no matamos a evadidos ni a prisioneros, no matamos a nadie. Al contrario, recibimos a todos con los brazos abiertos. [...]

Entregaos, que aún estáis a tiempo. [...]

Milicianos, soldados y paisanos, militantes o pobladores pacíficos, todos los que vivís en zona roja. Nada temáis, si a nosotros venís o quedáis entre nosotros.

Si seguís resistiendo tercamente más que aplazar unos días o unas horas vuestro final inevitable nada conseguiréis.

Si os entregáis, vuestras vidas serán respetadas. Entregaos ahora, que aún es tiempo, no resistáis ni huyáis.

En estas filas del ejército nacional y vencedor, millares de españoles que quieren reconoceros como hermanos, con los brazos generosamente abiertos, en nombre de ¡España!, os esperan».

Qué lejanas, huecas y vacías les debieron sonar a los milicianos republicanos estas fraternales palabras de la propaganda franquista, cuando escasos quince días después se producía la rendición en masa de todas las unidades del ejército asturiano. La amistad fraternal se truncó por el odio y la inquina

[308] Ibidem.

más absoluta hacia los vencidos. Sus vidas, en lugar de ser respetadas, serán sistemáticamente segadas, como diría el escritor francés Georges Bernanos, en «grandes cementerios bajo la luna»[309] y los que mejor suerte tengan soportarán un gran cautiverio en inmundos campos de concentración y tendrán que redimir la condena que les impusieron sus generosos hermanos trabajando para ellos como esclavos en los batallones de trabajadores.

El Alto Mando republicano desea que llegue lo más rápido posible el mal tiempo, que dificulte la progresión de las fuerzas nacionales por la zona montañosa de Asturias, pero su ejército no cuenta con ropas ni pertrechos para poder hacer frente al mal tiempo. Así, el 6 de octubre, una orden de la Comisión de Guerra del Consejo de Asturias y León exige a la exhausta retaguardia que en todas las casas, así como en los establecimientos públicos, cada cama debe tener un solo colchón y una sola manta, siendo el resto entregado en el plazo de veinticuatro horas para ser enviado al frente, pudiendo las fuerzas de seguridad realizar registros para comprobar que se ha cumplido la citada orden.

Las agrupaciones de la I que se encuentran desplegadas en las inmediaciones del Mofrecho y del puerto de Cuana llevan prácticamente inactivas cinco días por el mal tiempo, pero el 6 de octubre, pese a que éste persiste, inician su acción ofensiva hacia el sur por el cordal del Mofrecho y el Collado de Santianes. En este último collado, la resistencia de las tropas republicanas es tan feroz que las unidades de García Valiño se ven obligadas a frenar su progresión. Así eran narrados los combates en este sector por el diario *Avance: «Los facciosos habían dispuesto fuertes ataques en las estribaciones de Cuana. Para ello contaban con el apoyo de los aparatos extranjeros. A las diez de la mañana se presentaron unos quince trimotores, con los cazas correspondientes, dispuestos a intervenir. Al mismo tiempo empezaban a entrar en acción las piezas de artillería dispuestas a realizar una intensa preparación. No tardó en quedar establecida una lucha encarnizada. Los soldados republicanos aguantaron impávidos la arremetida, llegando su resistencia a adquirir tonalidades heroicas. Cuando el esfuerzo resultaba insuficiente, ante la constante presión enemiga apoyada por gran cantidad de elementos, hubo que abandonar la cota 602, en el valle de San Tirso.*

[309] Vid. Georges Bernanos, *Les grandes cimetières sous la lune*, París, 1938.

Los batallones facciosos trataron luego de continuar en su avance y entonces la réplica decidida de nuestros soldados dio lugar a una serie de intervenciones victoriosas y plenas de ardor combativo. [...]

En efecto, al llegar los rebeldes a la cota inmediata a la que habían ocupado momento antes, se encontraron con una resistencia que les dejó desconcertados. El ataque del enemigo llegó hasta la cuarta fase, siempre estérilmente. [...]

Por la tarde la aviación negra se vio imposibilitada de actuar por meterse el tiempo en agua y niebla. Sin aquel acostumbrado apoyo la tropa facciosa perdió el poco empuje que por sí solo no tiene. El mando leal, con certera visión de las circunstancias, dispuso entonces el cierre de la cuña de las dos compañías del regimiento de Flandes que quedaron en peligro de cerco.

Una vez anochecido, los nuestros iniciaron un vigoroso contraataque sobre dichas compañías, que al verse en agobiadora situación iniciaron alocada desbandada [...].

Mediada la noche se conocía que las fuerzas leales contraatacaban con éxito la cota 602, perdida por la mañana»[310].

La VI persiste en su enconada lucha por el estratégico Cerro de Palmoreyo, así como por la Cuesta de Perlleces, y lanzan cuatro asaltos para recuperarlo que son bien replicados por los hombres del Batallón 263, que en algún momento incluso se lanza al contraataque. En los combates por la defensa de este cerro caerá el comandante del Batallón 263 Manolo Fanjul Comín, de 23 años de edad. Morirá en la misma trinchera dirigiendo la defensa y los contraataques de sus hombres. El coronel Adolfo Prada le propone para la concesión de la Medalla de Libertad. Cuando las fuerzas navarras no cuentan con el apoyo de la aviación sus avances son sumamente lentos, esto es lo que lleva a proclamar a Juan Antonio Cabezas que el ejército faccioso es un ejército con las alas mojadas, ya que sus acciones siempre están supeditadas al masivo apoyo de la aviación.

Un poco más al sur, la dos banderas de Falange, las de Navarra y Palencia, pertenecientes a la 3.ª Agrupación de la V de Navarra, llevan a cabo sucesivos ataques contra un bosque en los alrededores del pueblo de Isongo. La

[310] *Avance* 7 de octubre de 1937

defensa es tan dura por parte de los republicanos que incluso cae herido el comandante Carlos Ruiz García al frente de sus hombres de la bandera de Navarra. Al final del día, con un importante número de bajas, consiguen alcanzar su objetivo y poner en fuga a los milicianos republicanos. En la carretera de Cangas de Onís otras unidades de la V llevan a cabo un contundente ataque apoyados por diez tanques y con gran cobertura aérea, que es frenado por tropas de la Brigada Vasca, y consiguen destruir tres tanques.

El Alto Mando franquista comienza a darse cuenta de que cuanto más se tarde en terminar con el reducto asturiano, más difícil será tomarlo por el empeoramiento paulatino del tiempo con la llegada del invierno. Por eso, el día 7 de octubre ordena redoblar los esfuerzos de las distintas columnas para doblegar la resistencia republicana. Así, las fuerzas de la I Brigada de Navarra comienzan un brioso ataque en el sector de la Collada de San Tirso desde los puertos de Cuana. Esta vez, serán los hombres de la III Bandera de la Falange de Palencia, apoyada por el Tercio de Lácar, quienes se encarguen de llevar a cabo el asalto contra las posiciones republicanas en las inmediaciones del collado de San Tirso; pese al gran apoyo artillero y aéreo con el que contaron, sus bajas fueron tan numerosas que tuvieron que retirarse[311]. El 2.º Batallón de Flandes, de la Agrupación Pacheco de la IV de Navarra, que ha sido agregada a la I de Navarra, ataca ese día la cota 420, en este mismo sector del collado de San Tirso, a muy temprana hora y sin contar con la previa preparación artillera y aérea con la intención de sorprender a sus defensores, pero los milicianos se dan cuenta del asalto y diezman sus filas con sus armas automáticas. Sin embargo, los hombres de la 2.ª Compañía casi alcanzan la cima a pecho descubierto, llegando a diez metros de las trincheras enemigas, de las que son, no obstante, rechazados por el elevado número de bajas sufridas, cayendo numerosos oficiales que dirigían el asalto.

En el frente de Labra la lucha va ser mucho más encarnizada que los días precedentes, así era recogida desde las páginas del diario *Avance: «La jornada de ayer fue una jornada sin nubes, durante la cual el enemigo utilizó en un furioso ataque todos los elementos bélicos de que dispone. Las operacio-*

[311] Vid. Julio García Fernández, *Diario de operaciones del tercer batallón de Palencia y quinta bandera de Navarra*, Madrid, 1939, pág. 78 a 80.

nes que el ejército faccioso tenía planeadas ayer, y no pudo llevar a cabo a causa de las nubes, intentó realizarlas hoy, precedidas, según su táctica, de un intenso bombardeo de aviación.

Desde las primeras horas de la mañana aparecieron numerosos aviones de bombardeo y caza sobre nuestras posiciones. Muy especialmente sobre las cotas que en los montes de Onís defiende desde ayer la 192 Brigada. Bombardearon y ametrallaron las posiciones iniciándose momentos después un furioso ataque en que el objetivo principal del enemigo estaba concentrado en el logro de la famosa cota 408. Pero nuestros batallones Rapín, Aída Lafuente y el 63 esperaron a los facciosos en los parapetos y cuando los tuvieron a pocos metros hicieron descarga cerrada sobre ellos obligándolos a replegarse con una verdadera carnicería en sus filas.

Hacia el mediodía, y después de violentos y continuados ataques, los requetés, haciendo un verdadero derroche de hombres, se subieron a una loma pequeña sobre la que colocaron, según su costumbre, una bandera monárquica. Pero nuestras fuerzas, apoyadas además por el certero fuego de las baterías republicanas, consiguieron desalojarlos a la media hora, después de dejar el montículo materialmente cubierto de muertos. La lucha continuó durante todo el día, sin que nuestras fuerzas hayan cedido ni un palmo de terreno»[312]. La columna terminaba haciendo referencia a que tanto la cota 408 como el collado de San Tirso llevan camino de convertirse en otro Mazuco. Así en un gran titular del diario *Avance*, del 9 de octubre de 1937, Juan Antonio Cabezas en sus *Apuntes de Guerra*, proclamaba: *Un nuevo Mazuco: La cota 408* y añadía: «*¡Qué día de resistencia y de victoria el de hoy! Hemos vuelto a oír el cantar de las ametralladoras leales, sobre los lomos pelados de la cota 408 y bajo los castañares del Collado de San Tirso. Otro día de resistencia, sin nubes y con el enemigo deseoso de vengar la derrota de ayer. Con esto sí que no contaban los facciosos. Con encontrar en cada collado un Mazuco y en cada cota una posición a la que sube pisando muertos y baja sin vivos, porque se han quedado tendidos todos en las laderas. Hasta ahora no habían sabido los facciosos como se iba a defender Asturias. Ahora ya ven que se les resiste con nubes y sin ellas».*

[312] *Avance*, 8 de octubre de 1937.

Por otro lado, la Agrupación de Capalleja de la V de Navarra lleva siete largos días intentando salir del cuenco que forma el valle de Covadonga, pero sus hombres se estrellan una y otra vez contra la pétrea resistencia de la 184 Brigada.

Ese día, en el sector de Margolles, un teniente y cinco soldados de intendencia que realizaban labores de aprovisionamientos a las tropas de primera línea fueron localizados y ametrallados por un trimotor, a lo que respondieron con sus fusiles y tuvieron la suerte de derribar el avión. En el sector de Corao fueron derribados dos cazas, por las fuerzas de la 1.ª Brigada Móvil.

En estos días Cangas de Onís sufre bombardeos continuos por parte de la Legión Cóndor, con lo que se hace imposible la vida en la ciudad y la mayoría de sus vecinos se refugian en las cuevas de Palicidi, Las Huelgas y Contraquil. Así describía Fernández Rosete las grandes caravanas de refugiados huyendo de la guerra: *«Era imponente, curioso y hasta risible —si para risas hubiera estado en aquellos aciagos e inolvidables días— ver el espectáculo que ofrecían las nutridas caravanas de labradores de todos estos pueblos con carros, muebles y ganados que, muy principalmente por las noches, libres de la aviación, cuajaban las carreteras y caminos en busca de incierto refugio».*[313]

La ruptura de la línea defensiva en torno a Cangas de Onís

El día 8 de octubre, como siempre en los últimos ocho días cuando las nubes dejan un claro, los bombarderos de la aviación nacional se presentan en la línea del frente de Cangas de Onís para descargar su mortífera carga sobre las trincheras republicanas. En el sector de San Tirso y de la Ortigosa, el bombardeo es especialmente intenso. Hasta veinticinco aparatos llegaron a bombardear y ametrallar simultáneamente las posiciones republicanas. Pese al gran despliegue de aviación y artillería, las fuerzas republicanas contuvieron todos los ataques, hasta que a última hora del día la desesperada resistencia de los milicianos en el collado de San Tirso es rebasada. El Tercio de Lácar, que ha tomado parte en esta acción, ha sufrido intensos contraataques y ha estado a

[313] Fernández Rosete, ob. cit., pág. 85.

punto de ser copado por las tropas republicanas, pero al final del día desaloja a los milicianos de un bosque al norte de la aldea de Villa; seguidamente entran en el caserío, produciéndose una intensa lucha com bombas de mano[314].

Así recogía el avance nacional en ese sector El Tebib Arrumi en su crónica: «*Nuestros soldados se han desquitado hoy de sus penas de días anteriores. El tiempo, espléndido se prestó a un avance, oportunidad que nunca desprecian nuestros bravos soldados.*

Una de las Brigadas Navarras rompió violentamente el frente rojo del Alto Sella, formado por una línea de formidables atrincheramientos tras los cuales querían hacer los rojos una resistencia desesperada, avanzando hasta Ortigosa, Villa y Santianes de Ola. El avance se hizo con gran empuje, arrollándose como si se tratase de un río desbordado el frente enemigo.

La resistencia fue, desde luego, desesperada. Los rojos derraman en estos sectores la última gota brava que les queda»[315].

En el sector de Labra la situación sigue como en los días precedentes, igual que en la zona de la carretera que conduce a Cangas de Onís, donde los ataques y contraataques son constantes por ambas partes, aunque la aviación, así como la nueva agrupación de artillería al mando del comandante Torres no cejan en su empeño de machacar las posiciones republicanas. A última hora del día, las tropas de Carrocera que habían sido desalojadas de la cota 408 a primera hora de la mañana vuelven a reconquistarla.

Por la noche, la radio nacional emitía su consabido parte de guerra en el que se daba cuenta de las conquistas de ese día: «*Frente de Asturias: en el sector oriental, nuestras tropas, con la cooperación de la aviación, han roto hoy la línea fortificada enemiga, que constituía la avanzada del Alto Sella, llegando al río Sardón* [Zardón] *y quedando en nuestro poder los pueblos de San Tirso, Ortigosa, Villa, Santiañez de Ola* [Santianes de Ola], *la altura del Collado y otra al Este del anterior. El enemigo ha sido duramente castigado*».

La Agrupación de Capalleja de la V de Navarra, cubierta por el flanco sur por la media Brigada de Moliner de la II de Castilla, que ha avanzado desde las inmediaciones del lago de Enol hacia Fana, Severín y ha llegado a dominar las

[314] Vid. C. Revilla Cebrecos, ob. cit., pág. 118.
[315] *Región*, 9 de octubre de 1937.

principales alturas de la sierra de Raíz, inicia una progresión en dirección hacia la sierra de Moruña, con la intención de llegar al río Sella a la altura de Tornín y completar el embolsamiento de las principales fuerzas del XIV Cuerpo del ejército republicano que se encuentran defendiendo el acceso a Cangas de Onís.

El día 9 de octubre, las dos Brigadas Navarras que avanzan por los dos flancos, el norte y el sur, consiguen hundir las líneas de defensa republicanas. Por su parte, la agrupación Capalleja en su progresión hacia Tornín toma el vértice Cuadrabelo, donde las tropas del IV Tabor de Alhucemas y el VII Batallón de Zamora se encuentran con una encarnizada defensa por parte de las tropas de Manolín Álvarez, teniendo que llegar en varias ocasiones al cuerpo a cuerpo. En estos asaltos a las trincheras de la Sierra de Tornín caerán muchos oficiales de los nacionales, entre ellos Juan del Carre Pérez, que por su acción en estos combates fue propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando, pero no prosperó[316]. En estos combates también debemos destacar la valiente actuación de un grupo de voluntarios de Cangas de Onís que se encuentran bajo las órdenes del capitán Guzmán García, que había sido el jefe de Estado Mayor de la Brigada del Coritu[317].

Al norte de Cangas de Onís, la actividad comienza muy temprano para las tropas de la I de Navarra, la diana suena a las cuatro de la madrugada para los hombres de los Tercios de San Fermín y Lácar. Los de San Fermín conseguirán, por sorpresa, tomar la Peña de Villa, montículo situado al sur del pueblo de Villa y que es una de las posiciones claves de la resistencia republicana en la zona del collado de San Tirso y de Ortigosa. Los combates más duros se producen en el Canto de Rebolies al sur de Peruyes. La brecha en las líneas republicanas está abierta y las fuerzas de la I ocupan Peruyes, Cuenco, el Cerro Covaenes y el pueblo de Parda. El parte nacional de aquella noche comentará: *«Frente de Asturias: en el sector oriental una de nuestras columnas ha seguido avanzando hoy ocupando los pueblos de Pereulles, Cuenco, Parda, El Argote, Arrebeyal, el Colladín, Vértice Parda, y alcanzando la línea de Arroyo de Parda.*

Otra columna ha ocupado el Canto de la Reborias, la sierra de Tornín, el pueblo de la Rira [Riera] *y una posición al este de Següenco, siendo contra-*

[316] Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 269.
[317] Juan Antonio de Blas, «Caen San Isidro y Tarna. Un guerrillero de Pancho Villa contra un general "africano"», ob. cit., pág. 451.

atacadas nuestras tropas varias veces y consiguiendo copar y aniquilar un batallón enemigo. [...]

El movimiento de estas dos columnas ha inutilizado por los dos flancos las posiciones en las que el enemigo iba a ofrecer mayor resistencia».

Como bien indicaba el parte del ejército nacional, los dos flancos del dispositivo de defensa republicano de Cangas de Onís están completamente hundidos y las fuerzas de Higinio Carrocera que combaten en Labra están a punto de ser embolsadas. Ante esta disyuntiva, al bravo comandante langreano no le queda otra alternativa que, esa noche, replegarse ordenadamente hacia Cangas de Onís y repasar el río Sella. El batallón que se encargará de cubrir la retirada de todas las fuerzas republicanas será el 220, *Recula*.

El domingo 10 de octubre, el I y el IV de América de la I de Navarra prosigue su imparable avance hacia el sur y toman los pueblos de Triongo, Cacedo y Olicio, llegando a posicionarse en los vértices de Faes y Olicio, al norte del pueblo de Las Rozas y de Cangas de Onís respectivamente. Aunque todavía los republicanos tuvieron fuerzas para contraatacar, estas estratégicas posiciones quedaron definitivamente en manos de las fuerzas nacionales. La VI, sin ninguna resistencia, ya que sus defensores han desaparecido de sus posiciones, toma las cotas 408 y 395, que se habían convertido en una pesadilla, así como los pueblos de Perlleces y Onao, consiguiendo enlazar con las unidades de la I de Navarra que vienen desde el norte.

La Agrupación Capalleja de la V prosigue su avance por el flanco más meridional y toma el pueblo y el pico de Següenco, desde donde se domina todo el valle del Sella.

Por su parte, las Agrupaciones de Suárez y Montenegro conquistan sin apenas resistencia Soto de Cangas, Torío, Cavielles y el Tercio San Miguel entra triunfalmente al mediodía en Cangas de Onís, que está totalmente destruida. Los continuos bombardeos de la aviación y de la artillería, en los últimos días, han desolado completamente la ciudad*. La propaganda y la prensa nacional, como siempre, atribui-

* Vid. Colmegna, H., *Diario de un médico argentino en la guerra de España. 1936-1939*. Espasa-Calpe, pág 113: «Cangas de Onís había sufrido mucho por el fuego de artillería y aviación. El aspecto del pueblo era desolador: en las calles, postes telegráficos tronchados por la metralla y caídos sobre montones de escombros obstaculizaban el paso. Numerosos cables desgarrados yacían por todas partes. Rara era la casa que no aparecía tocada por la metralla. A algunas de ellas les faltaba por completo la fachada lo que permitía divisar los modestos muebles aún en las habitaciones».

rán todas las destrucciones a los republicanos en su retirada. Según parece, siguiendo siempre la versión de los nacionales, cuando las primeras fuerzas de la V de Navarra llegaron a la ribera del Sella, a la altura del Puente Romano, se dieron cuenta de que estaba preparado para ser volado y consiguieron evitarlo. En los combates de los alrededores de Cangas de Onís va a morir uno de los que José Luis Mesa denomina los «otros internacionales», se trata del capitán Henri Bonneville de Marsangy, miembro del partido de extrema derecha francés *Action Française*, que contaba entre sus condecoraciones con la Legión de Honor, la Medalla Militar Francesa y la Cruz de Guerra, y luchaba en las brigadas navarras[318].

Si dejamos a un lado la gran cantidad de propaganda del relato de El Tebib Arrumi, podremos constatar la ruina en la que había quedado la ciudad de Cangas de Onís cuando las tropas nacionales hicieron su entrada: *«Todavía se conserva en mi retina la visión terrorífica de Cangas de Onís, un pueblo concienzudamente destruido del que solo quedan como recuerdo algunas casas, que los rojos en su precipitación no pudieron destruir. Los medios usados para realizar esta minuciosa ruina fueron dos: la dinamita y el incendio.*

Los mejores edificios de la ciudad han sido particularmente víctimas de tan bárbaros atentados, y unos han sido destruidos con dinamita, como el Ayuntamiento que conserva su fábrica externa pero que se encuentra totalmente destruido en su interior. Más allá, calles enteras muestran sus muros calcinados. Algunos edificios son aún una hoguera, y otros exhalan aún ese olor característico de la madera y la piedra calcinada.

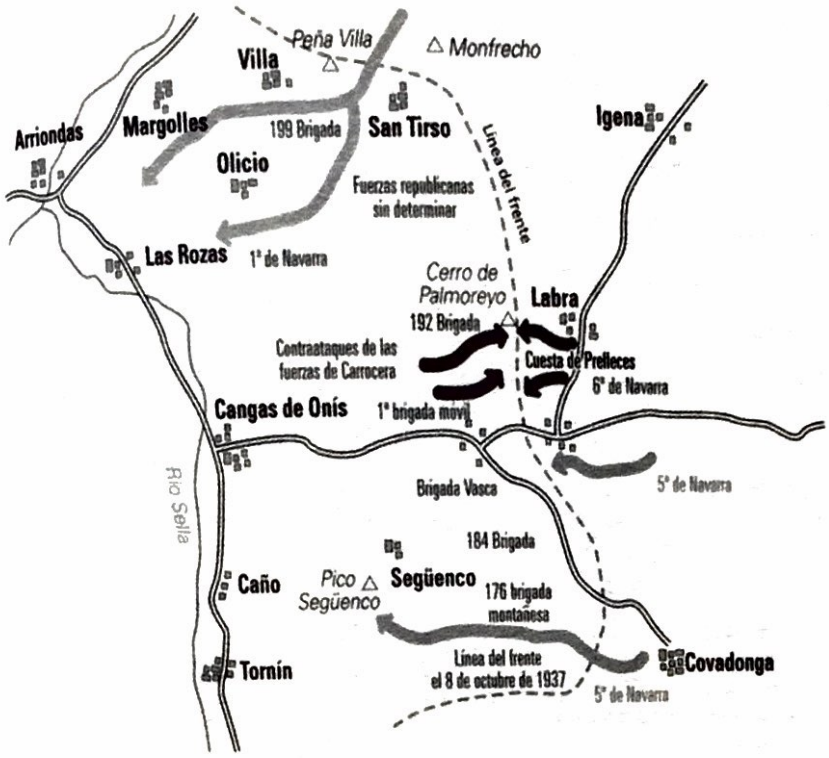
Hoy comienzan a salir de sus refugios las personas que han permanecido ocultas durante mucho meses, y otras que se han ocultado en los últimos días para no verse obligados a evacuar la ciudad cuando las salvajes hordas rojas emprendieron la huida. La Intendencia militar ya ha abastecido a los hambrientos pobladores, que nunca se muestran satisfechos después de tan largo tiempo de hambre.

Uno de los edificios destruidos es el llamado Casa de la Moda»[319].

Según refleja Fernando Fernández Rosete, en Cangas de Onís fueron destruidos un total de 52 edificios y otros 9 en el pueblo de Corao[320].

---

[318] José Luis Mesa, *Los otros internacionales: voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando nacional*, Barabarroja, Madrid, 2003, pág. 46 y ss. y Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 269.
[319] *Región*, 12 de octubre de 1937.
[320] F. Fernández Rosete, ob. cit., pág. 86.



Ruptura del frente de Cangas de Onís, 8, 9 y 10 de octubre de 1937

De todas formas, todavía ese día 10 y el 11 al norte de Cangas de Onís, a lo largo de los montes de Onao y en los pueblos de Onao, Celango, Helgueras y Llueves hay un gran número de tropas republicanas que se encuentran embolsadas. El 11 de octubre las fuerzas de la VI de Navarra, cuyo mando ha tomado el coronel Tella, tras la reincorporación de Camilo Alonso Vega a la IV, van poco a poco limpiando de enemigos estas zonas y van ocupando todo el territorio haciendo gran número de prisioneros —unos 279—; se pasan también muchos milicianos con todo su armamento. Por su parte, la V limpia toda la carretera de Castilla y toma los pueblos de Caño y Tornín. Ese día se puede dar por concluida la toma de toda la margen derecha del río Sella por las fuerzas de Franco.



Mapa estratégico de la Campaña del Oriente, del 1 de septiembre al 12 de octubre de 1937



La ofensiva por los puertos surorientales (Pontón, Ventaniella, Tarna y San Isidro)

LA
KROBO TAIL

La situación de los frentes y las principales operaciones antes de la ofensiva

Los puertos surorientales se mantuvieron desde el primer momento en poder de las milicias republicanas, salvo el puerto del Pontón. Este puerto desde el principio estuvo en manos de los sublevados, ya que la población del valle de Sajambre, en la zona de los Beyos, mayoritariamente conservadora, se sumó a la sublevación y pronto entraron en contacto con la columna rebelde procedente de Palencia[321], que, tras someter la zona minera de Guardo, ocupó Riaño el 26 de julio[322]. Posteriormente, los vecinos del valle, reforzados con grupos de voluntarios falangistas de León, conseguirán afianzar la línea del frente. El hecho de que el valle de Sajambre estuviese en manos de los nacionales tuvo como consecuencia que el estratégico

[321] Las fuerzas sublevadas del regimiento de caballería al mando del comandante Jaquetot no tienen ningún problema para controlar la capital y más tarde toda la provincia de Palencia. El lunes 21 de julio, a diferencia de lo que ocurría en León, las fuerzas sublevadas tienen dominada toda la provincia. Vid. Gema Iglesias Rodríguez, «Introducción al estudio de la guerra civil en Palencia», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 12, 1990, pág. 159 y 160.

[322] Wenceslao Álvarez Oblanca y Secundino Serrano, «La guerra civil en León», *Tierras de León*, n.º 26, 1987, pág. 67.

[323] Los puertos de Ventana y Somiedo fueron tomados en un primer momento también por escuadras pertenecientes a la bandera leonesa de Falange, pero a finales de octubre de 1936, en sendos golpes de mano de las milicias republicanas, fueron ocupados. Vid. Celso Peyroux, *Matar para seguir viviendo. La Guerra civil en Teverga, Quirós, Proaza, Somiedo, Tameza y Babia*, Madú, Siero, 2005, pág. 95 y ss., José Luis Alonso Marchante, *Muerte en Somiedo. Una historia de la Guerra Civil en Asturias y León*, Azucel, 2006, así como en Juan Antonio de Blas, «Resistencia en Cabruñana. El largo camino de las columnas gallegas», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo I, ob. cit., pág. 130.

puerto del Pontón fuese el único de toda la Cordillera Cantábrica, desde Somiedo hasta Piedrasluengas, que estuvo en posesión de los sublevados durante todo el tiempo que duró la contienda civil en el Norte peninsular[323]. De todas formas, los sublevados no controlaron definitivamente el paso hasta lograr la toma, en los primeros días de agosto, de Lario y Acebedo. Posteriormente se dirigirán hacia el puerto de Tarna pero solamente podrán ocupar los pueblos de la Uña y Maraña, el día 21 de agosto. Por esas mismas fechas, las fuerzas rebeldes se afianzan en Puebla de Lillo.

Las tropas rebeldes desplegarán en la zona de los puertos unidades de Falange y tropas regulares del Regimiento Burgos nº. 31, pero su número será más bien escaso, ya que éstos concentraban la mayor parte de sus efectivos en el frente de Oviedo. Todo el frente de León, como ya sabemos, estaba defendido por las fuerzas de la VIII División Orgánica, que en la zona de los puertos surorientales contaba con destacamentos en Lillo y Riaño. Una vez se transformó la antigua VIII División Orgánica en el VIII Cuerpo de Ejército y las tropas de León se encuadraron en la 81 División, las tropas de la zona oriental de los puertos leoneses quedaron organizadas en la Agrupación oriental, bajo el mando del teniente coronel Carlos Gómez de Avellaneda, que comprendería las comandancias de Puebla de Lillo, al mando del capitán Álvarez Crespo y la de Riaño, al frente del comandante Julián Gómez Seco.

En la zona controlada por la República serán los Comités de Guerra formados por los partidos del Frente Popular los que intenten organizar la defensa de los puertos. Los puertos de San Isidro y de Tarna fueron cubiertos con voluntarios de los comités de las cuencas mineras y el sector del Pontón, el más complicado por estar totalmente controlado por las fuerzas sublevadas, va a depen-

---

[324] El Comité de Cangas de Onís se constituyó el 19 de julio y se dotó con amplios poderes para la organización de los trabajos preliminares y medidas necesarias encaminadas a garantizar el orden y, en caso necesario, la defensa de la República. El Comité quedó formado por Manuel Torres por el Partido Socialista; Carlos Rémola y Manuel Zarracina por Izquierda Republicana; Marcelino Paniceres por la CNT; José Ramón Zaragoza por la UGT y Ramón Carrio por las Juventudes Socialistas Unificadas. Parece ser que el Comité de Guerra de Cangas de Onís se puso en contacto con los comités de otras poblaciones para solucionar los problemas de abastecimientos de la zona, a la vez que organiza una pequeña fuerza formada por voluntarios, que en un primer momento se dedicó a controlar las carreteras circundantes y los accesos de la población. Vid. Fernando Fernández Rosete, *El Comunismo en la Excorte*, ob. cit., págs. 26 y 27; Antonio Masip, «La dispersión del poder republicano», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo I, ob. cit., pág. 1986 y pág. 41, así como nuestro trabajo «La Guerra Civil en el Suroriente de Asturias. "Frentes del Pontón y Tarna"», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº: 166. 2005.

der del Comité del Frente Popular de Cangas de Onís[324]. La primera partida de milicianos que sale de Cangas de Onís en dirección al puerto del Pontón no se produce hasta el 30 de julio de 1936 y estaba dirigida por el diputado a Cortes Ángel Menéndez y el abogado ovetense Eduardo Maruéndano, cuando ya las fuerzas nacionales procedentes de Palencia habían consolidado sus posiciones en el valle de Sajambre. A principios de agosto se va a organizar una partida de voluntarios procedentes de toda la comarca del oriente de Asturias y, por algún sistema aclamatorio[325], como ocurrió con casi todos los mandos que se hicieron cargo de las primeras partidas de milicianos[326], se nombró como jefe de la misma a Manuel Sánchez Noriega, *el Coritu*, natural del pueblo llanisco de Cue. La columna del *Coritu* acometió un intento de conquistar el valle de Sajambre con una acción ofensiva por el puerto de Beza, en Amieva, a finales de septiembre o principios de octubre, sin grandes consecuencias[327]. Posteriormente la mayoría de los efectivos del grupo del *Coritu* serán enviados al frente de Oviedo y asignados al sector del Escamplero. El grupo del *Coritu*, como el resto de partidas

---

[325] Según Fernández Rosete, ob. cit., pág. 36: «*Apareció el Coritu y se erigió en jefe militar de la parte Oriental de Asturias, instalando su cuartel, jefatura y comandancia en Cangas de Onís, [...] formando el batallón que llevó su nombre: "Batallón del Coritu" [...] Teniendo en cuenta sus acechanzas por México y su revolucionaria popularidad por aquí, [...] fue el Coritu reconocido en su Jefatura por Belarmino Tomás*».

[326] Vid. Juan Antonio de Blas y Paco Ignacio Taibo II, «Los primeros mandos», en la *Guerra Civil en Asturias*, Tomo I, ob. cit., pág. 48. Sobre como se fueron creando las primeras partidas o columnas milicianas es significativo el texto de Gustavo Durán en el que dice: «*Durante aquel periodo, la célula de nuestras fuerzas defensivas (aún no merecían llamarse ejército) era el grupo. Su composición orgánica era variable; había grupos compuestos de veinte, de diez, de cincuenta, de cien hombres. Era el grupo de hombres de ideología afín que confiaba en el jefe nato*», en Gustavo Durán, *Una enseñanza de la guerra española. Glorias y miserias de la improvisación de un ejército*, Júcar, Gijón, 1979, págs. 45 y 46.

[327] Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre la fecha. Eutimio Martino, *La Montaña de Valdeburón. Biografía de un región leonesa*, Madrid, 1980, pág. 196, fija la fecha del ataque el 4 de octubre de 1936 e Higinio del Río, ob. cit., fija esta acción un domingo de últimos de septiembre, sin precisar fecha, y señala que consiguieron entrar en Soto de Sajambre, hicieron nueve prisioneros, se apoderaron de armas y de veintidós vacas, tres caballos, así como varios cerdos. Esta versión parece contrastar con la de los vecinos de avanzada edad de Soto de Sajambre, que no recuerdan que las fuerzas rojas hubieran ocupado el pueblo en algún momento.

[328] El periodista del diario *Avance* Ovidio Gondi reflejaba con grandes loas la defensa que los hombres del *Coritu* llevaban a cabo en el Pontón: «*En el Puerto del Pontón los hombres disputan el poderío a los lobos. Hace meses que la nieve ha ganado las alturas. Los fusiles muestran la estampa montañera en la vigilancia de los desfiladeros y pasos. La guerra ha invadido el paisaje de los Picos de Europa para destrozar su grandeza silenciosa, para romper con el aliento humano de las consignas nocturnas el frío duro de la nieve reposada soberbia en su nítida igualdad.*

Por allá arriba está el Coritu y sus hombres. Le ganan batallas a la naturaleza y al fascismo. El guerrillero se desprende de lo alto como un alud y arrolla todo lo que encuentra a su paso. León, toda la provincia de León, se resiente ante nuestros ataques. Ronquesa la vieja provincia de Castilla por su parte Norte tiene en el Coritu que a los lobos». En *Avance*, 28 de enero de 1937 y en Ovidio Gondi, *Guerra Civil en Asturias*, Barcelona, 1938, pág. 111.

milicianas, será militarizado y constituido en batallón con posterioridad, en enero de 1937; se le numerará con el n.º 38 de los de Asturias y le apodarán con los sobrenombres de *Pontón* o *Coritu*[328].

En octubre, ante la importancia estratégica que tienen los puertos, la comandancia de milicias destacará en Moreda una compañía alpina encargada de defender el puerto de San Isidro. Parece ser que la mayor parte de sus componentes pertenecían a la CNT y estaban a las órdenes del boxeador gijonés Sixto Barros. Posteriormente se ampliarán los efectivos del grupo alpino y el mando se otorgará al comunista Enrique García Vitorero, un maestro de escuela que se había distinguido en los combates de Irún[329]. En marzo de 1937, la unidad alpina de Moreda fue ampliada con efectivos provenientes de los reemplazos llamados a filas y con ella se constituyó el batallón 267, que posteriormente fue trasladado a la zona del puerto de Pinos.

En marzo de 1937, según señala Carlos Engel, con las fuerzas desplegadas en los puertos de San Isidro, Tarna y el sector del Pontón se constituirá la 17.ª Brigada y va a ser nombrado jefe Manuel Sánchez Noriega, *el Coritu*[330]. La comandancia de la brigada fue establecida definitivamente a principios de mayo de 1937 en Cangas de Onís y sus dependencias se situaron en la casa conocida como de Riera, situada a la entrada de la localidad en la misma orilla del río Sella. Entre los oficiales de la Brigada se encontraba el capitán de milicias, natural de Amieva, Remigio Arduengo, personaje también fanfarrón y de carácter muy parecido al del *Coritu* con el que tuvo algún que otro altercado[331]. Además del capitán Arduengo, también estaban en la plana de man-

---

[329] Juan Antonio de Blas, «El frente de León. Asturianos en Euskadi», ob. cit., pág. 260.

[330] Carlos Engel, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República, 1936-1939*, ob. cit., pág. 250. Según Juan Blázquez Miguel en *Historia Militar de la Guerra Civil Española (Enero-Junio de 1937)*, Madrid, 2005, pág. 259, cuando Sánchez Noriega fue nombrado jefe de la Brigada de los puertos comentó a un amigo: *«Me da vergüenza decírtelo, pero soy General. Tengo "teléfano", "zarpadores". ¡La hostia! ¡La que se va armar!»*

[331] Parece ser que Remigio Arduengo, también emigrante a México en sus años mozos, era el principal hombre de confianza del *Coritu*. Arduengo tenía fama de buen tirador y era tan «bocón» como su jefe, con el resultado de que ambos acabaron discutiendo y rompiendo su amistad. Cierto día se encontraron delante del ayuntamiento de Cangas de Onís al pasar *el Coritu* en su coche, se detuvo éste y salió con la pistola en la mano insultando a Remigio Arduengo. Entonces Remigio, ni corto ni perezoso, desenfundó su arma y se dirigió al coche contestando a los insultos. A medida que se acercaban, ambos iban bajando la voz, mientras los espectadores buscaban refugio para apartarse el inminente tiroteo. Ya junto al coche hablaron un rato en voz baja y acabaron por darse la mano y marcharon cada uno por su lado. En Juan Antonio de Blas, «Sánchez Noriega "El Coritu"», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 462.

dos de la Brigada los capitanes Sordo Díaz y Joaquín Martínez Morán y, como capitán habilitado, Remola Labra. Actuó como comisario político Laureano Argüelles. En las dependencias de la Brigada se estableció una armería a cargo del capitán Leonardo González Cabal y del teniente Enrique Álvarez González, así como un hospital de sangre. Según parece, *el Coritu*, durante el tiempo que actuó como comandante de la Brigada 17, se convirtió en un verdadero virrey de la zona[332]. A pesar de los escasos recursos con los que contaba, organizó bastante bien el abastecimiento de la población, constituyendo un depósito principal en Cangas de Onís y otro, para toda la zona de los Beyos, en Amieva. Según parece, fue bastante respetuoso con la población y evitó que se tomasen represalias con los partidarios de la derecha.

Este frente de guerra se mantuvo bastante tranquilo durante la mayor parte del periodo que duró la guerra en Asturias. Una de las acciones más importantes, por su resonancia en los medios de comunicación republicanos, fue la que tuvo lugar el 4 de enero de 1937, en la que una parte considerable de los efectivos del Batallón Asturias n.º 38, *Pontón*, entra desde Cabrales al valle de Valdeón y, en un primer momento, toman Caín y Cordiñanes, luego Posada, Prada, Caldevilla y Los Llanos y, sin mucha consistencia, lanzan un ataque contra las posiciones nacionales en Portilla de la Reina y amenazan el puerto de Panderrueda. Esta incursión en Valdeón tuvo mucha resonancia en la provincia porque *el Coritu* y sus hombres volvieron con una gran partida de ganado a Cangas de Onís[333]. No obstante, los nacionales, para repeler la incursión de las fuerzas del *Coritu* en Valdeón, llevan a cabo un contraataque dirigido por el capitán Rivero y consiguen desalojar a los milicianos de Santa Marina de Valdeón y Posada, pero las fuerzas republicanas mantienen sus puestos avanzados en Caín y Cordiñanes[334].

Lo cierto es que las acciones más efectivas tienen lugar cuando el gene-

---

[332] Vid. Juan Antonio de Blas, *Caen San Isidro y Tarna*, en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 451. El Consejo de Asturias y León nombró un delegado como autoridad civil para Cangas de Onís a mediados de diciembre de 1936, cargo que recayó en Juan Coca.

[333] *Avance*, 10 de enero de 1937. También en Ovidio Gondi, ob. cit., pág. 111 y Juan Antonio de Blas, «Sánchez Noriega "El Coritu"», en la *Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 416.

[334] En un informe remitido por Manuel Sánchez Noriega al señor Jefe del Estado Mayor del Ejército de Asturias, fechado el 25 de enero de 1937, sobre las incidencias acaecidas durante la contraofensiva rebelde contra las posiciones de Santa Marina de Valdeón, se acusaba de presuntos actos de cobardía al teniente Manuel Sánchez Labrador y sus hombres, así como al también teniente Miguel Ángel Muñoz, quienes abandonaron sus puestos sin orden al respecto.

ral Llano de la Encomienda, que ostentaba el mando republicano del Ejército del Norte, ordena que se realicen acciones de hostigamiento en los puertos contra las tropas nacionales, para distraer el mayor número posible de fuerzas en estos frentes y evitar que se concentren en el ataque principal contra Vizcaya[335]. Así pues, se van a efectuar ataques contra las posiciones nacionales en Vegamián, Lillo y en la zona de la Uña. La primera acción digna de reseñar se llevó a cabo a mediados de abril, desde el Pico del Cueto y otras posiciones aledañas, llegándose a cortar la carretera entre Vegamián y Lillo. Para restablecer la situación, los nacionales tienen que reforzar este frente con cinco batallones y tres baterías de artillería[336].

El día 13 de mayo, el Batallón 267 inicia una importante incursión contra el pueblo de Cofiñal en el sector de Lillo. Los días siguientes, los batallones 241, mandado por Silvino Morán, y 227, *Mártires de Carbayín,* continúan con las operaciones del sector de Lillo conquistando la estratégica posición del Pico del Águila. El día 17 de mayo, efectivos de los batallones 267 y 238, *Pontón,* inician una ofensiva en el sector de la Uña y consiguen ocupar la importante posición de Peña Ten y las alturas de Cedular. En los días sucesivos, con acciones combinadas de infantería y de caballería, que por primera vez actúa en esta línea del frente, se asalta el valle de Valdosín y la sierra de Rebollares, justo encima de la Uña. Las tropas republicanas del *Coritu* consiguen conquistar Valdosín, pero no ocurre lo mismo con la Sierra de Rebollares. En los combates de Rebollares se distinguió el cabo de

---

[335] En principio el general Llano de la Encomienda, Jefe del Ejército Republicano en el Norte, había dado una orden el 16 de abril de 1937 de operar a fondo sobre León, al objeto de descongestionar el frente vasco, dividir las fuerzas enemigas y batirlas en Guipúzcoa y León, con la intención de tomar esta última capital. El Cuerpo de Ejército asturiano sería reforzado con una división santanderina al mando de Arturo Llarch Castresana, compuesta por dos brigadas móviles, al mando de los mayores Pedro Rioyo y Manuel Barba, así como la 12.ª Brigada montañesa de José García González. Como fuerzas de apoyo contaría con un batallón de carros de combate, tanques soviéticos, así como Renaults y Trubias. En Ramón Salas Larrazábal, «León en la guerra del Norte», ob. cit., pág. 419.

[336] En esta operación de establecimiento del frente, las fuerzas nacionales tienen que emplear el X Batallón del regimiento de Infantería de Zaragoza, n.º 30, IX de Burgos, el VIII Tabor de Regulares de Larache, y el II y III Tabores de la Mehala de Gómara, así como tres baterías de artillería, una de 10,5, otra del 6,5 y una ligera del 10.

[337] Archivo General Militar de Ávila. Sección de operaciones del VIII Cuerpo de Ejército, Rollo 198, ZN. Según el parte de operaciones del VIII Cuerpo de Ejército, la columna republicana que atacó en la zona de la Uña era de aproximadamente 2.500 soldados de infantería y un escuadrón de caballería de unos 80 jinetes. Según resalta este parte, las fuerzas nacionales estacionadas en el sector solo eran una centuria de Falange de León y una sección de ametralladoras del Regimiento Burgos n.º 31, que resistieron fenomenalmente el ataque hasta que llegaron los refuerzos para restablecer la línea del frente.

los nacionales Adolfo Álvarez Gutiérrez, quien, manejando una ametralladora, con gran sangre fría, deja acercarse a las tropas enemigas hasta que se encuentran próximas a él y abre fuego causándoles grandes bajas y obligándolas a retirarse[337]. Más tarde, el día 30 de mayo, un comando de la 17.ª Brigada del *Coritu* se infiltra en las líneas nacionales de Sajambre y vuela la central hidroeléctrica de Pío, así como parte del tendido eléctrico que unía ésta con la minas de Sabero, por Polvoredo[338].

La reacción de los nacionales no se hace esperar y trasladan a la zona el 7.º Tabor de Regulares de Larache y un Tabor de la Mehala de Gómara, que eran las principales fuerzas de choque con las que contaba el VIII Cuerpo de Ejército, para comenzar una amplia acción ofensiva sobre las posiciones republicanas. Así, a finales de mayo restauran la primigenia línea del frente al desalojar a las fuerzas del Batallón 241 del Pico Águila, en las inmediaciones mismas de Puebla de Lillo. Una vez restablecida la situación en la zona de Lillo, la columna de regulares de Arias es trasladada a la zona de la Uña y Polvoredo, donde conseguirá tomar las fortificadas posiciones de Peñas Prietas Altas, Peñas Prietas Bajas y Peña Mora[339], desalojando de esta zona a las tropas republicanas, que amenazaban muy seriamente el pico Pozúa y el estratégico puerto Pontón, así como el pueblo de Polvoredo. El día 11 hacen lo mismo con la línea de trincheras del macizo de Ñiajo. El 14 del mismo mes se dirigen a la zona norte del sector de la Uña y toman los picos Ten y Corvas[340]. Parece ser que debido a la pérdida de estas importantes posiciones el Batallón Republicano 238 *Pontón* fue trasladado al frente de Oviedo y, en concreto, al sector de Brañes e incluido en la 190 Brigada[341].

Con la llegada del buen tiempo las tropas republicanas van a llevar a cabo importantes obras de fortificación en este frente. En el desfiladero de los Beyos se construirán los fortines del Regaldín y de Angoyo. En la zona de Arcenorio se levantará el fortín del Collado de Guaranga, de características similares serán los dos fortines de puerto de Tarna, mientras que en San Isidro, y más concretamente en Vega Fonda, se construirá el imponente fortín Albo-

---

338 Juan Antonio de Blas, «Los nacionales en Peña Ubiña», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 290.

339 Ramón Salas Larrazábal, «León en la guerra del Norte», ob. cit., pág. 420, confunde las Peñas Prietas de la zona de Sajambre con la Peña Prieta de Palencia y Santander, punto culminante de toda la Cordillera Cantábrica con sus 2.533 m.

340 Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 256.

341 Vid. *Informe del servicio secreto del cuartel general del Generalísimo*. Archivo General Militar de Ávila, C. 2582, Cp 3/6 y *Acoplamiento de las unidades del Cuerpo de Ejército XVII con expresión de mandos y su correspondencia con las que los constituían anteriormente*. Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca (Sección Asturias), Rollo 196.

leya, así como las galerías y casamatas del pico de la Granda y las del Cueto de Castiltejón, más por supuesto el atrincheramiento de la práctica totalidad de la línea del frente[342]. Las importantes obras de fortificación que se llevaron a cabo en todo el perímetro del frente asturiano fueron las que llevaron al periodista Juan Antonio Cabezas a denominarla la *Maginot asturiana*[343].

Tras los duros combates de la primavera, el frente permaneció en relativa calma, con algún que otro golpe de mano como el que llevan a cabo, el 21 de agosto, las fuerzas nacionales de la guarnición de Sajambre contra las posiciones republicanas de Tolivia[344]. La estrepitosa derrota del Ejército Republicano en Santander tiene como consecuencia que una parte importante de los efectivos nacionales que actuaron en Santander sean trasladados a la zona para comenzar la inminente ofensiva sobre Asturias. Como expresaría el periodista republicano Boy del diario *Avance*, en su columna titulada *Apunte del día*, las fuerzas republicanas en los puertos tenían *«el enemigo a las puertas»*[345].

Como ya hemos apuntado, las *Instrucciones Generales para la ocupación de Asturias*, que había dado el Cuartel General de Franco, señalaban tres líneas de avance para la 61 División, de Solchaga. La línea de penetración más meridional en Asturias debía de partir del puerto del Pontón y seguir la carre-

---

[342] Estas importantes obras de fortificación no solamente fueron realizadas por las tropas de ingenieros y zapadores del Ejército republicano, sino que el Consejo de Asturias y León, por sendas disposiciones de 30 de abril y 21 de agosto de 1937, decretó la movilización de todos aquellos mayores de 16 años y menores de 60 que no se encontrasen en los frentes para realizar 60 peonadas en trabajos de fortificación. Vid. sobre el tema nuestro trabajo, *La Maginot Cantábrica. Fortificaciones, vestigios y escenarios de la Guerra Civil en Asturias y León*, Ediciones Desnivel, Madrid 2007.

[343] *Avance*, 23 de septiembre de 1937.

[344] *Avance*, 22 de agosto de 1937.

[345] *Avance*, 22 de septiembre de 1937. El historiador William Craig emplearía esta misma frase, *«enemy at the gates»*, para referirse al ejército ruso en la batalla de Estalingrado.

[346] Vid. *Instrucciones Generales para la ocupación de Asturias*, Archivo General Militar de Ávila, C. 2582, Cp. 19, así como en la *Orden General del VI Cuerpo de Ejército (61 División)*, en la que se señalaba que la II y III Brigadas de Navarra terminarían de concentrarse en Riaño y trasladarían su vanguardia a Oseja y Soto de Sajambre, así como a Posada de Valdeón (en Archivo General Militar de Ávila, C 2582, Cp 28). Vid. también José Manuel Martínez Bande, *El final del Frente Norte*, ob. cit., pág. 250 y ss. El historiador Ricardo de la Cierva, *Historia ilustrada de la guerra civil Española*, Tomo II, Danae, Madrid, 1973, pág. 296, mantiene, apoyándose en no sabemos qué documentos, que la concentración de efectivos de la II y III de Navarra en Sajambre se trata de una treta del Estado Mayor franquista. A nuestro entender, la penetración hacia Cangas de Onís fue parte de la estrategia global del Estado Mayor franquista, que ni por lo más remoto pensó nunca que el Ejército Republicano asturiano opondría tan tenaz resistencia. En este sentido, citamos la carta que el general de División Sander manda al general Fidel Dávila, el 13 de septiembre de 1937, en la que señalaba que la columna de Riaño se debe poner en marcha de inmediato sobre Cangas de Onís. En Archivo General del Ejército de Ávila, C. 2582, Cp. 30.

tera a lo largo del curso alto del Sella hasta llegar a Cangas de Onís, donde convergería con las otras líneas[346]. En esta última, el avance, en un principio, se debía hacer siguiendo el intrincado desfiladero de los Beyos. Con el fin de llevar a efecto esta penetración, las II y III Brigadas de Navarra[347], que habían avanzado por el sector oriental del frente de Cantabria, son trasladadas desde Santander en tren a Guardo. A la estación del pueblo minero palentino comienzan a llegar sus efectivos el 4 de septiembre y posteriormente partirán en camiones hacia los pueblos de Retuerto, Casasuertes y Vegacerneja, para concentrarse antes de iniciar la ofensiva planeada. El mando de esta columna meridional de la División de Solchaga[348] le es conferido al coronel Muñoz Grandes[349],

---

[347] La reorganización general de las unidades de la 61 División del 2 de septiembre de 1937, establecía que la II Brigada de Navarra quedaría compuesta de las siguientes unidades tipo batallón: I de Arapiles; III y V de América; las Banderas de Falange IV, XXVII, XXVIII; los Tercios Oriamendi, Nuestra Señora de Begoña y San Ignacio; además, se le asignan el VII de San Marcial, IX de América, II Bandera de Falange y dos compañías de Arapiles, así como tres baterías de montaña, dos del 105 y una del 75, unidad de zapadores, unidad de sanidad y de aprovisionamiento. Martínez Bande, en su descripción de las distintas unidades que componen la II Brigada de Navarra, no contempla estas últimas cuatro unidades. La III de Navarra, que mandaba el coronel Latorre, (Ramón Salas Larrazábal, «León en la guerra del Norte», ob. cit., pág. 428 sostiene que la III de Navarra estaba dirigida por el teniente coronel Erviti), contaba con las siguientes unidades: IX de Bailén, II de Burgos, II de Sicilia, III de San Marcial, Tercio Virgen Blanca, Agrupación de Caballería Numancia y un grupo de milicianos, así como tres baterías de montaña del 65, 75 y 105. Posteriormente la III fue reforzada con cuatro centurias de León. Vid. Martínez Bande, ob. cit., pág. 119 y Juan Antonio de Blas, «Caen San Isidro y Tarna. Un guerrillero de Pancho Villa contra un general "africano"», en *La Guerra Civil en Asturias,* Tomo II, ob. cit., pág. 452. El grupo de milicianos estaba formado por miembros de los partidos Acción Popular, el partido de Gil Robles, y del Partido Nacionalista Español, seguidores del Doctor Albiñana. Este último partido se trataba del primer movimiento de corte propiamente nacionalista españolista que se había fundado el 13 de abril de 1930, pero había permanecido durante todo el periodo republicano como un grupúsculo político. A su vez, en la reorganización del 2 de septiembre, se asignaban a la III los batallones que componían la media Brigada de Moliner, que eran el III y VII de Bailén, IV de San Marcial y la III Bandera de Falange de Burgos: la Agrupación Moliner solamente cubrió el flanco derecho del despliegue de la Agrupación Muñoz Grandes hasta que se inició la ofensiva, seguidamente los batallones de esta unidad fueron asignados a la V de Navarra.

[348] Téngase en cuenta que una orden expresa del general Fidel Dávila, Jefe del Ejército del Norte, establecía: *«Respecto a la actuación de la columna de Muñoz Grandes, por razón de su finalidad y situación en que va a encontrarse con relación a las Agrupaciones que avanzan desde Oriente, tiene que ir íntimamente enlazada con éstas y por lo tanto recibirá órdenes del Jefe de dicha Agrupación Oriental habiéndose adoptado ya las medidas necesarias que aseguren hoy día este enlace»*, Archivo General Militar de Ávila, C. 2582, Cp. 20. Por otro lado, Jorge Vigón Suerodíaz, ob. cit., pág. 164, señalaba que el 1 de septiembre, las Brigadas II y III, al mando del coronel Muñoz Grandes, pasan al sector de Asturias-León a las órdenes de Aranda. Como señalaremos más adelante, la citada columna no se asigna al VIII cuerpo de Ejército y, por lo tanto, no pasa a depender directamente del general Antonio Aranda hasta el 18 de septiembre de 1937, cuando ya el Estado Mayor franquista se da cuenta que las tropas de Aranda no van a poder ocupar el puerto de Pajares, ni los demás de la Cordillera.

[349] Agustín Muñoz Grandes nació en Madrid en 1896. A los 14 años ingresó en la Academia de Infantería de Toledo. Como la gran mayoría de los militares de su época, consiguió numerosos ascensos en la guerra de África. A diferencia de lo que se pudiese pensar por su trayectoria posterior, en su juventud fue un militar que destacó por sus ideas liberales. Como muchos militares entre finales de los años veinte y principios de los treinta, se mostró en abierta oposición a la monarquía.

comandante en jefe de la II Brigada de Navarra, recientemente incorporado al ejército franquista tras haber sido canjeado por otros prisioneros republicanos, debido a su gran amistad con el general Franco desde la guerra de África.

El día 4 de septiembre comienzan las primeras operaciones en la zona: después de la toma de todo el valle de Liébana[350] por parte de la VI Brigada de Navarra y de la Agrupación Moliner, parte de las tropas de la 81 División que guarnecían la zona de Portilla de la Reina inician una penetración en la zona de Valdeón ocupada por los republicanos, consiguiendo tomar el pueblo de Cordiñanes y afianzar posiciones sobre Caín, que defienden los milicianos de la 188 Brigada republicana mandados por *el Coritu*[351]. Ante los incesantes movimientos de tropas nacionales en la zona del Pontón, que ponen en evidencia la eminencia de una ofensiva en este sector, Sánchez Noriega, *el Coritu,* remite a su amigo personal Belarmino Tomás, presidente del Consejo Soberano de Asturias y León, una carta en la que le expone las carencias con las que cuenta su Brigada para hacer frente al avance nacional. Así, reseña

---

Una vez proclamada la República, el por aquel entonces teniente coronel Muñoz Grandes recibió el encargo de crear la Guardia de Asalto. Posteriormente mandará el batallón ciclista de Alcalá de Henares. Poco a poco va dejando su talante liberal y comienza su evolución hasta posiciones más conservadoras. En 1936, cuando el Frente Popular vence en las elecciones de febrero, dimite como delegado de Asuntos Indígenas en Marruecos. En los meses previos al golpe militar de julio de 1936 se encuentra en Madrid en situación de disponible y Mola le convence para que forme parte de la Junta que debe organizar el alzamiento militar en la capital. Tras el fracaso del golpe militar en la ciudad es encarcelado el 24 de julio. Se libró de un fusilamiento seguro porque al ser amigo personal de Franco desde su estancia en África fue canjeado por otros prisioneros republicanos.
En julio de 1937 se incorpora al ejército nacional del Norte y en septiembre de 1937, para la campaña de Asturias, se le confiere el mando de la II y III Brigadas Navarras que romperán el frente republicano por el puerto de Ventaniella desbordando las fuerzas de la 188 Brigada Mixta republicana al mando del *Coritu*.
En el verano de 1941 será nombrado por Franco General en Jefe de la famosa 250 División de la Wehrmacht, la «División Azul». En 1943 será condecorado por el propio Hitler con la Cruz de Hierro. Una vez que haya retornado a España se convertirá en uno de los jerarcas más importantes del régimen franquista: ministro Secretario General del Movimiento, ministro del Ejército, finalmente nombrado vicepresidente del gobierno en 1962. Será el único militar que en vida de Franco alcance este grado. Vid. Luis E. Togores, *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

[350] Como consecuencia de la toma de Potes, la guarnición republicana que custodiaba el puerto de San Glosario se rindió a las fuerzas nacionales de Portilla de la Reina. Una vez tomado el puerto y libres de la presión republicana en la zona iniciaron las operaciones contra el núcleo republicano de Valdeón.

[351] Previamente a este avance, las unidades nacionales del sector de Valdeón habían realizado una descubierta por la zona del valle ocupada por los republicanos y habían regresado con 87 reses de vacuno, 143 lanares y algunos prisioneros. Las tropas republicanas en su retirada vuelan el puente de piedra de estilo románico de la Hoz de Caín. Vid. Segundo Casares Alonso, «Breves antecedentes históricos del Valle de Valdeón» (I), *Torrecerredo,* junio de 1975, pág. 30.

que su brigada apenas tiene experiencia de combate en grandes unidades, está mal preparada, tiene poco armamento, menos fusiles que hombres, escasas ametralladoras, ninguna pieza de artillería ni morteros y, en toda su unidad, no cuenta con un solo oficial profesional[352]. Para paliar la situación se nombrará jefe de Estado Mayor al capitán Guzmán García[353], se asignará de nuevo el Batallón 252 (Tarna) a este sector del frente, después de haber combatido en Vizcaya y en la retirada de Santander[354], y se desplegará el Batallón 229, perteneciente al antiguo regimiento Máximo Gorki, que manda José Gutiérrez Fernández, *Pepón el de la Campa*, en el puerto del Pontón[355]. El capitán Guzmán García reorganiza las fuerzas en el sector Tarna-Pontón, pero las carencias de todo tipo de material hacen prácticamente ineficaces gran parte de sus medidas.

El intento de avance siguiendo la carretera del Pontón.

Las ya reiteradas *Instrucciones* de Dávila, como ya hemos comentado, comienzan a ejecutarse el mismo 1 de septiembre cuando fuerzas de la I y IV Brigada de Navarra cruzan el río Deva y desbaratan la resistencia republicana. Seguidamente, la V y la VI Brigadas de Navarra lanzan sendas ofensivas por la zona sur y este de las Peñamelleras. En estos primeros días de la contienda en Asturias, todo presagiaba que la campaña iba a tomar los mismos derroteros que la de Santander, pero entre los días 5 y 6 de septiembre, la medida tomada por el coronel Adolfo Prada de establecer una línea de defen-

---

[352] Juan Antonio de Blas, *Caen San Isidro y Tarna*, ob. cit., pág. 451.

[353] Guzmán García, un antiguo suboficial, era uno de los mandos más capacitados del Ejército Republicano asturiano y fue profesor en la Escuela de Clases de Noreña, donde se cursaban estudios para ascender los milicianos a suboficiales.

[354] Existe confusión sobre el momento en que se incorporó de nuevo el Batallón 252 (antiguo Puerto de Tarna) a la Brigada 188. En un documento que fue elaborado por el Estado Mayor republicano para evaluar el estado del ejército popular a la caída de Santander, es decir, a finales del mes de agosto, ya asignaba este batallón a la Brigada 188. Vid. Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, 1973, Tomo III, pág. 2934 y ss. A su vez, Juan Antonio de Blas, «El Mazuco. La defensa imposible», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 376, establece al Batallón 252 en la zona de Peñamellera luchando al lado del Batallón 231 (Máximo Gorki); mientras que el Batallón 238 (antiguo Batallón Pontón), mandado por el mayor de milicias Celso Suárez García, aparece asignado a la Brigada 190 por el citado documento elaborado por el Estado Mayor republicano.

[355] Este batallón pertenecía a la 194 Brigada y posiblemente fue trasladado a la zona del Pontón a primeros de septiembre, cuando su brigada fue relevada de la línea del Deva.

sa entre la sierra de Cuera y los Picos de Europa dio sus frutos, y las Brigadas Navarras fueron frenadas en su fulgurante avance en el desfiladero del Mazuco, sierra de Cuera y todo el frente de las Peñamelleras.

En los primeros días de septiembre, los efectivos de la II y III Brigadas de Navarra que se encuentran concentrados en las inmediaciones de la zona del Pontón y valle de Sajambre, una vez realizados algunos tanteos sobre las posiciones republicanas en el desfiladero de los Beyos, no ven oportuno aventurarse a avanzar por un terreno tan sumamente escabroso y escarpado, que además cuenta con importantes obras de fortificación, viendo el cariz que está tomando la batalla por Asturias: una defensa tan enconada como la que está llevando a cabo el Ejército Popular Republicano asturiano, con la que no se contaba cuando se diseñó la estrategia de avance sobre Asturias, podría causar graves pérdidas a las dos Brigadas Navarras.

Es más, las tropas de la 188 Brigada, para apoyar a las fuerzas de la Brigada 185, al mando de Manuel Alonso, y a las de la 176 Montañesa, que luchan encarnizadamente contra la VI Brigada de Navarra en el macizo Oriental de los Picos de Europa, inicia el 10 de septiembre una serie de operaciones en el sector del Pontón para conseguir rectificar el frente mejorando sus posiciones sobre el estratégico collado de Beza, mucho más amplio y por donde podrían maniobrar con cierta facilidad las fuerzas navarras. Así reflejaba el diario republicano *Avance* esta acción, con grandes dosis de propaganda victoriosa: *«En las últimas horas de la tarde, se tuvo conocimiento de una victoriosa operación realizada por nuestras fuerzas en el sector del Pontón.*

Una de las divisiones que operan en aquel frente inició un ataque sobre la serranía de Beza, en el límite de las provincias de Asturias y León. Las tropas leales se emplearon con decisión y brío y después de una fuerte lucha consiguieron plenamente todos los objetivos señalados.

Los soldados republicanos desalojaron al enemigo de sus posiciones y le persiguieron en su huída. En esta operación se ocuparon [...] importantes puntos estratégicos de resistencia, y que permitieron mejorar notablemente nuestras posiciones montañeras que cierran el paso de Asturias»[356].

[356] *Avance*, 11 de septiembre de 1937.

El día 13 de septiembre, como hemos reflejado en el capítulo referente al flanco sur, el coronel Adolfo Prada reorganiza los efectivos del Ejército Popular Republicano en la zona de los puertos con la intención de frenar la ofensiva lanzada por Aranda, para lo que constituye una agrupación que tendrá como misión la defensa de los puertos de León. La agrupación contará con dos divisiones, la más oriental será la D, que tendrá como jefe a Arturo Vázquez y desplegará sus efectivos al este del puerto de Pajares hasta el puerto de San Isidro, incluyendo los batallones de este puerto; por ello, dejará de pertenecer a la Brigada 188 el Batallón 241, al mando del mayor de milicias Silvino Morán, que se encontraba estacionado en el puerto de San Isidro. La 188 Brigada actuaría de forma autónoma, ya que con motivo de la nueva estructura de la División D que sustituía a la antigua 58 del XVI Cuerpo de Ejército dejan de pertenecer a ella las Brigadas 186 y 188[357]. La 186, como sabemos, pasó a pertenecer a la nueva División C, que mandaba Luis Bárzana y se encargaba de defender el sector occidental del frente leonés; la 188, que en un principio no estaba encuadrada en la Agrupación de los Puertos, una vez comenzada la ofensiva en este sector pasó a depender de la División D[358]. En estas fechas de mediados de septiembre, la 188 contaba para cubrir su frente —que iba desde los Porrones de Moneo, al oeste del puerto de Tarna, hasta enlazar con las tropas del Cuerpo de Ejército Oriental en los Picos de Europa— con el Batallón 267, con el 252 (que, reorganizado tras la debacle cántabra, se reincorporaba a sus antiguas posiciones de Tarna) y con el 229, que procedía de la 194 Brigada.

Muñoz Grandes toma el puerto de Ventaniella

Lo agreste del terreno y la enconada defensa que los restos del Ejército Popular Republicano del Norte están llevando a cabo en la zona oriental de

[357] Vid. José María Gárate, *Mil días de fuego*, ob. cit., pág. 347.

[358] Con fecha de 1 de octubre se reorganiza la Brigada 188, quedando compuesta por los Batallones 267, 252 y 228. El Batallón 229 es amigando al XIV Cuerpo de Ejército. A su vez, la Brigada 188 dejará de pertenecer a la División D, que dirige Arturo Vázquez, y permanecerá como brigada independiente bajo el mando directo del Jefe de la Agrupación de los Puertos. Por otro lado, el Batallón 241, con los 222 y 212, constituirá la Agrupación Lillo, que se encuadrará en la División D.

Asturias, van a desaconsejar al Estado Mayor del Ejército franquista del Norte el proseguir con los planes iniciales de avance a lo largo de toda la cuenca del Sella hasta Cangas de Onís. El día 15 de septiembre, parte de las tropas de la columna de Muñoz Grandes, que se encuentran preparadas en Sajambre para iniciar la penetración, se repliegan[359]. El día 17 de septiembre, por Orden del Cuartel General del Generalísimo, las fuerzas de la II y III de Navarra son asignadas orgánicamente al VIII Cuerpo de Ejército y, por lo tanto, bajo el mando del General Antonio Aranda, para realizar operaciones de apoyo en el frente Sur, donde se había iniciado la ofensiva el 9 de septiembre.

El día 22 de septiembre, Aranda da órdenes a los efectivos de la 81 División y de la I Brigada de Castilla para que cesen su acción en el sector de Pajares y establezcan una línea de frente general defensivo. Previamente, había dado una directiva para el avance general sobre el puerto de Tarna. La maniobra pretendía romper la línea enemiga por la región del Puerto Ventaniella, donde las defensas enemigas solamente eran de una única línea. Las fuerzas de la II y III de Navarra partirían de la zona del Pico Ten para envolver por el norte y el oeste las defensas enemigas en el puerto de Tarna. Posteriormente una parte de la tropa descendería por el Valle del Nalón, mientras que otra marcharía por la Sierra de Tornos sobre el puerto de San Justo (o San Isidro) en combinación con otras fuerzas que partirían de la zona de Lillo. Añadía que en términos generales debía preferirse la maniobra al ataque directo, reservando este último para los casos indispensables y con el máximo apoyo posible de la artillería, así como de la aviación; precisaba que cuando los objetivos fuesen muy expuestos se debía recurrir al ataque nocturno con fuerzas escogidas y avanzando hacia el objetivo en las últimas horas de la noche.

Se fijaban como fechas para comenzar la ofensiva los días 23 y 24, pero razones organizativas impidieron el comienzo. El día anterior a la ofensiva, profetizando lo que iba a suceder, la prensa franquista —que no se había acordado para nada de este sector del frente durante toda la ofensiva sobre Asturias— y, en concreto, su corresponsal más señero, El Tebib Arrumi,

[359] La retirada de las fuerzas nacionales del sector de Sajambre es recogida por el diario *Avance*, 16 de septiembre de 1937.

comentaba una anécdota sobre el espíritu de lucha que mostraban los requetés cuando tenían que subir a tomar posiciones en las altas cumbres del sector de la Uña: *«Cada día se conocen nuevas pruebas del espíritu formidable de los soldados. Pico Ten, es uno de los peores nidos de águila de toda esta cordillera, y como avanzadilla tiene la llamada del Nevero, que solo por el nombre denota a las claras sus características. Pues bien, hasta allí subió un relevo de requetés al mando de un sargento, para reemplazar a los que aguantando lluvia y frío llevaban en la cima largos días. Pues bien, cuando llegaron a lo alto, el sargento se encaró con los requetés diciéndoles: "Abajo amigos, se ha acabado el enchufe para vosotros"»*. Se preguntaba el cronista, en tono sarcástico, cómo *«sería este enchufe a casi dos mil metros de altura sobre el nivel del mar?»*[360].

Será el 25 de septiembre cuando el coronel Muñoz Grandes pase a la acción e inicie una ofensiva de gran envergadura en el sector de la Uña[361]. La intención es romper por el flanco sur la defensa del frente oriental asturiano, que permanece bastante firme, defendido por la línea de Benzúa, Hibeo y la sierra de Bustaselvín, e iniciar una gran acción de envolvimiento del ejército republicano, con la intención de desbordar la línea del Sella, donde se organizaba el último baluarte defensivo del ejército republicano. De modo que ese día, las fuerzas de la II y III Brigadas de Navarra lanzan un gran ataque desde la Uña. Así relataba Luis de Armiñán, que acompañaba al general Antonio Aranda desde su posición de observación, la ruptura del frente: *«Desde lo alto, la mano firme [del General] firme nos señala la línea. Aquello es Ten, cumbre de frío aun en las horas de estío; aquella punta es Mora, y eso, Niajas, que se esparce hasta el puerto del Pontón. La línea ene-*

---

[360] *Región*, 24 de septiembre de 1937.

[361] Las fuerzas republicanas en la zona estaban constituidas por los batallones 229, 252 (antiguo Puerto Tarna) y 267, mandado éste último por el mayor Arturo Gaspar Riesgo. Una vez comenzada la ofensiva, los dos primeros batallones fueron reforzados con el 228 (Mateotti) y el 231 (Máximo Gorki). Si el 5.º Regimiento que formó el partido comunista en Madrid fue el modelo sobre el que se articuló la organización del Ejército Popular Republicano, el Máximo Gorki, organizado por el Partido Comunista al principio de la guerra y dirigido por Horacio Argüelles, fue uno de los batallones más disciplinados, combativos y operativos del Ejército Popular Republicano Asturiano. Vid. «El Batallón *Máximo Gorki*», en *Avance*, 6 de enero de 1937. El número de combatientes republicanos, teniendo en cuenta que los efectivos de un batallón tenían como máximo 610 hombres, no debió de pasar de 2.000 soldados, pues los batallones en raras ocasiones estuvieron al completo en sus efectivos. La desproporción de fuerzas contendientes era abrumadora, llegando a ser de 5 a 1 a favor de los nacionales. En cuanto a la artillería, solamente contaban con algunas piezas del 7,7 y media docena de morteros del 81.

miga, un poco más allá o un poco más acá, según el terreno. En algún lugar tan cercana, que con los ojos se percibe la trinchera recién movida, como si en la falda de la cordillera hubieran abierto una enorme sepultura. Otros picos, distintas crestas, ocultan a los hombres de España que deben de caminar en busca de las cimas [...].

—¿Cómo se llama aquello que blanquea tanto, mi general?

—Es Baldosín; ahí están ellos todavía.

Los minutos cruzan largos. El cañón guarda silencio, una voz ha resonado en lo alto. Vibra enérgica, alegre, llega a nosotros con claridad:

—Mi coronel, la bandera ondea en Cueño [Combos].

Un ademán de saludo, con una sonrisa del jefe del sector que debe llegar a sus hombres.

—Entonces...

—Entonces, se ha roto la línea roja.

Hace un rato que no oímos el cañón. Buena señal. El avance se logra sin gran resistencia. Los muchachos han subido y bajado para volver a subir.

Unos centenares de metros más para España, una jornada magnífica de guerra auténtica, porque aquí la guerra es de verdad. Estas gentes no son como "aquellas" de otros lugares del Norte. Están hechas, guerrean y se defienden. Decir que corren como ratas sería equivocarse todos; ceden porque no tienen otro remedio, pero pretenden no abandonar un pie de tierra sin daño»[362].

Ese día, los efectivos de la III de Navarra y en concreto su segunda media Brigada, con el Tercio Virgen Blanca como punta de lanza, tras penetrar por el puerto de la Fonfría[363] y hacerse con la Vega del Arcenorio, atacan las posiciones republicanas de Peña Farres y las estribaciones al sur de la Vega de Meses, en la que los milicianos llegan al cuerpo a cuerpo con los requetés del Tercio de Nuestra Señora Virgen Blanca en el asalto final. Como la resistencia republicana es muy fuerte en Meses, se ordena a los escuadrones de Caballería de

[362] Luis Armiñán, *Por los caminos de la guerra. De Navalcarnero a Gijón*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939, pág. 202 y 203.

[363] Martínez Bande, ob. cit., pág. 178 y Juan Antonio de Blas, ob. cit., pág. 455, señalan que el avance de las fuerzas del coronel Muñoz Grandes se llevó a cabo por el puerto de la Fonfría, en el que inexplicablemente no había guarnición republicana. Las principales posiciones republicanas se encontraban mucho más atrás, al norte de la majada del Arcenorio, ya que, como hemos señalado, las fuerzas republicanas habían sido desalojadas por los regulares de la columna Arias entre el 9 y el 14 de junio de la línea Peña Mora, Collado de Fonfría, Peña Ten y Pico Corbas.

Numancia que desciendan a la Vega del Arcenorio y ataquen la posición de Combos Vieyos, al oeste de Meses. Tras un duro combate cuerpo a cuerpo, la posición será conquistada a las 3 de la tarde. Seguidamente se ordena a las centurias de Falange que tomen el pico Pileñes y lo conseguirán a las 5 de la tarde. Por la tarde, el grueso de los efectivos de la Brigada se dirige hacia el oeste y toma las importantes posiciones del Collado del Candal o de las Arriondas, donde la resistencia republicana es decidida, con lo que los falangistas tienen que emplearse a fondo con las bombas de mano. Ese mismo día, la media Brigada de la II de Navarra, que manda el teniente coronel Esparza, avanza por las estribaciones al sur de Vega de Valdosín. Al día siguiente, 26 de septiembre, será la III Bandera de la Falange de Navarra la que ataque a primera hora de la mañana la estratégica posición de Les Pandes, pero la defensa republicana, como señala el diario de operaciones de la III Brigada, es tenacísima. Se tienen que enviar refuerzos que emplazan nuevas ametralladoras para proteger el asalto y se ordena al Tercio de Nuestra Señora de Begoña de la II de Navarra que apoye el ataque. Aranda y Muñoz Grandes no quieren que Les Pandes se vuelva a convertir en otra Peña Blanca y repiten la misma acción combinada de apoyo de la aviación con la infantería que tan buenos resultados les había dado en el espolón llanisco. Al tiempo que se intensifica la acción de la artillería, se ordena a la aviación que bombardee y seguidamente ametralle en continua formación de noria protegiendo el avance de las vanguardias falangistas. Los falangistas, después de librar una dura lucha, a base de bombas de manos y llegando incluso a la bayoneta calada con los milicianos que la defendían, consiguen hacer ondear su bandera en Les Pandes. Retomamos el relato que el cronista nacional Luis de Armiñán hace de esta acción:

«¡Mirad! ¡Mirad!

Lleva una bandera.

Es la nuestra. Un grito ha salido de todos los pechos. En la posición aplauden los soldados, como si estuvieran en una fiesta. Otra bandera ondea: la de Falange. Los héroes llevan nuestra camisa.

Los cazas revolotean ahora más adelante, sobre una loma, que es la salida natural del enemigo. Pronto las hormigas rojas salen de sus escon-

drijos. De la primera posición saltan a la segunda. Explotan las bombas de mano al ser tomada aquélla. Su humo blanco denota el paso de los nuestros.

Observamos que un rojo corre con la ametralladora en la espalda: vemos a dos rendirse para siempre. Diez minutos más, y salen del trincherón en busca del último refugio clavado en la caída del pico. Pero los que están allí no esperan. Brotan para ser segados por los cazas que atisban. Ya nadie porta armas. Descienden por nuestra vertiente, y pronto la artillería les ve y precisa sus tiros. Un rato más; las explosiones blancas, y España señorea Les Pendes, en la raya asturiana de León»[364].

Ese día, comentará el coronel Muñoz Grandes la acción de apoyo de la aviación a la infantería con efusivas felicitaciones: *«En mi ya larga carrera militar, harto de ver derrochar heroísmo por nuestros soldados, jamás he visto bravura igual a la que vosotros habéis desarrollado sobre las cumbre del Espandés* [Les Pandes]»[365].

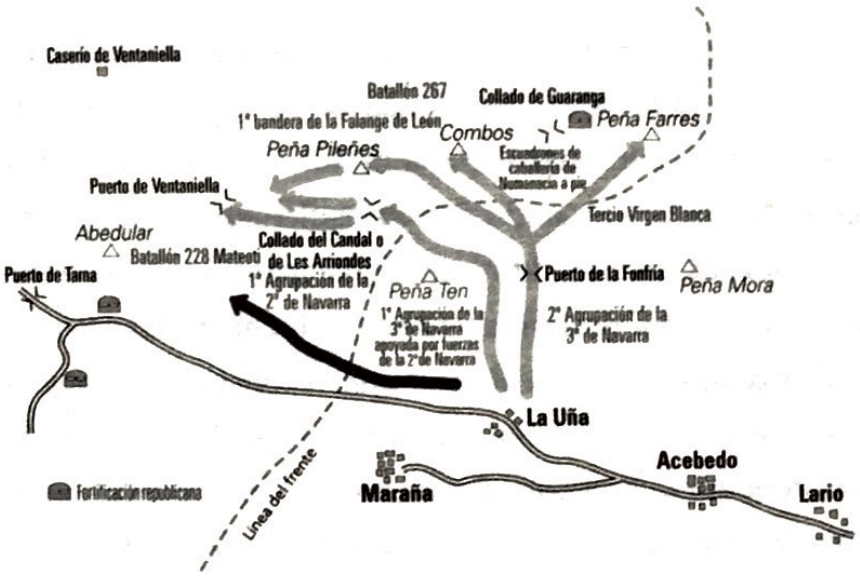
La prensa republicana recogía también los combates en Les Pandes, quitándoles importancia y diciendo que solamente se trataba de una avanzadilla de 25 hombres valientes que resistieron hasta que el mando ordenó su retirada. Así se decía: *«A la una y media de la mañana* [tarde] *de ayer, el enemigo inició una violenta ofensiva por el sector de Tarna. En la operación preparatoria, además de la artillería, emplearon los facciosos catorce aviones, que bombardearon nuestras líneas por espacio de una hora. Luego se lanzaron los invasores al ataque, que fue muy aparatoso y que las fuerzas leales rechazaron con gran energía.*

Una avanzadilla, pequeña posición defendida por 25 hombres, fue atacada por un contingente de tropas que se calcula en dos batallones. A pesar de las bajas sufridas por el bombardeo, los hombres que quedaron en el parapeto y que solo contaban con una ametralladora, se defendieron heroicamente durante varias horas y no se retiraron hasta que el mando lo ordenó»[366].

---

[364] Luis Armiñán, ob. cit., pág. 206.
[365] Jesús Salas Larrazábal, ob. cit., pág. 251.
[366] *Avance*, 28 de septiembre de 1937.

Más avanzando el día, las unidades de la III operan más hacia el sur y toman la Peña Castillo, en la misma entrada de la Vega de Valdosín. Una vez tomadas estas estratégicas posiciones que dominaban el acceso al puerto de Ventaniella, éste sucumbirá por la tarde pese a la enconada resistencia republicana. El diario nacionalista *Región* describía de la siguiente manera los combates de ese día: «*Brigadas de Navarra y Falange, derrochando destreza y heroísmo, culminaron los difíciles puertos de Ventaniella y el Estante* [Les Pandes] *que al caer de la tarde pasaron a manos de nuestros soldados, quienes en medio de un mortífero fuego, ascendieron cumbres la mayoría a 1.500 metros de altura. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que ha sido la jornada más grandiosa que los soldados de España han dejado para la historia de la guerra en este frente*»[367].



Ruptura del Frente de Ventaniella, 25 y 26 de septiembre de 1937

Si bien tanto los partes de guerra del bando nacional como su prensa escrita hablaban de grandes penetraciones en el sector de Ponga-Tarna, señalando que el día 27 de septiembre había sido ocupado el mismo pueblo de Tarna[368], la realidad

[367] *Región*, 29 de septiembre de 1937.

[368] En el parte oficial del Cuartel General del Generalísimo se decía: «*Frente de León.- Una de nuestras columnas partiendo de Camposolillo, rompió el frente rojo en el Sector de Lillo, haciendo un avance de más de ocho kilómetros ocupándose la mitad Sur de la Sierra de Marporquera, y Peña Pitones, siendo ocupado el pueblo de Tarna*». El pueblo de Tarna todavía tardarían 10 días en tomarlo.

fue bastante distinta y el avance de las tropas nacionales fue considerablemente lento, teniendo en cuenta la desproporción de fuerzas en lucha. Al día siguiente de la toma del puerto de Ventaniella, los efectivos de la II Brigada de Navarra, al mando directo del coronel Muñoz Grandes, avanzan hacia el sur ocupando las posiciones del Alto de la Horcada y de Torcos, quedando neutralizadas una parte muy importante de las defensas republicanas de las estribaciones del valle de Valdosín. Desde estas posiciones las fuerzas navarras dominarán con fuego artillero el puerto de Tarna y la carretera del puerto de las Señales que se dirige hacia Puebla de Lillo. En la posición de las Horcadas los nacionales consiguen coger dos piezas de artillería del 7,7 a las fuerzas republicanas. De todas formas, como señala Manuel Aznar, el enemigo se «pega al terreno» con tenacidad difícilmente superable y ni siquiera le desalojan los bombardeos de la aviación, y agregará: *«Sólo a la bayoneta y mediante el intenso empleo de bombas de mano se consiguen los objetivos»*[369].

Después de tres intensos días de combates, las fuerzas de Muñoz Grandes conquistan las alturas que rodean la majada de la Vega del Pino, iniciando la limpieza de toda la zona sur hasta llegar a la línea de Maraña. Mientras tanto, la III Brigada de Navarra, al mando del coronel Latorre, intenta proseguir su avance en dirección al caserío de Ventaniella, pero se encuentran con gran resistencia republicana. Así describía *Avance* la lucha en las inmediaciones de Ventaniella: *«Los ataques del enemigo adquirieron gran violencia desde un principio. Con todo lujo de elementos se lanzaron sobre las trincheras leales en avalanchas grandes contingentes facciosos, que fueron materialmente segados por nuestras ametralladoras y fusiles. En tres ocasiones, las vanguardias enemigas llegaron a las alambradas de nuestras líneas de Ventaniella, de donde ya no pudieron dar un paso más. Con bombas de mano y disparos a bocajarro, fueron deshechos los destacamentos al pie mismo de las alambradas»*[370]. Después de tres días de encarnizada lucha consiguen el día 30 dominar las principales cotas que dominan por el oeste el caserío de Ventaniella.

El desarrollo de los combates de montaña en este sector del frente asturiano siguió, en la mayoría de los casos, una secuencia muy precisa. Por lo

[369] Manuel Aznar, *Historia Militar de la Guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1961, pág. 165 y 166.
[370] *Avance*, 28 de septiembre de 1937.

general, las tropas nacionales, con abrumadora superioridad de artillería y de aviación, comenzaban el asedio a una determinada posición con un intenso fuego artillero, seguidamente venían a rematar la operación los aviones. Sobre todo en este frente se utilizaron los biplanos Heinkel 46, conocidos popularmente como *pavas*. La aviación alemana ensayó, en estas montañas astur-leonesas, la que después sería su formidable táctica de ataque conjunto desde tierra y aire a las posiciones enemigas.

La aviación nacional se presentaba en escuadrillas de hasta doce aparatos; lo primero que hacían era machacar las posiciones enemigas con sus bombas. Como las bombas convencionales no eran muy eficaces por lo escabroso del terreno, los aviadores y técnicos alemanes idearon una especie de rudimentarias bombas de napalm mezclando las bombas convencionales con gasolina, para así arrasar las trincheras y posiciones republicanas[371]. Una vez que se acababan las bombas, la escuadrilla se desplegaba en formación de combate tipo *noria,* que consistía en que los aviones se ponían uno detrás de otro para hacer continuas pasadas ametrallando las posiciones republicanas. Mientras los aviones ametrallaban, la infantería nacional comenzaba a escalar las laderas de la montaña donde normalmente se encontraban las posiciones republicanas. Los aviones solo dejaban de ametrallar cuando la infantería se encontraba a unos escasos 100 metros de las trincheras enemigas e incluso menos.

Los milicianos republicanos guarecidos en sus escondrijos antiaéreos, cuando comprobaban que se marchaban los aviones, salían con sus armas automáticas que tenían que emplazar y comenzar a disparar al enemigo que en esos momentos ya casi tenían encima. Como la mayor parte de las veces no daba tiempo a los milicianos a emplazar sus ametralladoras, la única defensa posible eran los disparos de fusil y las bombas de mano. Cuando éstas se acababan se utilizaban cartuchos de dinamita procedentes de las minas, así como las famosas latas de gasolina, que se habían utilizado por primera vez en las laderas de Cabeza Llabres en el Mazuco, que tiraban incendiadas por las laderas. Éstas últimas eran más espectaculares que efectivas. En la mayoría de las ocasiones se llegaba al cuerpo a cuerpo, unas veces los milicianos conseguían rechazar la embestida nacional y otras veces se veían

[371] Adolf Galland, ob. cit., pág. 62.

obligados a retroceder, no sin haber hecho pagar caro a los atacantes la toma de la posición, comenzando de nuevo la misma secuencia de combate en otra loma o montaña más atrás[372].

Las columnas de Ceano Vives rompen el frente en Camposolillo

El día 24 de septiembre de 1937, Antonio Aranda daba instrucciones para que las fuerzas de la Agrupación Lillo[373], al mando del teniente coronel Luis Ceano Vives[374], inicien una ofensiva partiendo de Camposolillo en dirección a la Sierra de Valporquero con la intención de desbordar las fuerzas republicanas al sur de San Isidro y copar, por la retaguardia, a las que se encuentran concentradas en la zona del puerto y de Isoba. A su vez, ordenaba que una columna secundaría al mando del teniente coronel López de Roda[375], partiendo de Valdeteja (creemos que se trata de un error del propio Estado Mayor de Aranda, pues la localidad desde donde partieron fue Vegamián) avanzaría por el vértice Mullerinas para desalojar las fuerzas republicanas[376].

---

[372] Como señala Juan Antonio de Blas, se dieron casos en el asalto a una posición guarnecida por el batallón republicano 267, al mandado de Arturo Gaspar, en que los milicianos contuvieron el ataque nacional a bombazos y a la bayoneta mientras cantaban *La joven guardia* y a su vez los soldados nacionales entonaban el *Cara al sol*. En Juan Antonio de Blas, *Caen San Isidro y Tarna*, en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 459, nota 11.

[373] La Agrupación de Ceano Vives contaba con los tabores III, IV y V de la Mehala de Gómara, el XIV Batallón del Regimiento de Zamora, la VII Bandera de la Falange, el V Batallón de Bailén, el VIII Batallón del Regimiento de Burgos y la VI Bandera de la Falange; también con dos baterías de montaña del 105, dos del 65 y una batería de campaña del 105 motorizada, además de los servicios correspondientes de ingenieros, sanidad y una compañía de intendencia con 150 mulas de carga.

[374] Luis Ceano Vives se sumó al levantamiento militar y con sus fuerzas ocupó la ciudad de Orense. Seguidamente se dirigió a Tuy, donde terminó con la resistencia frentepopulista. El día 29 de julio partirá con la primera de las columnas gallegas que se dirige a socorrer a las fuerzas sublevadas en Gijón y Oviedo. Una vez liberado Oviedo, Antonio Aranda le dará el mando de media Brigada de las fuerzas que defienden Oviedo.

[375] El teniente coronel López de Roda había sustituido al comandante Julián Gómez Seco como jefe de la guarnición de Riaño y Antonio Aranda en las *Directivas al general de la 81 División para la continuación de las operaciones en el sector occidental del frente de León,* ordena que el teniente coronel López de Roda, una vez comenzada la ofensiva en el sector de Riaño, sea sustituido como comandante en jefe de dicha plaza por un oficial de menor graduación y se ponga en situación de disponible. En Archivo General del Ejército Ávila, C. 2582, cp. 25.

[376] Literalmente las órdenes de Antonio Aranda son: *«Un destacamento a las órdenes del Teniente Coronel López de Roda partiendo de Valdeteja marchará hacia el vértice Mullerinas para enlazar las fuerzas de la División 81 con las fuerzas a sus órdenes»*. La operación no se llevó a cabo desde Valdeteja, sino desde Vegamián. El 24 de septiembre, cuando están fechadas estas órdenes, el pueblo de Valdeteja todavía estaba en poder de las tropas de la República. Las tropas nacionales no llegaron a dominar las alturas principales entre Cármenes y Valdeteja hasta el día 27 septiembre y el pueblo de Valdeteja no será ocupado por la columna del teniente coronel Gallegos hasta primeros de octubre.

Por fin, el 27 de septiembre las fuerzas de Ceano, en concreto la columna que dirige el comandante Arias, rompen el frente por Camposolillo y consiguen avanzar unos 8 kilómetros en dirección a la sierra de Valporquero, después de que las tropas de la Mehala de Gómara ocupasen el estratégico pico Lujarón (Susarón)[377]. Al día siguiente, 28 de septiembre, la columna de Ceano prosigue su avance por la sierra de Valporquero, pero, como reconoce el cronista franquista El Tebib Arrumi, la resistencia es mucho mayor[378]. El día 29, las tropas que avanzan por la sierra de Valporquero serán detenidas por la fuerte resistencia de las fuerzas del Batallón 250 «Iskra» de la Brigada de Máximo Ocampo en el pico Mahón, muy difundida por la prensa republicana asturiana: *«El enemigo persiste en sus propósitos de buscar un punto débil en las zonas montañosas de nuestros frentes del sur, para intentar una de sus características infiltraciones. A tal efecto, ha venido intentando por diferentes sitios —Pajares, Tarna, etc.— y como en todos ellos se ha encontrado con la réplica contundente de las fuerzas leales, ayer ha probado por el sector del puerto de San Isidro.*

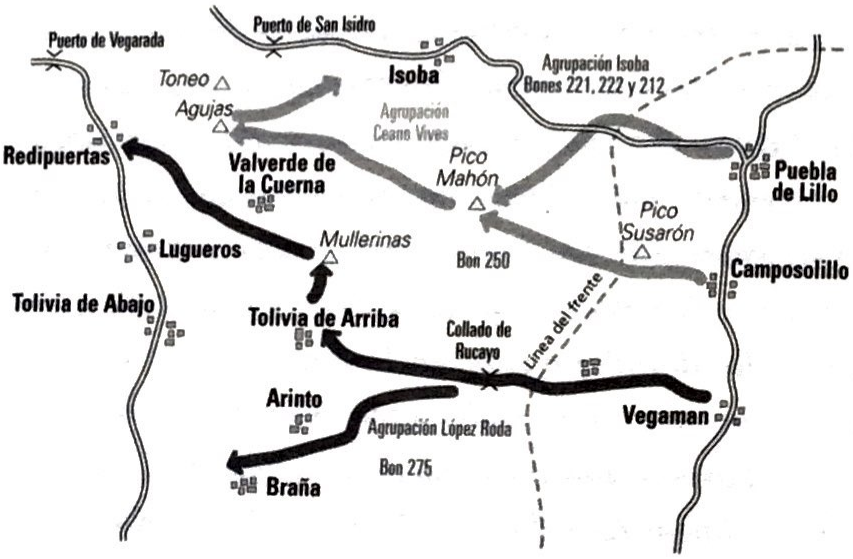
El ataque que realizaron los facciosos por este sitio, fue quizá de mayor envergadura que los llevados a cabo en Tarna. La violencia de las tentativas de los invasores fue de gran consideración. Numerosos contingentes de tropas de choque, apoyados por inusitado lujo de material, presionaron furiosamente sobre las líneas republicanas del Pico Mahón. Nuestros hombres se defendieron maravillosamente. Dos ataques en tromba del enemigo, fueron rechazados con dureza y energía, y las vanguardia facciosas quedaron aniquiladas por el endemoniado fuego de las armas leales»[379].

A su vez, otras fuerzas de la columna Ceano, las dirigidas por Agulla, desde la Peña del Águila al oeste de Puebla de Lillo conquistarán, al final de la tarde, después de una gran intervención de la aviación y la consiguiente preparación artillera, las posiciones republicanas de Loma Verde y Castiltejón, privando a las tropas republicanas del acceso hacia la sierra de Valporquero, y en concreto al pico Mahón, por el collado de Ferreras. Seguidamente las dos columnas se unirán en el extremo norte de la sierra de Valporque-

[377] Tanto en los partes de guerra como en la prensa nacional se habla del pico Lujarón; en realidad es el Susarón que se encuentra al oeste de Camposolillo y al sur de Puebla de Lillo.
[378] Vid. *Región*, 29 de septiembre de 1937.
[379] *Avance*, 30 de septiembre de 1937.

ro. En el flanco sur de Ceano, la columna López de Roda parte desde Vegamián en dirección a Rucayo y conseguirá tomar el 29 de septiembre las peñas de Pibró (en realidad son las peñas de Pigot), dejando el paso libre para asaltar el collado de Rucayo o de Valdemaría.

La dura resistencia del pico Mahón es por fin rebasada por los tabores de regulares de Arias el día 30 de septiembre. Así relataba el cronista oficial del VIII Cuerpo de Ejército el terrible bombardeo al que habían sido sometidos los republicanos que resistían en el pico Mahón: *«No menos brillante fue la actividad de los bombarderos que tiraron mucho y bien, con tal precisión que*



Ruptura del Frente en el Puerto de San Isidro, del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1937

iban sacando a los rojillos de sus refugios»[380].

Por su lado, el 27 de septiembre, las tropas de Muñoz Grandes toman la posición de Picones o Pitones, en las inmediaciones del puerto de Tarna. La propia prensa nacional reconocía que la defensa planteada por las tropas de Sánchez Noriega había sido en extremo encarnizada. El día 28, la II de Navarra sigue sus operaciones de limpieza al oeste de Maraña y consigue ocupar el collado de Cagüezo. Un día después, 29 de septiembre, una columna de la II de Navarra partiendo de sus posiciones de las Forcadas y Mampodre, al sur del pueblo de Maraña, inicia una gran penetración en dirección al sur, sobrepasando el collado de Murias y tomando las alturas

[380] *Región*, 1 de octubre de 1937. La posición del pico Mahón es transcrita como *Igón*.

que se denominan Sierra de la Madera[381], así como las estratégicas posiciones del Cueto, Forcadas, las Canteras y los Negros al este de Puebla de Lillo. El 30, esta misma columna avanza en dirección norte hacia el Pinar de Lillo, intentando copar a las tropas republicanas que se encuentran defendiendo Cofiñal y que se ven obligadas a abandonar sus posiciones retirándose hacia la fortificada sierra de las Porrazas.

El coronel Adolfo Prada, ante la potente ofensiva en dos sectores a la que tiene que hacer frente por los puertos surorientales, tomará medidas para reorganizar sus fuerzas. Recompone la 188 Brigada cuyo mando seguirá ostentando el mayor de milicias Manuel Sánchez Noriega, *el Coritu*, y le asigna los Batallones 267, 252 y 228, que cubrirán la zona de Tarna, desde los Porrones de Moneo al oeste en la sierra del Mongayo, también denominada Sierra de Lago, hasta el Cordal de Ponga al noreste, donde contactaría con las fuerzas del XIV Cuerpo de Ejército. Se establecía como cuartel general de la Brigada el pueblo de Bezanes. Por otro lado, el Batallón 229, de *Pepón de la Campa*, dejará de pertenecer orgánicamente a la Brigada 188, para pasar a depender directamente del XIV y a encuadrarse en las fuerzas más meridionales de este Cuerpo de Ejército, ya que este batallón se encontraba cubriendo la zona del desfiladero de los Beyos, por lo que su contacto con el puesto de mando de la Brigada se hacia muy complicado, siendo más fácil recibir órdenes y todo tipo de suministros del XIV Cuerpo de Ejército, que tenía en ese momento su cuartel general en Cangas de Onís. A su vez, la Brigada 188 deja de estar orgánicamente adscrita a las fuerzas de la división D de Arturo Vázquez y se constituye como Brigada Independiente que pasa directamente a recibir órdenes del Jefe de Agrupación de los Puertos. En el sector de San Isidro, Prada va a constituir una Agrupación con los Batallones 241, 222 y 212, que pondrá bajo el mando directo de Silvino Morán, comandante hasta ese momento del Batallón 241, dependiendo directamente de la División D.

A pesar de la obstinada resistencia de las tropas republicanas, las Brigadas Navarras y la columna de Ceano Vives van consiguiendo poco a poco sus objetivos. El 1 de octubre las tropas de la III Brigada de Navarra rebasan el caserío de Ventaniella e inician el ataque desde el bosque de la Salguerosa

[381] Son los que se denominan macizo del Mampodre.

hacia el macizo de Maciédome. El día 2 de octubre, como apoyo de las operaciones que se están llevando al oeste de Ventaniella, las fuerzas de la III de Navarra lanzan un ataque sin apenas resultado contra las posiciones republicanas de Peloño, que se encuentran bien fortificadas y defendidas por los hombres de *Pepón de la Campa* del 229 Batallón. La resistencia en las estribaciones de la Sierra de Maciédome de las fuerzas republicanas, con una crónica escasez de municiones y con una desigual proporción de efectivos, se convierte en épica y la III de Navarra debe emplearse a fondo durante cinco días para conquistar todo el cordal. En este sentido el parte de guerra de los nacionales del día 5 de octubre señalaba: *«Frente de León: Una columna ha ocupado el Vértice Debón* [Bodón] *y otra ha rebasado el pueblo de Pendones, avanzando por las alturas que lo dominan por la derecha, y ocupándose en su totalidad del macizo de Maciédome, con resistencia del enemigo, que fué derrotado, cogiéndole muchos muertos y prisioneros, cuyo número no puede precisarse todavía».*

A su vez, las tropas de la II de Navarra, que lanzan sus fuerzas contra las posiciones defensivas al oeste del puerto de Tarna, en la sierra del Mongayo, son reiteradamente frenadas por la dura resistencia que los republicanos ofrecen desde el Remelendi y los Porrones de Moneo. Por su parte, el 1 de octubre las tropas de Ceano consiguen hacerse con toda la sierra de Valporquero y el vértice de Agujas. Una de sus columnas, formada por los regulares de las Mehalas y los falangistas, en marcha nocturna, se dirige por la que los partes oficiales franquistas denominan sierra del Lago, que no es otra que la conocida como sierra de Sentiles, desde la que dominan el puerto de San Isidro y consiguen tomar el espolón rocoso de Peña Lázara. Al mismo tiempo, la columna que dirige López de Roda rompe la resistencia republicana del 273 Batallón en los collados de Rucayo Valdemaría y Arinteo, para seguidamente tomar los pueblos de Tolibia de Arriba, Arinteo y Braña. El día 2 las condiciones meteorológicas no permiten proseguir el avance a las columnas franquistas, pero el día 3 desde Tolibia de Arriba se ocupa el vértice Mullerinas, así como alturas al noroeste de Valdeluguero, y se rebasa el pueblo de Villanueva de la Cueva. Las tropas de Ceano desde sus posiciones dominantes de Peña Lázara y la Sierra de Sentiles conquistan el pueblo de Isoba y luego

asaltan las posiciones fortificadas del Runción, los Ñiales y la Granda y enlazan con las fuerzas de la II de Navarra, que están en dura pugna con las tropas del *Coritu* en toda la línea defensiva que va desde los Porrones de Moneo hasta el Remelendi, justo encima del Puerto de Tarna.

Caen los puertos de San Isidro y Tarna

Los días 4, 5 y 6 de octubre, las fuerzas del *Coritu* defienden valientemente la línea de la sierra del Mongayo, que discurre entre los puertos de Tarna y San Isidro, y contra el puerto de Tarna se estrellan una y otra vez los reiterados ataques que protagoniza el Tercio de Oriamendi de la II de Navarra[382]. A pesar de los esfuerzos ímprobos que llevan a cabo los milicianos republicanos, la resistencia en el frente de Tarna se hace imposible[383]. Por una parte, las reservas de munición del Ejército Popular Republicano están a punto de agotarse y, por otra, los dos flancos se hunden. El derecho, que cubre la Agrupación del Isoba, al mando directo de Silvino Morán, cede el día 4 de octubre, tras duro combate, el puerto de San Isidro a la columna de Ceano. Parece ser que, como consecuencia de la derrota, tanto el jefe de la Agrupación Isoba, Silvino Morán, como el comandante en jefe de la División D Arturo Vázquez, que hace escasos quince días había sido distinguido por el heroico comportamiento de sus fuerzas en la defensa de la zona de Pola de Gordón, son detenidos y trasladados al cuartel general de la Agrupación para la defensa de los Puertos en Mieres[384]. En sustitución de Arturo Vázquez se va a nombrar como jefe de la División D al jefe de la Brigada 187 Máximo Ocampo Cid, que seguirá a su vez desempeñando el mando de su Brigada; mientras que la Agrupación Lillo es disuelta y el batallón 241, el antiguo que mandaba Silvino

---

[382] General Hijar, «El reducto asturiano y los acontecimientos históricos últimos», *Ejército*, n.º 238, 1959, citado por Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 267.

[383] Juan Ambou, ob. cit., pág. 181 y 182, señalaba, *«en homenaje a los gloriosos combatientes que hicieron posible la epopeya asturiana queremos, [...] señalar los jalones históricos de la resistencia [...]. Donde la conciencia política de resistir se manifiesta como el arma rectora del combate; donde el hombre se supera a sí mismo cobrando una estatura sobrehumana; donde lo imposible se hace posible; donde con sangre obrera, campesina y popular se escribe la historia y se inmortaliza la gesta...*

Fue en estos escenarios de nuestra guerra justa, republicana, liberadora [...]. En la defensa de los puertos de Tarna –allí donde nace nuestro gran río Nalón– y San Isidro: Mieses, Pileñes, Cardal, Puertos de Ventaniella, Piedrafita, Vegarada... Sierra de Tornos».

[384] Juan Antonio de Blas, «Caen Tarna y San Isidro», ob. cit., pág. 456.

Morán, se incorporará a la Brigada 194, que se encuentra bajo el mando del vasco Celestino Uriarte[385], y los otros dos batallones —el 212 y el 222— quedarán como reserva en Moreda y Santa Cruz respectivamente[386].

El Estado Mayor del Ejército del Norte Republicano da instrucciones para que las tropas que se encuentran luchando en los puertos no estén todas de servicio a la vez y que cada compañía establezca turnos de servicio, de modo que siempre haya una sección de reserva que pueda acudir, en todo momento, en auxilio de la posición que se encuentre atacada por el enemigo, para impedir las filtraciones de éste, a la vez que se da descanso a la tropa. También señala la necesidad de que cada batallón cuente con fuerzas de reserva para poder relevar a las que se encuentren en el frente, así como apoyar en el momento preciso a los lugares amenazados. Igualmente requiere que se creen pequeños grupos que se infiltren entre las filas del enemigo con el fin de atacar y dificultar sus líneas de aprovisionamiento. A su vez, se dan instrucciones para que el servicio de intendencia del ejército provea de ropas de abrigo y de alimentos calóricos, como botes de leche condensada o chocolate, a los combatientes de los puertos. Igualmente se conmina a que las unidades de primera línea se las surta de planchas de zinc y de toldos de lona suficientes para poder protegerse en las trincheras de las inclemencias del tiempo[387].

El día 5, las tropas de Ceano llevan a cabo un avance en profundidad desde el puerto de San Isidro por el Collado del Acebal en dirección a la Felguerina y Calao, en el concejo de Campo de Caso, con el fin de envolver a los republicanos que combaten en la línea Tarna-Maciédome. La dura batalla por el

[385] Durante la parte más dura de la ofensiva sobre los puertos, el coronel nombró a muchos oficiales vascos para que desempeñasen el mando de grandes unidades, así en la zona de los puertos están Ibarrola, Uriarte y Bengoechea. Así justificaba Manuel Amilibia, ob. cit., pág. 198, esta decisión: *«Los batallones asturianos, que conservaban la primitiva e insuficiente plantilla de un cabo por cada diez soldados, tenían oficiales valientes, pero que ignoraban muchas veces lo que tenían entre manos. Con frecuencia, los comandantes de estos batallones luchaban junto a sus hombres en la trinchera con el fusil y la bomba de mano, mientras las líneas se hundían a derecha e izquierda o la orden de la superioridad esperaba en el abandonado puesto de mando [...]. Mal alimentadas, mal vestidas, mal armadas y hasta mal pagadas, las milicias de Asturias no brillaban por su disciplina y tenían reacciones imprevisibles. Estaban muy a merced de los impulsos gregarios, porque la autoridad de sus mandos se basaba principalmente en una valentía no siempre aplicable. Tal vez por eso Prada y Ciutat mostraban cierta preferencia por los mandos vascos y tal vez por la misma razón el indomable gudari asturiano aceptaba por lo general con agrado a quien, sereno en medio de los estrépitos, sabía guiarlo en el combate y ahorrar vidas en toda la medida de lo posible».*

[386] Orden de Operaciones Nº 1.262 del Ejército del Norte.

[387] Orden de Operaciones Nº 1.257 del Ejército del Norte.

Collado de Acebal nos la relata desde las filas nacionales Armiñán: *«la lucha se acentúa. Un momento los hombres se alzan de sus parapetos de piedra y van monte abajo. Hace un cuarto de hora, todo este terreno era rojo. Van los soldaditos ligeros, con la velocidad que permite la cuesta. Corren, y abajo son un relámpago por la llanada, que apenas tendrá sesenta metros. Dominamos a los rojos desde nuestra altura. Un muchacho rueda, después de una rápida contracción. Le han debido dar en una pierna. Apelotonado queda allí [...].*

Ya viene la aviación. Como tantas veces, su valor es inaudito. [...]

El bombardeo de la aviación apagó los fuegos enemigos. Sólo nuestros cañones tronaban. Ahora comienzan ellos, pero sin la fuerza de esta mañana. Tres granadas nos rodean un momento; son las últimas. El susto, el miedo, digámoslo como es la verdad, apenas nos ha turbado, porque era tal estrépito, que los ruidos se confundían y no advertíamos con claridad lo que iba de nosotros para ellos o de ellos para nosotros»[388].

Ante la posibilidad de inminente ruptura total del frente, tras la ocupación del Collado del Acebal por parte de la columna de Ceano, en dirección a la Felguerina, el mando republicano reforzará la zona con dos nuevos batallones, que van a actuar de forma independiente y no se encuadrarán orgánicamente en ninguna de las dos brigadas que están actuando por la zona, la 188 y la 194. Estos nuevos batallones serán el 248, al mando del mayor de milicias Víctor Muñiz Díaz, proveniente de la 202 Brigada y perteneciente a la 63 División estacionada en Belmonte y el 232, antiguo *Joven Guardia*, al mando de Gaspar Campos, perteneciente a la Brigada 186 de la División C de la Agrupación para la Defensa de los Puertos, que se encontraba defendiendo la zona del Cuitu Negro y la Calva en Pajares, que desde el día 22 de septiembre había dejado de ser un frente muy activo, al pasar los efectivos de Aranda a la defensiva; tendrán como misión principal la de contener a las fuerzas de Ceano en dirección a la Felguerina. En esta misión contarán con una batería del 10,5 de campaña que será instalada en las inmediaciones de la Felguerina.

El flanco izquierdo, después de una enconada defensa, como ya hemos

[388] Luis de Armiñán, ob. cit., pág. 227.

señalado, también cede definitivamente ante la presión de la III de Navarra, que el 6 de octubre ya domina una parte considerable de la carretera de Campo de Caso a Tarna. El día 7, se produce el hundimiento definitivo y el parte oficial de las fuerzas nacionales comunicaba: *«Se ha ocupado también la parte Norte de la Sierra de Tornos, se ha rebasado Pendones y se ha conseguido conquistar brillantemente el macizo de Remelendi y los Porrones de Moneo»*. La toma de Tarna dejaba expedito el paso para la conquista de la zona central de Asturias. Pero la lucha continuaba con extrema dureza en la inmediaciones de Pendones y Sobrefoz, así como en el Cordal de Ponga. Las fuerzas republicanas de la 188 Brigada oponían una dura resistencia a las fuerzas nacionales que se pretendían abrir camino hacia la carretera entre Campo Caso e Infiesto, con la clara intención de efectuar un copo sobre el XIV Cuerpo de Ejército, que lucha en este momento en la Línea del Sella. En este sentido, la Orden General del Ejército Republicano del Norte, del 11 de octubre, señalaba que continuaba la fuerte presión sobre los frentes de Tarna y San Isidro obligando a nuestras fuerzas a efectuar ligueros repliegues y destacaba la gran combatividad de la Brigada 188, cuyos Batallones, 267, 228 y 252, han quedado casi sin oficiales, resultando además muertos el comandante y el comisario del 228 y heridos el comandante y ayudante del 267, así como el ayudante del comandante del 252.

El 8 de octubre la II de Navarra, con su flanco derecho totalmente despejado, inicia desde el Alto de la Arena una fuerte ofensiva tomando el Canto del Oso y prosiguiendo por la sierra de Fuente hacia la Foz, con la intención de enlazar con las tropas de la III de Navarra que ya se encuentra en Pendones. De modo que la tenaza para doblegar la resistencia de puerto de Tarna ha sido culminada con éxito.

Contraataques republicanos al Agujas y la conquista del Tático (Toneo)

No obstante, las tropas republicanas no se amedrentan, pese al durísimo castigo que están sufriendo, y las fuerzas de la Brigada 194 pertenecientes a la División republicana D, al mando de Uriarte, y de la 186, dirigida directa-

mente por el mismo jefe de la División Máximo Ocampo Cid, realizan importantes contraataques desde el puerto de Vegarada contra las tropas de Ceano que dominan los Castellones y la Loma del Ajo con cierto éxito. El día 8, los infatigables hombres de Ocampo vuelven de nuevo a la carga y atacan las posiciones nacionales de la peña Agujas sin poder conseguir desalojar al enemigo de la misma cumbre. Así era magnificado el pequeño contraataque por la prensa gubernamental: *«Las fuerzas del XVII Cuerpo de Ejército [...] tuvieron ayer una actuación tan activa como eficaz y de pleno éxito.*

Comenzó el día con un ataque del enemigo a Peña Buján [mala trascripción de Peña Agujas], *entre San Isidro y Pajares. Los nuestros se aprestaron a una resistencia enérgica y decidida que produjo entre los facciosos enorme desconcierto y numerosas bajas. Como los rebeldes acusaron sensiblemente el quebranto sufrido, el Mando leal estimó oportuno lanzarse a un vigoroso contraataque, y este tránsito a la ofensiva dispuesta con oportunidad dio resultados completamente satisfactorios al encontrarse los facciosos desagradablemente sorprendidos.*

El Batallón 219 fue el que tuvo a su cargo el ataque, lo que hizo de flanco. Los rebeldes no pudieron resistir esta enérgica embestida de nuestras fuerzas y hubieron de retirarse con mas de trescientas bajas, operación que completaba al mismo tiempo el Batallón 250 "Iskra", que llegó a recuperar dos lomas en la parte alta de Peña Buján, continuando más tarde la lucha por la recuperación de una tercera, que estaba a punto de quedar en nuestro poder»[389]. En los contraataques contra la Peña Agujas será destacada la actuación del soldado Jesús García García, de la primera compañía de ametralladoras del Batallón 250, quien se precipitó con bombas de mano sobre las trincheras causando gran desconcierto entre las filas enemigas, a las que consiguió dispersar y hacerse con su bandera. El propio Máximo Ocampo le felicitará personalmente y le propondrá para una recompensa. Ese día, la columna de Ceano, que avanza hacia La Felguerina y Calao, toma la Peña de Viento.

Los contraataques de la División D de los días anteriores obligan a los nacionales a tener que reforzar la zona de la Peña Agujas y pasan al ataque el día 9, obligando a los republicanos a tener que retirarse hacia los Castellones

[389] *Avance*, 10 de octubre de 1937.

y el puerto de Vegarada. Así relata el periódico *Región* la gran actuación que llevó a cabo la aviación nacional de apoyo al asalto de la infantería en el ataque a este último puerto: *«Nuestro mando, dándose perfecta cuenta de la situación enemiga y queriendo sacar el máximo de todas las consecuencias posibles de su derrota en los duros combates de los días pasados, lanzó a los soldados que tan bravamente defendieron el Pinao y la loma del Ajo contra las posiciones rojas del Puerto de Vegarada. Bien atrincherados los marxistas resistieron el primer momento pero enseguida hizo acto de presencia la aviación y la lucha tomó un aspecto de pavor para las huestes de Belarmino. Lanzándose sobre las trincheras con furia desencadenadas los cazas españoles, rozaban las alturas para ametrallar con intensidad las guaridas enemigas. Era de ver cómo se señalaba el paso de cada avión con una verdadera lluvia de proyectiles sobre el reducto y como los rojos acechaban al héroe del aire para recibirlo con un verdadero tiroteo.*

Nada de eso arredró a los valientes aviadores y cada vez más bajos y con una precisión matemática, siguieron bombardeando y ametrallando al enemigo que no tuvo más remedio que declararse en franca huída. Los soldados falangistas y los de la Mehala completaron la labor persiguiendo a las diezmadas tropas rojas por la vertiente asturiana de la Vegarada».

El día 11, mientras la III de Navarra inicia su avance hacia el norte siguiendo todo el Cordal de Ponga, la Agrupación de Ceano consigue poner fin a uno de sus más importantes escollos, la toma del enigmático pico Tático o Táfico[390]. Así reflejaba Luis de Armiñán su conquista y la valerosa acción del comandante de la 4 Mehala de Gómara al frente de sus hombre en el asalto: *«La ocupación del Tático era de gran importancia, no porque supusiera la coronación de otro picacho más, sino por ser en el macizo montañoso que recorremos una escarpa imposible de eludir y que nos daba el paso al valle. Era difícil de maniobrar allí. Había que ir de frente…*

[390] Este pico es señalado por los dos ejércitos con los nombres de Tático o Táfico. Después de consultar abundante cartografía y preguntar a los naturales de la zona no hemos podido localizar ningún sitio con este nombre. De todas formas, por las descripciones creemos que se pueda tratar del pico Toneo, al sur del puerto de San Isidro. Esta opinión no es confirmada en parte por Juan Blázquez Miguel, ob. cit., pág. 269, quien mantiene que el comandante Juan Cruz Fernández, al frente de sus regulares fallece asaltando el pico Toneo. Al valiente comandante, el general Aranda le impondrá la Medalla al Mérito Individual a título póstumo.

La posesión representaba dominar todo el valle de Aller, y el enemigo tenía decidido interés en que no pasáramos, y hasta en impedir la llegada. Por ello nos ha atacado repetidas veces por el flanco izquierdo, y los ataques los ha hecho con seis batallones de sus mejores hombres. Fuego, mucho fuego al estrecho pasillo, aunque nadie había todavía en él, como anuncio de lo que se proponían en el momento en que se pusiera pie en su boca.

A pesar de ello, la operación se ha hecho y conducido con entera perfección. Ha cooperado la aviación, que durante largos minutos dejó caer en aquel punto toda la metralla posible y llevadera en sus frágiles cuerpos. Pero el enemigo, aunque destrozado, intentó aún reponerse e impedir el paso. Tanto le suponía abandonar el Tático maldito.

Para que nadie dudara, el comandante del cuarto tabor se puso al frente de sus hombres y avanzó resuelto con un viva en los labios. [...]

Una nota triste hemos de señalar. La baja fortuita del comandante del tabor, heroico Cruz, que en el arranque de valor ya señalado, al frente de su fuerza victoriosa ha caído por España»[391].

Ese mismo día, bien por la mañana se presentaba en Riaño, procedente de Burgos, el General Franco acompañado por el General Fidel Dávila, Jefe del Ejército del Norte, y es recibido por el General Aranda y todo su Estado Mayor. Tras una breve conferencia con los dos generales sobre como se iban desarrollando las operaciones, se dirigió al frente de Tarna, donde –según señala el cronista del diario *Región*– se admiró de la imponente dificultad del terreno y de la bravura que derrochaban los soldados que, día a día, iban conquistando los macizos de la cadena interminable de montañas que era la Cordillera Cantábrica. Seguidamente se dirigió al puerto de San Isidro, desde donde observó las operaciones que se estaban llevando a cabo al norte del citado puerto. La comida tuvo lugar en los alrededores del lago Ausente y seguidamente la comitiva se dirigió al puerto del Pontón para felicitar a los soldados de aquellas posiciones, que desde los primeros días de la guerra se encontraban vigilando aquel paso difícil e importante. La crónica terminaba señalando que *«el Caudillo tuvo frases de admiración para la labor gigantesca de las tropas españolas en su*

[391] Luis de Armiñán, ob. cit., pág. 216 y 217.

avance por un terreno tan lleno de dificultades y expresó su sincera felicitación al general Aranda artífice genial de tan dificultosa labor»[392].

A última hora de la tarde de ese mismo día 11, la columna del teniente coronel López de Roda toma el pueblo de Redipuertas, donde encontrarán a gran parte de población civil de los pueblos circundantes, que habían sido evacuados hasta allí por las milicias republicanas en su retirada hacia tierras asturianas. Según cuentan algunos vecinos de la comarca, que eran unos críos cuando tuvieron que marcharse de sus pueblos en los que se había practicado una absurda estrategia de tierra quemada, habían sido concentrados allí con la intención de proseguir camino hacia Asturias por el collado de Vegarada, pero parece ser que los civiles opusieron cierta resistencia a abandonar su comarca, fue entonces cuando intervino el mayor de milicias Máximo Ocampo jefe republicano del sector, dando permiso a los civiles a permanecer allí a la espera de la llegada del Ejército nacional. Los propagandistas franquistas no dejarán de sacarle buen partido al asunto y Armiñán dirá: *«Dentro de nuestra retaguardia ha quedado ese pueblo de Redipuerta, donde los rojos concentraron a unos centenares de vecinos de los villorrios que han destruido.*

Después de quemar sus casas, de arruinar sus minúsculos bienes, los han dejado allí como carga inútil para que nosotros les demos de comer y resolvamos el problema de sus vidas. Mujeres esqueléticas y menudas ofrecían sus cachorros por delante, con un gesto de terror y esperanza»[393].

Ceano y Muñoz Grandes progresan por el alto Nalón

Los días siguientes se lucha en los alrededores del Pico Torres y del Valverde, sin que las tropas de Franco puedan realizar grandes progresos. El 14 de octubre consiguen tomar las Peñas del Trade y arrollan las defensas republicanas en la Sierra del Milgues. El 15 de octubre, Ceano logra alcanzar los pueblos de Calao y la Felguerina y sigue avanzando hacia Coballes con la intención de copar a las fuerzas de la 188 Brigada, que siguen resistiendo tenazmente las embestidas de la II de Navarra. Las tropas de Muñoz Grandes

[392] *Región*, 12 de octubre de 1937.
[393] Luis de Armiñán, ob. cit., pág. 220.

y en particular los VII y VIII Tabores de Regulares de Larache tienen gran cantidad de bajas en su avance sobre Campo de Caso, lo que llega a provocar protestas de los moros; para apaciguar los ánimos se trasladará a la zona el coronel Mizziam[394], que se encontraba en el frente occidental asturiano al mando de la I Brigada de la 83 División o División Móvil de Asturias, que dirigía Pablo Martín Alonso.

No obstante, la resistencia en Campo de Caso se hace insostenible, Ceano, después de tomar Buspriz, llega definitivamente al Nalón en Coballes, copando por la retaguardia a los hombres de *El Coritu*. Los batallones de la 188, absolutamente desmoralizados emprenden la retirada hacia el Collado de Arnicio en dirección a Infiesto, acosados por la III de Navarra que intenta a toda costa forzar la resistencia republicana en el Cordal de Ponga. Ese día, la II de Navarra toma Veneros y Campo de Caso. La columnas nacionales ya no encuentran apenas resistencia y el 17 se adueñan de los pueblos de Orlé y la Nozaleda, en la carretera de Campo de Caso a Infiesto. El 18 Ceano prosigue su avance metódico por el valle del Nalón ocupando Tanes, Ladines y Rioseco, a su vez las columnas de Muñoz Grandes toman el collado de Arnicio y, al día siguiente, enlazan con las fuerzas de la División de Solchaga a la altura de Infiesto.

La caída de Cangas de Onís y la ruptura definitiva de la línea defensiva del Sella, entre los día 11 y 12 de octubre, está a punto de copar a las fuerzas republicanas del 229 Batallón que defienden la zona de los Beyos y de Ponga. Estas fuerzas comienzan su retirada hacia Infiesto y vuelan el día 12 de octubre los puentes sobre el Sella del desfiladero de los Beyos. El día 16, las tropas de la III de Navarra entran en Sobrefoz y al día siguiente, pese a la firme promesa de «¡No pasarán!» que había hecho el jefe de la gestora municipal

[394] Mohamed Ben Mizzian pertenecía a una familia acomodada del Rif. Cursó estudios en Melilla y gracias a una prerrogativa real pudo entrar en la Academia de Infantería de Toledo, de la que salió con el empleo de teniente del ejército español. Sirvió en la guerra de África, donde conoció a Franco y según dicen le salvó la vida. Cuando estalló la sublevación militar era comandante del Grupo de Fuerzas Regulares de Alhucemas número 5. Fue uno de los precursores del levantamiento en Melilla y se trasladó rápidamente con sus tropas en el puente aéreo a la península. Una vez en ella, formará parte de las columnas que avanzan sobre Madrid y se distinguirá en la batalla de Talavera de la Reina. Fue el primer árabe que consiguió el grado de teniente coronel del ejército español. Después sería trasladado al frente norte con el grado de coronel. También participará en las batallas de Teruel y del Ebro. En el ejército español llegó a ser nombrado teniente general y desempeñó funciones de capitán general en La Coruña hasta 1956. Cuando Marruecos consigue su independencia, fue llamado por Mohamed V para que organizase el incipiente ejército marroquí. En Marruecos llegará ostentar el grado de mariscal. Vid. *Mohamed Ben Mizzian Bel Karen, El general moro de Franco*, en Lucas Molina (ed) *Treinta y seis relatos de la Guerra del 36*, Madrid, 2006

republicana de Ponga, Germán Iglesias[395], en San Juan de Beleño. El mismo 16, un destacamento del ejército nacional avanzó desde Oseja de Sajambre, a lo largo de toda la carretera de los Beyos, y llega sin encontrar ninguna resistencia hasta los puentes de Argüera y Vidosa que están destruidos[396].

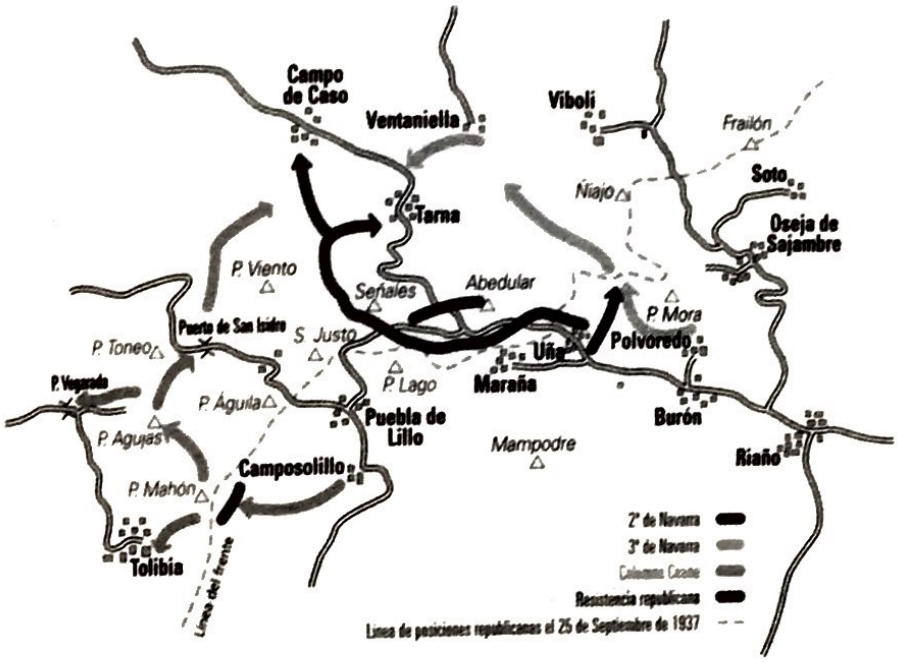
Las condiciones de lucha de las fuerzas republicanas en este frente son recogidas por un informe del jefe del XVII Cuerpo de Ejército Republicano, el cual señalaba que la lucha había sido extrema en los puertos de León y solamente se cedió ante la superioridad de efectivos del enemigo que los envolvía y por los intensísimos bombardeos de la aviación. En este sentido, se debe decir que, frente a los casi 30 batallones que habían puesto en línea los franquistas en esta zona, los republicanos no tuvieron nunca más de 11 y todos con unos efectivos muy menguados por las bajas, que en pocos casos se llegaron a cubrir. La resistencia fue tan pertinaz que en el frente de Campo de Caso los nacionales incendiaron bosques enteros para poder desalojar a los milicianos de sus posiciones. Los batallones que lucharon en el frente de Tarna y Pontón no fueron relevados ninguno de la primera línea del frente, con lo que la moral fue decayendo por la dureza de la lucha en las montañas. El batallón 267, que llevó el peso de la defensa del sector Pontón-Tarna, que

---

[395] *El Noroeste*, 6 de noviembre de 1936. *«Promesa Firme ¡No pasarán! Este es el grito que se oye hoy en todos los pueblos de España, de esta España que están asesinando y ultrajando unos cuantos miserables. Cada día que pasa nos vamos convenciendo más y más de que el fascismo no pasará. No pasará porque el pueblo trabajador, el pueblo que siempre ha sufrido las injusticias de todos los tiranos, no lo dejará pasar. No pasará el fascismo, no; no pasará, y para que no pase daremos hasta nuestras vidas, pero antes barreremos todos los obstáculos que tropecemos en el camino de la lucha diaria, para llega a la victoria. Hacemos nuestras las palabras del camarada Prieto: "Encontraréis cadáveres, pero no vencidos"».* Germán Iglesias, Beleño, (Ponga).

[396] Según los partes de operaciones del bando nacional referidas a la zona del Pontón, que contradicen lo que afirmaba el teniente coronel Francisco Buzón en su *Informe al gobierno de Valencia sobre las causas de la caída de Asturias*, señala: *«Otra noche de fines de septiembre ante una amenaza enemiga al puerto del Pontón se dispone un movimiento de fuerzas, al llegar la orden a la cabecera de Brigada en Cangas de Onís se encontraba presente el consejero Segundo Blanco, quien dijo que bajo su responsabilidad no cumpliera tal orden. Al día siguiente se perdía la posición de la Conia, llave de la sierra de Beza y del puerto del Pontón»*, citado por Ramón Salas Larrázabal, *Historia del Ejército Popular Republicano*, Tomo II, ob. cit., pág. 1448 y Juan Antonio de Blas, «Caen San Isidro y Tarna», ob. cit., pág. 457. La única acción que tenemos noticia que se llevó a cabo en la zona de la Conia, Collada de Beza y Valdepino fue de castigo con fuego de mortero y ametralladoras pesadas, que realizaron el día 19 de septiembre fuerzas pertenecientes a la II Brigada de Navarra. Por más que hemos rastreado en los partes de operaciones del ejército nacional no la hemos localizado y, si tan importante había sido en el desarrollo de las operaciones bélicas de la zona, nos sorprende que el primer movimiento de tropas que se cite sea del 16 de octubre, cuando prácticamente todo estaba perdido. Por lo tanto, las afirmaciones del teniente coronel Buzón se deben enmarcar dentro de un contexto determinado, como es el intento de desprestigio del Consejo Soberano y de sus consejeros.

en los primeros días de la ofensiva había actuado con probado heroísmo, llegando a perder casi todos sus oficiales incluso su comandante Arturo Gaspar, en los últimos días de la resistencia tuvo algunos conatos para oponerse a seguir luchando[397].



Mapa general de Operaciones en los frentes de Tarna, San Isidro y Ventaniella, del 25 de septiembre al 13 de octubre de 1937

[397] Vid Anexo II, «Informe extractado del Cuerpo de Ejército XVII: Las condiciones de lucha en Asturias».



Las Brigadas Navarras al otro lado del Sella y las últimas operaciones

El paso del Sella

Mientras se lucha en el Mazuco, en Cabrales, en el Benzúa y en el Hibeo, una ingente multitud de hombres y jóvenes movilizados están trabajando sin descanso para construir lo que será el último baluarte defensivo de la República en Asturias, la Línea del Sella. Toda una línea de trincheras será excavada desde la Rasa, en la Huera de Dego, hasta la misma desembocadura del río en Ribadesella. Esta línea cuenta con importantes obras de fortificación construidas en hormigón armado, como las casamatas del Cable, cerca de Sobrepiedra, las del Cementerio, Cañañes y la Teyerina, en los alrededores de Arriondas, así como las de Pendás, el Ceñal y Bode, por citar algunas.

El Alto Estado Mayor republicano ha enviado a las Brigadas 195, al mando de Lucio Deago Bullón, y la 196, dirigida por Máximo Canga Argüelles, como refuerzo para relevar las fuerzas que llevan combatiendo más de un mes en este sector del frente oriental. Tanto la propaganda republicana, como el propio Cuartel General de Franco creen que el paso del Sella no va a ser tarea fácil para sus fuerzas, debido a las grandes obras de fortificación y a la cantidad de tropas que en la margen izquierda han sido desplegadas. Ante esta situación, el Estado Mayor franquista ha llegado a medio idear un espectacular desembarco en la retaguardia enemiga. Como pretendía ser definitivo para liquidar lo que quedaba del frente norte republicano y además podría tener gran repercusión en los medios de comunicación, el Cuerpo de Truppe Voluntario[398] quiere tomar también parte en estas operaciones, para

[398] Manuel Aznar, *Historia Militar de la Guerra de España*, ob. cit., pág. 330 y 332, *«Para ganar días, y antes de que vengan las nieves continuas, dispone que una División del Cuerpo de Ejército Voluntario, con cuatro Compañías de carros y 30 aeroplanos, más la División de Grado, agrupadas en un Cuerpo de Ejército a las órdenes del General Aranda, ataquen en dirección Oeste-Este, partiendo de Grado y del sector de Avilés, con lo cual es seguro que se obtendrá un efecto de aplastamiento inmediato y se abreviarán las tareas del frente de Asturias»*. Manuel Muñón de Lara, «La guerra en el norte», en *Historia 16*, (La Guerra Civil) Nº 12, La Campaña

apuntarse una nueva victoria como la de Santander. El día 11 de octubre, tomada ya Cangas de Onís, el Cuartel General del Ejército franquista del Norte decide llevar a cabo la acción de paso del Sella por su parte más alta, en la zona más meridional del despliegue de la División de Solchaga, formar una amplia cabeza de puente y seguidamente intentar contactar con las tropas de Muñoz Grandes a la altura de Infiesto, así como proceder a envolver por la retaguardia a las tropas que se encuentran guarneciendo el bajo Sella.

El 12 de octubre, el Cuartel General del Generalísimo da órdenes concretas al general Dávila para finalizar lo más rápidamente posible la guerra en Asturias:

«La situación de la guerra en el Norte, donde el enemigo multiplica sus esfuerzos para retrasar la caída de la zona asturiana que aún posee, obliga a que el ritmo de las operaciones y los objetivos y direcciones de ataque no se paralicen con combates de frente y operaciones de limpieza que dan tiempo y espacio al adversario a fortificarse y formar un nuevo escalón.

En vista de ello he decidido que V. E. se atenga estrictamente a las siguientes directivas:

1º Aprovechando la ventaja que nos proporciona el avance del ala izquierda de nuestro dispositivo del frente oriental de Asturias, diez kilómetros más avanzada que la derecha, situación que nos permitirá apoderarnos con facilidad del nudo de comunicaciones de Arriondas, conviene:

a) Defender con una Agrupación (seis unidades) la línea del río Sella entre la costa y Arriondas, apoyándose especialmente en los puntos de paso obligado y aprovechando la ventaja que le proporciona el foso de dicho río.

b) Maniobrar con toda decisión, con dos Brigadas, en cada una de las direcciones:

Arriondas – Corrales – Caravia – Colunga

Arriondas – Arobes – Villamayor – Infiesto

c) Atacar posteriormente en la direcciones:

Colunga – Castello – Villaviciosa

Villamayor – Borines – Breceña – Fuentes – Villaviciosa

Infiesto – Pintuelles – Carabaño – Amandi — Villaviciosa

Envolviendo el Macizo del Sueve y facilitando la maniobra de las columnas que procedentes de los puertos de Tarna y San Justo operan sobre Infiesto.

2º Una vez envuelto al enemigo que hoy defiende la margen oeste del Sella, la Brigada que se deja cubriendo los pasos de este río, procederá a limpiar de enemigo el cuadrilátero Arriondas – Cofiño – Caravia – Ardines, operando por el Norte y Sur de la citada zona

3º La Agrupación de dos Brigadas que opere hacia Villamayor cubrirá su flanco izquierdo, por el que el enemigo no puede intentar una acción en fuerzas y por lo tanto peligrosa, dejando pequeños puestos barrenando los valles y puntos de paso.

4º Si la rápida marcha hacia Villamayor disminuye la resistencia enemiga que hoy se opone a la progresión de las columnas que operan desde los puertos de Tarna y San Justo [San Isidro] *y pueden llegar rápidamente a Infiesto, el Mando del Ejército del Norte determinará según las circunstancias del momento que las dos brigadas que operan en la dirección Villamayor – Borines – Villaviciosa, lo hagan sin llegar a Infiesto.*

5º El hecho de que quede en un flanco o retaguardia un núcleo enemigo no justificará nunca la paralización del avance, en tal caso debe dejarse una fuerza en frente proporcionada al núcleo, la que se incorporará a las Brigadas, una vez rendidas o destruidas las fuerzas enemigas que constituyan aquél»[399].

Como se desprenden de estas instrucciones, a estas alturas de la campaña, Franco se inclina decididamente por la rapidez, por una guerra de movimiento que dé por concluida la campaña en el menor tiempo posible, y quiere evitar a toda costa que sus fuerzas sigan siendo desgastadas sistemáticamente por la estrategia de defensa en profundidad[400] que les está oponiendo con gran éxito el coronel Adolfo Prada.

La V y la I Brigada, que son las que van a llevar a cabo la punta de lanza para la ruptura del frente de Sella, no se dan un respiro una vez tomado Cangas de Onís. La Agrupación de Capalleja que ha tomado el día 11 de octubre el pueblo de Tornín, al descender de la zona de Següenco, consigue que el IV de Alhucemas vadee

[399] Archivo General Militar Ávila, C. 2582, cp. 31.

[400] La estrategia de Prada en Asturias será la misma que después utilizará el Ejército Republicano en el periodo defensivo de la batalla de Ebro.

el río Sella a la altura de este pueblo y tome una buena cabeza de puente en la margen izquierda al conquistar el pueblo del Collado de Andrín. Esta Agrupación ha encontrado un buen sitio para cruzar el río, una zona no muy protegida, en la que enlazan las fuerzas del XIV Cuerpo de Ejército, desplegadas en la zona baja del Sella, con las del Batallón 229, al mando de *Pepón de la Campa*, que están protegiendo el sector de Amieva y Ponga y que hasta el 1 de octubre ha pertenecido orgánicamente a la Brigada 188 y, por lo tanto, a la Agrupación para la Defensa de los Puertos dependiente del XVI Cuerpo de Ejército.

La 2.ª Agrupación de la I de Navarra dirigida por el teniente coronel Tejero, que ha ocupado el día 10 de octubre el vértice en el Pinar de Faes —justo encima del pueblo de las Rozas tomado el día 11—, una vez que es relevada de sus posiciones por la Agrupación del teniente coronel Mora, de la VI de Navarra —brigada que se encargaría de defender la margen derecha del río Sella el 12 de octubre—, inicia las operaciones para cruzar el río a la altura de las Rozas, frente a las posiciones bien fortificadas de Sobrepiedra. Según establece su diario de operaciones, a las 12:15 horas el VII de América lanza una compañía que penetra en el río Sella y logra pasar algunos hombres a la orilla izquierda, con cuyo apoyo van pasando sucesivamente las compañías restantes del batallón hasta ocupar el pueblo de Sobrepiedra envolviendo las trincheras que el enemigo tenía allí cavadas. Seguidamente el II y el IV de América pasan a la



Paso del Sella, días del 10 al 13 de octubre de 1937

cabeza de puente de Sobrepiedra y avanzan siguiendo el curso del río hacia el norte ocupando las alturas que hay en la misma desembocadura del río Piloña al Sella.

La Agrupación Capalleja de la V, ese mismo día 12 de octubre, desde el Collado de Andrín avanza por el collado de la Fuente hasta Vallobil y San Martín de Parres, llegando sus vanguardias al pueblo de Arenas de Parres.

El 13 de octubre, cerca de Arenas de Parres, toman contacto las fuerzas de las dos brigadas que han pasado el río. La V continúa su avance hacia Infiesto, mientras que las tropas de la I pasan el río Piloña a la altura de Arobes, según reseña el parte nacional, con el agua casi al cuello y en ocasiones nadando, y toman los pueblos de Cuadroveña, las elevaciones de Fontaniella, Peña de Villar y Campaces y entran en Arriondas. Los milicianos de la 196 Brigada se ven desbordados y tienen que abandonar sus fortificaciones de los alrededores de Arriondas y se retiran hacia el Sueve.

Las fuerzas nacionales en dos días han superado el baluarte del Sella, la situación entre las filas republicanas es cada vez más angustiosa, así lo reconocerá el piloto de caza republicano Francisco Tarazona: *«Nuestros soldados, exhaustos, sin municiones, como muertos en vida, ceden terreno. Es una retirada de hombres descalzos con los pies ensangrentados, desmoralizados»*[401]. No obstante, la prensa republicana quiere mostrar una situación totalmente distinta a la real y señala: *«La resistencia alcanzó tonos de verdadero heroísmo y los facciosos tuvieron muchas bajas. Nuevos contingentes de fuerzas invasoras se lanzaron poco después a un desesperado ataque. Sus brigadas de choque reforzadas por contingentes de refresco, lograron a última hora coronar dos cotas a costa de gran número de bajas: El mando republicano ordenó el repliegue cuando consideró que el enemigo le había salido ya suficiente cara su pequeña conquista.*

La moral de nuestras fuerzas continúa admirable»[402].

[401] Francisco Tarazona, *Yo fui piloto de caza rojo*, Madrid, 1968, pág. 88.
[402] *Avance*, 13 de octubre de 1937.

Por su parte, el cronista de Franco El Tebib Arrumi, comentaba: *«hoy, con facilidad se rebasó la villa de Arriondas, que es el núcleo de comunicaciones más importante de esta parte de Asturias y un lugar estratégico de trascendencia. De tal trascendencia que se esperaba una batalla de 3 ó 4 días de duración. Pero, en avances arrolladores, nuestras tropas tomaron varios pueblos a más de 6 kilómetros de la mencionada villa de Arriondas. El enemigo huye precipitadamente a Infiesto, de cuyo lugar nos encontramos a menos de once kilómetros»*[403].

El coronel Martínez Campos reflejará en sus memorias la situación de la siguiente manera: *«En todas partes, el adversario cede. Sus reacciones son más suaves. Los prisioneros nos refieren que se hallaban simplemente contenidos por sus propios comisarios, que, pistola en mano, les obligaban a luchar. Todos hablan seriamente, y cada vez son más los que se "pasan"; pero al tiempo que unos llegan satisfechos de su hazaña, otros dan una tremenda sensación de angustia y temor»*[404].

Últimas operaciones y derrumbe definitivo

El día 14, las fuerzas de la V de Navarra prosiguen su avance imparable hacia Infiesto tomando los pueblos de Tospe y Llames de Parres. En unas lomas a la izquierda del pueblo todavía las maltrechas fuerzas republicanas plantean dura batalla. La I continúa su penetración por las estribaciones de la sierra del Sueve tomando la altura de Guilueta y otras situadas al Norte de Villar de la Peña.

En este sector, por la noche, fuerzas de la 197 Brigada republicana, que ha llegado de refresco para intentar taponar la gran brecha abierta por las fuerzas franquistas inician el que será el último contraataque de toda la campaña asturiana. Dos de sus batallones reconquistan Llano de Pasarenga, Huertas de Villar, Villar y Fíos.

Al día siguiente, 15 de octubre, la I de Navarra, con gran apoyo de la artillería y la aviación reconduce la situación, retomando las posiciones que se han perdido por la noche, además de los pueblos de Pandiello y Cofiño. La Agrupación Suárez de la V de Navarra, con la I Bandera de Falange de Nava-

[403] *Región*, 14 de octubre de 1937.
[404] Carlos Martínez Campos, ob. cit., pág. 113.

rra y el VII Batallón de Zamora en cabeza, se apodera de Soto Dueñas y Villar de Huergo. La Agrupación de Capalleja comienza las operaciones para ocupar más al sur la Sierra de Fresnidiello.

El 16 de octubre, el IV Batallón de Zamora de la Agrupación Capalleja, que es la punta de lanza del ataque sobre el pueblo de Priaes, tiene que hacer frente a una fortísima resistencia republicana que no es doblegada hasta la misma noche. Otras fuerzas de la V de Navarra toman Villarcazo, la Frecha, Ciridiello y Fresnidiello y se inicia la progresión por la Sierra de Pesquerín. También, ese día, las vanguardias de la I de Navarra consiguen alcanzar El Fito y las Piedras Blancas. Los batallones republicanos que defienden el bajo Sella corren un serio peligro de ser embolsados, por eso ante la inminencia de perder las estribaciones del Sueve, el Alto Mando Republicano ordena la retirada que se va a llevar a cabo a lo largo de todo el día 16. El último batallón en retirarse y a quien le tocará cubrir todo el repliegue será el 259, que había sido reorganizado en la retaguardia y había vuelto al frente[405].

En estos momentos de máxima gravedad para la Asturias republicana comienzan a aflorar las diferencias políticas entre los partidos y organizaciones que forman el Consejo Soberano de Asturias y León. Los días 2 y 3 de octubre el Partido Comunista ha celebrado su pleno del Comité Provincial en Gijón[406], cuando todos saben que la resistencia de la causa republicana es cosa de días, su consigna es resistir a toda costa y proclamará: *«¡Resistir! Es así como prestaremos a la República la ayuda que necesita y que todos los antifascistas honrados que hoy pelean en Asturias están dispuestos a prestar con su sangre generosa»*. El Partido Comunista intenta acaparar para su organización política todo el protagonismo de la resistencia a ultranza frente al fascismo y comienza a acusar veladamente a todas las demás organizaciones políticas y sindicales de prestar gran apoyo a los quintacolumnistas mediante la campaña de evacuación del Ejército del Norte y de una posible mediación facilitando el avance y la entrega del Norte al enemigo. El jueves 14 de octubre el *Boletín del Norte*, periódico afín al Partido Comunista, como con-

[405] Archivo General Militar de Ávila, C. 2582, cp. 6.
[406] Vid. Juan Carlos García Miranda, «El pleno del partido comunista», en *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 463 y 464.

secuencia de la huída en la draga Somo de 53 personas con altas responsabilidades en la administración republicana asturiana —entre las que se encontraba el secretario personal de Belarmino Tomás—, no desaprovecha la ocasión para decir que *«tenía que levantarse una voz y se levantó una, la del Partido Comunista, en contra de planes de posible evacuación y de insinuaciones de posibilidad de arreglo con nuestro enemigo»*. Dos días después estas insinuaciones (de que todo aquél que no fuese comunista no era partidario de la resistencia), fueron críticamente contestadas por el director de *Avance*, Javier Bueno, como falsedades que hay que atajar[407]. Significativa de esta situación de crispación política que se está viviendo en la retaguardia, cuando en el frente se combate y se muere cotidianamente, es la carta que varios oficiales de la antigua División 57, de choque asturiana, pertenecientes a varias organizaciones políticas incluidas las anarquistas dirigieron al *Boletín del Norte*, que fue publicada el 16 de octubre, en la que se manifestaba el profundo disgusto que los editoriales de la prensa habían causado en estos combatientes y afirmaban: *«Cuando el Norte se encuentra amenazado más fieramente que nunca, nuestro periódicos, que debían ayudarnos y alentarnos para mantener vivo el heroísmo, para hacer que la conquista del Norte se convierta en una derrota de las tropas invasoras de Franco, Hítler y Mussolini, se dedican a andar a la greña unos con otros como si los hermanos de lucha fueran los peores y más rabiosos enemigos»*. Pedía que finalizasen las luchas intestinas que debilitan la capacidad de resistencia y terminaba diciendo: *«Pensad que sólo estrechamente unidos podremos resistir las duras acometidas del fascismo y que consideramos enemigos a todos los que pretendan quebrantar nuestra unidad. Ayudadnos a ganar la guerra»* [408].

El día 17, las tropas de la IV de Navarra llevan a cabo el paso del Bajo Sella sin ningún problema y avanzan sin encontrar apenas resistencia hacia Colunga. La V todavía tiene que pelear duramente ese día para seguir progresando por la carretera en dirección a Infiesto.

El 18 de octubre, cuando ya no se puede hablar de una línea de frente republicano y las distintas Brigadas Navarras avanzan a sus anchas, la V

[407] *Avance*, 16 de octubre de 1937.
[408] *Boletín del Norte*, 16 de octubre de 1937, citado por Juan Carlos G. Miranda, «Se inicia la huida. El principio del fin», *La Guerra Civil en Asturias*, Tomo II, ob. cit., pág. 469.

ocupa Sevares y Samalea, mientras que la IV ya ha dejado atrás Colunga y continua imparable por la carretera de la costa. El vapor Reina consigue burlar el bloqueo de la armada nacional y entrar en los muelles del Musel con una tripulación francesa, ya que la española se había negado a llevar a cabo tan peligrosa misión, cargado con armamento y municiones. Las armas llegaban muy tarde y solo servirían para engrosar los arsenales de las distintas unidades nacionales que lo cogerán casi intacto[409].

El 19 de octubre, la V de Navarra de la División Solchaga y las tropas de la III de Navarra de la Agrupación que dirige Muñoz Grandes consiguen enlazar en Infiesto y las vanguardias de la IV ya acechan Villaviciosa.

Al día siguiente, 20 de octubre, el Consejo Soberano de Asturias y León acuerda la evacuación y todos aquellos que habían pregonado a los cuatro vientos la necesidad de resistir hasta la muerte al fascismo, desde sus cómodos puestos de la retaguardia, son los primeros que se lanzan sobre los muelles para subirse a los escasos barcos que en ellos hay fondeados.

El 21 de agosto, la IV de Navarra entraba victoriosa en Gijón poniendo fin a la resistencia republicana en Asturias. Ese día el parte del Cuartel General del Generalísimo proclamaba: "*El frente asturiano ha sido derrumbado por nuestras tropas. El enemigo, derrotado y abandonado por sus cabecillas, entrega sus armas a las columnas nacionales.*

En los frentes de Oviedo y del Nalón, en los de Villaviciosa e Infiesto, las fuerzas rojas se entregan a los vencedores.

Columnas nacionales avanzaron de Pravia y Escamplero sobre Avilés, al compás de otras lo han hecho desde Oviedo y Villaviciosa sobre Gijón. Ambas ciudades, en la tarde de hoy, quedaron en poder del Ejército Nacional.

El pueblo, en enorme manifestación, se lanzó a la calle con la bandera nacional. Con las armas nacionales entra el orden, la paz y la justicia.

El frente del Norte ha desaparecido".

---

[409] Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Tomo II, ob. cit., pág. 2069, *«del cargamento del Reina, descargado con suma rapidez, se habían empleado ya 65 ametralladoras. Se empezaban a montar los antiaéreos mas con dolor se supo que eran malos y viejos, que sus proyectiles no estallaban en el aire y sí al contacto, y que el resto del material también era malo y viejo».*



ANEXOS

CORTE A

Anexo I

Adscripción de las unidades asturianas del Ejército del Norte al comienzo de la ofensiva sobre Santander

Cuerpo de Ejército XVII
Jefe teniente coronel Javier Linares

59 División
Mayor de milicias Ramón Garsaball López

189 Brigada
Mayor de milicias David Antuña Suárez
Batallones
260, Jefe, mayor de milicias Celestino González Zapico
261, Jefe, mayor de milicias Balbino Alonso Santos
262, Jefe, mayor de milicias Arsenio González Braga

190 Brigada
Teniente de infantería Mateo Antoñanzas
Batallones
238, *Coritu o Pontón,* Jefe, mayor de milicias Celso Suárez García
268, Jefe, mayor de milicias Enrique García Vitorero
269, Jefe, mayor de milicias Ramón Bulnes Martínez

191 Brigada
Mayor de milicias José Fernández Rodríguez
Batallones
223, *Juanelo,* Jefe, mayor de milicias Femín López Naves
228, *Mateotti,* Jefe, mayor de milicias José Torre Antuña
234, *Muñiz, N.º 2*, Jefe, mayor de milicias Francisco Rodríguez Suárez

60 División
Mayor de milicias Víctor Álvarez González

192 Brigada
Mayor de milicias Higinio Carrocera Mortera
Batallones
201, *Aida Lafuente,* Jefe, mayor de milicias Eduardo Moro Saiz
203, *Carlos Marx,* Jefe, mayor de milicias Jesús Solís Álvarez
263, Jefe, mayor de milicias Manuel Sánchez

193 Brigada
Mayor de milicias Celestino Fernández Fernández
Batallones
251, *Pablo Iglesias,* Jefe, mayor de milicias Faustino Muñiz González
209, *Celesto* o *CNT N.º 4,* Jefe, mayor de milicias Enrique Calleja García
(nuevo), Jefe accidental capitán Vicente Amaro Cuervo

194 Brigada
Mayor de Infantería Felipe Avilleira Rojo
Batallones
212, *Mario* o *CNT N.º 7,* Jefe, mayor de milicias Avelino López González
229, *Máximo Gorki, N.º2,* Jefe, mayor de milicias José Gutiérrez Fernández
231, *Máximo Gorki, N.º 3,* Jefe, teniente de infantería Tomás Díez Ipens

61 División
Teniente coronel de la Guardia Nacional Republicana, Alfredo Semprún Ramos

195 Brigada
Mayor de milicias Lucio Deago Bullón
Batallones
215, *Henri Barbuse,* Jefe, mayor de milicias Faustino Alonso Huerta
221, *Higinio Morán,* Jefe, mayor de milicias Rafael Fernández Martínez
226, *Manuel Llaneza,* Jefe, mayor de milicias Manuel Ruibal Merranz

196 Brigada
Mayor de milicias Maximino Canga Braña

Batallones
240, *Sama,* Jefe, mayor de milicias Lucas Flórez Fernández
244, *Hueria de San Andrés,* Jefe, mayor de milicias Manuel Fernández Flórez
270, Jefe, mayor de milicias José Díaz Álvarez

197 Brigada
Mayor de milicias Dositeo Rodríguez
Batallones
217, *Dutor N.º 2,* Jefe, mayor de milicias Robustiano Díaz Hevia
253, Jefe, mayor de milicias Avelino Naves Palacio
257, Jefe accidental capitán Rufino Castaño Suárez

62 División
Mayor de milicias Damián Fernández Calderón

198 Brigada
Mayor de milicias Juan Pintado Villanueva

Batallones
218, *Dutor N.º 3,* Jefe, mayor de milicias Antonio Díaz González
254, Jefe, mayor de milicias Manuel Vázquez Vázquez

264, Jefe, mayor de milicias José Mata Castro

199 Brigada
Mayor de milicias Juan Martínez Lignac
Batallones
235, *Muñiz N.º 3,* Jefe, mayor de milicias José Suárez Planerías
239, *Puerto Ventana*, Jefe, mayor de milicias Rafael Barredo
246, *José Flórez,* Jefe, mayor de milicias José Antonio Valledor

200 Brigada
Capitán de Carabineros Ignacio Cerezo Pérez

Batallones
207, *Onofre* o *CNT N.º 2*, Jefe, mayor de milicias Ovidio Flórez
214, *CNT, N.º 9,* Jefe, mayor de milicias Emeterio Díaz Huerta
271, Jefe, mayor de milicias Liberto Fernández Campo.

201 Brigada
Mayor de milicias

Batallones
208, *Víctor* o *CNT N.º 3,* Jefe, mayor de milicias José Montero Riego
220, *Gordón Ordax* o *Recula,* Jefe, mayor de milicias José Manteca
225, *Tercio Lenín,* Jefe, mayor de milicias José López Taboada

63 División
Mayor de Infantería Eduardo Rodríguez Calleja

Brigada 202
Mayor de milicias Ubaldo Rodríguez Moruello

Batallones
210, *Higinio Carrocera* o *CNT N.º 5,* Jefe, mayor de milicias Baltasar

Ibáñez (Jarín)
248, *Álvarez del Vayo,* Jefe, mayor de milicias Víctor Muñiz Díaz
274, Jefe, mayor de milicias Rafael Fernández

203 Brigada
Mayor de milicias José García González

Batallones
243, *Sotrondio*, Jefe, mayor de milicias Críspulo Gutierrez
255, Jefe, mayor de milicias Braulio Marañón Gómez
272, Jefe, mayor de milicias Benjamín Ríos Martínez

204 Brigada
Mayor de milicias Joaquín Burgos Riestra

Batallones
213, *Juventudes Libertarias* o *CNT N.º 8,* Jefe, mayor de milicias Jesús García Escalón
216, *Dutor N.º 1*, Jefe, mayor de milicias Aniceto Rodríguez Álvarez
230, *Máximo Gorki, N.º 2,* Jefe accidental, capitán José Santos

XVI Cuerpo de Ejército
Jefe teniente coronel José Gallego Argües

57 División o de choque asturiana
Mayor de milicias Luis Bárzana

183 Brigada
Mayor de milicias José Penido Iglesias
211, *Tino* o *CNT N.º 6,* Jefe, mayor de milicias Secundino Pérez
219, *Galicia*, Jefe, mayor de milicias José Moreno
258, Jefe, mayor de milicias Francisco Milla García

184 Brigada
Mayor de milicias Manuel Álvarez Álvarez
Batallones
237, *Muñiz, N.º 4,* Jefe, mayor de milicias Felipe Sastre González
242, *José Guerra Pando,* Jefe, mayor de milicias Salustiano Quintela
265, Jefe, mayor de milicias Luis Díaz Blanco

185 Brigada
Mayor de milicias Manuel Alonso

Batallones
227, *Mártires de Carbayín,* Jefe, mayor de milicias Agustín del Campo
247, *Sangre de Octubre,* Jefe, mayor de milicias Herminio Salgado
259, Jefe, mayor de milicias Secundino Calvo Casado

58 División
Mayor de milicias Arturo Vázquez

186 Brigada
Mayor de milicias José Recalde

Batallones
205, *Cazadores de Montaña N.º 2,* Jefe, mayor de milicias Isaac Pérez González
206, *C.N.T. N.º 1,* Jefe, mayor de milicias Laurentino Tejerina Marcos
232, *Espartaco* o *Joven guardia,* Jefe, mayor de milicias Gaspar Campos

187 Brigada
Mayor de milicias Máximo Ocampo Cid

Batallones
249, *Pola de Gordón*, Jefe, mayor de milicias Emilio Morán
250, *Iskra,* Jefe, mayor de milicias Daniel Secades Fernández

273, Jefe, mayor de milicias Julián Arias García

188 Brigada
Mayor de milicias, Manuel Sánchez Noriega
Batallones
241, *Silvino Morán*, Jefe, mayor de milicias Silvino Morán
252, Jefe, mayor de milicias Luis González Rodríguez
267, Jefe, mayor de milicias Arturo Gaspar Riesgo.

XV Cuerpo de Ejército (Ejército de Santander)
Coronel José García Vayas

55 División o División de choque santanderina
Teniente coronel Sanjuán Cañete

Brigada 179
Mayor de milicias Baldomero Fernández Ladreda

Batallones
224, *Fernández Ladreda*, Jefe, mayor de milicias Rafael Barredeo
233, *Muñiz N.º 1* o *Bárzana*, Jefe, mayor de milicias Alfredo Casaprima Fernández
236, *Vorochiloff*, Alfredo Fernández Noval

Brigada 180
Mayor de milicias González Castro

Batallones
222, *Ira* o *Cazadores de Montaña N.º 3*, Jefe, mayor de milicias Eduardo Morilla Ponga
256, Jefe, mayor de milicias Marcelino Suárez Díaz
266, Jefe, mayor de milicias Leonardo Panda

Sin encontrarse asignado a ninguna Brigada y con cuartel en el Castillo de

Anexo II

Valdesoto se encuentra el Batallón 245, Cubedo, de morteros y lanzaminas.

Informe del coronel Adolfo Prada sobre la pérdida el Norte

Ha ocurrido un hecho de gravedad trascendente para la marcha general de la campaña y aún tan próximo que a los que fuimos actores principales nos falta perspectiva suficiente para un análisis autocrítico, que siempre es difícil cuando el proceder se ajustó a normas honradas y entre el momento de la acción y el de la meditación posterior no transcurrió tiempo suficiente para enriquecer la perspectiva y aumentar el relieve de un pasado aún palpitante.

En el análisis intervienen dos factores principales, uno fácil de objetivar: los medios propios y los del contrario: hombres, armas y terreno, que nos dan por comparación términos exactos de una ecuación, la de la lucha, en la que interviene otro factor variable; el empleo que el Mando supo o pudo dar aquellos medios, el mejor o peor aprovechamiento de un esfuerzo que puede, aproximadamente, deducirse de los términos de posible valoración objetiva.

En la exposición que sigue se trata de poner de manifiesto ambos factores, los de posible apreciación común, determinantes generales de los límites extremos entre los que el acierto inteligente del Mando tiene la posibilidad de actualizar el resultado; y la conducta misma de este Mando en su aspecto de función variante de aquella ecuación.

Y como ésta ha de ser objeto de comentario y la crítica, unas veces serena, otras parcial y apasionada, el que fue Mando de aquel Ejército entiende necesario someter su gestión al juicio más documentado de la Autoridad Suprema para recibir de ésta la sanción de sus actos responsables.

No se va a tratar en las breves páginas en que se concreta el informe de

analizar la compleja experiencia de la guerra en el Norte, pero por otra parte, la batalla de Asturias no puede en forma alguna considerarse como un hecho aislado del conjunto y por eso se ha considerado necesaria una ligera visión general retrospectiva que puede ampliarse, concretando en la medida que el Consejo Superior lo considera necesario para la mejor elaboración de su criterio.

La guerra en el Norte revistió carácter de gravedad desde el momento en que cristalizaron los términos en que había de plantearse la ecuación de la lucha.

En el Norte, guardián de riquezas codiciadas, venía a ser el más débil de los frentes leales y, por tanto, objetivo principal del esfuerzo enemigo.

Las difíciles condiciones de la lucha se agravaron más tarde; fue primero cuando la experiencia de Irún hizo patente el desamparo de Francia; fue después cuando la defensa heroica del País Vasco evidenció la imposibilidad de confiar en la ayuda eficaz del aire en la medida de lo necesario.

El Norte tenía en su haber para sostener la lucha y prolongarla, estos factores:

- fervor político en sus masas
- el terreno
- el clima
- la industria

De estos cuatro principales factores, el primero ofreció inagotables reservas de valor en los combatientes y de adaptabilidad al dolor superando la acción siempre con creciente sacrificio. Hizo posible una mayor rapidez en la puesta en acción de las fuerzas potenciales; Asturias dio más de 50 batallones de voluntarios; Euskadi, más de 45 y Santander, 20. La movilización integral del territorio fue sólo así posible, los reemplazos del 21 al 38, en filas desde el principio del verano, son exponente elocuente de un esfuerzo difícilmente superable.

Cierto que la madurez política de aquellas regiones al quedar en cierta forma aisladas de la Autoridad Central produjo un efecto contrario por una fatal disociación en taifas que hicieron difícil y muchas veces imposible al Mando principal la reunión de todos los esfuerzos sobre un solo fin, en el objetivo principal del frente.

Ello fue la causa de que el Ejército del Norte no pudiera explotar debidamente sus fuerzas en los momentos de fugaz superioridad del invierno de 1936 cuando su mayor rapidez en la movilización ofreció sus únicas posibi-

lidades de ofensiva.

El factor terreno no ofreció todo el apoyo esperado por la eficacia de la nueva arma puesta en acción por el enemigo: la aviación, de enorme eficacia en las cumbres.

El tercer factor favorable en la hipótesis, el clima, se tornó adverso; nunca el norte de España conoció un cielo más despejado ni se retrasaron tantas semanas las nieves en los puertos del Pirineo Cantábrico.

El cuarto factor, la industria, no dio ni el 30 por 100 de su rendimiento debido; el carbón de Asturias no lograba nunca llegar a las fábricas de Euskadi, que en cambio lo importaba de Inglaterra, donde enviaba hierro.

No fue posible en ningún momento mantener una dirección central y racional en las industrias de guerra; el Gobierno de la República conoció a su debido tiempo todas estas dificultades, muchas veces insolubles.

La gravedad del problema militar en el Norte no arranca, pues, de la caída de Bilbao ni aún de la de Santander, que resultó decisiva; esta gravedad tiene su origen en el planteamiento mismo de las condiciones de inferioridad de aquella guerra y se fue acentuando en su desarrollo.

Sobre los acontecimientos desarrollados en el Norte durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1937.

Antecedentes de la lucha

El esfuerzo principal del enemigo enfocado sobre el Norte desde los comienzos de la primavera pasada se tradujo en una acción ofensiva persistente, sólo interrumpida por el breve paréntesis de principios de agosto [julio] determinados por la ofensiva de Brunete.

La campaña del Norte tiene tres fases bien diferenciadas y que corresponden a las ofensivas sobre Bilbao, Santander y Asturias.

En la primera, el esfuerzo resistente fue sin duda superior al previsto en el plan del enemigo, que hubo de sufrir retrasos y vencer dificultades a costa de desgaste muy considerable.

Terminó con los combates de Castro Alén, cuando el Ejército pudo ofrecer un frente continuo y organizado entre Ontón y el Burgueno; se perdió el

terreno, las fábricas y las minas, así como abundante munición, pero se salvó el Ejército, quedando al final de esta fase el Cuerpo de Ejército XIV con 4 Divisiones y 3 brigadas de 4 batallones, esto es, 48 Batallones de Infantería de los 60 que había llegado a disponer el País Vasco.

El desgaste total del ejército en esta primera fase puede calcularse así:

Cuerpo de Ejército XIV [I]

Cuerpo de Ejército XV [II]: 4 Batallones, llevados para cubrir bajas.

Cuerpo de Ejército XVII [III]: 11 Batallones.

Total: 27 Batallones

Por evaluación aproximada del desgaste de las Divisiones enviadas en apoyo de Euzkadi y las del Cuerpo de Ejército del País Vasco.

Faltan en este cálculo el producto de los últimos llamamientos a filas en el País Vasco en los meses de mayo y junio y que se embebieron en los Batallones para reponer efectivos, por las bajas sufridas.

Estas bajas fueron:

- muertos
- heridos
- prisioneros
- desertores y desaparecidos

El número de desertores, especialmente después de la caída de Bilbao fue tan considerable, sobre todo en las fuerzas del PNV, que obligaron como medida de precaución a retirarlas para su reorganización del frente y cubrir éste con fuerzas en su mayoría santanderinas y asturianas.

La segunda fase de la campaña, el ataque a Santander, se caracteriza por la intervención descarada de Italia y un empleo de masas superior al de la primera fase. Los efectivos empleados por el enemigo sobre Santander, en su orden inicial de batalla, fueron dos veces superiores aproximadamente a los iniciales de la fase de Euzkadi, pero el desgaste fue para el enemigo infinitamente inferior.

Las consecuencias militares de la caída de Santander fueron muy superiores a las de Bilbao y además agotadas las energías de las provincias leales, la reparación de las pérdidas no era ya posible.

La situación del Ejército al producirse la ruptura del frente en Torrelave-

ga, en la tarde el día 24, era así:

1. Efectivos al Este del Corte:
   a) 15 batallones sublevados
   b) fuerzas encerradas en Santander
   c) fuerzas dispersas
   d) restos de A.A.C.
2. Efectivos al oeste del Corte:
   a) División de Ibarrola (unos 3 batallones)
   b) Fuerzas Asturianas semi-dispersas
   c) Infantería de marina (un batallón); Brigada de Potes; Brigada 10 de Santander; batallón (refuerzo); Brigada 1ª de la División Villarías (Mas), en Cabezón
   d) Cuerpo de Ejército XVII
   e) Trubias y Renaults

Las pérdidas totales aproximadas fueron, por tanto:

C. Ej. XIV – tenía 4 Divisiones con 12 Brigadas y 48 Batallones de Infantería. Quedaron 2 Brigadas con 8 Batallones. Pérdida aproximada, 40 Batallones.

C. Ej. XV- Tenía 4 Divisiones con 12 Brigadas, más la Brigada de Potes y Batallón de Infantería de Marina con un total de 38 Batallones. Quedaron 2 Brigadas con 6 Batallones. Pérdida aproximada, 32 Batallones.

C. Ej. XVII.- Había enviado apoyo 27 Batallones; de ellos quedaron fuerzas para reorganizar 3 Brigadas con las que se cubrió la línea de Unquera, más efectivos sueltos en contacto con el enemigo, que pueden evaluarse en 4 Batallones. Pérdida aproximada, 40 Batallones [16 Batallones pudo perder el Cuerpo de Ejército asturiano en Santander]

Y, en total, el balance de Santander arroja un resultado negativo de 86 Batallones, pérdidas en su mayor proporción corresponden a deserciones, sublevación de nacionalistas y copo de Santander.

La Batalla de Asturias

La verdadera defensa de Asturias comienza con la fuerte línea de Tina Mayor y Tina Menor, aprovechando el estrechamiento del frente por el apoyo

de los Picos de Europa.

Las 3 Brigadas recuperadas, desplegadas previamente en la línea de Unquera y apoyadas por las fuerzas en repliegue no lograron ofrecer inicialmente una sólida resistencia; para elevar la moral de aquellas fuerzas, los Mandos Superiores del Ejército hubieron de recurrir a toda clase de esfuerzos personales; logrado esto, se inició la fase más gloriosa, heroica de la lucha; pero sin que el brillo de los hechos heroicos desfiguren la realidad física de la situación de unas fuerzas dos veces batidas, que sin apenas solución de continuidad, llevaban seis meses de lucha durísima en condiciones de inferioridad agobiadora.

Los efectivos aproximados del enemigo en la fase asturiana y frente oriental, según fue posible identificar por la Sección 2ª del E. M. del ejército y comprobar repetidamente fueron:

4 Brigadas (1ª, 2ª, 4ª y 6ª), llamadas navarras, que inicialmente (14 de agosto) contaban cada una 12 Batallones; ingenieros; una compañía de tanques; dos grupos de artillería en apoyo un regimiento pesado de A. C. de la División 61 reforzada, que era la operante.

Estas brigadas atacaron en un frente entre el mar y los Picos de Europa; la 6ª Brigada de Navarra fue identificada en Beges (Picos de Europa).

La 2ª Brigada de Navarra que operó en Santander no aparece en Asturias actuando, en cambio la 6ª, por primera vez hacia el 11 de septiembre.

Los efectivos iniciales de estos batallones eran superiores a 800 hombres en total. Posteriormente sufrieron notables reducciones, fruto sin duda del desgaste.

Frente a estas fuerzas (48 Batallones iniciales con masa aproximada de 38.400 hombres), que descontado el desgaste pequeño de los quince días de lucha en Santander, podemos evaluar sobre los 36 Batallones y 25 hombres bien armados, el C. Ej. XIV no pudo nunca reunir más de 7.500 hombres de Infantería y menos de 6000 fusiles.

Por los frentes del Sur atacaron 3 columnas, mandadas dos de ellas por los coroneles Ceano y Muñoz grandes y sin identificar la 3ª. Cada columna de Brigadas, el ataque a cada posición lo efectuaban con agrupaciones de dos a tres Batallones; unidades muy preparadas para la guerra de montaña, ya que no contaban con la utilización de las carreteras, que fueron cuidadosamente

destruidas por nosotros. La agrupación de fuerzas que atacó hacia Campo de Caso, llevaban un tren de combate constituido por más de 400 mulos. Rechazado un ataque, éste era renovado con Batallones de refresco que relevaban a los desgastados. No emplearon mucha Artillería y sí, en cambio, utilizaron en masa la aviación, bombardeando incluso con aparatos anticuados dada la impunidad con que sabían que podían hacerlo.

Los batallones propios sufrieron tal desgaste como consecuencia de la continua lucha que debieron mantener sin posibilidad de relevo, que por sucesiva sustitución de mandos y tropa por causa de bajas, perdieron su fisonomía propia, pasando a ser agrupaciones de hombres de escasa cohesión orgánica.

El desgaste del enemigo en esta fase de la lucha que comienza con los primeros días de septiembre fue muy grande sin duda, por la sublime tenacidad de los heroicos defensores; pero el desgaste propio fue asimismo enorme por el empleo masivo de la aviación y artillería en proporciones acentuadas por el absoluto dominio enemigo en el aire.

Las fuerzas aéreas enemigas se mantuvieron en el frente E, salvo algún día aislado, sobre las cuatro escuadrillas de bombardeo (36 aparatos) trimotores y bimotores, una de ellas llamada de experimentación, todas alemanas y con personal alemán, con base aérea en Santander y apoyadas por unos 30 cazas (monoplanos y biplanos) con base en Santander y Llanes.

Durante varios días el C. Ej, XIV tuvo una media de 300 bajas; y esta tensión heroica no podía continuar hasta el infinito.

El Mando esperaba con ansia la llegada de las nieves para cubrir el Frente Sur y poder conjurar la nueva amenaza pronta a traducirse en realidad. Esperaba asimismo la llegada de armas automáticas y municiones que comenzaban a escasear en algunos calibres y no permitirá terminar felizmente el mes de octubre con el ritmo de consumo mantenido.

El frente Oriental del Ejército consumía aceleradamente las energías totales. Las Brigadas desgatadas eran trasladadas a Avilés, Infiesto o Mieres; repuestos de sus efectivos con los 6.000 hombres a que aproximadamente ascendió el total del último llamamiento e indispensables, excluidos zapadores y servicios y una vez instruidos, enviados a relevar a otras Brigadas en un Frente pasivo.

Este turno de relevos tenía necesariamente un límite; el de los 6000 hombres

de los depósitos de movilización y las escasas resuperaciones de los hospitales.

Pero el problema se agravaba por otro factor que no era nuevo. La escasez de armas útiles. Por todo ello los efectivos de armamentos de nuestros Batallones se reducían necesariamente hasta el mínimo de 400 hombres y 300 fusiles con 6 armas automáticas en la segunda quincena de octubre.

Comienza en la segunda quincena de septiembre la ofensiva del enemigo en el frente de León, que viene a crear una nueva complicación al Ejército, de muy difícil solución. No bastaban las fuerzas totales para estabilizar la situación y sostener el combate en el frente oriental, cuando el Ejército se veía obligado a dividir su atención y sus fuerzas.

El Mando del Ejército interpretó así los propósitos del enemigo.

Los duros combates desarrollados a partir de septiembre hicieron patente la existencia de una fuerza difícil de batir en el teatro oriental por las excelentes condiciones defensivas del terreno entre Tina Menor y el Sella.

Es por ello necesario buscar un teatro más favorable al ataque y que permita batir en mejores condiciones y más rápidamente las últimas reservas del Ejército del Norte; al propio tiempo que creando un nuevo frente activo se produce una derivación favorable al avance del Este.

De todos los frentes del Norte en aquel momento, el más propicio a un combate de desgastes era, sin duda, la bolsa de la Pola de Gordón, colgada de la única vía de Pajares; próxima a las bases de aviación de León.

Efectivamente, sí el Ejército hubiera aceptado el combate en la bolsa para defender el terreno, se hubiera producido una congestión de fuerzas que hubiera sido más tarde cortada en su comunicación de Pajares por el avance sobre la dirección principal apuntada desde el primer momento sobre el eje Araya-Busdongo y Puerto de Pajares.

El Ejército logró esta vez imponer la conveniencia de la necesidad militar y presentó combate donde le convino, apoyando su espalda en la cordillera y cubriendo Pajares a toda costa. Y fue así como con un mínimo de desgaste propio, el enemigo lo sufrió abundantemente y no consiguió su objetivo principal, pues la reducción del perímetro del frente Sur permitió compensar el desgaste.

No obstante lo cual, fue preciso empeñar en este frente tres nuevas Briga-

das, que formaron una nueva División.

El enemigo no debió considerar cumplidos sus propósitos en esta primera parte de su ofensiva por el frente meridional y para llevarlos a efecto planeó un nuevo ataque al E.de Pajares, ofensiva que comenzó en Arcenorio, vértice el más saliente del perfil dentado del frente Sur, para desde él envolver Ventaniella y luego Tarna para forzar finalmente San Isidro, vencer la divisoria de la cordillera y mantener abiertas las puertas para la continuidad del ataque en una posible campaña invernal.

Con el paso de los puertos y el avance consiguiente, el enemigo había logrado:

- Crear un apoyo al flanco de su avance principal, E. W. para maniobrar nuestras principales resistencias en el frente oriental.
- Amenazar de envolvimiento en el Puerto de Pajares.
- Fijar una nueva Brigada sobre las tres ya empeñadas en la División C de refuerzo en Pajares, agotando por completo las ya escasísimas reservas del Ejército.

La situación del Ejército en estas condiciones era por demás crítica. Y siempre el Mando esperaba la aparición de la nueva y final amenaza que necesariamente había de venir por Occidente cuando no disponíamos de reservas para hacerle frente y las fuerzas de cobertura se encontraban depauperadas cualitativa y cuantitativamente por reducción de efectivos para entresacar reservas inexistentes y por el turno de rotación en los frentes.

La situación el 17 de octubre

I. Análisis general de la situación:

La dirección del ataque enemigo amenaza, siguiendo el eje Arriondas-Infiesto-Siero-Noreña-Oviedo, dividir en dos partes la región leal de Asturias.

El ataque continuado del enemigo desgasta nuestras fuerzas; a este desgaste hacemos frente:

1. Con las reservas
2. Con sistema de sucesivos relevos

De esta forma las Unidades desgastadas en el frente son completadas en hombres y armas y pasan a relevar en frentes tranquilos a unidades frescas

que marchan al frente activo.

Esta solución es sólo temporal y tiene por límite las existencias humanas y de armas; actualmente tenemos en depósito:

381 hombres útiles

361 fusiles

El ritmo de desgaste se acentúa por el número creciente de deserciones, sobre todo de los reclutas últimamente incorporados.

Estamos muy cerca del límite de la capacidad de recuperación. Pronto las Unidades desgastadas en el frente E. y SE no podrán ser reorganizadas y completadas y las Brigadas que tenemos que enviar para reforzar el frente no podrán se sustituidas.

II. Ante esto cabe:

a) dejarse dividir,

b) concentrar las fuerzas.

III. Dejándonos dividir no tendremos fuerzas para cubrir frente, pues la situación sería:

1º *Sur del corte*.-Línea actual de Oviedo desde Grandota- Loma de San Justo-Carballín-Loriana-Cordal de Sobreescobio y línea Puertos, con un desarrollo aproximado de 250 Kilómetros.

2º *Norte del corte*.- Línea actual del Nalón hasta Lugones-Sierra de la Pica-Loma enes-Cordal de León-Villaviciosa, con un desarrollo aproximado de 100 kilómetros.

A) Al sur del corte quedarían cinco divisiones con efectivos aproximados de 10 brigadas. Es decir, que no podrían cerrar su frente N. y la bolsa quedaría abierta.

No habría posibilidades de cubrir los 250 kilómetros y las cinco divisiones habrían de concentrarse en un perímetro menor, para hacer una resistencia organizada para cubrir la zona minera durante un periodo de tiempo limitado por existencias de munición (es decir, menos de veinte días).

O bien dispersarse para hacer guerra irregular y para esto era demasiada fuerza.

B) Al Norte del corte quedarían 4 Divisiones con efectivos aproximados de 10 Brigadas; es decir, que no se podría tampoco dar solidez a los 100 kiló-

metros de frente.

En ambos casos sin reservas.

Las divisiones del Sur para resistir tendrían que concentrarse y al concentrarse se alejarían necesariamente del N.

Sería muy difícil mantener cerca las fuerzas del N y el S. si esto fuera posible no sería necesario dejarse dividir.

La situación de las fuerzas del Sur sería de tal forma que, aun llegando armas y municiones al puerto, no habría posibilidad de llegar a ellas en su ayuda y cualquiera que fuera la marcha de la guerra en estos frentes (excluida la posibilidad del éxito definitivo antes de un mes las fuerzas del Sur habrían de dispersarse.

Sólo podrían prolongar la resistencia si el enemigo no les atacase y esto sólo ocurriría si no ocupaban la zona importante, eso es, si no cubrían la zona minera.

Ayuda activa entre ambos grandes grupos no sería posible, pues ya hemos visto que carecen de capacidad ofensiva al no disponer de reservas ni posibilidades absolutas de crearlas; por tanto, el enemigo no se vería obligado a dividir su atención y podría dirigirse sobre Gijón, sin riesgo por la existencia a su espalda del foco resistente del Sur.

Si en vista del análisis anterior de la situación del frente dividido se decide concentrar las fuerzas para sostener un frente continuo, es necesario optar por la costa o por la montaña.

La resistencia en la montaña está fatalmente limitada en el tiempo a las existencias de municiones en el momento de cerrarse.

La evacuación de heridos es imposible.

El aprovisionamiento de heridos es imposible.

El aprovisionamiento de víveres, material sanitario, etc, es imposible.

De no quedar los rebeldes sometidos en plazo superior a tres meses el Ejército, falto de medios, se extinguiría por consunción; *el tiempo en estas condiciones obraría como factor en contra*.

La resistencia apoyada por mar mantiene abierta la posibilidad de ayuda del exterior para aprovisionamiento y evacuación de heridos.

No está limitada la resistencia por una cifra de existencias en un momento dado.

La línea de frente en el Norte es menor que la del Sur, en más de un 50%.

Esto favorece su ocupación y su fortificación y permite hacer una defensa más sólida por la mayor densidad de armas automáticas en línea y por la posibilidad de mantener reservas.

Manteniendo abierta la posibilidad de ayuda, el tiempo actúa como factor favorable y la resistencia no tiene limitación obligada.

En todo caso es necesario atender de una manera inmediata y urgente la evacuación de heridos e inútiles, así como población civil sobrante.

En resumen, la situación al romper el enemigo la última línea del Ejército y ocupar Villaviciosa, profundizando por los al S. W. de Infiesto, fue juzgada por el Ejército como tal. Cabe una solución y se está poniendo en ejecución la noche del 18-19, pero si falla alguno de los factores cuya concurrencia es necesaria la falta absoluta de reservas, de tiempo y de espacio pondrá la solución fuera del alcance de las posibilidades materiales del Mando. Y fallaron no uno, sino dos factores de los precisos.

La reunión de la Comisión Militar del Consejo Soberano con los Mandos Militares en la noche del 17 de octubre.

Fue convocada esta reunión por el Delgado de Gobierno para estudiar conjuntamente con los Mandos Militares la situación militar cuya gravedad no se ocultaba.

El mando del Ejército hizo un resumen de la situación por escrito, cuya copia se ha trascrito en el apartado anterior y dio cuenta, al mismo tiempo, del estudio complementario y órdenes preparadas para la resolución de aquella situación. Al mismo tiempo, por radio, se dio conocimiento al Estado Mayor Central de la probable imposibilidad de mantener la directiva recibida en lo que se refería a sostenimiento de la amenaza sobre León.

Cuando el Mando militar dio lectura de aquel análisis, fue planteada por los consejeros la cuestión de si con el estado moral de las fuerzas, así como el físico, producto de un desgaste tan intenso, era posible la ejecución de las medidas militares que se encontraban excelentes y señalaron con acierto la imposibilidad de separar el factor moral del estudio abstracto de la situación y posibilidades militares que el Mando Militar había hecho.

En el anexo IV figura un resumen de lo tratado por cada uno de los que intervinieron en aquella reunión memorable en la que se acordó por unanimidad, que

el estado moral y físico de las fuerzas no permitía abrigar esperanzas de soluciones definitivas ni aún temporales a largo plazo y que era necesario pensar en la solución menos mala de aquel estado de cosas procurando salvar el mayor número de fuerzas y restar al enemigo el máximo de posibilidades militares y económicas, todo ello en el plazo perentorio que la situación del momento reclamaba:

En su consecuencia el Mando Militar planeó tres condiciones:

a) Máxima: Evacuación del Ejército.

b) Media: Evacuación de las mejores Unidades y Cuadros.

c) Mínima: Salvación de Cuadros.

En todo caso efectuando el mayor número posible de destrucciones e inutilizaciones de armamento y municiones.

Para resolver el primer plan de solución máxima se contaba que con la dudosa solidez de una línea nueva, el perímetro más reducido y mayor densidad en la colación, con la seguridad que en el tiempo proporcionaba el mayor espacio entre los puertos de embarque y las posiciones actuales por lo que se convino en activar la preparación de las destrucciones generales intensificando las carreteras y ferrocarriles en las terminales de los frentes, preparando un despliegue en los medios de transporte que permitirían, aprovechando al máximo la capacidad en el tráfico de las líneas, concentrar en un momento dado sobre los puertos de embarque la totalidad de las fuerzas, calculando que la diferencia entre las velocidades de retirada propia y avance enemigo aseguraría el tiempo suficiente para la feliz evacuación.

Solamente este plan precisaba dos condiciones ajenas a nuestra voluntad: una, el tiempo; otra, capacidad de medios marítimos para el transporte, pues los existentes en los puertos eran insuficientes. Teóricamente teníamos capacidad para 20.000 hombres, pero tres de los barcos más capaces, el *Reina, Marina Carmen y Arnau*, entre otros, así como el destructor Císcar, tuvieron averías y resultaron inútiles.

El siguiente plan consistía en la evacuación de Unidades de mejor comportamiento militar y más próximos a los puertos de embarque, como eran las que mandaban Carrocera, Ladreda, Oyarzábal y Álvarez, así como el personal de tanques, batallón de Defensa, Artillería, Aviación, etc., y los mejores

núcleos y cuadros entresacados del resto de las unidades.

Este plan se ajustaba a la capacidad de transporte naval existente y requería para su ejecución menos tiempo y fue el que había de ser puesto en práctica (ejecución) el mediodía del día 20.

A este efecto se cursaron las órdenes correspondientes a los CC. EE. Y particulares, a los jefes de las Divisiones 59 y 60, así como a los Mayores Arturo Vázquez (y hasta su incorporación mayor Asarta) para la organización militar del embarque en los puertos de Gijón, Musel, Candás, Avilés y San Juan de Nieva.

En la organización de estas operaciones se tropezó con la dificultad esencial de la premura que requería la sorpresa que se precisaba y por ello no podía resultar en la medida de los deseos. Todo había de subordinarse a la sorpresa que es el facto esencial del éxito y no es posible, por tanto, la perfección en la ejecución.

La caída del frente

Este fenómeno, última consecuencia fatal de la serie de causas analizadas que, en síntesis, pueden concretarse en:

a) Moral de retaguardia.

b) Desbandadas y ocultaciones en el monte.

c) Deserciones a campo enemigo.

d) No existencia de retaguardia (bombardeo general del territorio).

e) Problema con los heridos (muchos heridos, capacidad de los hospitales agotada e imposibilidad de evacuación).

f) Las reservas humanas.

g) Las armas y municiones.

h) Ruptura del frente E. y amenaza de Grado.

i) Trabajo deficiente del comisariado.

Se produjo en circunstancias que no hicieron posible solución ni aun aquella última extrema de asumir, el Mando militar, la plena autoridad. El Mando del Ejército, en su ansia de alargar un día más la heroica agonía de Asturias para ofrecer a la fortuna, tan reiteradamente adversa, una ocasión más de auxilio en niebla o nieve, estudió la posibilidades del estado de gue-

rra a proclamar en la mañana del día 20, al objeto de que aun desaparecido el Consejo Soberano, pudiera mantenerse un nexo firme de autoridad y de voluntad de lucha.

Pero la realidad era que, habiendo el Consejo Soberano asumido plena responsabilidad y ejercido toda autoridad en todos los terrenos, pública y diariamente proclamaba con promesas de energía, el Mando militar no podía eclipsar en momento tan crítico la soberanía del Consejo para sustituir a éste. Era evidente que conocida la marcha de los Consejeros la moral caería verticalmente y entonces, roto el funcionamiento de los resortes aún sanos del Mando, no había posibilidades de encauzar la salvación del mínimo de fuerzas útiles y de destruir las armas, los explosivos, las minas, las fábricas y municiones.

a) El límite absoluto de las posibilidades objetivas de resistencia organizada tienen un máximo óptimo en tres días.

b) Resulta absolutamente imposible la puesta en ejecución del plan máximo (evacuación total del Ejército) por ser de todo punto utópico el apoyo naval, nacional o extranjero (el hundimiento del submarino y del Ciscar agravan el problema extraordinariamente).

c) No hay fuerzas para restablecer con un mínimo de solidez el frente del Cuerpo del Ej. XIV. No se dispone de ninguna reserva para hacer frente a la amenaza, aún potencial, de la concentración en Grado el día 18 y cuya intervención, gravísima, se considera inminente (como lo gue el día 21).

d) El Mando del Ejército puede disponer del día 20 para destrucciones y repliegue. Resulta muy dudoso que pudiera disponer del 21 y completamente improbable que pudiera disponer del 22.

e) No es de esperar la concurrencia de circunstancias favorables modificativas de la situación militar en el transcurso de los días 20 y 21; el 22 sería ya tarde.

Es segura, por el contrario, la influencia poderosa del factor depresivo de la marcha del Consejo Soberano, esta influencia se empezaría a sentir el 21 y sus consecuencias podrían ser una carrera desenfrenada del Ejército hacia el mar en busaca de los puertos y, en este caso, verdadero desastre por imposibilidad absoluta de un mínimo control.

f) La vigilancia del enemigo en el mar sería tanto mejor cuanto más cerca de Gijón se encontraran sus columnas y más próxima viera, por tanto, el

momento fatal de la caída.

g) El bombardeo sistemático del puerto de Musel y Gijón reduce cada día la capacidad de nuestro transporte naval inutilizando los mejores y más capaces barcos que constituyen su objetivo preferente.

h) La experiencia trágica de Santander recuerda la imposibilidad de intentar la resistencia a ultranza en el recinto de una plaza, con un Ejército ya batido y agotado y sin las perspectivas de un apoyo militar próximo; a 500 kilómetros del Ejército de la república y sin medios para oponerse a la acción terriblemente destructora de la aviación de bombardeo facciosa, capaz de asolar en breve tiempo la población entera de Gijón en la que se iban acogiendo los habitantes de las restante poblaciones destruidas e incendiadas por los aviones extranjeros.

i) Las posibilidades de salvación de fuerzas y eficacia en las destrucciones se reducen cada día, el máximo corresponde al día 20 mismo, el 21 será difícil y comprometido, el 22 será todo punto improbable.

j) La marcha del Consejo Soberano no era, en forma alguna, la causa determinante de la caída del frente, era simplemente el factor decisivo en la crisis final que habría de producirse con y sin presencia del Consejo Soberano, en un plazo superior a tres días y menos de cinco.

k) Las consecuencias de la caída del frente para la marcha de la campaña no se ocultaban al mando del Ejército con toda su magna crudeza, pero su solución escapaba por completo a sus posibilidades y no se trataba de resolver lo insoluble, sino de levar a efecto la solución de menos mala y al tener que contestar de una manera inmediata a la cuestión de que era más conveniente al interés general.

- un máximo de cinco días de resistencia problemática, grumosa en su descomposición orgánica, que haría difícil las destrucciones y salvamento de fuerzas y cuadro.

- O aumentar las probabilidades de salvamento de fuerzas y cuadros y eficacia en las destrucciones a costa de una reducción en el tiempo de resistencia aún posible.

Y pasados y analizados todos los factores concretos antes mencionados la decisión del Mando fue poner en ejecución inmediata el plan medio, como solución menos mala en aquel momento, que permita, con un máximo de pro-

babilidad, esperar:

- la destrucción de gran número de minas.
- la destrucción de gran número de industrias centrales.
- la inutilización de la artillería y armas automáticas en la mayor proporción.
- la voladura del mayor número de depósitos de municiones y de polvorines.
- la salvación del mayor número de Cuadros superiores y de Unidades selectas.
- la salvación del mayor número de fuerzas.

Cierto que en tales circunstancias no cabe esperar el exacto cumplimiento de las órdenes y realización total de las previsiones; por eso es condición inherente a la situación y determinante principal de su gravedad.

Balance Actual

Aún es pronto para conocer la medida en que las órdenes y previsiones del Mando fueron cumplidas. Se conoce tan sólo de una manera aproximada el volumen de fuerzas llegadas a puertos franceses, que se aproxima ala cifra de 10.000 combatientes. Se conoce la destrucción de la casi totalidad de la artillería, de la inutilización de gran número de ametralladoras y depósitos de munición.

No se sabe que barcos han sido hundidos o apresados y por ello el número de lo llegado no da la medida exacta de lo salido.

Las previsiones miliares en orden a la amenaza latente en la concentración de Grado se cumplieron el mismo día 21 por la mañana y la entrada del enemigo en Gijón siguió sólo en breves horas (menos de 12) a la salida del Cuartel General del Ejército.

La lucha en el Norte ha sido una agonía prolongada en un esfuerzo que, por los desigual, cabe calificar justamente de heroico; más de 100.000 heridos y cerca de 30.000 muertos es un balance ejemplar en un Ejército que llegó a contar con 70.000 infantes en el momento de su apogeo, cuando la movilización general de Euzkadi.

El Mando Militar no vaciló en exigir día tras día el máximo sacrificio a sus hombres en la esperanza de prolongar una lucha que redundaba en beneficio del triunfo popular. Nunca fue, por eso, la consigna del Ejército del

Norte hacer consustancial la lucha con un límite finito, materializando las perspectivas del triunfo en el «no pasarán» de una barrera y pos eso siempre «aunque pasen».

El Norte se fijó un deber y lo ha cumplido: luchar siempre, desgastar al enemigo como objetivo y razón de su lucha para reducir las fuerzas del contrario. Y así, cuando el enemigo pasó de Bilbao, continuó la lucha; cuando pasó de Santander, se siguió luchando, alcanzando el máximo ascensional de la curva heroica en el Mazuco, en Machamedio, en Peña Bujan, en Tarna, en el Ibeo y en el Fito. Y cuando faltaron en el Norte las condiciones de lucha organizada, antes de que el esfuerzo resultara baldío, el espíritu combativo de aquellas fuerzas mantiene su voluntad de vencer y busca la ocasión propicia para manifestarlo aportando como última ofrenda al resto del Ejército del Pueblo, con el caudal valioso de una magnífica experiencia, el ejemplo de una moral inquebrantable forjada a prueba de sinsabores y desgracias.

El jefe que tuvo el honor insuperable de estar al frente de los héroes del Norte en la fase final de su lucha reclama para su actuación el juicio del Mando Supremo.

Informe extractado del Jefe del Cuerpo de Ejército XIV
Características del combate en el frente de Asturias (Este)

Persistencia en el ataque enemigo y disponibilidades de unidades frescas que le permitían concentrar en un punto de nuestro frente efectivos en profundidad capaces de desgastar nuestra resistencia con el apoyo de una masa de aviación o simplemente con el apoyo de una masa de artillería.

Municionamiento defectuoso, ya que la dotación de nuestras baterías era inferior a 150 disparos, de los cuales un 60 por 100 fallaba (Ansaldo), llegando a reventar dos piezas en un mismo día. Estas deficiencias obligaban al silencio a nuestras baterías al poco de iniciarse la acción.

En tanto, el enemigo actuaba sobre un punto determinado, generalmente un monte, permitiéndole corregir fácilmente su tiro, aun sin la ayuda de la observación aérea, nuestra artillería difícilmente podía contrarrestar el fuego artillero con-

trario por carecer de observación aérea indispensable en la guerra de montaña.

El régimen de trabajo de la población agrícola del Norte no permitía al Ejército requisar el ganado caballar y mular indispensable para el abastecimiento de municiones y víveres a Unidades destacadas, lo que suponía que aquellas unidades situadas a seis y ocho horas de camino del Centro de abastecimiento o escalones avanzados, fuesen atendidas difícilmente.

Dificultades en el funcionamiento de la Justicia Popular. Quedaron impunes hechos como estos:

- El jefe de la 3ª Brigada pierde su Unidad y así se lo comunica al Jefe del Cuerpo de Ejército.

- El Comisario político de la 2.ª Brigada se resiste al cumplimiento de una orden que le da su Jefe de División (el Mayor Bárzana) y al pretender éste reducirlo a la obediencia, disparó dos veces dicho Comisario, resultando ileso el Jefe de la División y herido el Comisario de la Brigada de disparos producidos por un Teniente Ayudante de la División.

- El Batallón *Isaac Puente*, en franca rebeldía, abandona el frente, marchando a Ribadesella, sin que fuesen sancionados el Jefe y Comisario de dicho Batallón.

- Los jefes de los Batallones 220 y 275, también por abandono de destino frente al enemigo, son denunciados, sin sufrir la sanción debida, etc.

Alguna unidad conservaba todavía vestigios de Milicias de partido rechazando en plena línea de fuego nombramientos del Estado mayor del Ejército (Batallón 254).

Batallones nuevos, procedentes de reclutas (desde el 256 en adelante) que carecían de un encuadramiento auténticamente antifascista y débiles mandos por las dificultades ya conocidas, se dispersaban en la primera acción, hasta quedar reducidos a 200 hombres.

Bajas registradas por la Sanidad del Cuerpo de Ejército XIV, pasan de 6.000 y teniendo en cuenta que la evacuación de heridos se hacía sumamente difícil por carecer de artolas y que los muertos no podían evacuarse, se pueden calcular en más de 9.000 las bajas sufridas, a un promedio diario no inferior a 250, en tanto que la recuperación de estas bajas no se hacía conforme a las necesidades de Unidades.

Las brigadas, en las primeras acciones, perdían un 20 por 100 de sus efec-

tivos, sin combatir, aprovechando la movilidad del terreno y los caseríos existentes. La población civil amparaba estos casos de deserción hacia la retaguardia, facilitando en muchos casos no sólo cobijo, sino alimentos.

Los bombardeos de la aviación no se interrumpían, dándose el caso de unidades enteras que han quedado sepultadas en las trincheras (Canto Llano, etc.) produciéndose un 10 por 100 de bajas en cada bombardeo sin haber tenido contacto de fuego con la infantería enemiga.

Al final de la primera acción, las Unidades se encontraban mermadas en un 30 por 100.

No habiendo reservas para cubrir estas bajas ni armamento para reemplazar el inutilizado por estos bombardeos, el Mando no podía frenar la caída vertical de sus efectivos y puede decirse que a los tres días de combate ninguna unidad conservaba más del 50 por 100 de sus efectivos de salida, obligando a debilitar los frentes por no haber unidades de refresco y tener que seguir cubriendo el mismo frente.

Las unidades recuperadas con hombres resultados últimamente dieron un resultado nulo por la baja moral de estas tropas de reserva (6.000 hombres aproximadamente).

Y, finalmente, de las dos brigadas necesarias en la noche del 18 al 19 para restablecer el frente W de Villaviciosa, una llegó tarde (el día hacía imposible a la aviación el movimiento) y la otra, de la que un Batallón se había resistido a salir, se fundió y deshizo en los primeros momentos de la lucha del día 19.

A partir del día 18 no hubo realmente frente en el E ni posibilidades materiales para rehacerlo.

Informe extractado del Cuerpo de Ejército XVII
Las condiciones de la lucha en Asturias

Al empezar la ofensiva el Cuerpo de Ejército XVII contaba con 72 Batallones, de los cuales dos eran de ametralladoras y uno de morteros, por los que quedaban 69 Batallones a 550 hombres.

No había reservas instruidas por las dificultades puestas por el Consejo de Asturias y León para movilizar las quintas necesarias, lo que sólo se logró

más tarde mediante la intervención del Ministro de Defensa.

Quintas movilizadas: A partir de parte de la del 24 y hasta las del 21 en Zapadores. Llamadas las del 38 y sin llamar la del 39.

Grandes desgastes desde antes de la línea de Unquera. De los 27 Batallones sólo se recuperaron 3 Brigadas (9 Batallones).

Después Asturias no dio más efectivos humanos que unos 6.200 hombres, que eran mineros exentos y los procedentes de una repesca entre los Zapadores. Con esto se recuperaban los batallones desgastados en el frente Oriental, pasando éstos al cerco de Oviedo.

En los últimos días, los batallones se llegaron a recuperar sólo con 400 hombres y 300 fusiles.

Gran agobio para nutrirse de clases.

Para oficiales se echó mano de oficiales disponibles, la mayoría sin la indispensable actitud.

Fue necesario dar empleos, incluso de capitán, a soldados y cabos que se destacaban en la lucha, supliendo el valor a la preparación.

Agotado el Level, hubo que recurrir al Marlincher, desechado por su deterioro, y recoger a los Guardias de Asalto, Seguridad y Policía los fusiles Gras de un tiro para dotar Unidades que se fueron recuperando.

Gran penuria de armamento que impedía uniformar en los Batallones, llegando a haber Batallones que tenían siete clases de fusiles.

Prenda de abrigo: grave problema que se consiguió resolver con la llegada de un barco con mantas y chalecos de abrigo. En León había habido muertos de frío en las posiciones.

Lucha durísima en León por no haber reservas, ya que todos los elementos se encontraban en el frente Oriental. No hubo relevos y todos los Batallones lucharon desde un principio. Se cubrían las bajas con reclutas y se reorganizaban las unidades sobre el mismo frente y en las mismas posiciones.

Imposibilidad de utilizar los heridos de guerra recuperando de los Hospitales, personal ya instruido y curtido en la guerra, por tener que lucharse en terrenos abruptos que exigen plenitud de resistencia física. Por ello las bajas se cubrían con reclutas procedentes de personal exceptuado

(emboscados).

Lucha extrema en León (Aralla, Machamedio y Peña Guján), cediendo sólo antes la superioridad de efectivos del enemigo que nos envolvía y los intensísimos bombardeos de aviación, llegando en algunos sitios (Sur de Campo Caso) a tener que incendiar los bosques para ocupar nuestras posiciones.

Fue decayendo la moral por la dureza de lucha de la vida en las montañas, contrastando con el heroísmo de los primeros días del ataque enemigo (el batallón 267 sufrió las bajas de su comandante, comisario, dos capitanes y seis tenientes, además de la tropa).

Costaba gran trabajo hacer ocupar a los Batallones sus puestos y conservar el contacto de unos con otros, no obstante el gran número de oficiales de enlace que en efecto se dedicaron expresamente por la carencia de medios de transmisión, la falta de una buena cartografía era un obstáculo más.

Muestra de dónde llegó la moral lo retrata el hecho deque el comisario Inspector de este Cuerpo de Ejército (activo y entusiasta funcionario al visitar el frente Oriental) para poder facilitar al Mando una impresión de conjunto, se encontró con unos grupos de soldados que por la carretera se retiraban del frente.

Al exhortarles a que continuaran la lucha haciéndoles ver que no era posible ceder más terreno pues Gijón se iba encontrando ya cerca del enemigo, le contestaron que no luchaban ya porque a ellos el enemigo nada les haría, que luchasen los jefes, que eran los que serían fusilados por los fascistas de caer prisioneros. Estos soldados fueron fusilados en el acto sin que se lograse reacción favorable del resto de la tropa allí existente.

Este caso no fue aislado en este período de lucha.

Sin llegar a esos extremos también se contaron casos parecidos en la Agrupación de los Puertos (Cuerpo de Ejército XVI), pues el Batallón 267, que tuvo una brillante actuación en los días que siguieron a la pérdida del Puerto de Tarna, al final llegó a oponer alguna resistencia a la oficialidad para continuar la lucha. El Batallón 248 combatía con notable pasividad, llegando el día 17 a ceder terreno sin combate. La acción enérgica del Jefe de la Agrupación de Puertos hizo

que este incidente no tuviera consecuencias graves para el conjunto.

Ofensiva de los Puertos

Pinos: no hubo acción.

Pajares: después de lucha durísima el enemigo tomó las alturas de Cuetos Negros y Celleros, colocándonos en la parte baja de la pendiente al Sur de la carretera general, evitando la ocupación de Pajares y Busdongo, objetivos del enemigo. Situación muy delicada por lo que se fortificó la línea ocupada y otra más a retaguardia con toda actividad, así como Monte Negrón, pues un éxito del enemigo le hubiera posibilitado la toma inmediata de Pola de Lena con fácil entrada en la zona minera.

Piedrafita y Vegarada: Defensa tenaz hasta el momento que la penetración del enemigo desde Tarna y San Isidro hacia Campo de Caso y dirección Cabañaquinta y el ataque por la retaguardia de aquellos puertos hizo necesaria y peligrosa la permanencia de tropas en aquéllos.

Tarna y San Isidro: Fueron envueltos en la forma que se expresa en el informe del Ejército. El de San Isidro lo fue además desde el lago Ausente y su Ostos.

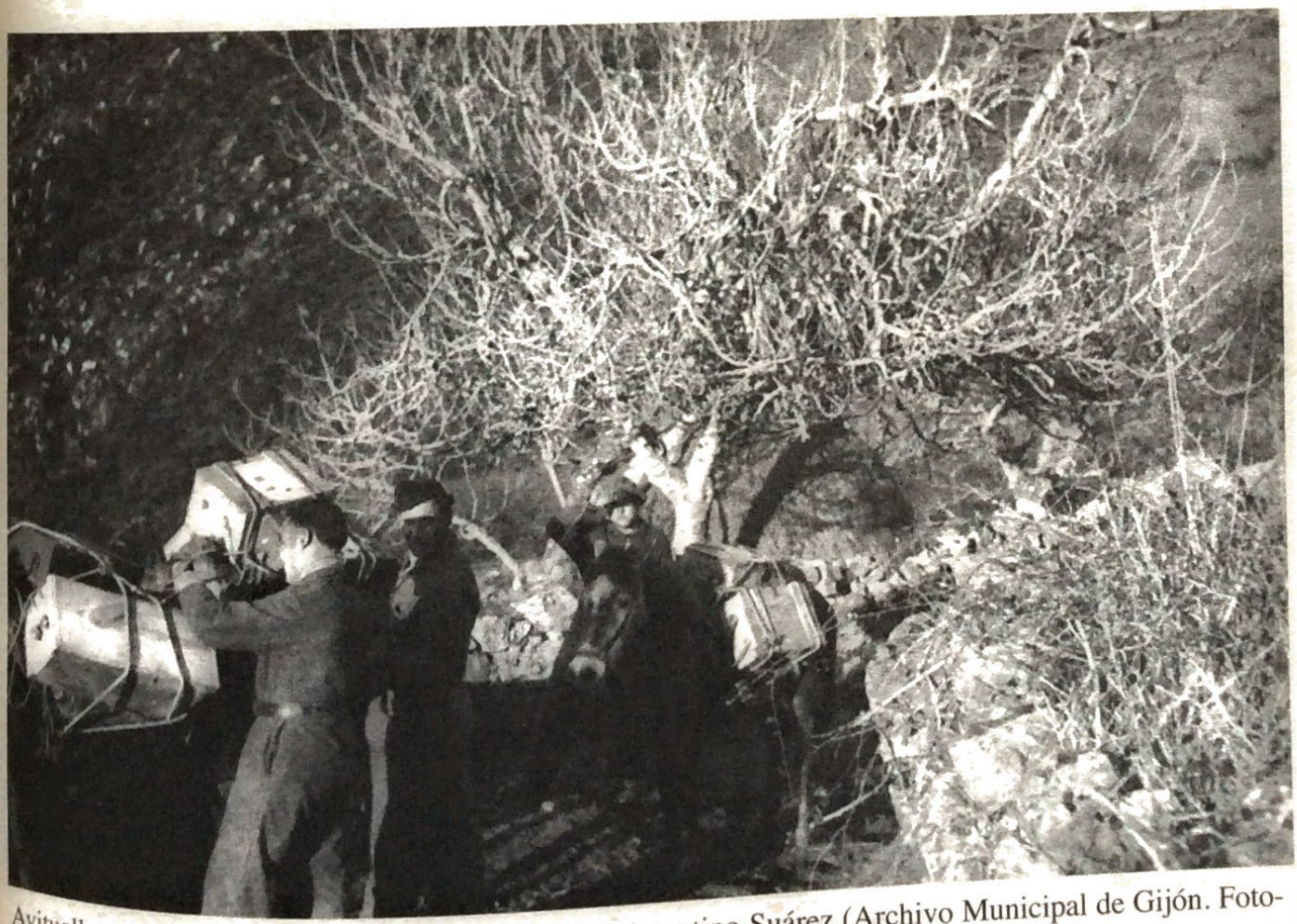
A pesar de la desmoralización y del desgaste físico, antes del peligro inmediato sobre Gijón, aún se sacaron tres Batallones de los Puertos para el frente Oriental, así como otro de Trubia (sustituido por armas automáticas) y otro del Nalón (sustituido por una Compañía de Defensa de Gijón de 120 fusiles Gras de un tiro casi sin munición). Además se sacó otro Batallón del frente de Belmonte a pesar de que esta zona (63 División) necesitaba defensa.



ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Miliciano del batallón nº 244. Huera de San Andrés. Archivo de José Luis Argüelles



Avituallando los frentes de montaña. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



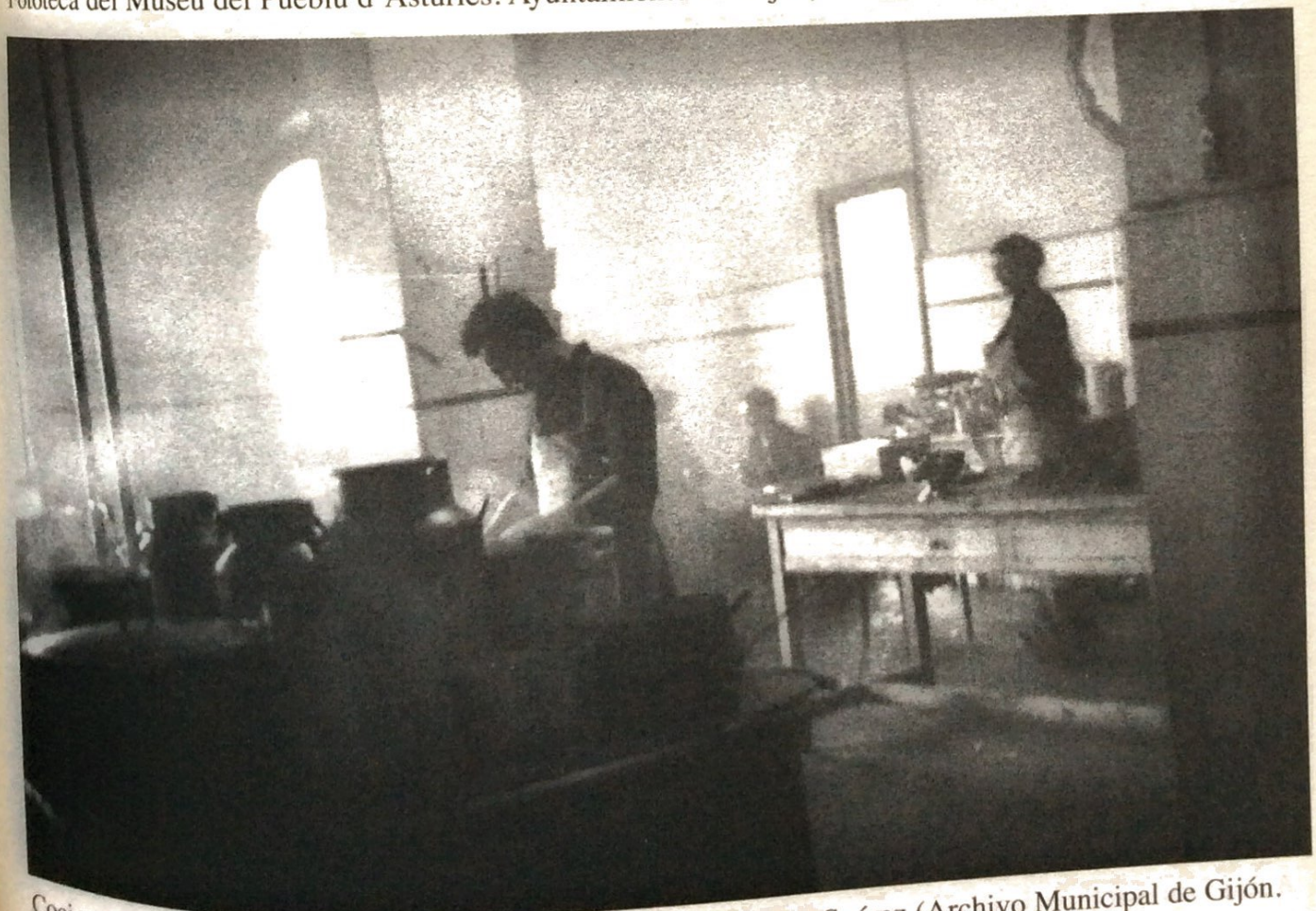
Blindados soviéticos preparados para entrar en combate. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Luchando en las trincheras. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Heridos convalecientes en Covadonga. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



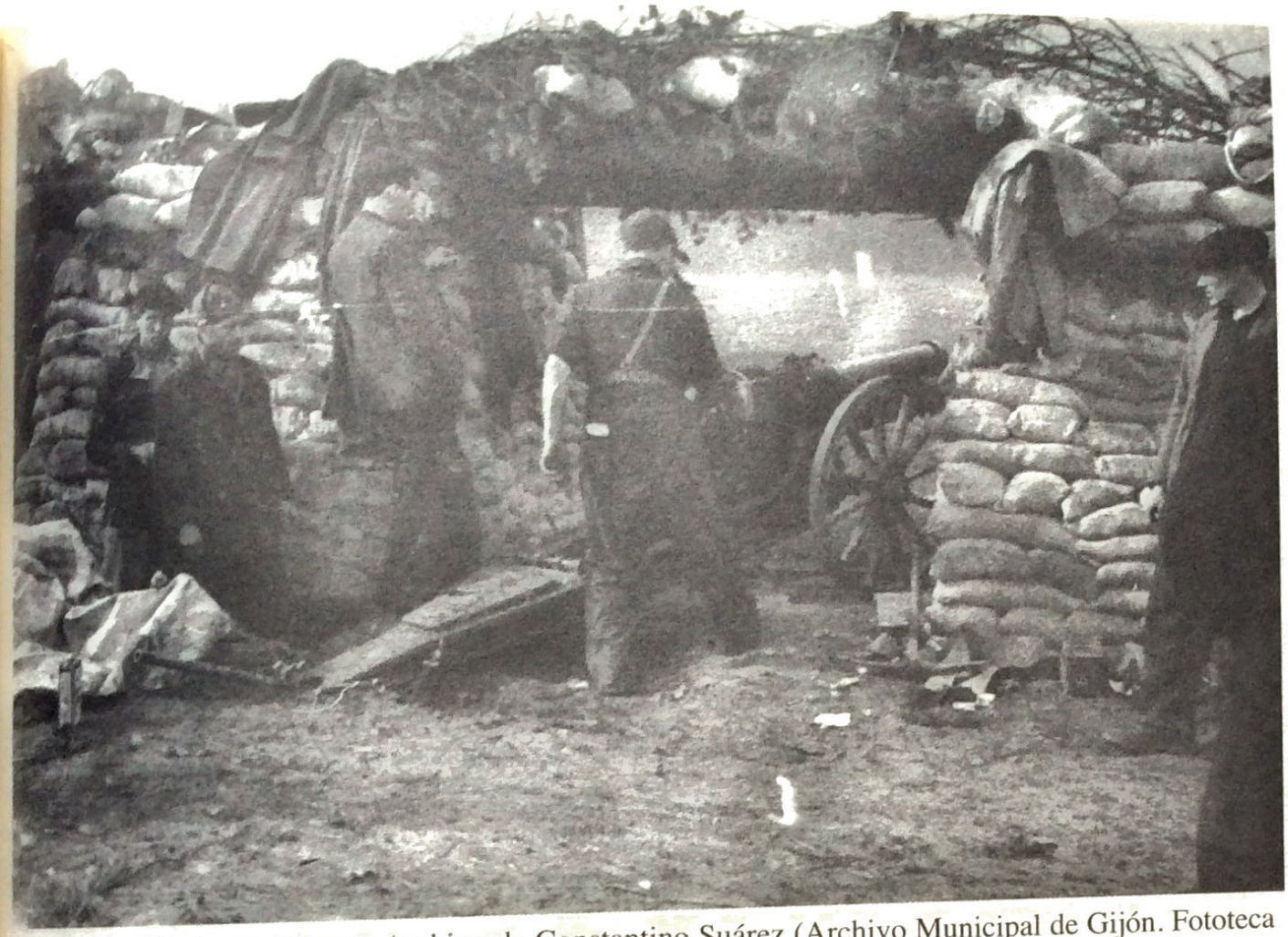
Cocinas del Hotel Pelayo en Covadonga. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



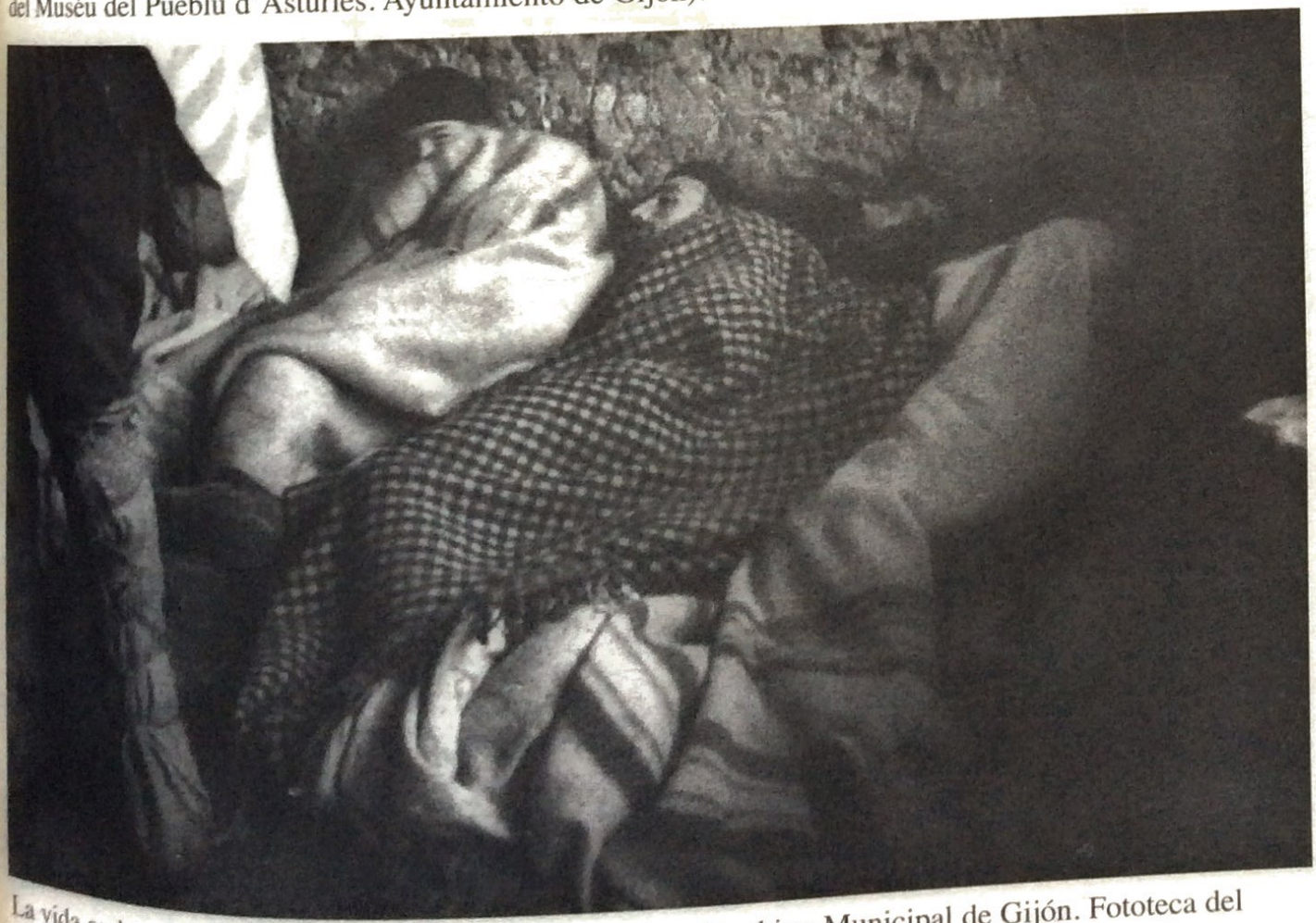
Mutilados en Covadonga. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



A fortificar. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



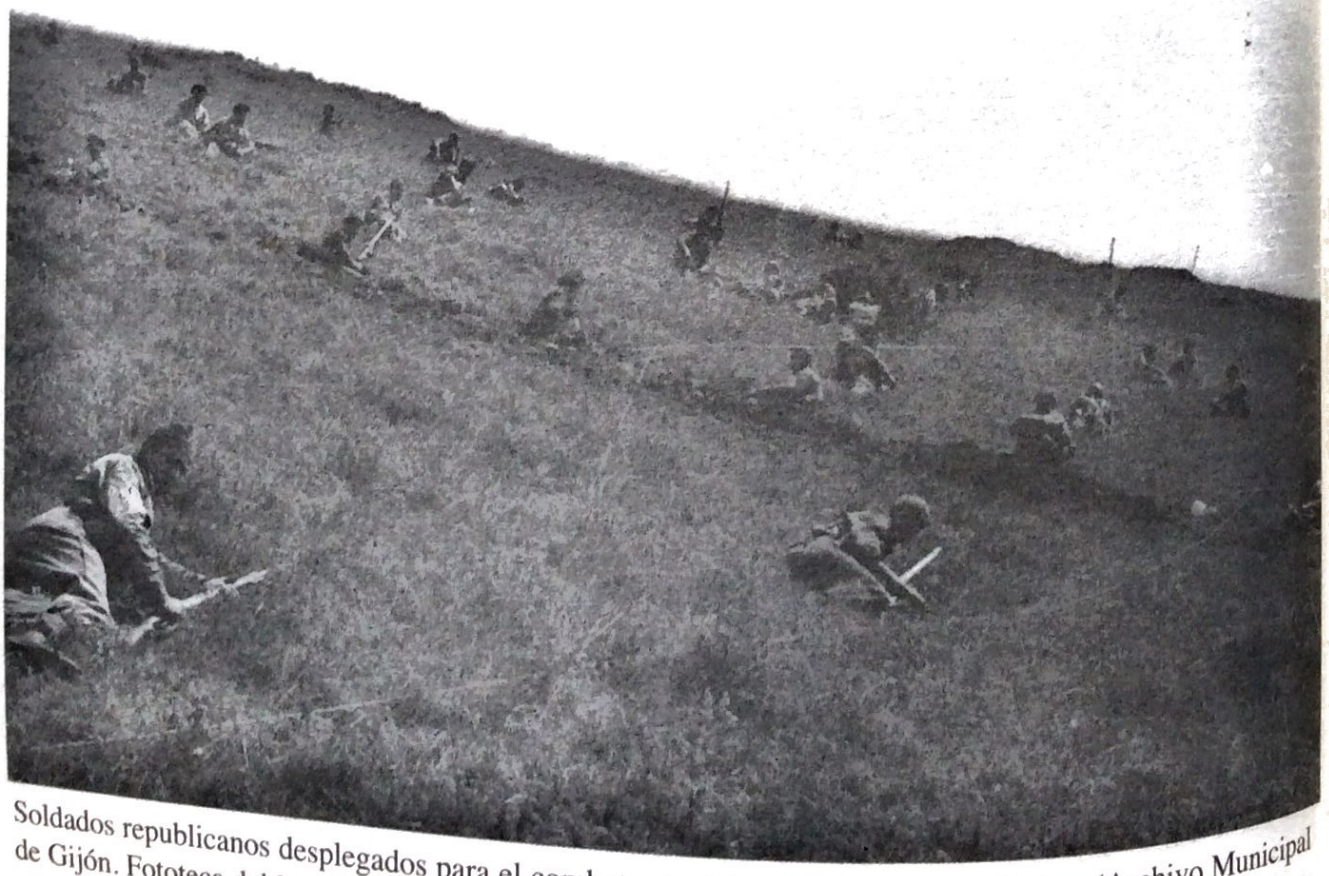
Posición de artillería republicana. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



La vida en las trincheras. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Milicianos dirigiéndose al frente. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Soldados republicanos desplegados para el combate. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



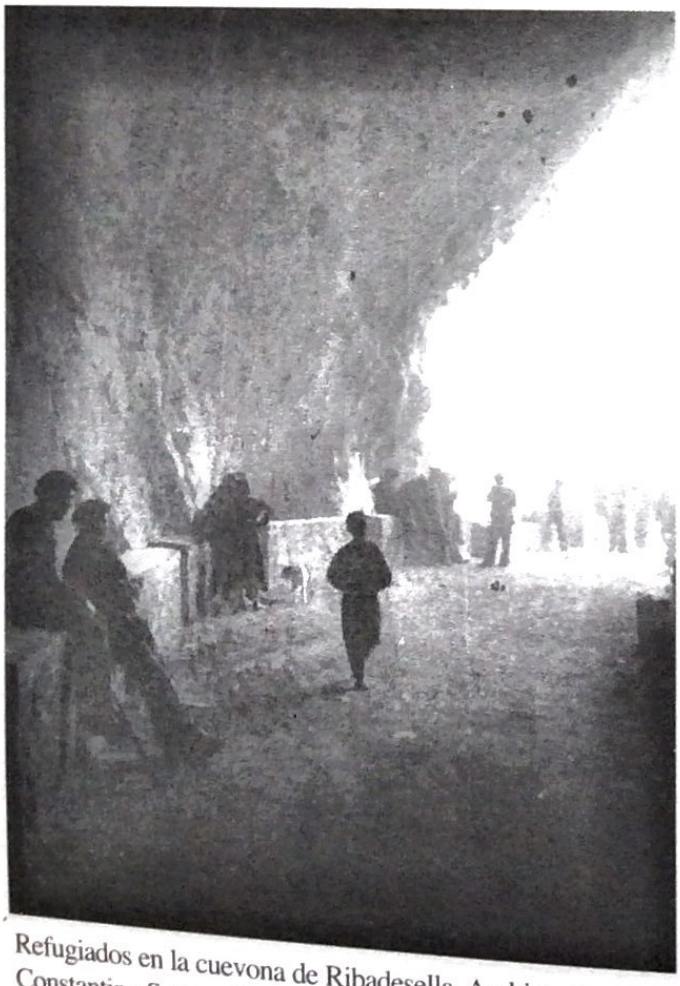
Evacuación de heridos. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Cocina de la Brigada Vasca en las proximidades del Mazuco. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Tropas republicanas en la Sierra de Cuera. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Refugiados en la cuevona de Ribadesella. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



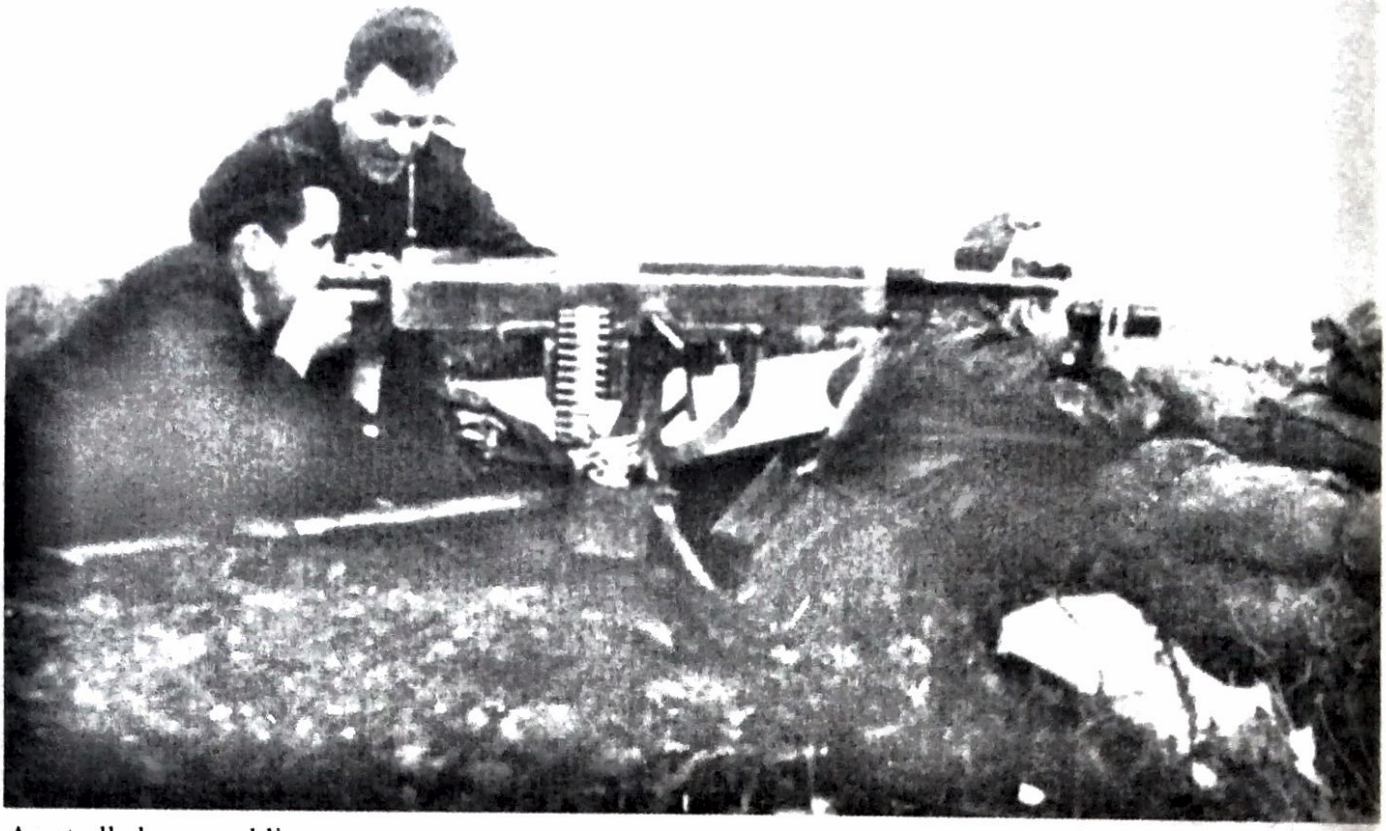
El General Aranda en Covadonga.



Restos del avión correo. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Cavando trincheras en la línea del Sella. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



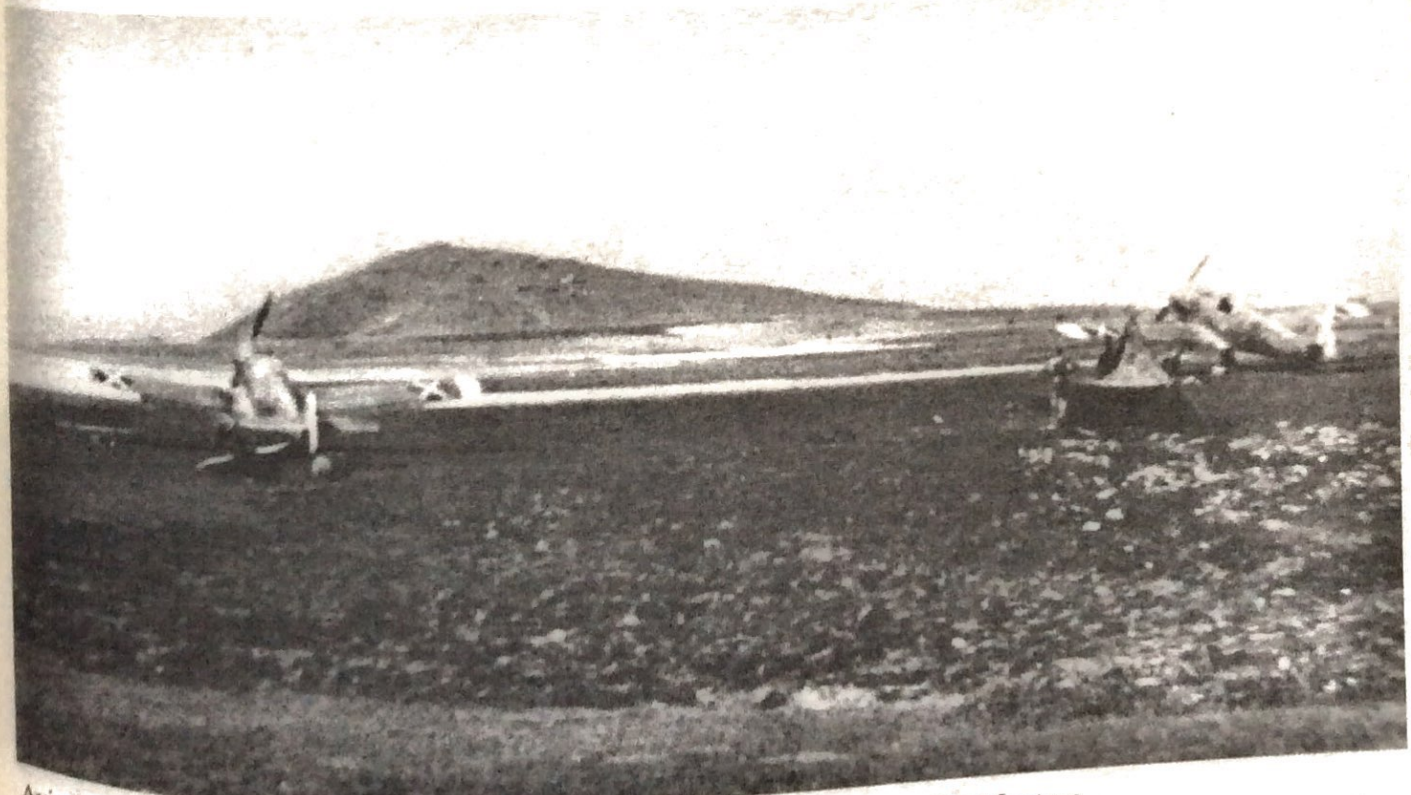
Ametralladora republicana



Miliciano lanzando dinamita



Enfermeras del Pelayo, Covadonga. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Aviones alemanes en el aeródromo de Cue (Llanes). Archivo de Artemio Mortera



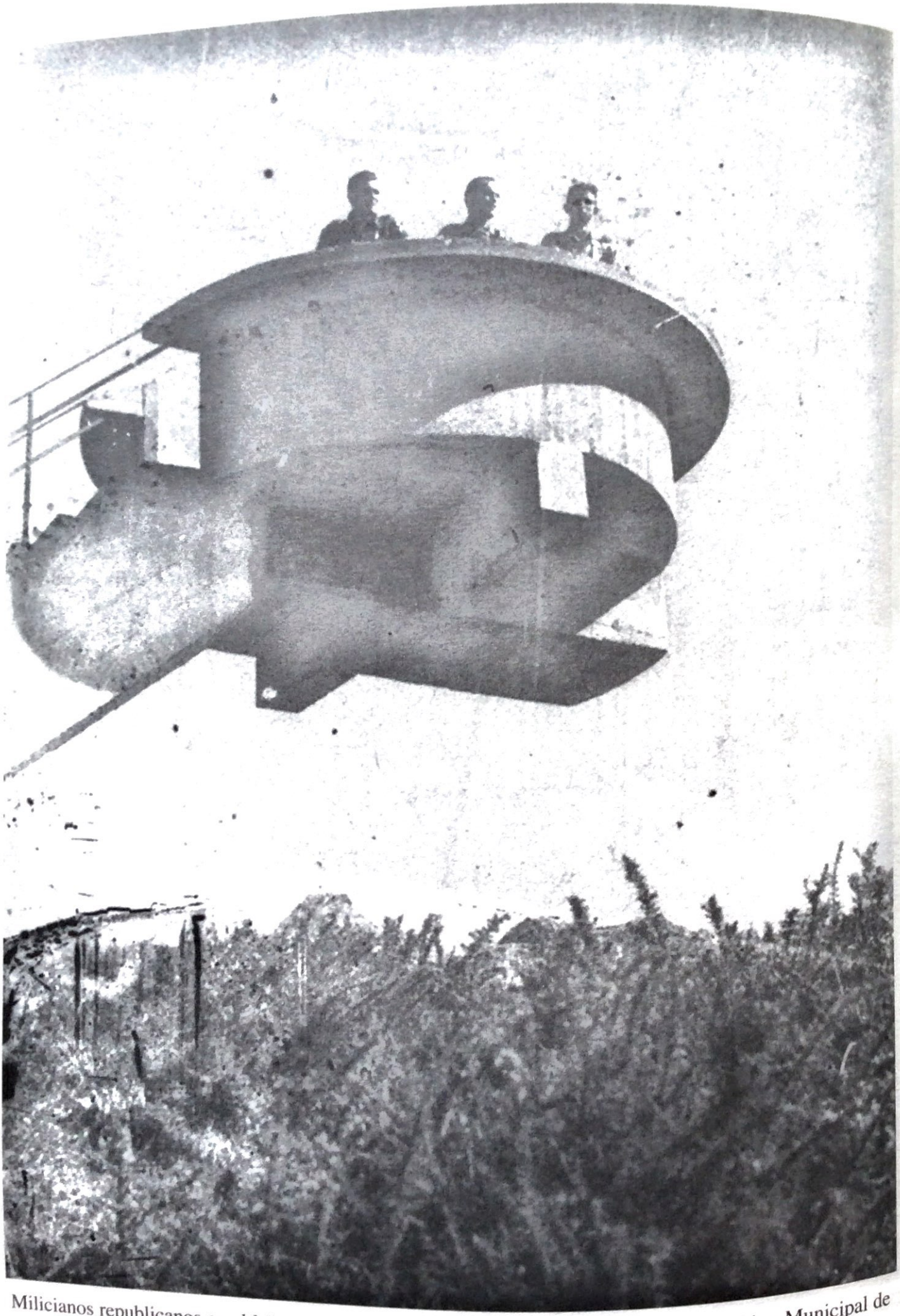
Niños de los grupos Alerta empleados en obras de fortificación. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Soldado nacional en el frente de los puertos



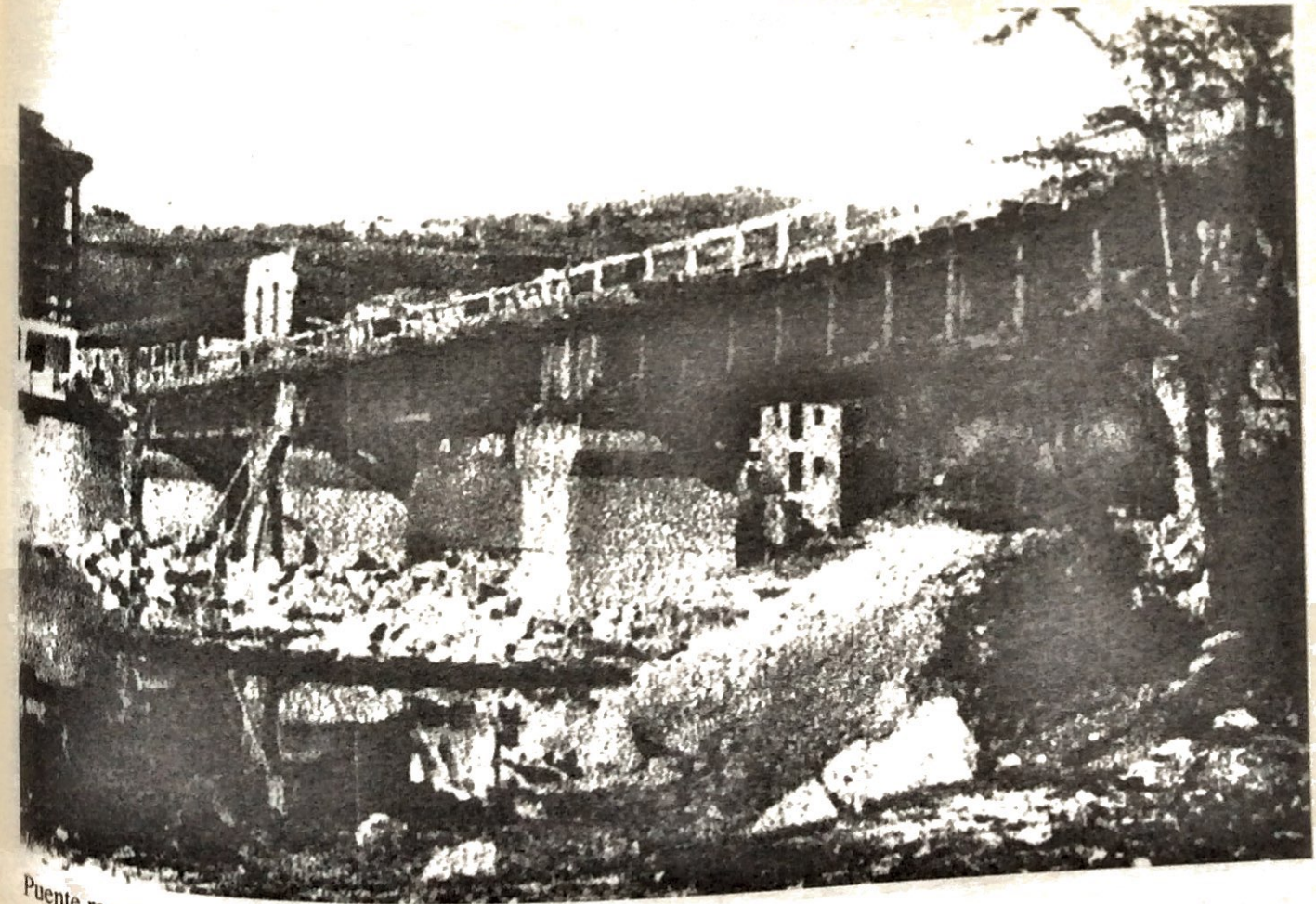
Carro blindado de la V de Navarra en Cangas de Onís. Archivo de Artemio Mortera



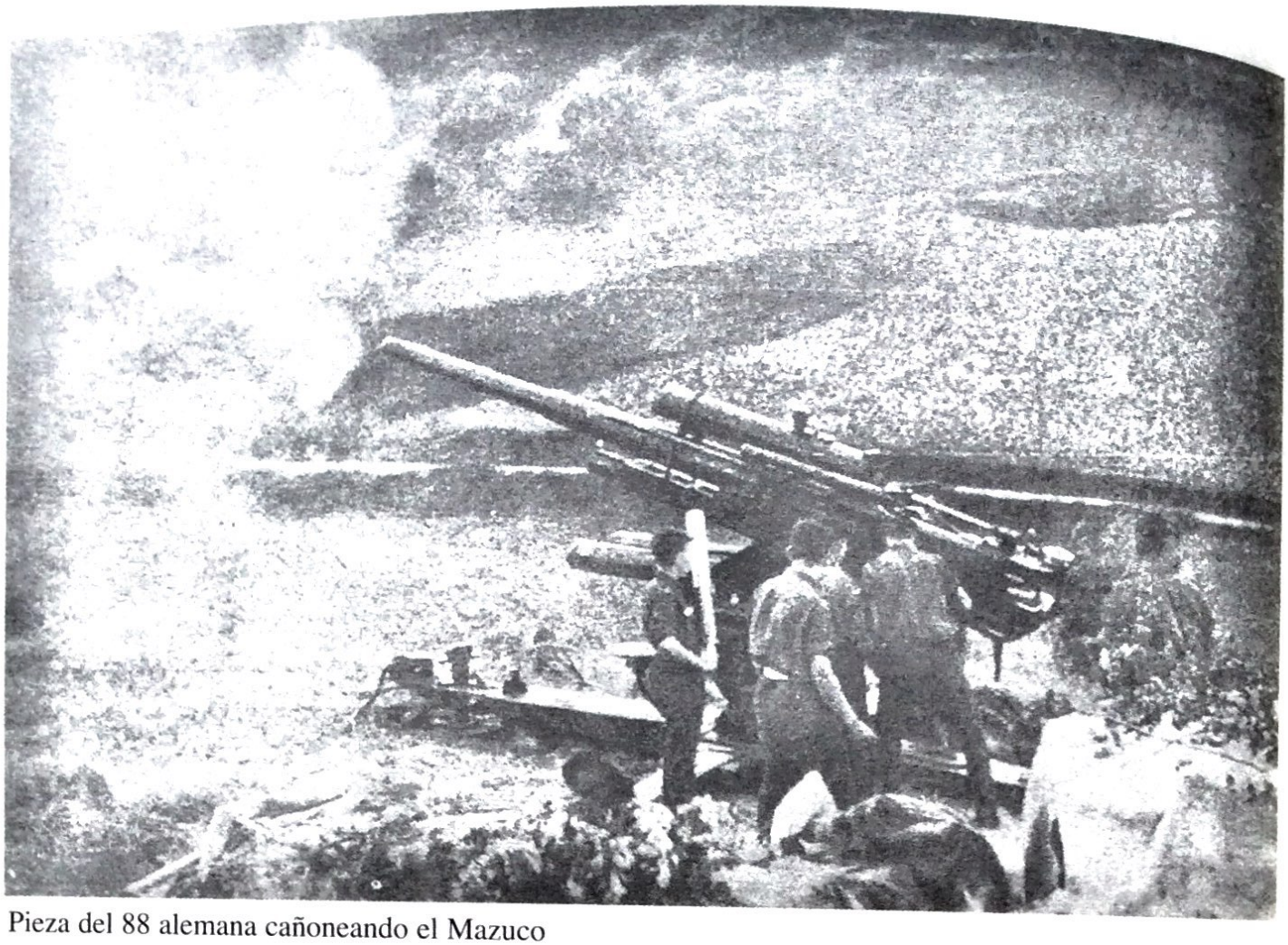
Milicianos republicanos en el Mirador del Fito. Archivo de Constantino Suárez (Archivo Municipal de Gijón. Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Ayuntamiento de Gijón).



Tropas de la V de Navarra en el Real Sitio de Covadonga.



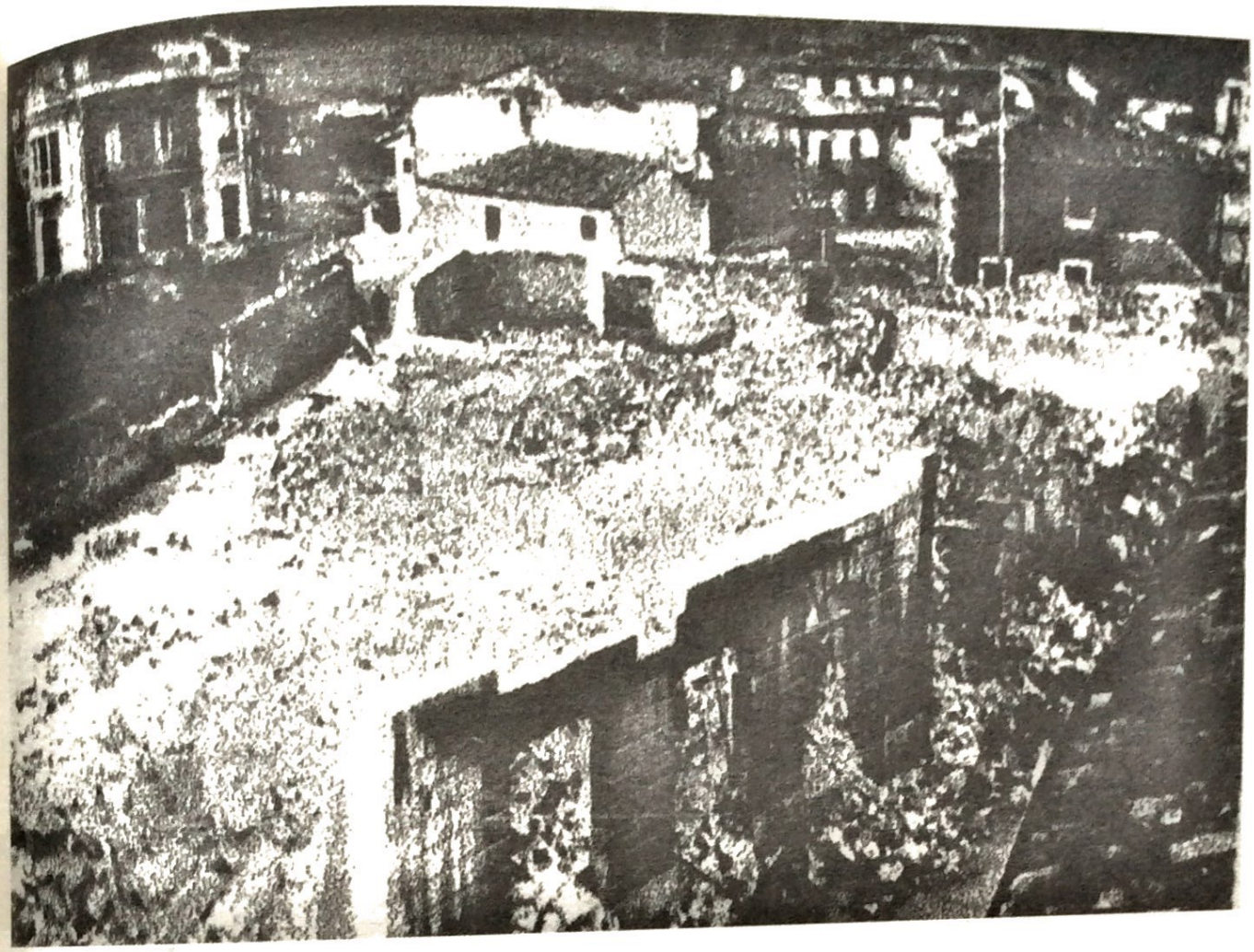
Puente reconstruido por las tropas nacionales en Arriondas



Pieza del 88 alemana cañoneando el Mazuco



Ingenieros nacionales reconstruyendo un puente en las proximidades de Arriondas



Cangas de Onís



Cangas de Onís

Este libro *La Batalla del Oriente de Asturias* se acabó de imprimir el día 15 de noviembre de 2007, en los talleres gráficos de Imprenta Narcea



Durante los meses de septiembre y octubre de 1937, se libra en la zona oriental de Asturias una de las batallas más desconocidas y olvidadas de la última guerra civil española. Una batalla que, como se podrá comprobar, tuvo una dureza inusitada por los medios materiales y humanos empleados en ella, por las condiciones topográficas y climáticas, así como por el valor que derrocharon los combatientes de ambos ejércitos. Esta obra, fruto de laboriosas y exhaustivas jornadas de campo y archivos, ofrece al lector un detallado estudio acompañado con fotografías de la época así como mapas inéditos sobre los escenarios bélicos.

Luis Aurelio González Prieto nace en Langreo (Asturias). Es doctor en Filosofía del Derecho por la Universidad de Oviedo y profesor en el IES Rey Pelayo de Cangas de Onís (Asturias).
Entre sus diversas publicaciones caben destacar los libros *Proceso y consecuencias de la Desamortización Civil en Cangas de Onís; Gran vuelta a los Picos de Europa; Alta Ruta a los Picos de Europa; Historia del montañismo en los Picos de Europa; Balcones de Liébana; Vuelta a Gredos; Sierra de Cuera. Primer escalón de los Picos de Europa; La Maginot Cantábrica. Fortificaciones, vestigios y escenarios de la Guerra Civil en Asturias y León.*
Asimismo ha publicado artículos en el diario *Expansión,* en la revista *Grandes Espacios*, en *Revista de Estudios Políticos*, en la revista *Foro de Covadonga,* en la revista *Sistema* y en el boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos.

ISBN: 978-84-95998-36-1
9 788495 998361